



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**PRÁCTICA DEL REPORTEO EN TRES
ETAPAS DEL DIARISMO:**

**Campaña de Luis Donaldo Colosio, Presidencia de
Ernesto Zedillo y Operación del Congreso de la Unión.**

Reporte de una experiencia laboral.

T E S I N A

Que para obtener el título de Licenciado en

Ciencias de la Comunicación

Presenta

Juan Arvizu Arrijoja

Directora de tesina

Doctora Francisca Robles



México, D.F.

2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Este es un trabajo que requiere verdaderamente toda nuestra alma, nuestra dedicación, nuestro tiempo”.

Ryszard Kapuscinski*

**Los cínicos no sirven para este oficio, p. 33.*

Dedicatoria

A la mujer que me enseñó a escribir y leer, mi madre,

Eva Arrijoja Navarrete.

Al hombre ejemplar que ilumina mi espíritu y mi corazón, mi padre,

Genaro Arvizu García (q.e.p.d.)

Agradecimientos

Elaborar esta tesina motivó ordenar la memoria, dar sentido a recuerdos inconexos, y así leer en mi interior sobre tres etapas de mi vida. Redactar en primera persona fue ventaja para agradecer, diciéndolo, el apoyo generoso de muchos que forman parte estas historias. Otros más me respaldaron y si no aparecen en estas páginas es porque son personajes de valía en momentos distintos. Mis altas aspiraciones se nutrieron de una enseñanza universitaria imborrable en las décadas de lejanía y trayectoria inconclusa; al cerrar esta prueba escrita me deleito en la gratitud a la Universidad Nacional, y algo semejante siento por “El Universal”, el cual está en cada línea aquí escrita. Narrar mi tarea ha sido intenso, como lo es la conciencia de que soy hijo del ejercicio periodístico, de que en cada amigo recibí un ejemplo y de que hay talentos y trayectorias, como Rita Gánem, siempre luz en mi camino.

Reconocimientos

Culminar mis estudios profesionales es un esfuerzo que ha tenido la compañía solidaria de mi esposa Micaela Ruiz Farfán y de mis hijos Fabián y Óscar.

Aliento y orientación han venido de mis colegas Hermenegildo Castro, Miguel Ángel Ramírez y Félix Muñiz.

Sinodales

Doctora Francisca Robles

Doctora Rocío Avendaño Sandoval

Doctora Elvira Hernández Carballido

Maestra Carmen García Venegas

Maestro José Alfredo Andrade García

ÍNDICE

Introducción	1
---------------------	----------

Capítulo 1

Campaña de Luis Donaldo Colosio	6
1.1. Las relaciones con los medios cambian.....	7
1.2. El género de la crónica en campaña.....	13
1.3. La aproximación a los personajes de la crónica.....	19
1.4. Un día de campaña.....	24
1.5. El país a la vista.....	31
1.6. El asesinato.....	36
1.7. El aviso a la Redacción.....	40
1.8. Colosio muerto.....	42
1.9. Dictar a la Redacción.....	44
1.10. El sepelio en Magdalena de Kino	47

Capítulo 2

Presidencia de Ernesto Zedillo	51
2.1. La Presidencia de la República.....	52
2.2. Ernesto Zedillo, los medios y los periodistas.....	56
2.3. El Estado Mayor Presidencial.....	60
2.4. Los reporteros en Los Pinos y Palacio Nacional.....	63
2.5. Las conferencias de prensa.....	65

2.6. Giras en México.....	69
2.7. De viaje por el mundo.....	73
2.8. El gabinete presidencial.....	75
2.9. Los asuntos especiales.....	82
2.10. El día que perdió el PRI.....	85

Capítulo 3

Operación del Congreso de la Unión	89
3.1. Los reporteros en Donceles.....	91
3.2. La cobertura del Senado.....	95
3.3. Actividad legislativa y necesidades de información.....	97
3.4. Un día de sesiones en Xicoténcatl.....	99
3.5. Las disputas del poder.....	101
3.6. La Cámara de Diputados, tres décadas después.....	105
3.7. Un día de sesión en San Lázaro.....	108
3.8. El laberinto de los 500.....	112
3.9. Oficio de Políticos.....	116
3.10. En las tripas de la Cámara de Diputados.....	119
Conclusiones	125

Fuentes de consulta.....132

Anexos

Capítulo 1.....137

Capítulo 2.....159

Capítulo 3.....186

INTRODUCCIÓN

A los 16 años de edad, un día me dije: “Quiero ser reportero de un periódico grande, importante”, y desde entonces viví para cumplir ese sueño.

Nunca había hablado con un periodista. Las conversaciones de mi padre, Genaro Arvizu García, incluían los temas políticos, sociales, laborales, económicos, deportivos, internacionales, religiosos, morales, biográficos. Además, me motivaba a leer el periódico.

De la Secundaria Federal “Benito Juárez”, de Echeagaray, en Naucalpan, México, donde estudiábamos hijos de familias populares, con muchachos de clase media y compañeros de colonias marginadas, tuve la oportunidad de seguir el bachillerato en la primera generación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM, en el plantel Azcapotzalco.

Todo allí fue de estreno. Cada libro que abrí en la biblioteca era nuevo y los anaqueles estaban llenos. Un día me di cuenta de que cada tarde regresaba a leer las mismas páginas del libro “El artista y el estilo”, de José Martínez Ruiz “Azorín”¹, escritor español de la Generación del 98, como Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Jacinto Benavente, Ramón María del Valle-Inclán, Vicente Blasco Ibáñez y otros. Entre sus distinciones destacan la de miembro de la Real Academia Española y de diputado en cinco ocasiones.

Caí en las redes de “Azorín”. En una de las lecciones trata sobre “El periodismo”, y desarrolla el tema de “contar” los hechos. No sé en qué línea me atrapó, pero releerlo me estremece, y le agradezco haber encendido mi vocación:

¹ “Azorín”, entre los intelectuales de la generación de 98, es el que “fue periodista profesional en todo el sentido de la palabra”, expone José Acosta Montoro, en *Periodismo y Literatura* (p.166-175), autor galardonado en 1971 por su ensayo en el que analiza la obra de “Azorín”, junto con Unamuno, Lara, Baroja y Ortega y Gasset. Anota: “Fue reportero, teórico del periodismo, maestro de muchos periodistas”.

“¡Qué difícil es contar lo que se ve! ¡Y qué difícil es poner una cosa detrás de otra! Difícil es relatar lo que no se ha visto nunca; pero más difícil es contar lo que se está viendo todos los días”.

Y más adelante, sigue:

“¡Qué difícil es saber contar una cosa! ¿En qué escuela de periodistas se enseña a ver la realidad? Porque para contar es preciso ver antes”.

Vuelvo a leer lo que tantas veces leí, casi niño:

“¡Qué difícil es poner una cosa detrás de otra! Tarea ardua la de contar lo que se ve; arte supremo que no se puede aprender”.

Luego, transcribe relatos sobre Napoleón antes de la batalla de Waterloo, e introduce, lo que expone “el gran periodista”, Jules de Michelet, “un incomparable narrador”.

El maestro “Azorín” concluye:

“El arte del periodista es el de saber contar. El de saber narrar los hechos, y el de explicar las fases, los matices, los pormenores de un problema político o social. Y esa explicación —con su jerarquía de tonos y de valores— también es contar. ¿En qué escuela se aprenderá todo eso?”²

Por eso quise ser reportero de periódico.

DE C.U., A LA PRIMERA PLANA

Estudí en nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Sin titularme, fui a oír el canto de las rotativas, a correr en el bullicio, la vida de la Redacción³, el frenesí de conseguir la información, salir en el papel, en la primera plana o en interiores, era igual.

² Martínez Ruiz, José; Azorín. *El artista y el estilo*. México, 1977, pp. 224-228.

³ La Redacción es la organización de periodistas en un medio de comunicación que produce información, y cuenta con una jerarquía que conduce la preparación de la edición. Los reporteros acuden a la sala de trabajo o envían sus textos.

Y ya no pude ser como la gente. Dejé de ser sólo lector, para ocuparme del privilegiado servicio de informar.

Aquí estoy, pues, de vuelta al seno del alma máter, con la guía de la doctora Francisca Robles, para presentar esta tesina de experiencia laboral, en la que relato la cobertura de la campaña presidencial del Luis Donald Colosio, el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, y doy cuenta de cómo he reportado las cámaras del Congreso.

De hecho, estas tres etapas de ejercicio de reportero son consecutivas en el tiempo, para el periódico “El Universal”, y en paralelo para “El Gráfico de El Universal”, que luego simplificó su nombre en “Gráfico”, así como para “eluniversal.com.mx”, la versión electrónica del impreso, que inauguró la publicación en línea de “Minuto por Minuto”, que actualiza notas durante las 24 horas del día.

Mi primer día en el diarismo fue el 23 de abril de 1977, en “El Sol de México”⁴, donde primero conocí la forma en que se lleva a cabo la conducción editorial. Luego probé el estrés del reportero en “Avance”, un diario pequeño que abarcaba el interés general, el 4 de marzo de 1979⁵. Después de 17 años de cobertura cotidiana de casi todos los sectores de la información, tuve la oportunidad de reportear, como cronista de “El Universal”, la campaña presidencial del PRI.

A los 20 años de experiencia, en 1997, y constancia en el ejercicio de la crónica política y social, gané el Premio Nacional de Periodismo, en este género que, por cierto, aproxima al diarismo a las lecciones de “Azorín”, en las que el trabajo de todos los días es un arte. Eso siempre he sentido que es el periodismo.

⁴ El profesor Leopoldo Borrás, con quien colaboraba en el Boletín Informativo Semanal de la FCPyS, fue el contacto para mi presentación con Enrique Mendoza Morales, subdirector general de la Organización Editorial Mexicana.

⁵ Nora Santa Cruz, reportera, editora de la Agencia de Noticias Notimex, actual profesora de la carrera, compañera de banca, era correctora de estilo allí y con su recomendación me abrió la puerta del periódico.

CASI 34 AÑOS DESPUÉS

Entre la redacción de esta tesina y la eventual presentación de mi examen profesional estaré completando 34 años de vivir el sueño que tuve a los 16 años.

Las orientaciones de la doctora Robles me ofrecen la oportunidad inesperada de contar en primera persona, parte de esa experiencia, en esos tres episodios, como un reporte de experiencia laboral, en el que relato mis vivencias personales en torno de hechos periodísticos⁶. Al reflexionar y ordenar el contenido de esta tesina, recupero pensamientos acumulados en la memoria y al plantearlos en un texto se convierten en objeto de estudio.

Narraré lo que viví en la cobertura de Colosio, hasta el día de su asesinato, en Tijuana y su sepelio en Magdalena de Kino, Sonora; expondré detalles de la Presidencia de la República, con base en los seis años de Zedillo en el cargo; mostraré lo que hay en la panza indigesta del Congreso, donde hoy por hoy está el centro político de México.

Como Pablo Neruda, “confieso que he vivido”, y lo he conseguido, en la misión de reportero diarista, una de las posiciones más intensas del periodismo. Redacto estas experiencias con la motivación de que sean útiles para mis compañeros de vocación y de alma máter.

Lo que cuento va en singular, pero no he viajado solo a través de los años. Soy padre de familia, apoyado por mi esposa Micaela Ruiz Farfán, también periodista, de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, en la cual he tenido la distinción de dar clases en las asignaturas de Crónica y Reportaje. Tenemos dos hijos, Fabián y Óscar, quienes crecieron entre

⁶ Robles, Francisca, *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Ciencias de la Comunicación, UNAM, 2006, pp. 176-179, define que “el relato periodístico testimonial es aquél centrado en relatar un suceso pasado y previamente valorado como noticioso por el sistema periodístico (medios de comunicación, organizaciones periodísticas). Este relato se construye a partir del testimonio personal del periodista, quien debió haber presenciado y/o protagonizado los hechos”. En efecto, como lo señala la doctora Robles, este método ha servido para valorar mi vivencia personal.

montones de periódicos, de papeles –copias de boletines, versiones de entrevistas, discursos, “síntesis informativas”--, de libros, y que escucharon andanzas mías con otros periodistas y personalidades, y que han tenido ocasión de conocer y tratar a algunas de ellas.

Don Genaro Arvizu García, fallecido en 1991, siempre deseó la titulación de su hijo reportero sin tiempo para retornar a las aulas. Mi madre, Eva Arrijoja Navarrete, sufrió los años –que son eternos— del periodista “hijo de la mala vida”, de bajos salarios, sin vacaciones ni días de descanso ni ahorros para el futuro... ni futuro cierto. Hoy le da gusto saber en qué me ocupé el día en que hablo con ella, le haya telefoneado desde la Redacción, de la Cámara de Diputados, del Senado, del ojo de un huracán, desde El Vaticano, luego de estar en la oficina del Papa, desde la Ciudad Prohibida del Pekín, desde Londres, Jerusalén, o al salir de la colonia Morelos, tras visitar a medianoche un altar donde llega gente a adorar una figura de la Santa Muerte.

Esta pasión de ser reportero, la familia la sigue. Los hermanos – Margarita, Alejandro, Inés, Isabel, Victoria y Magdalena-- se contagian de tinta. Y la suegra Consuelo Farfán Bustamante lee las historias que publico y mi suegro Rubén Ruiz Pérez, quien fallece en 2008, se suscribe al periódico y convive con los compañeros periodistas del yerno, en las felices horas en que todos vivimos convencidos de que el periodismo “es el mejor oficio del mundo”, años antes de 1996, cuando Gabriel García Márquez dice el discurso que fue titulado con esa expresión-credo, con la que el nobel describe esta forma de vivir.

CAPÍTULO 1

CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE LUIS DONALDO COLOSIO

Los tiempos de la sucesión presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), desde luego, fueron del presidencialismo, descritos muchos años antes con un chiste, más o menos así: “¿Qué hora es, señor secretario? La que usted diga, señor Presidente”.

Aunque el país entendía la sentencia estelar del régimen, de que “no se mueve la hoja de un árbol, sin la voluntad del Presidente”⁷, los tiempos habían cambiado, y diversas fuerzas reclamaban aliento a la democratización del país.

El triunfo electoral de Salinas había sido cuestionado y el PRI, con gran poder aún, se preparaba con un discípulo del Presidente como candidato: Luis Donald Colosio, quien con su equipo de trabajo entendió que tenía que ganar en un juego limpio⁸.

Para ello diseñó una campaña presidencial irreplicable. Sacrificó la seguridad a cambio de un contacto intenso con las multitudes, lo que dio a los reporteros ocasiones para ser testigos de esas actividades públicas, literalmente al lado suyo.

Llegué a la cobertura de Colosio, por “El Universal”, luego de que meses antes cubrí sus actividades como secretario de Desarrollo Social, cuando ya era uno de los “presidenciables”.

⁷ Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, México, 1974, 5ª edición, p. 31. Al referirse al poder del Presidente, dice que “la mexicana es la única república del mundo que se da el lujo de ser gobernada por una monarquía sexenal absoluta y hereditaria en línea transversal”.

⁸ Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Colosio*. México, 1995; pp. 132-133. Señalan que “Luis Donald Colosio estaba dispuesto a que el PRI fuera parte importante de los acuerdos y de las acciones que permitieran prestigiar las elecciones; consideraba estratégico lograr este propósito, porque de incumplirlo, del otro lado de la acera sabía que encontraría el conflicto”

Con su designación se abrió para mí la oportunidad de ir a la campaña presidencial del PRI, y si realizaba una cobertura satisfactoria, me quedaría para enviar la crónica informativa, día con día, de su recorrido por el país.

De eso trata este capítulo. Las situaciones que se presentaron y cómo respondí para salir adelante. La importancia que palpé tiene el género de la crónica informativa en una campaña por la Presidencia de la República.

Un candidato por la Presidencia tiene un aparato de profesionales, técnicos especializados a su servicio las 24 horas del día, y que además de rodearlo se convierten en potenciales obstáculos para los periodistas.

Expongo mis inquietudes para evitar en lo posible esos obstáculos, y deseo señalar la intensidad de las actividades en campaña y el gran valor de recorrer el país para nuestro conocimiento de la realidad.

La segunda mitad del capítulo se refiere al asesinato de Colosio, y en ese espacio relato mis actos en Lomas Taurinas. Lo que vi, lo que me sucedió, cómo confirmé el tipo de ataque que sufrió y cómo lo reporté a mi Redacción.

Cuento la guardia en el Hospital General de Tijuana hasta que dieron a conocer oficialmente la muerte del candidato, el dictado de la información a México, el retorno de madrugada, el duelo por el asesinato y, finalmente, el sepelio en Magdalena de Kino.

Por sus ingredientes, este texto contiene días muy intensos de mi vida como reportero.

1.1. Las relaciones con los medios cambian

En el diarismo, el trabajo de los reporteros tiene reglas. Ir a donde sea por la nota, y las peripecias, complicaciones, facilidades u obstáculos que enfrente el periodista, no importan a la Redacción. “Entregas la nota y punto. ¡Ah!, pobre de ti si no tienes la información”.

Tras la designación de Luis Donald Colosio, el 27 de noviembre de 1993, para ser candidato del PRI a la Presidencia de la República, hubo ajustes en la agenda. El sonorenses fue nombrado antes de la llegada a México del

vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, enviado por el presidente William Clinton. Haber dejado la decisión para después de esa visita hubiera causado un estigma: El rumor de que el candidato del PRI hubiera sido “palomeado” por Washington.

Luis Donaldo Colosio salió de la Ciudad de México. El 30 de noviembre y el 1 de diciembre viajó a Hermosillo, Sonora, y a su natal Magdalena de Kino, donde fue recibido por multitudes como sólo se habían visto en las vallas para el Papa Juan Pablo II.

Para México estaba puesta la alfombra roja por su entrada al primer mundo, 35 días después del “destape” de Colosio, con la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC)⁹. La vida mexicana no tenía nubarrones. El Presidente Carlos Salinas de Gortari era visto como un estadista que había modernizado al país, y había conseguido con ese acuerdo comercial el pase de abordaje al bienestar. La propaganda del gobierno hablaba de una grandeza de raíces milenarias.

Regresó Colosio a la Ciudad de México después de su paseo triunfal que dio motivo al arranque de la propaganda característica de una candidatura presidencial: El hombre y su familia; padres, hermanos, amigos, vecinos. Muchas fotos y entrevistas para la televisión.

Luego, en la Ciudad de México se realizó el procedimiento político formal para que el político rindiera protesta estatutaria. Se diseñó una gira “Hacia la VIII Convención”, que llevó al candidato a Aguascalientes, Morelia y otras plazas.

⁹ El Tratado de Libre Comercio de América del Norte, entre México, Estados Unidos y Canadá, formalizó reglas de integración económica, que dejó al margen la contratación de mano de obra y se firmó a pesar de la desigualdad de las economías nacionales y del distinto grado de prácticas democráticas. Esto último obligaba a un juego electoral más equitativo en el relevo presidencial, de un México que no conocía la alternancia.

REPORTEO EN DESVENTAJA

Eran tiempos de cambio, incluso de las viejas relaciones de los medios de comunicación con el gobierno federal. “El Universal” tomó la iniciativa: Pagar los gastos de sus reporteros en la campaña presidencial.

Recibí la orden estricta, del subdirector general, Luis Sevillano¹⁰: “Va usted a cubrir la gira en Aguascalientes y en Morelia, pero ‘por fuera’. No debe ir en el avión que ponga el PRI, ni usar su Sala de Prensa. Recibirá gastos suficientes para todo lo que necesite. ¿Está claro?”

Clarísimo. Me mandaban a la guerra con fusil¹¹. ¿Cómo iba a enfrentar el problema de logística que el PRI resolvía con un avión fletado para los reporteros, fotógrafos, camarógrafos, personal de apoyo del candidato y de Comunicación Social?

Nadie me preguntó siquiera cómo atendería los inconvenientes de la cobertura. Sabía que era un problema individual. Para entonces tenía 16 años de trayectoria, desde que había dejado las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Había viajado por Estados Unidos y Canadá a la cobertura de las negociaciones del TLC, y por mi cuenta busqué hotel y avión, sin necesitar de Sala de Prensa.¹²

Estaba acostumbrado a correr con mi suerte, solo. Desde luego había periodos de trabajo en conjunto, pero disfrutaba, por ejemplo escribir en mi habitación en el hotel de las negociaciones, mientras mis compañeros de

¹⁰ Luis Sevillano es periodista retirado, de la vieja guardia de “El Universal”, que tuvo a su cargo la conducción editorial en distintas etapas en las décadas de los ochentas y noventas.

¹¹ En esa ocasión, se emitieron tarjetas de crédito American Express, además de disponibilidad de dinero en efectivo suficiente para cubrir todos los gastos, además de teléfono celular y las primeras notebooks.

¹² Sala de Prensa es el lugar donde se reúnen los reporteros a procesar su información y transmitir sus notas a sus redacciones, y al efecto cuentan con equipos complementarios de sus herramientas de trabajo. Es usual que tengan disponibles máquinas, líneas telefónicas y provisión de materiales de oficina sin costo para sus medios.

cobertura iban a otros sitios donde les colocaban un espacio adecuado. Me integraba con ellos a la hora de la cena, el tiempo que invariablemente todos tenemos la oportunidad de convivir.

Había vivido la intensidad de la cobertura del huracán Gilberto, en 1988, con recorridos en la ciudad de Cancún, Quintana Roo, devastada, semi aislada y que obligó a programar el trabajo y solicitar a los pasajeros de los vuelos con destino a México que llevaran consigo un sobre con textos, en original y copias al carbón, para “El Universal” y “El Gráfico”, así como los rollos de mi compañero fotógrafo Enrique Ruiz.

A LA VELOCIDAD DEL RAYO

Ahora se trataba de una gira relámpago con dos saltos, Aguascalientes y Morelia. Calculé tiempos de traslados, supuse problemas de cobertura. Entendí que no podría realizar un trabajo fino. Era cuestión de llegar antes que el candidato, tomar nota de lo que dijera y ocurriera en torno suyo, de inmediato dictar una nota informativa con detalles del ambiente y salir a toda prisa de Aguascalientes para llegar a Morelia. Así de simple.

Llegué a Aguascalientes en autobús. Al bajar en la terminal compré el boleto de salida a Morelia, para esa noche. En la plaza central alquilé una habitación del hotel lujoso y de estreno, “Fiesta Americana”. La recepcionista me dijo: “Por promoción le vamos a asignar una suite, por la tarifa de habitación sencilla”.

Entré a la fantástica habitación que contaba con lujos de la época. Jacuzzi, bata de baño y chanclas, cama enorme, almohadas grandes infladas, blandas, muy blancas. Los cortinajes, la vista a la plaza a donde más tarde llegarían contingentes populares, el aparato de la campaña y el candidato.

Salí a la calle. Revisé si era aplicable mi plan. Afiné la estrategia. Tenía que separarme antes de que Colosio se retirara del lugar, correr a mi habitación, iniciar la redacción del texto en una laptop y si fuera necesario dictar basado en mis anotaciones de libreta. Iría contra reloj, porque la única salida a Morelia, a las 21:30 horas, ponía límite en el tiempo.

LA MAGIA DEL ESTRÉS

El estrés gobierna. Los reporteros pierden la sensación de hambre, sed, cansancio. Están formados para imponerse a las adversidades, resolver imprevistos. Pasar la nota “en tiempo y forma”, vale todo, porque también puede costarlo todo.

Cuando llegó el candidato y el aparato que lo rodeaba, seguido de los reporteros de la Ciudad de México, yo ya estaba ahí. “¿Cómo llegaste?” No había porqué responder a esa pregunta. Los que no lo sabían, se enteraría de la disposición de que los reporteros de “El Universal” en campaña pagarían sus gastos.

Por el momento, la única forma de cumplir esa disposición y reportear esa gira relámpago, era a mi manera.

Cuando todo terminó, seguí al candidato de lejos, consideré que nada inesperado podría ocurrir y con ese deseo me fui al hotel. Malas noticias. Los tiempos se habían colgado y tendría que dictar la nota, “como va”.

Otra descarga de adrenalina. “Se me va el autobús”. Sería fatal, significaría un fracaso rotundo. “No, no se me va nada. Tiene que salir bien”.

—Habla Juan Arvizu. Estoy en Aguascalientes, tengo prisa, voy a dictar la nota de Colosio.

—Me permite, voy a avisar a la guardia¹³—, fue la respuesta indiferente.

—¿Cómo estás?—, preguntó Wilbert Torre¹⁴, quien tomó el teléfono. Supo de mi prisa extrema. “Estoy listo. Ya ‘feché’ en Aguascalientes. Viene”, dijo mi compañero.

¹³ La Guardia tomaba dictado de notas, checaba fuentes de última hora como funerarias y servicios de emergencia, auxiliaba a la mesa de Redacción.

¹⁴ Wilbert Torre, fue reportero de “El Universal”, corresponsal en Nueva York, para este diario y “Reforma”. En 2011 es autor de libros y publica información de Washington en la revista “Etiqueta Negra”.

Fue rápido. La eficiencia de Wilbert había facilitado dictar. En la guardia, parte de la carga de trabajo era tomar dictados bajo presión en ambos lados de la línea telefónica. El reportero que escucha debe saber cómo se escriben los nombres, los cargos; debe estar familiarizado con el tema.

—Gracias, gracias, gracias. Nos vemos...Voy para Morelia.

Había recuperado tiempo. Ahora tenía una ventaja de unos 20 minutos. No me confié. “Me voy a la terminal”. Eché un vistazo con indiferencia al lujo de la suite de 1,200 pesos. Disfrute la calma del lugar, todo limpio y en orden. Los colores de la fruta en la mesa, el contraste de luces y áreas de penumbra. Gratificado por la nota entregada, bajé a la recepción con mi maleta.

—Mi cuenta con factura, que ya me voy.

La recepcionista no podía creerlo. Me dijo:

—No se vaya, quédese a disfrutar la suite.

—Lo lamento. No puedo. Tengo prisa. Es suya...sólo usé el teléfono. ¿Ya está la factura? Mil gracias. Hasta la vista.

COBERTURA A CUALQUIER PRECIO

Puntual salió el autobús. Llegó a Morelia de madrugada. Perfecto. A buscar hotel. Aquello fue un paseo estéril de dos horas. Todo estaba reservado por el PRI para sus cuadros asistentes a la convención con Colosio. Era un sonámbulo.

—Oiga, jefe, no va a quedar otra que llevarlo a uno de los hoteles que están afuera de la ciudad—, aconsejó el taxista.

—Haber sabido antes, como no lo pensé.

Al encargado de la recepción del motel le pagué 90 pesos. No me ofreció comprobante ni lo pedí. Me dejé caer sobre la cama. En el techo y las paredes había espejos de lado a lado. Ninguna ventana. Me zafé los zapatos y dormité pensando en la suite que dejé vacía en Aguascalientes.

Temprano, llegué al lugar del encuentro del candidato con los priistas. El resto del día era sencillo. Reportear con atención, dictar la información y tomar el autobús de salida a la Ciudad de México.

Haber trabajado con un apoyo logístico, como el resto de los reporteros, habría permitido una cobertura más completa, con información redactada con cuidado. Además, habría facilitado la obtención de datos inesperados, que surgen de ésta en el lugar de los hechos.

La prioridad había sido trabajar sin apoyarme en nada en el equipo de campaña priista, a fin de que el periódico pagara todos mis gastos, sin motivo de duda.

1.2. El género de la crónica en campaña

Conocí a Luis Donaldo Colosio, en su despacho. Nos presentó Fidel Samaniego¹⁵. Por diversas circunstancias en seis meses que tenía de cubrir el sector de Desarrollo Social, no había sido posible un contacto personal con el político.

Samaniego lo conocía desde la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari. Ese tipo de contacto, estoy seguro, es de vital importancia para los reporteros. Estoy convencido de que debemos presentarnos con los personajes y con la gente en general que se desenvuelve en los espacios de interés periodístico.

—Te invito, mañana a Tehuacán (Puebla) —, me propuso Colosio.

—Con mucho gusto—, dije sin reparar que el político me había estudiado, como suelen hacerlo todos los de su especie, cuando conocen a una persona.

¹⁵ Fidel Samaniego, cronista de “El Universal”, Premio Nacional de Periodismo (1987), falleció el 6 de agosto de 2010. Días después, el 12 de agosto, se realizó un homenaje en su memoria, en el Patio Central del Senado, organizado por la mesa directiva de la Cámara Alta, al que acudieron amigos y familiares suyos.

Al día siguiente, 4 de noviembre de 1993, salimos en helicóptero del Estado Mayor Presidencial, Colosio, Carlos Rojas Gutiérrez¹⁶ y Federico Arreola¹⁷, quien ya era su acompañante frecuente, y el ayudante militar del secretario, el mayor Germán González Castillo¹⁸.

MACHETAZO A CABALLO DE ESPADAS

Era de llamar la atención el hecho de que en autobús habían salido mis compañeros de la “fuente” de Desarrollo Social y en un coche corresponsales de “The Washington Post” y “The New York Times”.

Los sobrevuelos fueron una gran experiencia. Colosio y Rojas analizaban las situaciones, con gran seriedad. De ida comentaron sobre la pobreza y la marginación imperantes en Puebla, sobre los personajes políticos locales, las alternativas de acción institucional. De regreso, sus impresiones del obispo de Tehuacán, Norberto Rivera Carrera¹⁹, y cómo veían, para otros prelados, las posibilidades de acceder a un cardenalato. “¿Cómo viste al obispo?”, me preguntó.

Me quedé helado. ¿Qué pienso de ese hombre joven, de playera blanca y pantalón de mezclilla, con Colosio en la colonia Emiliano Zapata? La verdad no había reparado en él. Lo cierto es que en mi rutina de reporte, como era el uso en la época, la atención se centraba en el personaje de mayor relevancia.

¹⁶ Carlos Rojas Gutiérrez, entonces subsecretario de Desarrollo Social, relevó a Colosio en esa dependencia y la encabezó en la primera parte del sexenio de Ernesto Zedillo; fue senador en 2000-2006 y delegado del PRI en varios estados.

¹⁷ Federico Arreola, economista de Monterrey, asesor de Colosio en la campaña presidencial; colaborador de Andrés Manuel López Obrador en la campaña de 2006. En *Así fue*, México, 2004, dice: En la campaña “hice lo que me pidió: Acompañarlo para que él pudiera charlar de política con alguien que no fuera político.

¹⁸ El mayor Germán González Castillo era el asistente personal de Colosio y lo acompañó hasta el final. Cesáreo Morales y Samuel Palma dicen en *Colosio*, Op. Cit., p. 31, “el Mayor Castillo era más su secretario privado que su jefe de seguridad, o tal vez haya sido las dos cosas”.

¹⁹ Norberto Rivera Carrera fue promovido como arzobispo de la Ciudad de México, en junio de 1995, y creado cardenal en 1998.

Sentí vergüenza. No tenía una respuesta a la altura del análisis que habían tenido Colosio y Rojas. Dije comentarios relacionados con el aspecto del obispo y su contacto con la población. No era un jerarca del alto clero, desde luego.

Luis Donald Colosio era un hombre atento en la conversación con sus interlocutores. Su vestimenta era sencilla. Colores azules, grises, negros, predominaban en su guardarropa. Había pulido su aspecto. Le recortaron la melena. Iba por los 44 años sin sobrepeso ni lujos ni ostentidades. Usaba un reloj digital de correa de plástico.

Diríase que la crónica de un hombre seco y poco expresivo del Norte no sería fácil. Pero desde el destape, las multitudes dieron elementos para los relatos periodísticos²⁰. La gente era muy activa, sobre todo las mujeres. Ese aspecto carismático contrastaba con las adversidades políticas. El repudio a su nominación, por parte de Manuel Camacho Solís, era la nube en el horizonte, que más adelante se transformaría en tormenta.

Y LA CAMPAÑA SE COMPLICÓ

Llegó el amanecer de 1994, de entrada triunfal de México al Tratado de Libre Comercio (TLC). Pero había un terremoto con epicentro en Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)²¹ surgía en la selva y declaraba la guerra al gobierno y al Ejército.

²⁰ Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, Madrid, 1998, pp.132-133, resume que “la libertad estilística del cronista tiene un límite: El hecho noticioso en torno al cual se escribe. La crónica, según nosotros la entendemos, está sometida a un núcleo comunicativo, al mandato de la noticia”. Por lo que toca al estilo de la crónica periodística, indica que “ha de ser claro, sencillo, conciso; revelador, en suma, de un contenido objetivo, de un ‘mensaje’ que se comunica a alguien. Aquí valen todos los recursos estilísticos: La comparación, la metáfora, la ironía, la paradoja, incluso, la hipérbole mesurada”.

²¹ La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fue el evento que complicó la campaña de Luis Donald Colosio, quien “ubicó el conflicto en el horizonte de la transformación democrática de México, que significaba poner el poder del Estado al servicio del ciudadano y la sociedad. (Morales y Palma 1995).

El 10 de enero iniciaba formalmente la campaña, no en Chiapas, donde Colosio había previsto arrancar, sino en la Huasteca de Hidalgo, en Huejutla.²² Había escogido moverse sin el gran aparato tradicional del candidato del PRI. A la estadounidense, viajó en vuelo comercial con el presidente de su partido, Fernando Ortiz Arana y su coordinador de campaña, Ernesto Zedillo.

La campaña se complicó. Mientras el candidato intentaba mostrar su porte, en Huejutla, Hidalgo, en Los Pinos, el Presidente Salinas anunciaba cambios en el gabinete. Y nombraba al inconforme Camacho Solís, como comisionado para la paz en Chiapas, sin goce de sueldo del gobierno. Pequeño detalle que ponía al pacificador en la línea de ser candidato a la Presidencia. “No se hagan bolas”, diría semanas después el presidente a los priistas, ante versiones de que Colosio sería relevado²³.

Guerrilla, un virtual doble candidato, escaso financiamiento a la campaña, eran problemas a la vista de los analistas. En el horizonte de los hechos de la campaña, su equipo se esforzaba en dar forma a actividades que fueran el escenario de las propuestas y compromisos.

²² Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 11 de enero de 1994, 1ª plana y p. 11.

²³ Arriaga, Gisela, *Colosio; la muerte del cordero*, Hermosillo, 1994, relata: Tras una reunión a puerta cerrada en Los Pinos, de Carlos Salinas con gabinete, gobernadores, legisladores y dirigencia del PRI, el 28 de enero, el dirigente de la CROM, Cuauhtémoc Paleta afirmó que “El Presidente nos dijo que no nos hiciéramos bolas, que nada más había un candidato a la Presidencia de la República, y que ése era el licenciado Luis Donaldo Colosio Murrieta”.

“La sospecha de que la decisión presidencial a favor de Colosio no era definitiva, estuvo presente durante toda su campaña”, Morales y Palma, op. cit., p.133. En sus juntas de equipo “identificaba indicios de conspiración tolerada en el que la solicitud de renuncia le era formulada de manera implícita [y por eso buscó] una identificación más plena con los priistas y la ciudadanía. Para Colosio, la renuncia era una opción indigna”. p. 134.

Aguilar Camín, Héctor. *La tragedia de Colosio*. México, 2004, p.97, “Diana Laura Respondió de manera muy molesta que si lo que querían saber era si le habían pedido la renuncia (a Colosio), que la respuesta era afirmativa.”

La información de Colosio no destacaba. Apenas asomaba en las primeras planas. Televisa no tenía enviado y transmitía notas de sus corresponsales. A mí me correspondía redactar la crónica de la campaña.

Mi compañero Manuel Ponce²⁴ se hacía cargo de la nota informativa, que invariablemente aparecía en primera plana. Mis textos tenían espacio en interiores. Los tiempos de la crónica en primera plana habían quedado atrás.

LA CONVICCIÓN CUENTA MUCHO

En esos primeros días, el 12 de enero, en un recorrido por el centro del país por carretera, la esposa del candidato, Diana Laura Riojas, se había integrado al recorrido²⁵. Con Colosio se trasladó en el autobús oficial. En una de las paradas, rodeada de una cincuentena de mujeres, Diana Laura recibía saludos y adhesiones.

Mi papel de cronista me dictaba que debía estar atento al quehacer de Diana Laura en esa aparición en una gira. Mi convicción me ordenaba presentarme con ella, para que estuviera advertida, desde luego, de que la observaba un periodista.

—Señora, soy Juan Arvizu, de “El Uni...”

— ¡Encantada, Juan! ¡Yo nada más lo leo!

Era cierto. En la campaña, desde Colosio, hasta los cuadros políticos y los más sencillos colaboradores, estaban pendientes de lo que publicaban los columnistas, caricaturistas, sobre el despliegue de las notas, y en las crónicas.

²⁴ Manuel Ponce Carreón destacó en el periodismo político, desde que la Cámara de Diputados tenía su sede en las calles de Donceles. Generoso al transmitir sus conocimientos. Su gran enseñanza, la templanza. Se retiró en agosto de 2010.

²⁵ Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 13 de enero de 1994, p 21.

El género de crónica informativa tenía una aceptación notable²⁶. Había lectores que deseaban informarse de las situaciones adicionales a los resúmenes de los discursos y del panorama que les ofrecía la nota fría.

Tengo la certeza de que se formó un círculo virtuoso. Al periódico le interesaba cubrir nota y crónica²⁷; a los lectores les servían ambas formas de informar. Al equipo de campaña le era útil el reflejo de sus actividades en la publicación del día siguiente.

CRÓNICAS, RETRATOS DEL PODER

Una tarde de escasa actividad, en la Ciudad de México, busqué al secretario particular del candidato, Alfonso Durazo Montaña²⁸. Esperaba que me obsequiara su atención cinco minutos y ganar el dato de localización del colaborador, para cualquier detalle que se necesitara.

Durazo salió a recibirme. Me abrazó eufórico. Yo no entendía por qué. Cordial, abierto, amistoso. Y no comprendía su comportamiento, hasta que me dijo: “Te agradezco mucho que hayas ocupado unas líneas en el trabajo de mi persona”.

Cierto. Hacía días que en referencia al ambiente que rodeaba al candidato, había mencionado a Durazo. No era para tanto, pensé entonces.

²⁶ Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística*. Barcelona, 1983, p. 233. Analiza la relación de lectores y el oficio de informar: " El lector de periódicos lee siempre de prisa y sin sosiego. Y esto es especialmente válido para los espacios dedicados a las noticias, que deben estar escritos en un lenguaje periodístico claro, conciso y cautivador de la atención del lector. En suma: En un estilo periodístico informativo".

²⁷ Dovifat, Emil, *Periodismo*, México, 1964, 1er tomo, p.22, Expone: “La consigna es ¡al suceso! Con su cautivante fuerza de acción y con la proximidad, aumenta el interés y la plasticidad de la representación, las gentes participantes en el suceso se mueven al lado del lector y las cosas se presentan a éste con fuerza expresiva”.

²⁸ Alfonso Durazo Montaña era secretario particular de Luis Donaldo Colosio, como titular de la Sedesol y candidato presidencial. Fue coordinador de información en la Secretaría de Gobernación, secretario particular del Presidente Vicente Fox. Fue candidato del PRD al gobierno de Sonora.

Supe que Colosio mismo lo había felicitado por la referencia. Era el poder de la crónica en campaña.

El efecto de las crónicas en Colosio, Diana Laura, Durazo se multiplicaba entre los integrantes de la campaña. Eso actuó en mí como un apremio a ser preciso en los reportes, a dar un plus en la cobertura. A ser redactor de datos de primera mano. A recoger por mí mismo los detalles que señalaba en las historias.

Esa consigna mía me llevó a trabajar cerca de la acción, como había intuido en Tehuacán, Puebla, cuando no pude atención en el papel social de Norberto Rivera, a entenderla al paso de la gente y del candidato, a fijarme como un método constante el ir a todas las actividades, salvo aquellas incompatibles con los horarios de envío de la crónica del día.

1.3. La aproximación a los personajes de la crónica

La redacción de una crónica informativa tiene un requisito: Que el reportero haya estado presente en el lugar de los hechos. Sólo así es posible al informador dar cuenta de lo que ocurrió sin depender de otros ojos, oídos, impresiones.²⁹

Había una tarjeta de presentación con las personas clave de la campaña, y esa era la publicación de las crónicas. Reportear, vivir la acción de la que se va a dar cuenta, recabar datos del cómo se dan los hechos, impone respeto por lo que publica el reportero.

Hay personajes a los cuales buscar, pues a partir de ellos, la tarea tendrá facilidades específicas. Por ejemplo, de nada sirve que el candidato tenga trato personal con el reportero, si su jefe de Seguridad no lo conoce.

²⁹ Pérez Miranda, Manuel, *Breve historia de la crónica*, México, 2008, p. 30, dice: "Toda crónica debe redactarse con base en los siguientes elementos: 1. Detalles de las acciones transcurridas en: 2. Un tiempo determinado por duración y fechas, 3. Consumadas por sujetos identificados en un lugar localizado, y 4. Presenciadas directamente por los testigos, capaces de dar una versión verídica de ellos".

UN CONTACTO CLAVE, CERCA DEL CANDIDATO

En cuanto pude me presenté con el general Domiro García Reyes³⁰, jefe del equipo de Seguridad de Colosio. Como todas las ocasiones en que hablé con el militar, fue en público, siempre hubo gente que nos veía de lejos.

Quienes ven esas escenas, creen que es importante quien habla con el personaje poderoso —sea el candidato, el Presidente, un secretario del gabinete—, y esa imagen abre puertas.

Puerta que se abre, conduce a los círculos cercanos, en este caso del candidato, y colocan al reportero en una situación adecuada.

Esa era una técnica de tejido de una red de contactos. El equipo político del candidato trabajaba en oficinas, no viajaba con el sonoreense. De cuando en cuando alguno de ellos lo acompañaba.

La mañana del 17 de enero, en Coatzacoalcos, Veracruz, mientras Colosio era entrevistado en una televisora local, esperaba en la calle el coordinador de campaña, Ernesto Zedillo Ponce de León. Lo saludé sin más éxito que un “buenos días” sin eco³¹.

El papel de Zedillo estaba en las estructuras, tras bambalinas. En nada le correspondía interactuar con un reportero. Su responsabilidad era coordinar la campaña, no saludar y sostener charlas de ocasión.

Cuando un reportero logra un contacto, hay que cultivarlo, respetar la secrecía o discreción de sus comentarios, de la información que aporta. En muchas ocasiones lo que se nos dice, en tono amistoso, enriquece nuestro análisis de la información periodística.

Puedo señalar que en diversos momentos tuve charlas con Domiro García Reyes, sobre las condiciones del candidato Colosio de cómo no quería que

³⁰ General Domiro García Reyes, jefe de seguridad de Colosio; antes, subjefe de Seguridad del Estado Mayor Presidencial de Carlos Salinas de Gortari. En 2011 es director de Operaciones de la Secretaría de Seguridad Pública del estado de Veracruz.

³¹ Arvizu Arriola, Juan, *El Universal*, 18 de enero, p. 20.

fuera la seguridad en su campaña; las limitaciones de recursos humanos y técnicos.

LA VIDA PROPIA A CAMBIO DE LA MUERTE DE OTRO

La especialidad del Estado Mayor Presidencial (EMP)³² para mí era desconocida. Y me adentraba en los comentarios de ese alto mando que era García Reyes. Me decía una convicción de general: “Cuando alguien está dispuesto a dar su vida a cambio de la de otro, no hay sistema de seguridad que pueda detenerlo”.

García Reyes aceptó las condiciones de Colosio. La escolta, entre más lejos, mejor; “no quiere ver a nadie, ni en el pasillo del hotel”; nada de vallas, ni círculos de seguridad; los menos elementos posibles.

Sin embargo, para la gira al noroeste de Sinaloa, Bala California Sur, Baja California y Sonora, se requerían más de 70 elementos y en qué transportarlos, hospedarlos. Era necesario un avión de avanzada, vehículos, viáticos y no había dinero ni apoyo a la logística.

Antes de la candidatura de Colosio, el EMP se había encargado de la movilización del aspirante presidencial, su comitiva, los equipos de campaña y de Prensa. Aviones, helicópteros, camionetas, autobuses, automóviles, sistemas de comunicación, formaban parte del aparato del abanderado del PRI clásico.

Los integrantes de la escolta personal de Colosio estaban capitaneados por el mayor Víctor Manuel Cantú Monterrubio³³, quien leía las crónicas de la

³² El Estado Mayor Presidencial (EMP) está definido por la ley y su reglamento como una unidad de apoyo y coordinación de la que se sirve el Presidente para cumplir sus tareas. Los integrantes de este cuerpo militar indican que les corresponde dar al mandatario seguridad (también a su familia, funcionarios de alto nivel y a quien ordene), así como espacio y tiempo para sus actividades. El actual jefe del EMP, general Jesús Castillo Cabrera ha transparentado estas funciones y en la actualidad cuenta con el sitio web <http://www.presidencia.gob.mx/estadomayor/>

³³ El mayor Víctor Manuel Cantú Monterrubio había realizado gran parte de su trayectoria en el EMP, comisionado a la seguridad del Papa Juan palo II y otras personalidades. Años después se integró al Centro Nacional de Seguridad Nacional (Cisen) y a los servicios de Seguridad Pública del Estado de México.

campana publicadas en “El Universal” y que era testigo del contacto establecido por mí con el candidato y con el general García Reyes. Establecimos un trato amistoso.

El vehículo de Cantú Monterrubio iba atrás de la camioneta *Blazer*³⁴ de Colosio. Un día me invitó a viajar con él, para que no anduviera corriendo cuatro o cinco camionetas atrás para subir y bajar del transporte asignado a los cronistas³⁵.

Subía y bajaba del vehículo de la escolta. Era el único reportero que tenía esa facilidad, conquistada a pulso con el trato personal con varios personajes de la campana a quienes constaba que las facilidades obtenidas para mi trabajo se traducían en textos periodísticos.

Al piso de los vehículos tenían metralletas y pistolas, en las cajuelas, más armas, como para resistir un intenso tiroteo. Los oficiales de la escolta eran hombres jóvenes, fuertes, atentos a su trabajo: Cuidar a Colosio. No reían, pero eran discretos al bromear entre ellos.

ERAN INFALIBLES

Eran militares de nervios de acero. Actuaban seguros de sí mismos. Domiro García Reyes los había seleccionado personalmente de sus clases de adiestramiento de Tiro al Blanco en el EMP.

Todos ellos tenían puntería certera. Y rapidez para dar dos tiros en el pecho y uno en la frente de un atacante armado. Eran infalibles.

³⁴ Ese modelo de vehículos estándar era austero y más pequeño que las camionetas Suburban que también se movían en el convoy del candidato. Morales y Palma, op. cit., p. 125-128, dan cuenta de que “Colosio se aprestó a construir una campana con fuertes bases sociales, y su propósito era consolidar una extensa red de alianzas que venía trabajando desde años atrás (...) Sacrificaba brillo y espectacularidad iniciales a favor del contacto con la gente”

³⁵ Entre los cronistas de aquella campana sobresalió el trabajo de Miguel Reyes Razo (Excélsior), Hermenegildo Castro (La Crónica de Hoy), Jesús Sánchez (El Financiero), José Ureña (La Jornada).

Esa escolta era el escudo armado de Colosio. Pero había otro más: Los reporteros y fotógrafos, que caminaban adelante, a los lados y atrás del político en calles, mercados, plazas públicas, entre seguidores del candidato.

Raúl Sinobas³⁶, reportero de la sección Política del periódico “La Afición”, publicación hermana de “El Universal”, entonces, se dio cuenta del papel involuntario de los periodistas, que en las reuniones del “Cuarto de Guerra” de la campaña, la organización se negaba a incrementar al equipo de seguridad.

Sacrificar dispositivos de control, permitía que mucha más gente se acercara al candidato, que hubiera un contacto entre el político y la gente, más natural, espontáneo, ajeno a preparativos.³⁷

LA CAMPAÑA CONTRA LA ANTICAMPAÑA

Colosio estaba al alcance de ancianos, mujeres, discapacitados. Iba de sorpresa a colonias populares, entraba a barrios donde el tejido social se había deteriorado, mientras el PRI acartonado lo esperaba en los salones de aire acondicionado, alfombra e invitación personalizada.

Eso me daba la ocasión de entrar en contacto con la gente que aparecía en la campaña y recoger los datos generales de las personas, conocer algo de sus motivaciones, las inquietudes que los llevaron al encuentro del político, y en su caso, integrarlos al relato.

Una compañera periodista, Estela Baylón, formada en “Excélsior” y que había sido jefa de Información en “El Día”, se desempeñaba como cronista del equipo de campaña de Colosio. Ella reportaba entre la gente y redactaba un

³⁶ Raúl Sinobas ha destacado como columnista en la revista “Siempre!”

³⁷ “Colosio aceptó el desafío político de esa situación. Lejos del desaliento, mostró las raíces profundas de un liderazgo que iría creciendo día con día, como si las dificultades lo impulsaran a buscar nueva fuerza en la gente, en el PRI, en el diálogo con la sociedad”, exponen, Morales y Palma, op. cit., p. 133, y también dan cuenta de las advertencias que le presentan en las discusiones de su equipo de trabajo, sobre su seguridad personal, a lo que les responde: “¿A poco tienes miedo?”

testimonio documental del sentir las personas que acudían a ver al sonoreense.³⁸

Fui testigo de la forma en que Estela Baylón entraba en contacto con las personas más humildes e ignoradas y cómo, mediante la técnica de la entrevista obtenía expresiones significativas de la gente.

Las crónicas de Estela Baylón, entregadas tras la última gira de Colosio, se perdieron en los archivos de la campaña. Quedaron inéditas.

1.4. Un día de campaña

Reportear desde antes del amanecer hasta la madrugada siguiente, apasiona a quienes responden con decisión al castigo.

Entre el 10 de enero, del inicio formal de la campaña, y el 25 de marzo, en que Colosio fue sepultado en su pueblo natal, Magdalena de Kino, Sonora, las jornadas informativas fueron intensas y marcaron enseñanzas múltiples.

Cada mañana era necesario informarse de lo publicado en periódicos y revistas políticas, así como leer a los columnistas, ver las caricaturas. Sopesar el despliegue que cada diario daba a las actividades del candidato. Pocos daban importancia a las fotografías, que entonces eran parte secundaria de la información.

En la visita Tuxpan, Veracruz, Colosio me invitó a trasladarme en su camioneta a los siguientes puntos del recorrido. Intercambiamos comentarios. Antes de arrancar el subsecretario de Prensa del PRI. Ramiro Pineda³⁹, le

³⁸ Estela Baylón, es coordinadora de Prensa del grupo parlamentario del Partido Nueva Alianza en la 61 Legislatura de la Cámara de Diputados.

³⁹ Ramiro Pineda Murguía, coordinador de Comunicación Social de Colosio en la Secretaría de Desarrollo Social, subsecretario de Prensa y Propaganda del PRI en la Campaña Presidencial de Colosio y Zedillo, Coordinador de Comunicación Social de la Cámara de Diputados en la 56 Legislatura, con Humberto Roque Villanueva. En 2011 es coordinador de Prensa de la fracción parlamentaria del PRI en la Cámara de Diputados, con Francisco Rojas Gitiérrez.

entregó una Síntesis Informativa⁴⁰, con unas marcas en un artículo de Álvaro Cepeda Neri⁴¹, con divergencias respecto del político en campaña. “¡Ay, Álvaro!”, fue la expresión cargada de lástima.

EL TEJEDOR DE ACUERDOS POLÍTICOS

Todos los que viajábamos en esa campaña requeríamos la lectura de información de los periódicos —notas, reportajes, entrevistas, artículos, columnas—, para conocer las rutas en que se movía la opinión pública, en la que tenía eco una crítica: “La campaña no prende”.

Colosio en la Ciudad de México se reunía con intelectuales, políticos, analistas, para cultivar relaciones, un tejido en los cuales sustentar propuestas. Se ocupaba del trabajo fino de la política.

El artículo que leía en el que Cepeda Neri lo descalificaba, además lo escrito llevaba el aguijón de la sorpresa de la doble cara del analista político, también sonoreense.

A iniciativa mía hablamos sobre uno de los hombres más afamados de Tuxpan, Jesús Reyes Heróles, ideólogo del PRI. Oriundo, sí, de allí, pero desarraigado.

ADIÓS A LOS FARAONES

Aquella campaña ya no era el paseo nacional de un faraón, pero conservaba aspectos del pasado. “El Universal”, desde luego, había aceptado que sus reporteros viajaran en el convoy de la campaña, a cambio de un pago de sus gastos, en lo que fue un trámite que arregló la gerencia de la empresa.

Se volvió frecuente amanecer en un hotel reservado por el área Logística de la coordinación de Prensa, que se encargaba de entregar a los reporteros la

⁴⁰ La Síntesis Informativa es el compendio de notas, columnas, artículos, caricaturas de un sector e incluye las primeras planas de los diarios. Simplifica la consulta de un tema de interés.

⁴¹ Álvaro Cepeda Neri, columnista sonoreense, publica en la revista “Contralínea”.

llave de su habitación, hasta la cual, casi siempre, un integrante de ese equipo de apoyo llevaba la maleta.

Mientras el candidato recorría poblados, asistía a reuniones de trabajo temáticas y los periodistas redactaban sus notas, las maletas iban a parar al cuarto asignado, como una facilidad del viejo estilo priista.

Esa comodidad, a la que hay que agregar el transporte en convoy, tenía como finalidad que reporteros y fotógrafos realizaran su trabajo. Con esa ventaja, los enviados pasaban las horas en la refriega informativa, en la que cada quien fijaba sus límites de tiempo y esfuerzo.

A mí me correspondía redactar la crónica del día de actividades de Colosio. Podía dejar los discursos fuera del relato, ocuparme del ambiente, personajes, incidentes, anécdotas.

“PUEBLEAR” CON UN CANDIDATO PRESIDENCIAL

Con las facilidades que por mi cuenta había conseguido, fue posible, por ejemplo, seguir al candidato en su gira por Michoacán, pueblo por pueblo, el 18 de marzo de 1994, única jornada en la que realizó 14 mítines en el camino, sin contar los actos centrales, en los que tuvo pronunciamientos sustanciales.

*Tragó polvo Colosio en Michoacán; así quiero ganar la Presidencia, dijo,*⁴² fue el título sin sumarios de la crónica, al día siguiente, publicada en la página 23, de “El Universal”:

CIUDAD HIDALGO, Mich.—Sucio de tierra y sudor, con polvo atorado en la garganta, y lleno de entusiasmo, Colosio terminó aquí un trayecto de cinco horas, con 14 escalas, pueblo por pueblo, y a su paso sumó ex perredistas a su campaña, encontró priistas frenéticos. Y pasó por Queréndaro, donde trabajó como pasante, hace 22 años.

La comprensión de lo que había ocurrido en esa jornada, permitía esa noche al filo de las 22 horas, redactar un texto en el que se destacaba el ánimo de la gente, la respuesta del candidato, algunas descripciones de lugares.

⁴² Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 19 de marzo de 1994, p. 23..

EL PODER DEL RELATO

Hay un contraste, entre la actividad sin vallas, sin aparato de logística y seguridad, casi sin reporteros, y las ceremonias tediosas, sin utilidad que debían programarse, porque el contacto con los diversos sectores también era parte del recorrido por el voto.

En la crónica informan los incidentes. El reportero los selecciona cuando ocurren, y pasan otro filtro, en el que se pueden aplicar los criterios de la oportunidad periodística y la unidad del relato⁴³. En esa misma historia publique:

(...)Donde no dejaron pasar discordia alguna fue en la colonia López Mateos, donde un pobre que no es campesino, le dijo (a Colosio): “En Michoacán no necesitamos pasamontañas para hacernos oír”.

Y escuchar fue lo que hizo Colosio paso a paso, al ir puebleando y recibiendo –adhesiones aparte—obsequios artesanías, platillos, recuerdos y solidaridades nuevas.

Como el saludo, con la mano izquierda, de un señor se su misma edad, Jaime Espinosa Navarrete, quien también fue niño aplicado en 1962, y que hizo el mismo viaje de Colosio a la Ciudad de México.

Don Jaime también es priista —“de corazón”—, maestro rural único de una escuela en Las Pitayas, por Indaparapeo. Es pobre, muy pobre, y su orgullo hoy es ser colosista. Don Jaime Espinosa, tunco desde niño, desde que fue a México a saludar a Adolfo López Mateos. Se voló la mano con un cohete, recuerda su colega y admiradora, la profesora María Teresa Betancourt (...).

⁴³ El placer va de la mano de la técnica. Vivaldi, en *Géneros periodísticos*, Madrid, 1989, op. cit., pp. 210-211, refiere que la crónica se desarrolla en un estilo libre, sujeto al hecho noticioso, desde luego, y puede tener un sentido impresionista-expressionista. Hay una simbiosis expresiva entre el cronista y los hechos, con un interés sobresaliente en el que qué y el cómo. En resumen, la técnica de la crónica es la técnica del cronista. Es muy interesante la anécdota; se imponen la frase corta y el párrafo no demasiado extenso. Exige un vocabulario rico, trabajado y personal.

Eran días de duda, en que los priistas de las cúpulas se “hacían bolas”. Colosio, que en enero me dijo: “Me duelen los muertos (en los combates en Chiapas del EZLN contra el Ejército), pero tengo que trabajar por los vivos”, se metió de lleno a su responsabilidad de candidato:

...Y así se fue configurando un diálogo de Colosio con el pueblo michoacano:

—En 1994, ¿quién va a ganar?—, preguntó él.

—El PRI—, le contestó la multitud que lo veía parado en el puente que cruza el río Queréndaro.

—Será usted Presidente—, le auguró una mujer.

--No le quepa la menor duda--, le dijo el candidato.

—Estamos listos para dar la lucha—, afirmó un priista.

—Yo también—, subrayó Colosio.

Y en Charo, el que recibió al aspirante presidencial priista fue nada menos el sacerdote Serafín García, quien recibía el agradecimiento de Colosio, por su gesto.

“Muchas gracias, padre”. Las campanas de la iglesia saludaban al visitante. “Gracias, padre, el sonido es muy bonito”. Y el hombre que dejó la sotana en la sacristía, aceptaba ir al lado de Colosio, quien recibió con agrado un cuadro del Cristo de Charo.

Se cumplía un propósito periodístico: Describir al candidato en los hechos.

LA VALIOSA TÉCNICA DEL REPORTEO

Sólo en la revisión de mis notas de ese día ocupé hora y media. La vista a los datos servía para recapitular, analizar, sintetizar. Las anotaciones en la libreta permiten tener una visión panorámica, en ella deben de estar los datos específicos –nombres, hora, lugar, incidentes paso a paso, apreciaciones propias, descripciones de lugares y personas, frases--, de manera que la libreta

de un reportero hace las veces, digamos de una canasta de la que se tomarán los ingredientes de un guiso, el texto mismo de la crónica.⁴⁴

Creo que hay que ser constante en el ejercicio de tomar nota de los hechos, una vez de que ya se tiene la disciplina de estar presente, de que se ha aprendido, intuido acaso, cuál es el mejor lugar para la observación. Reporteros gráficos y camarógrafos, que pasan sobre lo que se les ponga enfrente y quitan lo que les estorbe en su búsqueda del ángulo de la fotografía que buscan, suelen protestar por la presencia de un reportero que con su libreta en mano ocupa un espacio dentro de una escena.

A DISFRUTAR EL TRABAJO

Un día de campaña hay que disfrutarlo. Hay que correr, subir, bajar, ver, oír, estar atento a lo que ocurre. Sin duda, el cronista se olvida de sí mismo, de todo. Sólo existe el acto periodístico en curso. Los actores: El candidato, sus colaboradores, los políticos locales, los personajes del lugar entran en acción, cada uno en su papel.

El reportero registra. Indaga el papel que corresponde a cada persona. Busca la información relativa al lugar de la escena. A mayor importancia del hecho, hay que ser más detallista: Nombre con apellidos, grafía, edad, ocupación, aspecto, rasgo característico, anécdotas que ilustren la crónica. Si hubo diálogos, es conveniente anotar la esencia o reconstruir los detalles no escuchados por uno mismo. No hay que confiar en nadie. Hay que recabar en el momento los datos que pueden ser útiles.

La presión del horario se agrega en esos momentos, pero todo está bajo control cuando se tiene la historia del día.

⁴⁴ Del Río Reynaga, Julio, *Periodismo interpretativo*. México, 1994, pp. 90-92. Comenta la utilidad de la libreta de apuntes: "Ha habido ocasiones en que un buen o mal relato depende de estos apuntes (...) No hay que menospreciar apuntar hasta lo insignificante. Sería lamentable que una observación clave fuera subestimada. Los apuntes deben hacerse en el preciso momento de la observación".

Aunque cargaba con una notebook, prefería usar una máquina mecánica portátil, una Olivetti que utilizaba desde los días de la negociación del TLC. En algunas ocasiones redacté en la Sala de Prensa de la campaña. Me había acostumbrado a escribir a solas. Iba a las máquinas de fax a solicitar el envío de ocho o 10 cuartillas de mí texto. Ese tamaño nadie lo determinó. Eran años en que se redactaba lo suficiente para la información.⁴⁵

EL PLACER DE REDACTAR

¿Cómo se puede resistir la actividad de un día de campaña? ¿De dónde salen las energías que se consumen en el ejercicio profesional del reporteo para un periódico con grandes exigencias para su edición diaria?

La certeza de que se tiene reportada una buena historia, impulsa. Perfilar en la mente la idea clara de lo que se desea redactar, es una sensación agradable. El acto de redactar es muy especial. La historia cobra forma, palabra por palabra, línea por línea, se expresan, surgen las correcciones. Es el esfuerzo de redactar lo que se ha visto, oído, sentido. Es el instante de un “diálogo” con un lector virtual. Hay que transmitirle imágenes, sensaciones, impresiones. Hay que atraparlo, no dejar que dé la vuelta a la página del periódico. Ese reto, anima, refresca. La rapidez en la máquina de escribir da seguridad al redactor. Y luego ocurre un momento feliz: Una palabra atinada, una frase oportuna, un párrafo contundente. Hay un goce tonificante. Los dedos juegan en el teclado, frente al texto. Es una gratificación sin sustituto. El objetivo cumplido de un cronista.

⁴⁵ Los tiempos de textos de tamaño ilimitado acabaron unos cinco años después. Para 1999 las notas debían ser cada vez más cortas, y en 2011 el tamaño de una crónica suele ser tan breve como el “arranque” de una de las jornadas de la campaña presidencial de 1994. En uno de los manuales clásicos, *Introducción al Periodismo*, México, 1981, p. 107, Fraser Bond, explica: “El periódico de antaño podía compararse a un espejo que reflejaba todo lo que ocurría. Ahora el periódico puede compararse con mayor exactitud a la obra de un paisajista que pinta lo significativo y resta importancia o elimina la masa infinita de detalles”.

Saber que habían recibido sin contratiempos mi envío, la confirmación que de ello me daba la secretaria de Redacción, María Félix Escalante Romero⁴⁶, era una gratificación adicional a mi trabajo.

Quizá no vería el texto en el periódico del día siguiente, pero sabría que en efecto se publicaba la historia íntegra. De regreso a la Ciudad de México mi esposa Micaela Ruiz Farfán me entregaba los ejemplares que había comprado cada día de gira. Me enteraba entonces de la cabeza y los sumarios de la crónica que puso la Redacción.

Me extrañaba, a veces, la falta de fotografías, que mis compañeros reporteros gráficos habían tomado y que de haber sido publicadas hubieran fortalecido el mensaje periodístico.

En alguna ocasión me dijeron que no se publicaban fotografías, cuando no había espacio suficiente. La orden editorial era que el texto debía publicarse completo, lo demás era secundario.

La noche de cada día de gira en campaña era de convivencia general, en la que los enviados departían con casi toda la gente involucrada en el aparato de campaña. Podrían ser las 22 horas o las 23 horas, no importaba, había reporteros despiertos, cenando en algún lugar, a veces en el hotel mismo. Era el rato del convivio en campaña. Y más tarde, a la una, a las dos de la mañana, a dormir, con instructivo en mano que señalaba la hora de salida de autobuses y camionetas.

1.5. El país a la vista

La campaña de Luis Donaldo Colosio duró 75 días, del 10 de enero de 1994, en el primer acto en Huejutla, Hidalgo, al 25 de marzo, fecha prevista para el fin de la primera visita a los estados, con excepción de Chiapas, pero en Sonora ya no hubo actos de campaña, sino de funerales, por su asesinato, el día 23, en Tijuana.

⁴⁶ María Félix Escalante Romero, entonces secretaria de Redacción, responsable del manejo de la información que sería publicada. Es directora editorial del “Gráfico”

Ese 10 de enero, Colosio disponía de un equipo de trabajo, el cual los reporteros suponíamos completo y suficiente. La tradición indicaba que el candidato contaba con la colaboración de personal de diversas especialidades, así como transportes: Camionetas blindadas, autobuses, automóviles, aviones ejecutivos, helicópteros; una parte del Estado Mayor Presidencial a sus órdenes, entre quienes se deberían de contar por lo menos un general, varios coroneles, con mando sobre tropa y oficiales.

Estaba boquiabierto con la expectativa, aunque tenía noticias y experiencias breves de lo que era el aparato que rodeaba a un candidato presidencial priista.

Los reporteros, fotógrafos⁴⁷ y camarógrafos salimos un día antes, el 9 de enero, vía aérea, a Tampico, la puerta tamaulipeca de la Huasteca. De allí, al día siguiente en cuatro autobuses viajamos a Huejutla, Hidalgo, a donde llegaría el candidato, a la inauguración de su campaña.

EL VIAJE A LA SILLA PRESIDENCIAL

Tenía boleto para cubrir una campaña presidencial del PRI, algo increíble. Iba a una experiencia que habían vivido generaciones de periodistas, el recorrido del candidato hacia las urnas y de allí a la silla presidencial, de lo que había sido lector diario, desde la campaña de José López Portillo, y otros, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, que había investigado en la Hemeroteca Nacional.

Recorrer el país es muy importante para un reportero, pues enriquece su conocimiento de la sociedad, de las regiones; aprende a querer México de otra forma, directa, cercana. Lo había hecho en 1982, para “El Periódico de México”, en un autobús, “El Machete”, en la campaña presidencial de Arnoldo Martínez Verdugo, como candidato del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Entonces tuve mi primer gran contacto con la realidad nacional. En 1994, la oportunidad se presentaba en la más amplia expresión posible: La

⁴⁷ Los fotógrafos que envió “El Universal” a las etapas de campaña de Colosio, fueron 14: Eva Edith Spíndola, Manuel Navarrete, Jorge González, Carlos Pereda, René Rozáinz, Vicente Arteaga, Miguel Espinosa, Raúl Estrella, Gildardo Solís, Gustavo Hurtado, Jorge Soto, Leo Morales, Sinoueht Sánchez y Alfonso Murillo.

realización de la crónica de la campaña del partido con más recursos y para un diario importante.

Colosio aplicó cambios que influyeron en la forma en que se llevó a cabo ese viaje en el tiempo y la república. Se trasladó a Huejutla en vuelo comercial, lo que representó una innovación; eligió el servicio de una camioneta austera y una escasa custodia para su protección.

Y no hubo helicópteros ni el ejército para su seguridad personal ni mil sabios para aconsejarlo. Tampoco hubo desplantes de poder. Antes bien, desde ese 10 de enero los reporteros aprendimos a ver a un candidato “poco poderoso”, y cubrimos una campaña sin interés para las primeras planas y los espacios de ocho columnas.

Con todo, al candidato lo rodeó el PRI de la época: De organizaciones de masas, actos tumultuarios, y pronto quitó de los templetes a la clase política local, y abrió un camino de encuentro con la gente en vallas, plazas, mercados, caminos.

Esas eran determinaciones que marcaban un cambio en el viaje a la silla presidencial, que Colosio revisaba con su equipo de asesores, en el que destacaba el Cesáreo Morales, un filósofo de la UNAM, con doctorado en La Sorbona, a quien conocí en la brecha⁴⁸ y que me enriquecía con sus puntos de vista y que desde entonces ha sido para mí un sabio generoso. Me da el lujo de ser interlocutor de un profesor de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras.

FUERA DEL CÍRCULO DE SEGURIDAD

Bajo un plan maestro, diseñado junto con su equipo, Colosio, también se apartó del itinerario y fue a colonias donde no era esperado, se topó con la vida cotidiana de los marginados, y a su vez, la gente se movilizó a su encuentro. En caminos había grupos que esperaban tener contacto con el candidato. A sus actos públicos asistían protagonistas de causas antagónicas al gobierno y

⁴⁸ Brecha, en la jerga clásica de las campañas presidenciales se aplica a la tarea de recorrer con el candidato el terreno de trabajo, cuando se aparta de las comodidades urbanas y se siguen caminos apartados, se va a rancherías o se sale de los espacios formales.

a su partido, el PRI, que eran militantes naturales de otros partidos, pero que se acercaban a escucharlo.

El formato de la campaña daba modalidades para aproximarme a los muchos Méxicos: Por regiones, con los problemas del lugar; por gremios, que narraban su situación; por protagonistas. Y en la comunicación del candidato, sus diálogos con la realidad mexicana, entendí el valor de la formación profesional.

Había que conocer la gama de materias o temas en que se resume el acontecer del país. Desde luego, en una campaña se repasan informaciones, se enfrentan situaciones que tienen que ver con la Geografía, Historia, Política, Sociología.

Supe en esas giras por el país, lo importante que es para un reportero estar informado. Hay mucho que saber, por medio de la lectura personal, para apreciar hechos que transcurren en una cobertura.

El reporte día a día, al paso de los hechos, sin la oportunidad de ahondar, porque la información hay que transmitirla, tras una redacción contra reloj, en el género de crónica es un reto especial. Es como pintar a la acuarela.

EL MEJOR ES EL QUE LEE

Ryszard Kapuscinski dijo que su mejor consejo a los reporteros es que leamos. Leer, leer, leer.⁴⁹ Cuando se viaja a través del país para el reporte

⁴⁹ Kapuscinski, Ryszard. *El periodismo como pasión, entendimiento y aprendizaje*. Revista Mexicana de Comunicación. México, mayo-junio de 2001. pp. 35-37,46. Ahí se publica un resumen de un curso, en el que el periodista recomienda la lectura.

En *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, 2002, p. 33: Kapuscinski destalla: “Nuestro trabajo consiste en investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio continuo, profundo, dinámico y revolucionario. Día tras día tenemos que estar pendientes de todo esto y en condiciones de prever el futuro. Por eso es necesario estudiar y aprender constantemente. Tengo muchos amigos de una gran calidad junto a los que empecé a ejercer el periodismo y que a los pocos años fueron desapareciendo en la nada. Creían mucho en sus dotes naturales, pero esas capacidades se agotan en poco tiempo; de manera que se quedaron sin recursos y dejaron de trabajar”.

de información para un periódico, sólo se tiene tiempo para enviar la nota o la crónica. No es el momento de estudiar. Esa oportunidad, de hecho, ya pasó, y quienes tuvieron más experiencia y conocimientos supieron apreciar al país que se mostraba ante ellos, en ocasión de encontrarse con el candidato.

Ver, oír, analizar, redactar historias, un día y otro; ocuparse por entero en un proceso, como es la interacción de un aspirante presidencial con la gente, las regiones, el presente, las narraciones del pasado, las previsiones del futuro, son condiciones que forman a un reportero.

En esas jornadas se perfila el ejercicio del criterio de reportero, la inteligencia aplicada al momento en curso.⁵⁰

De igual manera se afina un estilo de redactar, en este caso las crónicas. La vivencia de los hechos define una intención en el texto: A veces, atraer al lector y que no suelte el texto hasta el final; cuando la escena principal es dolorosa, el reto es transmitir ese sentimiento; si hay desesperanza, retratarla; si acaso hay mucha actividad tener cuidado de transmitir esa circunstancia.

Una campaña marca al reportero profesional, sobre todo en la manera de ver los problemas y oportunidades de su país; potencia su capacidad de expresar lo que ha vivido en textos periodísticos.

En esa etapa de crecimiento es cuando echamos mano de lo aprendido en las aulas. Sabemos cómo se debe redactar qué cosa, pero la composición que resulta, la adecuada, obedece al momento, y sin duda nos apartamos de los manuales y de las reglas, pero en esa imperfección, en esos géneros híbridos, es como pudimos expresarnos.

Éramos nosotros mismos en el reto del instante, sin tiempo para corregir y reescribir los textos de lo que habíamos vivido y testificado durante el viaje a través de México.

⁵⁰ Balmes, Jaime Luciano. *El criterio*. México, 1976. pp. 31-36. Balmes trata del arte de pensar de manera acertada, y para ello su punto de partida es la atención. Refiero esto, porque la atención es el acto básico del reportero, de un "narrador", al que se refiere en la primera lección de este tratado.

1.6. El asesinato

Al área del mitin en Lomas Taurinas entré adelante de Colosio. En las vallas me crucé con José Murat⁵¹, uno de los encargados de ese acto. El movimiento de la gente era frenético. Ruido, desorden y mucha pobreza sobresalían.

El responsable de la seguridad de Colosio en ese lugar era el coronel Federico Reynaldos del Pozo⁵² que me rebasó para alcanzar a un hombre que parecía perder el equilibrio, como si estuviera borracho. El militar pasó sus manos por la espalda baja, la cintura del hombre, en una acción en la que parecía lo ayudaba a no caer.

Pasó Colosio envuelto en un grupo de gente que no permitía que los simpatizantes que esperaban en el lugar, ver y saludar al político. Avancé y topé con personas que no podían dar un paso adelante. Me apretaban de los costados, de la espalda y el pecho. Prensado entre los asistentes, quedé con las manos a la altura de mi cara con mi libreta y mi pluma. Así no podía hacer nada. Tenía qué moverme, pero ni para atrás ni para adelante, ni para la izquierda ni la derecha. Lo que hice fue sin pensar: Un giro de 180 grados y me encontré con la mirada de tres hombres.⁵³

HOMBRE SINIESTRO EN LA MULTITUD

El sujeto del centro tenía una mirada firme, concentrado en ver al frente, a donde Colosio había levantado los brazos. Tenía los labios blancos, el rostro blanco, sin arrugas, joven, pelo corto. Lo distinguía la dureza de su presencia. Vestía una chamarra negra de cierre cerrado hasta el cuello, pese al clima cálido de la tarde. Éste hombre ni pestañeó cuando quedé de frente a él a unos 20 centímetros.

⁵¹ José Murat Casab, coordinador regional de la campaña de Colosio. Fue gobernador de Oaxaca (1998-2004), senador (2000-2006) diputado federal (PRI) en la 60 Legislatura 2006-2009, y anteriores legislaturas.

⁵² Federico Reynaldos del Pozo, ascendió a general brigadier en 2007, y fue comandante de la 12ª Zona Militar (SLP), hasta 2010 en que se reincorporó a la Secretaría de la Defensa Nacional.

⁵³ Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 29 marzo de 1994, p. 11.

Los dos hombres que lo acompañaban a la derecha e izquierda, en cambio, movieron los ojos al centro, para tener contacto visual con quien estaba al lado de ellos. Vestían camisas.

Una sensación extraña recorrió mi espalda. Sentí miedo y me escurrí hacia mi derecha hasta que estuve fuera de la gente apretujada.

Traía binoculares y con ellos recorrí la ladera de enfrente. Desde las ventanas de las casuchas se asomaban algunos vecinos; la gente subía y bajaba en las veredas que comunicaban a sus casas. Miré la camioneta al servicio allí de Colosio. Estaba rodeada por decenas de hombres, sólo hombres. Me extrañó, porque uno de los protocolos de seguridad de un personaje dicta que el vehículo no debe estar al alcance de personas no autorizadas.

Guillermo Castorena⁵⁴ y Teresa Ríos⁵⁵, médico y secretaria privada de Colosio, estaban juntos y me pidieron los binoculares. Se los entregué y caminé hacia el arroyo y el puente de tablas. Por ahí tendría que pasar el candidato de regreso a la camioneta.

Unas indígenas y sus niños estaban sentados en el suelo, mientras transcurría el mitin. Me llamaba la atención de la ausencia de policías. Ni en la observación con binoculares vi alguno.

“OÍ UN DISPARO”

Terminados los discursos. La multitud de apretó todavía más. No había valla por la cual caminara el candidato. Me quedé junto a las mujeres, cuando a unos 40 metros delante hubo una agitación.

⁵⁴ Guillermo Castorena, médico de cabecera de Colosio. Desde 1997 es profesor titular del curso de Especialización en Medicina del Enfermo en Estado Crítico de Médica Sur, Ciudad de México. Es director de Programas Médicos en dicha institución.

⁵⁵ Teresa Ríos Rico, como secretaria privada de Colosio, tenía un conocimiento detallado de las actividades públicas, familiares y privadas del político. Integrada al convoy del candidato desahogaba sobre la marcha trabajo típico de oficina.

Una de las indígenas gritó: “Oí un disparo”. Corrí hacia adelante. La gente que estaba en el grupo que rodeaba a Colosio se dispersó; vi a alguien correr en línea recta en el terreno baldío.

Hubo en un instante muchas luces de flash fotográfico. Muchos espontáneos aplastaban con sus cuerpos a alguien.

Me topé con el coronel Federico Reynaldos del Pozo, y le pregunté si el candidato estaba entre la gente tirada en el piso unos sobre otros. Estaba blanco, negó con la cabeza y al girar a la derecha los músculos faciales se movían a la izquierda.

Di media vuelta y en el piso estaba regada sangre sobre la arena de tezontle resbaladiza. Corrí y al cruzar el puente de tablas se me cayó la libreta de apuntes. Dudé seguir sin ella o perder tiempo. “La vas a necesitar”, me dije, y bajé por ella al arroyo.

EL CUERPO ESTABA INMÓVIL

Todavía alcancé la camioneta antes de arrancar, con la puerta trasera derecha entreabierta.⁵⁶ Vi a Colosio con la cara cubierta, su cabeza en las piernas del doctor Castorena, el cuerpo tendido con el pecho arriba, sin movimiento alguno, la camisa manchada de sangre.

Uno de los militares de la escolta entró al vehículo por la puerta que yo obstruía, se escurrió hacia adentro sin violentarme, puso las piernas del candidato sobre las suyas. Me aparté. Y arrancó la camioneta.

Salieron a relucir pistolas, rifles, metralletas, policía uniformada. Víctor Manuel Cantú Monterrubio, jefe de la escolta de Colosio traía sujeto del cuello a un hombre y lo encañonaba con su pistola reglamentaria del Ejército. Y crecían voces de coraje: “¡Que lo maten! ¡Que lo maten!”

⁵⁶ El cuerpo inerte de Colosio es llevado a la camioneta Blazer y suben al vehículo los escoltas, todos tenientes, Miguel Ángel Zimbrón López, Humberto Francisco Ojinaga Ruiz, Martín Salinas Reyes y Roberto Merín Sandoval. El jefe del grupo, el mayor Víctor Manuel Cantú Monterrubio quedó atrás y atrapó a Mario Aburto.

Todo era caos. Gritos, gente corriendo para todos lados, llanto, el movimiento de vehículos que se iban a toda prisa levantó una polvareda. Atrás de la camioneta se movió una ambulancia, me crucé con mi compañero de “El Día”, José García Segura⁵⁷, un hombre moreno, joven. Estaba blanco.

INTERROGATORIO EN LOMAS TAURINAS

Atrás de la ambulancia se movió un microbús, con una cartulina de “Invitados Especiales”. Hice señas para que se detuviera. Subí y en el estribo un muchacho lloraba histérico.

— ¿Este de qué llora?—, pregunté.

—Es que él vio todo—, fue la respuesta de Carlos Olmos Tomasini, quien coordinaba la atención a los invitados⁵⁸.

Me fui sobre el muchacho⁵⁹. “¿Qué viste”, qué viste?” Y no quería responderme. Insistí. Nada. Afuera, la locura colectiva. “¿Qué viste?” Ninguna respuesta.

Entonces con los puños derecho e izquierdo le pegué en los hombros.

— ¡Con un carajo! —grité—. ¡Que me digas qué viste!

—Le pusieron una pistola, así (atrás de la oreja) y le dispararon.

El microbús era una cápsula de silencio y afuera gritos, rugidos de motores de carros, una Pic Up con un presunto agresor en la caja rodeado por policías uniformados. Rifles, pistolas.

⁵⁷ José García Segura cubrió información Política y se hizo cargo de la representación ante los medios del gobierno de Michoacán y de legisladores de esa entidad. En 2011 coordina Prensa para el presidente de la Comisión de Justicia de la Cámara de Diputados, el priista Humberto Benítez Treviño.

⁵⁸ Carlos Olmos Tomasini es coordinador de Comunicación Social de la Secretaría de Salud.

⁵⁹ Se trataba de Miguel Ángel Islas, secretario particular del entonces diputado federal priista por Baja California, Amador Rodríguez Lozano.

COMO EMPEZÓ, ACABÓ

Era el desorden de siempre, pero muy parecido al día del “destape” de Colosio, el domingo 27 de noviembre, cuando los periodistas rompieron macetas, plantas, una puerta de cristal en la Secretaría de Desarrollo Social.

La noche de ese domingo miles de personas querían entrar al auditorio “Plutarco Elías Calles” del PRI, y los pocos integrantes de la escolta de Colosio lo cubrieron a brazo partido de los simpatizantes que empujaban a los demás por la meta de acercarse al político. De aquella ocasión Reynaldos del Pozo me comentó en una ocasión que su corbata fue jalonada tanto que no pudo deshacer el nudo y el saco de su traje quedó inservible.

Como empezó la campaña, en el desorden y los tumultos, terminaba a balazos, en medio de la confusión que fue manto protector de la muerte.

1.7. El aviso a la Redacción

Confirmados los hechos, tomé el teléfono celular y marqué al periódico. Me contestó la secretaria de la Jefatura de Información, Miriam Gallardo, desde una apacible tarde de la Ciudad de México. “Comuníqueme con su jefe”. La respuesta acabó con mi paciencia: “Se fue a la junta (de información), si quiere dejar recado...”

El loco que ya había golpeado a un testigo del atentado, siguió con la secretaria, que transfirió la llamada al jefe de Información, Guillermo Valencia⁶⁰, en la junta de directivos de la Redacción.

Le dije del balazo en la cabeza a bocajarro. No me creyó. Me preguntó: ¿A qué hora fue? Le contesté que no sabía, que acababa de ocurrir, y miré mi reloj en el antebrazo izquierdo. Estaba cubierto de sangre. Era de Colosio. El escolta que subió a la camioneta, había cargado al candidato y su ropa húmeda tocó mi antebrazo. “Fue hace diez minutos, Juan”, dijo uno de los pasajeros del microbús de invitados especiales, el columnista Ubaldo Díaz. Repetí el dato y del otro lado escuché una palabra: “Permíteme”.

⁶⁰ Guillermo Valencia fue jefe de Información de “El Universal”, del “Gráfico”, de Notimex, y en 2011 es consultor independiente.

LA NOTICIA QUE SACUDIÓ MÉXICO

“¡Habla (Luis) Sevillano! ¿Qué pasa?”, exclamó molesto. “Un balazo en la cabeza”, le expliqué. Era la primera autoridad en la Redacción y de su mando dependía la disciplina, la eficiencia, “hacer el periódico”, decíamos en esa época. Detallé lo que sabía del atentado y me ordenó que lo que ocurriera enseguida se lo reportara.

Ubaldo Díaz⁶¹ también llamó por teléfono. Me atrajo un nombre que repetía: Jacobo.

Televisa no tenía reporteros enviados a la campaña de Colosio. Publicaba notas de los corresponsales. Para dar más certeza del atentado, dijo: “Sí, Jacobo, enfrente de mí está Juan Arvizu, y tiene en el brazo sangre del candidato”.

Todavía no salíamos de Lomas Taurinas, cuando sonó el teléfono celular. Era mi esposa: “¡Cómo estás!”, dijo angustiada. “Bien”, le contesté, pero me sorprendía algo, “¿Cómo supiste?” A través del Canal 2 de Televisa, Jacobo Zabłudovsky⁶² dio la nota de que el candidato presidencial había sido herido en Tijuana.

A partir de ese momento, la atención del periódico se volcó en el asunto del atentado. Manuel Ponce, responsable de la nota informativa de la campaña, redactaba en una Sala de Prensa y a través de él se enteraron los compañeros allá presentes.

⁶¹ Ubaldo Díaz es columnista. Entonces publicaba en “Ovaciones”. Ha colaborado para “Uno Más Uno”, “La Crónica de Hoy” y, en formato digital, presenta “Los hombre del poder”.

⁶² Jacobo Zabłudovsky, pionero de los noticiarios de la televisión mexicana, condujo programas de noticias desde 1950, y dirigió “24 Horas”, que ha sido el noticiario con mayor audiencia e influencia en México. Renunció a Televisa en marzo de 2000; tienen un noticiario vespertino de radio.

SE ENTERARON EN LA CALLE

Muchos más, entre otros algunos fotógrafos, se enteraron en Dorian's, la tienda departamental de la frontera, en el área de televisores. Vieron con estupor a Zabludovsky decir lo que acabada de ocurrir.

En la sala de espera del Hospital General me encontré con Manuel Ponce. La cobertura de "El Gráfico de El Universal" corría a cargo de Ella Grajeda⁶³ y Carlos Pozos⁶⁴, quienes se sumaron a la guardia en espera de noticias.

Hablé con Sevillano para dar algún detalle, y después el tema subió de importancia y directamente me reporté en varias ocasiones con el director general y presidente de "El Universal", Juan Francisco Ealy Ortiz.

1.8. Colosio muerto

Poco más de tres horas estuve en guardia en el Hospital General. Ningún contacto mío estuvo disponible ni por teléfono ni en persona. Era cuestión de esperar, Pedí la noción del tiempo. La pila del celular se fue acabando. La pila de repuesto estaba en mi maleta, en mi habitación asignada para esa noche.

Fuera del hospital había gente indignada por el atentado. Al llegar Guillermo Meza⁶⁵, veterano colaborador de la Logística del PRI, me dijo al oído: "Llegó con dos balazos, uno en la cabeza y otro en el estómago".

⁶³ Ella Grajeda cubrió la campaña para el "Gráfico" y desarrolló su trayectoria en la cobertura de la Ciudad de México. Es colaboradora de Prensa de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

⁶⁴ Carlos Pozos reportó para el "Gráfico" y después colaboró en áreas de Prensa de diversas dependencias, entre ellas, la Presidencia de la República.

⁶⁵ Guillermo Meza sirvió en las campañas presidenciales desde Luis Echeverría, y fue colaborador en la Presidencia de la República a partir de la década de los setentas y hasta mediados de los noventas, en tareas de logística y prensa. Labora en la coordinación de Comunicación Social de la Cámara de Diputados.

Las escenas eran de tragedia. Llegó Diana Laura Riojas de Colosio, el lado frágil de la pareja, erguida caminó al frente sin vacilación; con rapidez se abrió paso entre periodistas, priistas y curiosos. Había furia en ella.

SOLO Y SIN CONTACTOS

Otro personaje, Emilio Berlié, obispo de Tijuana, cruzó la sala de espera y se adentró en pasillos hacia los quirófanos, donde los médicos atendían a Colosio, una zona a la que no se podía pasar por los círculos de seguridad que se habían montado⁶⁶.

Talina Fernández⁶⁷, conductora de Televisa e invitada a la gira, y Raúl Sánchez Carrillo⁶⁸, que cubría para Televisión Azteca, cruzaron el dispositivo de seguridad como donadores de sangre, y con ese salvoconducto hicieron pesquisas.

La “fuente” de reporteros que cubrimos la campaña se había distribuido: Unos buscaron indicios en el lugar del atentado, y varios de quedarían incluso varios días en Tijuana, por instrucciones de sus medios.

Pero la mayoría estábamos en la antesala del hospital. La televisión, desde la Ciudad de México, se abrió espacio. Entrevistó, por ejemplo, al secretario de Información y Propaganda, Liébano Saénz⁶⁹, vía telefónica, a quien no habíamos podido contactar quienes nos encontrábamos en el mismo lugar.⁷⁰

⁶⁶ Emilio Berlié Belauzarán fue obispo de Tijuana, Baja California desde 1983, hasta 1995, cuando fue designado arzobispo de Mérida, Yucatán.

⁶⁷ Talina Fernández, conductora de programas de Televisa.

⁶⁸ Raúl Sánchez Carrillo, enviado del noticiario “Hechos”, de TV Azteca, y en 2011, conductor del noticiario vespertino del Núcleo Radio Mil.

⁶⁹ Liébano Sáenz fue oficial mayor en la Sedesol, luego secretario de Prensa y Propaganda del PRI y en esa calidad dio la información oficial de la muerte de Colosio. Ernesto Zedillo lo nombró su secretario particular en Los Pinos. En 2011 es dueño de la casa encuestadora Gabinete de Comunicación Estratégica.

⁷⁰ Cayuela, Ricardo, *Entrevista con Ryszard Kapuscinsky, Letras Libres*, pp. 24-30. El periodista polaco comenta: Quienes se encuentran “en los lugares de control total tienen más información que los que se encuentran en el terreno mismo, ya que

En la Redacción, supe después, el trabajo del día se derrumbó tras el atentado. Había que abrir espacio a la información de Tijuana y las múltiples repercusiones, toda la primera plana fue para desplegar el suceso.

A mí nadie me dijo nada. Entendí que iba a redactar una crónica sobre lo ocurrido en Lomas Taurinas, y en el Hospital General. Cuando salió Liéban Saénz y dio la noticia del fallecimiento de Colosio salí a la calle para ir al hotel, cambiar la pila del celular, dictar la crónica.

1.9. Dictar a la Redacción

Encontrar taxi fue complicado. La tardanza me sirvió para ordenar los datos de lo que iba a dictar. Teníamos dos horas de desventaja para la edición. Esto es, cuando el reporte se lleva a cabo en una ciudad en la que es más temprano que en la Redacción quiere decir que contamos con menos tiempo.

Llegué a la Sala de Prensa, tomé un teléfono y le hablé a la guardia. Empecé a dictar cómo habían sucedido los hechos. Esa era mi parte: El ambiente, el detalle, las escenas de lo que ocurría. Ponce llevaba siempre la nota informativa.

ESCRIBIR CONTRA RELOJ

Unos 20 minutos después de que empecé a dictar a Alfredo Navarro, mi compañero de la Guardia, me dijo: “Sabes qué ‘pareja’, me dicen de la Mesa de Redacción que no quieren crónica, sino la nota.

Gajes del oficio. Los cambios de instrucciones en momentos críticos.

Me enojé y me calmó mi amigo Navarro.

En la Sala de Prensa alguien que nunca vi se acercó a mí con una copa coñaquera. La rechacé. No tenía hambre ni sed ni cansancio. Estaba enojado, iba a toda prisa, a través de las horas, desde que corrí atrás del cuerpo de Colosio no había parado. Me decía que el hombre de los labios secos, la

pueden reunir todas las informaciones parciales y manejarlas; en cambio, el enviado tiene sólo un fragmento de la realidad”.

mirada dura, la chamarra negra era el asesino, y los otros dos hombres sus cómplices. Meras impresiones, había que dictar la nota.

Resultó un híbrido de nota y crónica, sin los acercamientos y detalles de diversos aspectos que le dan viveza al relato.

—Ya terminamos, ‘pareja’, al rato nos regresamos—, le dije a Alfredo Navarro, y le pedí que incluyera el crédito de Manuel Ponce al mío.⁷¹

UNA INJUSTICIA COMETIDA

Ahí cometí una injusticia. Dejé fuera de los créditos de la información a nuestros compañeros de “El Gráfico”, Ella Grajeda y Carlos Pozos. Ambos, presentes en las oficinas de la PGR y en el hospital, también aportaron detalles.

Tengo una explicación al hecho injusto. Si yo había carecido de interlocución para, en su caso, haber sido informado oportunamente que en vez de crónica debía redactar una nota, más lejana estaba la posibilidad de abogar por incluir los nombres de dos compañeros que estaban asignados a la cobertura por “El Gráfico”.

EL REGRESO A MÉXICO

El restaurante del hotel había sido solicitado para darnos servicio hasta que fuera necesario. Fui a mi habitación sólo a bajar mi maleta. Y a esperar, en el frío de la madrugada el aviso para irnos al aeropuerto.

Cayó sobre mí el hambre de todo el día, sed, sueño, frío, un cansancio de estrés y la conciencia de que habían matado al candidato.

La hora de la salida al aeropuerto se corrió una vez y otra. Nos fuimos en autobuses. Nadie habló. Priistas y periodistas estábamos abatidos. Emprendíamos el regreso días antes de lo programado, sin haber tocado tierra de Sonora.

VUELO EN SILENCIO

⁷¹ Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 24 de marzo de 1994, 1ª Plana.

Cuando entramos al Airbus fletado para el servicio de Prensa y del equipo de la campaña, en la parte delantera faltaban unas diez filas de asientos. Una sobrecargo, muy triste comentó: “Iban a poner ahí un quirófano”.

Fue un vuelo sin palabras. La campaña había adquirido una frecuencia de trabajo en la que los reporteros, fotógrafos, camarógrafos, así como los integrantes del equipo de Comunicación Social del PRI, convivíamos y departíamos amistosamente. Chistes, ocurrencias, bromas detonaban en muchas ocasiones en la comodidad de la cabina de pasajeros. El vuelo del 24 de marzo a la Ciudad de México fue en estricto silencio.

Aterrizó el avión y me dirigí a mi casa. Todavía no eran las 8:00 de la mañana. En las calles había filas de compradores de periódicos en espera de la dotación del día. Los ejemplares volaron. Después supe que el cierre de la edición había sido a las 4:00 de la mañana, a lo que se agregaban los cierres de los departamentos de Fotomecánica y Prensas.

Habrían sido las 5:00 de la mañana cuando empezó el tiro de la Primera Sección de “El Universal”, con una fotografía de Colosio tirado en el piso boca arriba, herido en la cabeza y con el pecho machado de sangre.

¿QUIÉN FUE?

Esa mañana llegaba al Hangar Presidencial el féretro con los restos de Colosio. La orden que había recibido de seguir al candidato a “todas” sus actividades, había caducado. Sin embargo, fui al PRI, al homenaje póstumo, de cuerpo presente, donde los priistas dolientes gritaron a coro: “¿Quién fue, quién fue?”, dirigido al Presidente Carlos Salinas de Gortari. Llamé a la Redacción y dejé dicho que iría a la agencia Gayosso a cubrir el velatorio.

Otra vez el desorden, el caos. Las multitudes, ahora de dolientes y políticos. Tampoco pude recuperar a mis contactos. Estaban dentro de la capilla, con la familia. Me quedé en la línea de los chacaleos. Otros cronistas, como Miguel Reyes Razo, de “Excélsior”, habían logrado estar dentro. Don Miguel fue testigo del rechazo de Diana Laura a Manuel Camacho Solís, que se fue con su pésame en los labios, y en la calle recogió el repudio de la valla.

1.10. El sepelio en Magdalena de Kino

Muerto Colosio, en la división del trabajo de la Redacción, quedé sin materia. Manuel Ponce cubría la “fuente” del PRI, desde antes del “destape” del sonorense, y yo a Luis Donald Colosio. Mi “fuente” era la Secretaría de Desarrollo Social.

En la noche recibí la llamada de la oficina de Prensa del PRI: Había un boleto de avión a mi nombre para cubrir el sepelio de Colosio, en Magdalena de Kino, Sonora.

Vinieron a mi mente las imágenes de fiesta por el destape de Colosio, el orgullo de los sonorenses priistas, y la idea de que en ese pueblo del desierto llegaría el hijo de las promesas incumplidas, porque lo mataron.

TODO SE ACABÓ

Lloré entonces, en la Redacción de “El Universal”. Fui a avisar a Luis Sevillano, me contestó con un gesto que traducido significaba: “Me da igual”. Y yo lo ajusté a mi interés: “Gracias, señor”.

Al día siguiente, Magdalena de Kino, Sonora, era un lugar en el que todo estaba bajo control. La casa de la familia de Colosio, la Iglesia en la plaza del pueblo, el cementerio, con dispositivos de seguridad a cargo del Estado Mayor Presidencial (EMP). El presidente Carlos Salinas de Gortari visitaría el lugar. No estuvo presente en el sepelio, pero llegó hasta la tumba, cuando los periodistas redactaban su información en un local del centro de la ciudad.

En esa Sala de Prensa había máquinas de escribir mecánicas y teléfonos. Los reporteros redactábamos, cuando Miguel Reyes Razo llamó la atención de todos. Y propuso un minuto de silencio.

Los que habíamos tomado nota del llanto de la familia, del dolor popular de la conmoción, del poder vulnerado por las balas expresamos en silencio nuestro duelo, en el territorio que nos pertenece, una Sala de Prensa⁷².

⁷² Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 26 de marzo de 1994, 1ª Plana.

Ya de regreso, me dieron el aviso de que a partir de esa fecha debía cubrir mi “fuente”, Desarrollo Social, de donde un día salió Luis Donaldo Colosio, colmado de gloria porque había sido designado para ser candidato a la Presidencia de la República.

Regresé a mi casa. Antes de abrir la puerta y entrar recordé cuando todo empezó, convencido de que era una oportunidad muy importante en mi vida, en la que ser reportero de un periódico grande explica todo.

En conclusión, he de señalar que el reporte de una campaña presidencial para uno de los principales diarios del país, supone gran desgaste físico, una tensión que se concentra en momentos críticos, así como el aislamiento de la vida privada.

Además de los señalamientos que he indicado en este relato, quiero destacar varios puntos que considero útiles en la actualidad, como respuesta a la pregunta: ¿Cómo se reporta una campaña presidencial?⁷³

En la posición que tengamos debemos de poder conseguir la información que nuestro diario espera que entreguemos para publicarla al día siguiente.

Reportear la información periodística debe convertirse en una adicción. Conocimiento de las cosas, intuición, estrés y suerte contribuyen.

La confirmación de los datos es básica.⁷⁴ Por eso de manera preferente hay que estar en el lugar de los hechos, sobre todo, cuando se trata de

⁷³ Simpson, Máximo; Calvimontes, Jorge y otros, *Géneros Periodísticos*, p. 18. En el ensayo sobre Nota Informativa, Leopoldo Borrás, expone: “Redactar una nota informativa requiere de datos obtenidos por el reportero mediante la investigación documental o la observación en el terreno, mediante la entrevista, mediante una combinación de estas técnicas o de la actividad en general que se llama *reporteo*; requiere de la noticia. Sin noticia no puede haber nota informativa ni información noticiosa en general.

⁷⁴ Simpson, Máximo, op. cit., p. 43, un ensayo incluido del autor concluye que “el discurso básico de la crónica es la narración de carácter testimonial (...) constituida por un encadenamiento de escenas (obtenidas) de la presencia del reportero en acontecimientos de interés social”.

redactar crónicas. Anotar detalles y después analizarlos para comprender de la mejor manera el sentido de los acontecimientos y relatarlos.

La redacción de la crónica informativa contra reloj reúne complicaciones para un reportero que desea destacar en el género. Hay que hacerlo una y mil veces. Nada como el ejercicio para formar un estilo propio. La práctica quita la torpeza, despierta la observación y afina la intención del redactor de un texto.

Hay una máxima que debemos respetar: Un reportero debe estar informado para poder informar lo novedoso.⁷⁵ El periodista debe conocer la actualidad de los temas en que pone su atención, en este caso, la situación política nacional, regional.

En una campaña presidencial hay que saber lo más posible de la formación, personalidad, preferencias, contactos, relaciones, del candidato, esto es, del personaje central de la cobertura.

Un reportero en campaña no puede ser un desconocido. Empezar por que lo conozca el candidato, el responsable de su seguridad, sus ayudantes personales, los integrantes de su escolta, y sus colaboradores de gabinete.

A una fuente de información hay que conservarla en el anonimato, a los contactos hay que cultivarlos, con una certeza de que la relación que hemos establecido con ellos se conduce con estabilidad y confianza.

Ir a una campaña presidencial para reportar diariamente a un periódico exige el cien por ciento del esfuerzo personal, la dedicación, el corazón, todo puesto para la realización como periodista. El resultado electoral no nos importa. La destreza que podamos ganar, el servicio a los lectores, vale todo.

El trabajo realizado con eficacia está pagado con el salario. No hay horas extras o reconocimientos económicos por los peligros que se hayan

⁷⁵ Kapuscinski, Ryszard, El periodismo como pasión, entendimiento y aprendizaje. *Revista Mexicana de Comunicación*, Mayo-junio, 2001, pp. 35-37, 46. Considera que “nuestra profesión de cronistas, de reporteros, de periodistas, requiere de mucha lectura: Es una debilidad, pero a la vez una fortaleza de nuestro quehacer. Sin embargo, la mayoría se preocupa más en cómo escribir y muy poco en qué leer. Debemos ser cazadores furtivos de otros campos: Filosofía, Sociología, Psicología, Antropología, Literatura...Y profundizar en los temas. Hacerse sabios. Todo ello con el afán de *hacer ver* al lector”.

corrido o, si hubiera sido el caso, por buena calidad de las historias. Los méritos, sea cuales fueren, se marchitan pronto. El desempeño irregular e insuficiente se sanciona con el relevo de la misión encomendada.

Como sea, una campaña presidencial sólo ocurre cada seis años, y ser comisionado a cubrirla, y más aún para elaborar la crónica informativa, es un privilegio para la formación personal como reportero.

Puedo decir que mi visión de la actividad reporteril maduró en los 75 días de la campaña de Luis Donaldo Colosio. En aquellos días inolvidables se fortaleció mi convicción de ser reportero, y supe, en el campo de acción, que podía responder a la exigencia o dificultad que se me pusiera enfrente.

Eso aprendí.

CAPÍTULO 2. Presidencia de Ernesto Zedillo

El décimo tercer presidente de la era del PRI, Ernesto Zedillo Ponce de León, recibió un régimen en el que los protagonistas del poder estaban acostumbrados a seguir las directrices del Presidente de la República, por lo que la información de sus actividades era un punto de referencia para los políticos, los dirigentes del sector privado y demás sectores del país.

La fuerza de la figura presidencial chocó con unas debilidades: Zedillo había llegado al poder sin ejercicio político intenso. Nunca fue a un desayuno o comida con fines de entablar vínculos con los poderosos. A ello se sumó la crisis económica de 1995, que despertó descontento social, lógico en un desastre.

Para la tarea periodística, el sexenio de Zedillo representó márgenes de expresión en los medios, como no se vieron antes. La información generada por los reporteros de la “fuente” presidencial, conservó importancia para el público, aunque con una preferencia menor, ya que crecía el interés social por temas ajenos a la política y al quehacer gubernamental.

Cubrir la Presidencia de la República era, desde luego, la asignación más importante en las redacciones, y el estilo personal de ejercer el poder, por parte de Ernesto Zedillo, tuvo algunas características que influyeron en la vida diaria de los reporteros.

Era disciplinado, ordenado y enemigo del dispendio. Ello se tradujo en actividades que permitían pasar el fin de semana con la familia; sólo en emergencias se alteraba ese orden.

Impuso rigor en el manejo de la información en Los Pinos y los integrantes del gabinete, y ello impidió fugas de datos. En consecuencia, las redacciones podían reclamarnos la dedicación en la cobertura y no historias sin fuente, como suelen ser las filtraciones de información.

Tuve el propósito personal de utilizar los géneros de nota y crónica informativas, de manera simultánea. Pude hacerlo desde el primer día y hasta la salida de su casa particular a la Cámara de Diputados a la entrega del mando a Vicente Fox.

En este capítulo doy cuenta de cómo cubrí la Presidencia de la República en el sexenio de Ernesto Zedillo; describo el entorno del mandatario, y su poder político y de movimiento.

También explico la forma en que el Presidente cumple con sus responsabilidades, y cómo debe envolver en un manto de decrecia sus proyectos, decisiones e intenciones, por tener razones de Estado. Considero que con sus contactos e información, un periodista llega a conocer muy poco de las actividades de un jefe del poder Ejecutivo.

Doy cuenta del trabajo de los reporteros en la cobertura diaria y la movilidad que deben de tener al lado del Presidente. Puede constatarse que entre mandatario y periodistas lo que se entabla es una relación profesional, cada cual en su papel.⁷⁶

2.1. La Presidencia de la República

Al final de una reunión sobre Drenaje Profundo, en la parte baja de una excavación vertical, donde empieza la Calzada Ignacio Zaragoza, en la colonia Moctezuma, el presidente Ernesto Zedillo, tocó mi hombro y me dijo: “¡Alcánzame!” Y corrió hacia una escalera de caracol.

La gente que había asistido a la reunión de análisis del problema del desagüe de aguas negras de la ciudad quedó sorprendida de ver al Presidente

⁷⁶ Del Río Reynaga, Julio, op. cit., p. 87-88: Expone que “el reportero es el testigo de los momentos históricos que vive la humanidad. Él es quien escuchó el crujir de una pluma sobre un tratado que dio por terminada una guerra y, en medio de las balas, el observador de un movimiento revolucionario”. Comenta que “hay reporteros, como John Reed, que hicieron excepcionales reportajes, por haberse sabido situar bien al hacer sus observaciones”. También destaca las capacidades del reportero de observación, neutralidad, actitudes, maneras, simpatía, afán, discreción, en la recolección de datos e impresiones.

de la República correr y tras él un reportero. Cuando llegamos al inicio de la escalera de caracol, me dio el paso y empecé a subir corriendo.

Atrás de mí, Zedillo. En los primeros metros no hubo problema, pero mis piernas se cansaron y se agitó mi respiración. ¿Cómo me había metido en esa escalera? Tenía que terminar la escalada de unos seis pisos, quizá. Zedillo subía campante.

Por fin alcanzamos la superficie. Respirar era un sufrimiento. Para Zedillo aquello había sido una simple ejercitación. Me dio la mano. Se fue a su vehículo. Cerca estaban el vocero, Carlos Almada, algunos reporteros, integrantes de la escolta, el jefe del Estado Mayor Presidencial (EMP), Roberto Miranda Sánchez.

Al día siguiente, "El Universal" publicó una fotografía de esa carrera cuesta arriba, como algo, en efecto, inusual. El Presidente corriendo en una escalera atrás de un reportero⁷⁷.

Poco más de diez años después supe una versión de los motivos de esa carrera inesperada. Resulta que cuando transcurría la reunión, uno de los colaboradores de Zedillo se percató de que el elevador a utilizar, un aparato de maniobras, tenía como puerta una reja. Si el Presidente y su comitiva subían por ese conducto iban a dar una escena de fotografía muy periodística: Varias personalidades...tras las rejas.

En la Presidencia de la República uno de los protocolos consiste en que el Presidente es el último en llegar (a un salón, al avión) y el primero en retirarse.

Un detalle había sido descuidado, la reja del elevador que hubiera dado la apariencia de una celda carcelaria. Sin embargo, en el lugar de los hechos, otros colaboradores perspicaces previeron lo que hubiera ocurrido.

La actividad del Presidente tiene el apoyo simultáneo de cientos de personas, aunque en el momento sólo sea visible un ayudante militar, o un civil. Y la secrecía con la que actúan los colaboradores directos o indirectos, así

⁷⁷ Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 3 de abril de 1996, p. 10.

como la naturaleza de Estado de los asuntos, son circunstancias que contribuyen a cubrir con velos el quehacer del mandatario.

Años después, en junio de 2002, la agenda social de ganar transparencia en la actividad gubernamental, generó el derecho de acceso a la información pública y con ello, la obligación de las dependencias de dar información antes reservada a la discreción de los funcionarios en turno. Con todo, nunca la indagación periodística facilitará prever, por sí sola, decisiones de un Presidente de la República.

LA AGENDA DEL EJECUTIVO

Podemos, eso sí, dar seguimiento a la agenda pública de quien, con toda claridad puede decirse, es la persona más poderosa del país, que gobierna por conducto de la administración pública federal, y desde esa posición incide en los gobiernos de las entidades federativas y en los poderes Legislativo y Judicial.

Es el jefe del alto mando de las fuerzas armadas, de hecho tiene a su mando un ejército organizado en el EMP; tiene capacidad de convocatoria sobre todos los sectores: Intelectuales, académicos, artistas, deportistas, profesionistas, empresarios, políticos, jefes religiosos, líderes sociales, siempre dispuestos a ajustar sus actividades a un llamado de Los Pinos, a asistir a una reunión con el jefe del Estado y del gobierno.

Hay dos agendas del Presidente: La pública y la privada. En la primera están las ceremonias, las audiencias de las que se informa a los periodistas, las reuniones sobre una diversidad de asuntos; las giras en el país, los viajes internacionales.

En privado, el mandatario recibe personalidades con quienes teje acuerdos; puede acudir a visitas, a encuentros en terrenos neutrales. Es imposible dar seguimiento a todo lo que hace un Presidente. Ellos mismos

cuidan en extremo sus acciones, de modo que ni su esposa, hijos, hermanos, amigos muy cercanos estén involucrados.⁷⁸

Donde va, el Presidente lleva discursos que escriben sus asesores en las distintas materias. Por lo menos, se apoya en tarjetas informativas en las que tiene datos básicos de los asuntos y el perfil de las personas con las que se reúne.

Ernesto Zedillo escribía sus discursos, con base en textos que le enviaban sus redactores. Y antes de salir a un día de trabajo recibía las “versiones últimas”, como había decidido.

EL PODER DEL PRESIDENTE

Salía a trabajar de las habitaciones de la familia, en la planta alta de la residencia “Miguel Alemán”, a su despacho, a alguno de los salones de Los Pinos, a ceremonias en Palacio Nacional o en sedes de dependencias u organizaciones, o bien a los jardines de la casa presidencial para abordar un helicóptero o subía a una camioneta que lo trasladaba al Hangar Presidencial para subir al TP-01, y viajar a las ciudades del país o del extranjero.

Para el Presidente hay prioridad. Si su vehículo entra al Viaducto, desde primera hora del día la ruta tenía vigilancia. Una escuadra de motociclistas “corta” el tránsito para asegurar el paso de la camioneta presidencial, blindada hasta en las llantas, y da fluidez al recorrido.

Delante de la camioneta con la bandera nacional insignia va un vehículo guía y atrás otro con la escolta, integrada por militares expertos en tiro, defensa personal, y por oficiales de la Policía Federal de Caminos.

El convoy presidencial se cierra con una ambulancia, que de hecho es un quirófano rodante, y debe contar con medicamentos, sangre del tipo del jefe del Ejecutivo, equipos de monitoreo médico, paramédicos y un médico. De hecho, un neurocirujano, como su médico personal, forma parte de esa formación itinerante.

⁷⁸ Arvizu Arriola, Juan, *El Universal*, 20 de septiembre de 1997, p. 2, Una reunión privada con las eminencias de El Colegio Nacional, refleja la comunicación amplia del jefe del Estado mexicano con los sectores.

Los reporteros de la “fuente” presidencial se integran al convoy, por facilidad logística, en las giras en el país. Con Ernesto Zedillo fue lo habitual, Una treintena de informadores de periódicos, noticiarios de radio y televisión, así como de agencias informativas seguimos sus actividades diarias.

Fui asignado a cubrir a Ernesto Zedillo desde la campaña electoral, como cronista. Luego, como Presidente electo y constitucional hasta el último acto que fue salir de su casa privada para dirigirse a la Cámara de Diputados a la transmisión del poder a Vicente Fox.

El Presidente es el único personaje que cuenta con la cobertura diaria de reporteros. En cualquier momento salta la liebre, sea domingo, día festivo o una jornada de “actividades privadas”.

Si conviene a la Presidencia de la República se emite un boletín a la hora que sea, sin importar los tiempos de cierres de ediciones.

En casos de emergencias, en helicóptero o avión, se emprenden viajes relámpago, o los reporteros se enteran que el Presidente ha salido a comer a un restaurante del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Así de sorpresivos e intensos suelen ser los días de la cobertura diaria de la Presidencia, a la velocidad del convoy presidencial, dotado de recursos materiales, técnicos, logísticos, profesionales, pero sobre todo, con el poder que en México sólo tiene el Presidente de la República.

2.2. Ernesto Zedillo, los medios y los periodistas

Un día el editor de Sociales de “El Universal”, Enrique Castillo-Pesado⁷⁹ me propuso que ambos entrevistáramos a la esposa de Ernesto Zedillo, la señora Nilda Patricia Velasco, y que él podía conseguir que el texto y las fotos se publicaran en la revista española “Hola”. El proyecto me pareció tentador.

⁷⁹ Enrique Castillo-Pesado fue editor de la Sección de Sociales de “El Universal”, en las décadas de los setentas a noventas. Cultivó un estilo elegante, sobrio y de buen gusto para desplegar la información de personalidades de los altos círculos de la sociedad y de celebridades de México y del extranjero. En 2011 es entrevistador de Canal 34 de televisión abierta, y comentarista de radio y en revistas especializadas.

Castillo-Pesado tenía en su currículum haber entrevistado al presidente de Estados Unidos Ronald Reagan en la Casa Blanca, a fuerza de sólo haberlo solicitado. Con ese antecedente, seguí sus pasos.

En la siguiente ocasión que la señora Nilda Patricia Velasco se presentó en un acto público, le formulé la propuesta. “Encantada, Juan”, me dijo. “Pídaselo al Presidente y que él lo autorice y me va a dar mucho gusto”.

LA FAMILIA PRESIDENCIAL

Caí en la cuenta, entonces, de que esa entrevista era improbable. Ernesto Zedillo había dejado fuera de reflectores a su familia. De hecho, la cobertura de medios se había centrado en las tareas de gobierno.

Un día Ernesto Zedillo hijo fue noticia, porque lo asaltaron para quitarle la camioneta que conducía, seguido de su escolta, que atrapó a los delincuentes. Un festejo de sus hijos al inicio del mandato, que fue llamada la “Batifiesta”, que reprobó una opinión pública sensible, sirvió de experiencia para que la familia permaneciera alejada de la atención pública.

Los cuatro voceros del Presidente⁸⁰ —Carlos Salomón, Carlos Almada, Fernando Lerdo de Tejada y Marco Provencio—, fueron el contacto profesional de la institución con los reporteros. En los actos públicos y en las giras, una conversación rápida servía de orientación mínima.

Datos, confirmación de tareas próximas, toma de decisiones que permitirían organizar el trabajo, eran proporcionados por el vocero, en charlas circunstanciales. La habilidad de los periodistas permitía atisbar en los secretos y verdades que sabían a medias estos colaboradores, no tan próximos a Zedillo.

LOS QUE LEEN EL PENSAMIENTO DEL PRESIDENTE

Jefes de Estado como John F. Kennedy, Mijail Gorbachov, Ronald Reagan, incluso Carlos Salinas de Gortari, habían seleccionado a su vocero, por la amistad que los unía. Un vocero, dicen, conoce al político hasta en sus

⁸⁰ Salomón es asesor político; Almada, ejecutivo de un grupo empresarial de Monterrey; Lerdo de Tejada y Provencio son cabilderos.

secretos. Va con él hasta al mingitorio, o sea, no se aparta, sabe todo lo que hace, adivina lo que piensa. En su caso, ninguno de los cuatro voceros de Zedillo había salido del selecto grupo de “los cuates”. Cumplían sus instrucciones dentro de la definición de su puesto real, que era de coordinador general de Comunicación Social, cinco palabras que en el afán eterno de los periodistas de sintetizar se resume en “vocero”. Como fuera, algo sabían de la hermética oficina presidencial.

Se pueden considerar dos etapas en el trato de Zedillo con los reporteros de la “fuente”. Fue el primer presidente mexicano en viajar con los periodistas en el avión presidencial, y tuvo la cortesía de pasar a saludar a la sección trasera que se reservó a los reporteros y al equipo de Comunicación Social de la Presidencia de la República.

En la primera parte del mandato era frecuente que intercambiara comentarios con los reporteros y con la gente; en la segunda parte, pasaban semanas sin que saludara a nadie. Esas pausas en la relación de “compañeros de viaje”, en automático dejaron una huella de respeto de Zedillo al trabajo de los informadores.

SALUDOS AL MAESTRO DEL DOCTOR ZEDILLO

Cuando faltaban 99 días para que terminara el sexenio, el 23 de agosto de 2000, me ocurrió algo que creo puede permitir entender el trato de Zedillo, los medios y los periodistas. La tarde de ese día fuimos al Banco de México, a la ceremonia del 75 aniversario.

Estaban los ex directores del banco central, entre ellos el doctor Leopoldo Solís⁸¹, uno de los sabios en Economía, que descubrió al egresado del Politécnico Ernesto Zedillo y lo envió becado a Yale a estudiar y a su regreso lo introdujo en la élite de poder del Banco de México.

⁸¹ Leopoldo Solís es el economista que consolidó el Banco de México, y es miembro de El Colegio Nacional desde 1976. Como eminencia es reconocido con diversos doctorados honoris causa.

Solís es el maestro profesional de Zedillo. Al finalizar la ceremonia me esperé para saludar al hombre que era líder de la generación de economistas en el poder en esa época.

Además de Zedillo formó a los ex secretarios de Hacienda, Guillermo Ortiz, quien fue gobernador del Banco de México; José Ángel Gurría, secretario general de la OCDE, y Francisco Gil Díaz, quienes a su vez han sido el eslabón de la élite hacendaria y financiera mexicana.

Es un hombre alto, de piel blanca que enrojece. Un hombre sencillo. Estaba muy amable con el presidente de Ingenieros Civiles Asociados (ICA), Gilberto Borja Navarrete⁸², a quien pedí me presentara con Leopoldo Solís.

—Doctor, te presento a Juan Arvizu...—, introdujo don Gilberto Borja.

—Mucho gusto—, dijo el doctor Solís con una gran sonrisa. Me estrechó la diestra con firmeza. Había, no lo dudo, afecto en ese hombre.

—...Es periodista de...

Y se acabó el encanto, tan sólo por oír “periodista”.

— ¡No, no, no! —, gritó el doctor en Economía y hasta ese momento, también en Urbanidad. Caminó hacia atrás hasta que dejó tres filas de sillas entre ambos. — ¡No, no, no! —, remachó y nos dejó solos a don Gilberto Borja y a mí.⁸³

⁸² Gilberto Borja Navarrete, ingeniero de la UNAM, fundador de la constructora Ingenieros Civiles Asociados (ICA), galardonado con la medalla Belisario Domínguez, primer presidente honorario de la Fundación UNAM. Falleció el 24 de abril de 2007.

⁸³ Riva Palacio, Raymundo. *Más allá de los límites*. México, 1998, p. 29. Reporta que “la profesión periodística no es la más estimada en las diversas sociedades del mundo. La mexicana no es la excepción. Suele considerársele un “mal necesario” entre quienes toman las decisiones. Los estereotipos y los cartabones ubican al periodista mexicano con un perfil muy negativo, lo cual repercute en su credibilidad y en su trabajo”.

Esa había sido la reacción de uno de los hombres más inteligentes de la rama de la Economía, a la mención de “periodista”, y cuya influencia había sido clave en la formación de un Presidente de la República.

La admiración y agradecimiento de Zedillo por el doctor Solís llevó a una anécdota, cuando el Presidente al iniciar el sexenio propuso a su maestro nombrarlo en la misión pública que deseara. Le mencionó ofertas, incluso alguna embajada.

Zedillo reveló en esa celebración del Banco de México, la respuesta de Solís: Le pidió “que usted no haga muchas tonterías”.

2.3. El Estado Mayor Presidencial

Una vez entré a la cobertura de una entrega de donativos para la Cruz Roja, en las oficinas de la señora Nilda Patricia Velasco, integrado al equipo de Prensa de Los Pinos que emitiría la información a los medios.

De salida, pasé por la oficina del jefe de ayudantes de la esposa del Presidente, coronel José Luis González Aguilera. La pasamos muy a gusto; recordamos anécdotas, desde la campaña de Ernesto Zedillo, e hicimos chanzas a costa de Ricardo Ravelo, fotógrafo de la primera dama.

Al final de mi visita, Me acompañó a la puerta Cuatro, por donde había entrado y donde fue registrado mi ingreso un par de horas antes.

Pero había ocurrido que ya retirado el grupo que pasó a la reunión de la primera dama, faltaba de irse un reportero. Entonces, los responsables de la seguridad de Los Pinos se pusieron nerviosos. Mientras, yo charlaba amablemente con mis amigos González y Ravelo.

PERROS CONTRA AGRESOR POTENCIAL

La sección de Seguridad de Los Pinos del EMP entró en acción. Me buscó visualmente, y después soltaron perros que recorrieron jardines y áreas cercanas a la residencia, a las oficinas. Cuando me vieron acompañado del jefe de ayudantes de la esposa del Presidente, algunos de los que me habían

reportado como no visto salir, disimularon. Días después recibí el comentario de lo sucedido.

Los dispositivos de seguridad de un Presidente (antes de las Torres Gemelas, de la guerra contra el narcotráfico) tienen combinaciones diversas. Son complejos y requieren de organizaciones, tan profesionales como pueden serlo los militares que se encargan de velar por la integridad física y las condiciones de orden para la realización del trabajo del jefe de Estado, su familia y de sus visitantes (presidentes, reyes, príncipes, líderes sociales y religiosos).

Un Estado Mayor es necesario para el funcionamiento de la institución presidencial, pues provee al jefe del Ejecutivo de los medios de transporte, de defensa, salvaguarda en caso de agresión. Y si a unos pasos del Presidente siempre estará un médico, en Los Pinos se cuenta con un Centro Hospitalario organizado para atender una eventual emergencia en la que hipotéticamente corra peligro la vida del mandatario. Sus servicios son extensivos a su familia y al personal que labora en la Presidencia de la República. Allí recibió las atenciones últimas el líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) Fidel Velázquez, personaje de primer nivel en el sistema político mexicano,

EL EJÉRCITO DEL JEFE DEL ESTADO

El Estado Mayor Presidencial (EMP) es un ejército con tropa (el cuerpo de Guardias Presidenciales), con jefes y oficiales del Ejército, Armada y Fuerza Aérea. Tiene expertos en explosivos, para rastrear artefactos y desactivarlos; francotiradores que son vigilantes en lugares abiertos, que protegen desde una posición periférica; pilotos de ala fija, de helicóptero, incluso hábiles conductores de vehículos forman parte de ese cuerpo de élite. Entrenan frecuentemente para estar en forma y reaccionar con eficacia ante un atentado al Presidente.

En esta organización, varias generaciones han hecho carrera, desde su salida del Colegio Militar, hasta ocupar la posición máxima de jefe del Estado Mayor Presidencial, como es el caso del general de brigada Jesús Castillo

Cabrera, quien era coronel responsable de la Sección de Inteligencia en el sexenio de Zedillo. Sus ideas de modernización del EMP, con una visión de transparencia adelantada en su tiempo y apertura militar a la equidad de género, tuvieron su expresión en los hechos recientes.⁸⁴

La ayudantía del Presidente está integrada por militares que son sus auxiliares inmediatos y dan continuidad a una tradición. Francisco I. Madero es defendido en el despacho presidencial del Palacio Nacional a sangre y fuego por sus ayudantes militares al desencadenarse la Decena Trágica; Salvador Allende, en Chile, se protege del golpe de Pinochet en el Palacio de la Moneda, cubierto por sus ayudantes militares. Los jefes de Estado del mundo tienen este perfil de auxiliares. En algunos casos internacionales hay quienes prueban los alimentos del dignatario, o se sirven de dobles como señuelo para agresores (como el caso del dictador iraquí Saddam Hussein).

Como podemos apreciar, la operación de un EMP coloca al Presidente de la República en escenarios, literalmente, de películas de acción, que se han quedado cortas ante la escalda del terrorismo internacional.

Para los reporteros que viajan con el Presidente en el mismo avión, o en la escuadra de helicópteros, o en el convoy terrestre que recorre rutas a alta velocidad, el problema no es estar dentro de los círculos de seguridad, sino desenvolverse en ellos para la cobertura de su información.

Cuando se tiene la oportunidad de cubrir la Presidencia de la República de manera permanente, se presenta la ocasión del contacto frecuente con generales, jefes y oficiales. Nunca un militar en esas esferas dará una información que comprometa su servicio o involucre a las personas para las que trabaja, sea el Presidente, su esposa o hijos. El respeto por la función que desempeña un miembro del EMP facilitará al reportero su labor, en algunas

⁸⁴ Jesús Castillo Cabrera es jefe del Estado Mayor Presidencial de Felipe Calderón; modernizó el EMP, programa que inició como subjefe Administrativo, en el mandato de Vicente Fox fue jefe de sección en el organigrama del EMP. Abrió esa institución a los principios y prácticas de la transparencia y rendición de cuentas, así como a la equidad de género al comisionar mujeres en la Ayudantía Presidencial.

ocasiones. En la cobertura diaria, un reportero en problemas con el Estado Mayor está perdido.

2.4. Los reporteros en Los Pinos y Palacio Nacional

Cubrir reuniones en Los Pinos suele ser poco interesante. Hay que entrar con anticipación, esperar en un área asignada a que se diga una serie de discursos; muchos reporteros sólo escuchan el mensaje del Presidente, y más aún, la parte final, “donde está la nota”.⁸⁵

La perseverancia en asistir a los eventos garantiza al reportero que no habrá que esperar a que circule la versión escrita de los discursos, es posible tener contacto con personajes públicos a quienes, eventualmente se entrevista, pero sobre todo, se tiene el pulso del momento. ¿De qué ánimo estaba el Presidente, con quién llegó, a quienes saludó con más expresividad entre los concurrentes? Es un registro de una micra a lo largo de una milla, pero es el ejercicio en el que recomiendo se involucre un reportero en Los Pinos. Siempre algo puede ocurrir.

En una ocasión, al término de un evento, nos pidieron a los reporteros que de inmediato nos dirigiéramos a unos helicópteros que despegaron de los jardines de Los Pinos para sobrevolar la zona del Popocatépetl. El asunto fue más largo, pues aterrizamos, y el Presidente recorrió unas poblaciones. Los que no entraron al evento anterior se quedaron fuera de la oportunidad.

Durante el sexenio de Ernesto Zedillo, el Palacio Nacional tuvo una etapa de esplendor. Patios y salones fueron utilizados para ceremonias protocolarias y festividades del calendario cívico. Arregló el Salón de la Tesorería lo que convirtió el Palacio en un lugar de trabajo más frecuente del mandatario, que conforme al protocolo es el único que utiliza la Puerta de Honor (cercana a la esquina de Corregidora).

⁸⁵ Dovifat, op. cit., p.23, expone que “el periodismo requiere una eficiencia y un amor al trabajo sin desmayo, una percepción clara y penetrante de los acontecimientos, conocimientos fácilmente utilizables, observación aguda y y la capacidad de lograr una descripción certera , convincente y con un lenguaje eficaz”

TENSIÓN PERMANENTE

La cobertura completa tiene sus premios, como fue la ocasión en que un quejoso por el problema de los deudores de la banca se arrojó al piso para detener la marcha de la camioneta del Presidente que salía del Palacio Nacional con destino a Los Pinos.

En la valla de la gente que esperaba ver salir al Presidente había unos 20 integrantes del EMP. Varios de ellos intentaron mover al civil. Ernesto Zedillo se bajó de la camioneta, lo escuchó y lo catapultó a la fama.

Los reporteros presentes tuvimos la ocasión de reportear el qué, quién, cuándo, cómo, dónde y hasta el por qué del incidente.⁸⁶ El hombre en el piso era Gerardo Fernández Noroña.⁸⁷

Ernesto Zedillo no necesitaba invitar a los reporteros a sus actividades públicas, pues llegábamos orientados por nuestros contactos.

Una tarde sin actividades apareció en el restaurante “Danubio”, de la calle de Uruguay, casi esquina con Eje Central, en el Centro de la Ciudad de México.⁸⁸

Algunos de los que no se enteraron, fueron removidos de la “fuente”, como sanción ante un descuido que evidenciaba que no tenían control de su sector informativo.

En otra ocasión, después de unas ceremonias en Palacio Nacional y de recibir funcionarios en acuerdo en el despacho presidencial, se fue caminando por una salida que da a la calle de Moneda.

⁸⁶ Buendía Manuel, *Ejercicio Periodístico*, México, 1985, p. 200. Afirma: “Si el público compra un periódico para saber qué, quién, como, donde, cuándo, cuánto, por qué, etcétera, el arte del buen periodista consiste en dar certera, rápida, y jerarquizada respuesta a tales preguntas”.

⁸⁷ Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 24 de julio de 1996, p,9,

⁸⁸ Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 29 de diciembre de 1995, p. 12., por primera vez, Ernesto Zedillo salió a comer fuera de agenda.

Cuando lo supimos, corrimos para alcanzarlo, rumbo a El Carmen, en el Centro Histórico, hacia La Lagunilla. La lógica no falló. Iba a comer al restaurante taurino de “El Taquito”.

Ahí lo esperaba solo una persona, Jacobo Zabudovsky. En el hecho había una nota de color con tintes políticos, y un pulso de la imagen de Zedillo entre la gente de la capital que nunca lo increpó en la calle.

Al cubrir al Presidente de la República pasa de todo y lo primero que debe ocurrir es que el reportero siempre esté atento a lo que ocurre en torno del jefe del Ejecutivo.

2.5. Las conferencias de prensa

Ernesto Zedillo abrió una modalidad de emisión de su mensaje: Las conferencias de prensa con la “fuente”. A su estilo, anunció esta modalidad en un evento en el salón “Adolfo López Mateos”, y enseguida, cuando todavía no terminaba su discurso, fuimos invitados a pasar al contiguo salón “Manuel Ávila Camacho”, a lo que fue una pesadilla en tres tiempos.

Al día siguiente de esa primera conferencia de prensa, hubo reclamos en las redacciones a varios reporteros. ¿Por qué el Presidente no te dio turno para preguntar? ¿Te conoce, en serio?

Las conferencias serían mensuales, y antes del siguiente día 7, los reporteros estábamos pendientes de la invitación⁸⁹. En mi caso, la recibí por teléfono celular, con 20 minutos de anticipación. “No llego, ¿qué hago?” Apuré las cosas y pude entrar al salón “Manuel Ávila Camacho” (recuérdese que después del Presidente nadie entra al salón donde se encuentra). Además de los reporteros de la “fuente” había conductores de noticiarios de radio y televisión, invitados especiales del vocero.

⁸⁹ Dovifat, *Periodismo*, 1er tomo, op.cit., p. 28. Advierte que “el periodista debe estar dispuesto a trabajar día y noche, a cualquier hora y en las peores condiciones. Los acontecimientos no se preocupan de las horas de descanso ni se cuidan de la fatiga”.

El asedio en las redacciones sobre los compañeros se acentuó. Algunos enfrentaron reclamos por no aparecer en las fotografías que la Coordinación de Comunicación Social envió a los medios. Y otra vez la cantaleta: “¿Por qué no te dio la palabra?”

CUANDO MENOS LO ESPEREN

Tercer Acto. Fuimos a una gira a Chihuahua. Muchas actividades, un recorrido en tren turístico en el que se sumó al trayecto el panista Luis H. Álvarez, senador en aquella época. En las Barrancas del Cobre tuvo lugar una reunión sobre turismo en la región.

Pero la cobertura todavía no terminaba. De pronto se nos dijo que allí mismo, con las barrancas como fondo iba a tener lugar la conferencia de prensa mensual.

En una explanada, bajo el rayo del sol esperamos a que Ernesto Zedillo se ubicara frente a un atril con micrófono. Dio turno a preguntar a quien se encontraba en el asiento de la primera fila, en su lado derecho. Y siguió con cada uno, ya no salteados, como había hecho en las anteriores ocasiones.

Llegó el turno de David Romero Ceyde⁹⁰, quien en las dos conferencias anteriores se cansó de levantar la mano sin éxito. Quedó mudo cuando ahora sí, Zedillo le dijo: “Usted, lo escucho”.⁹¹

David, después me diría. “¡No tenía qué preguntar! Me puse de pie. Tomé el micrófono, me miré los zapatos, vi a Zedillo. ¿Qué pregunto? Y me acordé de versiones que había leído sobre un golpe de Estado”.

⁹⁰ David Romero Ceyde cubrió Presidencia para “Ovaciones”, luego de su despido arbitrario, fue columnista y gerente en “La Crónica de Hoy”. Falleció en junio de 2006.

⁹¹ Kapuscinski, en *Los cínicos...*, op.cit., p.54, descubre: “Es esta una de las características de nuestra profesión, una profesión hecha de constante estrés, de nerviosismo, inseguridad y riesgo, y en la que se trabaja día y noche. Por tanto, en la que se envejece pronto y se sale de escena. De mi generación poquísimos compañeros aún siguen vivos. Algunos se han jubilado tranquilamente, pero de los que empezaron conmigo, ninguno sigue todavía en activo. No es para asustaros...”

Eso preguntó, con el aderezo de qué le diría a los que quieren que haya un golpe de Estado y a los que desean que no lo haya. “Que estén tranquilos”, respondió.

REPORTEROS VICTIMAS DE JEFES OFICIOSOS

La conferencia siguió. A mí me tocó el último lugar, pregunté sobre el comportamiento de la macroeconomía y con su respuesta redacté la entrada de la nota que envié a “El Universal”, y en el cuerpo de la información incluí la pregunta de David Romero y la respuesta de Zedillo.

Pero había huracanes en torno de ello. Esa misma noche, Romero fue despedido por orden del director de su periódico, mientras que en Los Pinos, fueron mutiladas la pregunta y la respuesta, lo cual fue motivo de un escándalo político con quejas de periodistas sobre ese acto de censura.

Del despido de David Romero nadie se preocupó y en Los Pinos todos los funcionarios se lavaron las manos con él en telefonemas culposos.

Sin embargo, puedo decir que había respeto por la tarea de los compañeros de la “fuente”. La rotación de reporteros era notoria. Alguna de las causas era que se consideraba un estímulo asignar a cubrir Presidencia a un reportero por un periodo de meses, en la inteligencia de que iría a los viajes internacionales que hubiera en su momento: Europa, Asia, América. Otra situación era que los medios, como siempre ha sido, presionaban a sus reporteros para asegurar una cobertura más profesional.

En los viajes en México y el mundo, el costo del transporte aéreo fue gratuito, pues el EMP no puede emitir facturas, generar o cobrar IVA. El jefe del Estado Mayor, el general Roberto Miranda Sánchez⁹², me comentó al respecto: “El que paga manda y en mis aviones, el que manda es el Presidente”.

⁹² Roberto Miranda Sánchez es general de división, Inspector y Contralor general del Ejército y Fuerza Aérea; después de ser jefe del Estado Mayor Presidencial, fue director del Archivo de Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional y comandante militar en Sinaloa, Durango, Chihuahua y Coahuila.

EL PERIODISMO AGOTA ETAPAS VIEJAS

En los años del gobierno de Ernesto Zedillo hubo cambios en la percepción periodística, Su antecesor, Carlos Salinas de Gortari, quien tuvo una relación muy estrecha con los dueños de los medios tenía una “buena prensa”. Todos los días salía en primera plana. Sus actividades podían ser motivo del espacio de ocho columnas. Pero mucho había cambiado en el país. La opinión pública tenía posiciones adversas al Ejecutivo, así como a los poderes Legislativo y Judicial, y prefería temas ajenos a la política y a la agenda de responsabilidades gubernamentales que años antes del alzamiento zapatista cubrían la abrumadora mayoría de los espacios periodísticos.

Los medios jerarquizaban sus contenidos, con el propósito de conservar lectores; los periódicos, como “El Universal”, decidieron enviar a páginas interiores las notas del Presidente. Al día siguiente de una gira a Puebla, desayunaba cuando entró la llamada de uno de los colaboradores del vocero. Preguntó estridente: “¿Qué pasó?”

Contesté lo cierto: “Nada, que jerarquizaron la nota y la mandaron a la página 4 de Finanzas. Eso es todo, cuestión de enfoques”.

“YO SOLO ME METI A LA CÁRCEL”

Tiempo después, el 13 de septiembre de 1996, el dueño de “El Universal”, Juan Francisco Ealy Ortiz, se presentó en la Procuraduría General de la República (PGR) para responder a acusaciones de evasión de impuestos, que resultarían infundadas. Sin embargo, ese día lo pasó detenido y fue llevado al Reclusorio Norte. La víspera, frente a las instalaciones del periódico tuvo lugar un operativo de agentes Judiciales con metralletas y pistolas, en busca del editor del periódico más importante del país.

La revisión de los hechos arroja señalamientos en el sentido de que el sistema priista no resistió el grado de independencia de “El Universal”, y desde un sector del gobierno se fraguó el ataque. La respuesta editorial fue de mayor libertad y en el terreno judicial la defensa culminó tiempo después con sentencia a favor del acusado.

En su momento, todos los involucrados en la decisión de perseguir al dueño de “El Universal” —los secretarios de Gobernación, Emilio Chuayffet⁹³; de Hacienda, Guillermo Ortiz Martínez⁹⁴; el procurador general, Jorge Madrazo Cuéllar⁹⁵, así como el Presidente Ernesto Zedillo—, por separado fumaron la pipa de la paz con Ealy, quien en una ocasión ironizó al respecto: Ya entendí, yo solo me metí a la cárcel.

2.6. Giras en México

La celebración de los 400 años de la fundación de Monterrey, volcó a la población en las calles del centro de la ciudad, el 20 de septiembre de 1996, y en el Palacio de Gobierno, los salones con decoraciones estilo francés y luminosos candiles, con su lujo centenario daban el sello a la fama de prosperidad de los regiomontanos.

Alegría y bullicio de las calles traspasaban sutiles los ventanales y los muros del Palacio de Gobierno, cuando en uno de los salones, Ernesto Zedillo me llamó. Me presentó a un hombre gordo, bonachón, algo nervioso.

El Presidente me contó la historia del asta bandera monumentales que levantó en muchas ciudades del país. Primero fueron las de El Colegio Militar y del Campo Marte y del Zócalo.

Resulta que don Jorge, ahí presente, había construido un asta monumental de unos 80 metros, en la explanada de su banco, y era la más alta del país, y después de que la conoció, contó Zedillo, al regresar a la Ciudad de México, “le dije al secretario de la Defensa Nacional (Enrique Cervantes Aguirre): Nosotros debemos tener el asta más grande. A ver qué hace, general secretario”.

⁹³ Emilio Chuayffet regresó del retiro político y es diputado federal en la 61 Legislatura.

⁹⁴ Guillermo Ortiz, del grupo de economistas que formó Leopoldo Solís, junto con Zedillo, en el Banco de México, fue presidente de esa institución, incluso con los dos presidentes panistas, Vicente Fox y Felipe Calderón.

⁹⁵ Jorge Madrazo Cuéllar, después de procurador General, en diciembre de 2000 fue nombrado cónsul en Seattle, Estados Unidos.

El hombre gordo, bonachón, nervioso escuchó el relato que me daba Zedillo con una sonrisa permanente. “Los cálculos arrojaron que podíamos tener un asta de 104 metros, y la bandera se ve preciosa”, completó el Presidente y siguió su recorrido en los salones del palacio en fiesta.

Aquél hombre era Jorge Lanckenau Rocha, fundador y presidente del Banco Abaco Confía, que iría a la cárcel 14 meses después, el 17 de noviembre de 1997, acusado de fraude por 170 millones de dólares, en perjuicio de 230 inversionistas⁹⁶.

EN LAS ENTRAÑAS DE MÉXICO

Las giras del Presidente en México muestran con claridad el momento político, social y económico del país. Cubrir las constituye una oportunidad incomparable de conocer desde las grandes ciudades hasta poblados que no figuran en el mapa, a los que sólo se puede llegar en helicóptero, en lancha, por caminos de terracería.

Si en la cobertura de un candidato presidencial el reportero diarista puede recorrer las regiones del país, en el convoy del jefe del Ejecutivo, en el sistemático quehacer seis años se genera un larguísimo kilometraje de aprendizaje.

Desde un inicio me propuse redactar crónicas de las giras, así como de los eventos en la Ciudad de México que por su excepción permitían ese ejercicio, de modo complementario a mi obligación básica: Enviar la nota de las actividades de Zedillo.

Nadie me pidió hacerlo, con nadie lo acordé en la Redacción. Simplemente entregué nota y crónica, en ese orden. Sabía el desinterés en publicar crónicas del Presidente. Hubiera sido suficiente con un texto que usualmente era llamado “nota cronicada” o “nota coloreada”, esto es, la

⁹⁶ Johnson, Stanley y Harriss, Julian, *El reportero profesional*, México, 1978, p. 15. Revelan que “la recompensa de todo periodista, hombre o mujer, desde el mediocre hasta el talentoso, es el estrecho contacto que establece con todo lo que se llama *vida*. (...) observa cómo ocurren los hechos”.

información con datos de ambiente. Además, los seis años envié nota informativa a El Gráfico de “El Universal”, que desde su fundación y hasta entrado el nuevo siglo fue vespertino.

NOTA Y CRÓNICA, SIEMPRE

Me impuse la disciplina de redactar ambos géneros. Pronto fue habitual esa entrega a la redacción. El interés de lo ocurrido en el día, en ocasiones motivó el envío de varias notas informativas, y a ello agregué la crónica. Cuando otros compañeros ya habían terminado, yo tenía aún un texto extra por preparar. Fue un deleite en lo personal, y en lo periodístico marcó una diferencia en el trabajo a favor mío. Con el paso de los años, fui identificado más como cronista.

Como lo he narrado en el capítulo sobre la campaña de Colosio, el cronista debe estar en la escena de los hechos, ello supone poner más atención a los detalles, al reporte de datos accesorios para la historia. Siempre estar presente.

Pero entre los cientos de giras, hubo una en la que perdí el avión.

Ese 22 de octubre de 1996, desperté en un sobresalto. Se me había hecho tarde. Agobiado por el incidente, me vestí sin atinar a formar un plan de salida. “¿A dónde ir? ¿Qué hacer si el avión ya no lo alcanzo?”

Mi esposa vio a nuestro vecino Alejandro Altamirano Dimas, que se iba en coche. “Pídele un ‘aventón’ y luego tomas un taxi”. Salí sin atar las agujetas de los zapatos. El buen vecino dejó a su hijo en la escuela. “Te llevo al aeropuerto”, ofreció, pero conducía con lentitud. Esa era mi impresión. Al llegar a Circuito Interior y avenida Hangares, en la que hace cabecera la pista del aeropuerto, vi la cola del avión Presidencial, blanca, con los colores verde y rojo, emprender la carrera de despegue. ¡Adiós!

NUNCA SOLTAR LA TOALLA, NUNCA

Entonces apliqué una regla que todos los reporteros debemos observar en momentos decisivos: No desistir hasta tener lo que se busca. “¿Me llevas,

por favor, a la terminal comercial?” Salí casi dos horas después, en un vuelo de Mexicana. El boleto a Oaxaca lo pagué con American Express corporativa.

Al bajar del avión, llamé a Comunicación Social de Los Pinos, para saber el programa de la gira. “En el hangar del gobierno del estado instalaron una sala de Prensa, díles que te apoyen”, me recomendaron. En el lugar no había aviones ni pilotos, sino máquinas de escribir, servicio de café, bocadillos, y una mujer hablando por teléfono.

La interrumpí. “Vengo de ‘El Universal’ y necesito ir inmediatamente al siguiente acto del Presidente”. La mujer, toda calma, me dijo. “Un momentito”. Terminó su charla telefónica. “Sígame”. Supuse que iba a dar instrucciones a alguien y que —soñador, al fin— en veloz camioneta, como rayo, iría al lugar indicado. ¡No! Subimos a su coche, una carcacha, y “a todo lo que daba”, que no era mucho, ella me transportó.

En la periferia de Oaxaca, Zedillo recorría unas obras. Pasé los cordones de seguridad, reconocido por los oficiales del EMP, y me acerqué a los compañeros.

— ¡Cómo llegaste!

—Igual que tú, volando.

Zedillo saludaba a la gente, acompañado por el gobernador Diódoro Carrasco Altamirano. Le dieron una bolsa de polietileno transparente medio llena de chapulines, volteó y me dijo, como si viniéramos intercambiando comentarios:

—Esto es oro molido, maestro—. Y entregó el paquetito a un ayudante.
— Me lo aparta y me lo da cuando lleguemos a Los Pinos.

Los reporteros subimos a un autobús. En cada asiento había una canastita con mezcal, queso y dulces, con una tarjeta: “Con los atentos saludos del señor gobernador”. Y de allí nos fuimos directos...al aeropuerto para regresar a México.

Nadie vio la Sala de Prensa en la que contacté a la mujer que fue mi ángel salvador. En el vuelo de regreso recibí datos básicos. Y me fui a mi casa, llegué antes de que la esposa de mi vecino fuera a la escuela a recoger a su pequeño hijo. Y le mandé la canastita del presente del gobernador, en agradecimiento por el “aventón” de la mañana. Así de veloz puede ser la actividad en torno del Presidente.

2.7. De viaje por el mundo

Juan Pablo II salió de su despacho para recibir a Ernesto Zedillo y su esposa Nilda Patricia Velasco y una decena de personas de su comitiva en la visita a El Vaticano. Entraron al recinto de trabajo del líder la Iglesia católica. Unos 20 minutos después, la puerta se abrió para los acompañantes del Presidente, incluidos cinco cronistas. El resto de los reporteros fue a dar la vuelta por el palacio Pontificio a esperar que saliéramos.

Los muros de la oficina son altos, equivalente a tres pisos de un edificio moderno, cubiertos de frescos. La atmósfera es renacentista. Todos íbamos vestidos de negro, como dicta el protocolo vaticano, y ello daba un alto contraste con la sotana blanca de Juan Pablo II.

Viajar al extranjero con el Presidente da a los reporteros el privilegio de tener acceso a lugares que no se abren a todo mundo, como el recinto papal, la Oficina Oval de la Casa Blanca, las residencias y los patios de la Ciudad Prohibida de Pekín, el salón del Trono del Palacio Real de Madrid.

Si los viajes ilustran, recorrer el mundo —gran parte, tan sólo—, en la cobertura del Presidente enriquece, porque acerca al reportero a horizontes de la civilización, en un marco, por ejemplo, de honor para su país.

LO INCREÍBLE DEL MUNDO

Recuerdo, cuando Zedillo visitó París y al ir al Arco del Triunfo, el tránsito en la avenida de los Campos Elíseos se detuvo para el paso, literalmente triunfal, del vehículo del Presidente de México. O cuando llegó en el tren bala de Tokio a la estación de Nagoya, miles de nipones se detuvieron a la expectativa de ver al dignatario que visitaba la ciudad.

Vemos lo increíble del mundo: Los Rolls Roice con accesorios de oro rodar en las calles impecables de Singapur; la glamorosa atmósfera de Ginza, en Tokio, considerada la zona más cara del mundo; la neblina de Londres; Nueva York, la deslumbrante capital del mundo; la contagiosa fiesta de La Habana; la modernísima y multiétnica Brasilia; la bella Lisboa; la desafiante urbanidad de Kuala Lumpur y sus Torres Petronas, el edificio más alto del mundo en ese momento; el pueblo alpino de Davos, Suiza, una alhaja en Los Alpes. Y en las cumbres de las naciones de la Cuenca del Pacífico, ver el dispositivo de seguridad del presidente de Estados Unidos, es un espectáculo aparte.

Caminar en las calles de la antigua Jerusalén, recorrer los barrios judío, musulmán y cristiano; visitar la mezquita de la Roca; ver en el acceso a la explanada del Muro de los Lamentos la línea de tensión entre fuerzas armadas Palestina e Israelí, dejan un impacto en la mente y el corazón del visitante.

En uno de esos viajes, en Osaka, Japón, el Presidente de México fue el último en llegar, una noche antes de la cumbre en un castillo lejano a una Sala de Prensa que el gobierno de México habilitó para nosotros los reporteros de la “fuente”.

De salida de México, nadie vio al Presidente, último en abordar. Tampoco lo vimos en la escala de Vancouver, Canadá, pues fue el primero en salir del avión y pasó de inmediato a un salón privado, mientras los demás viajeros gastábamos dólares en un área comercial libre de impuestos. Pocos vieron a Zedillo en una intervención protocolaria de la cumbre, en un monitor. Fue hasta que descendimos del avión en el Hangar Presidencial, al final de ese viaje cuando todos, por fin vieron al Presidente,

PLAN “DEME TRES”

En Osaka, con oportunidad envíe mi información de esa visita relámpago. Y con tiempo libre salí a dar la vuelta sin alejarme del hotel. Regresé. “Nos vamos al aeropuerto en 10 minutos”, informaron. Me sobraba moneda local, había cambiado dólares de más, en previsión de que los japoneses tienen la consigna de sólo cobrar en yenes.

Los jóvenes que en el futuro cubran una gira internacional del Presidente de la República, puedo apostar, se verán envueltos en una experiencia característica del gremio. Es el “Plan deme tres”, en parodia del “Plan DN-III”, de auxilio a la población civil en casos de desastre. Deme tres, “de eso que vende”. Son las compras de último momento, los recuerdos para la familia, la gente de la Redacción. Llaveros, plumas, objetos típicos. “¿Para qué sirve? Bueno, mejor dígame, ¿para qué más me alcanza?”

Con sólo diez minutos disponibles y un montón de yenes salí a ver qué compraba. En las calles peatonales había muchos puestos de flores. Compré un ramo para mi esposa. Del hotel fuimos al aeropuerto y del transporte terrestre al avión, y a emprender el retorno a México y en el Hangar Presidencial, no hubo ninguna aduana, ningún retén fitosanitario que hubiera confiscado el ramo de flores de Japón. Llevar a casa flores frescas del Lejano Oriente es un alarde que sólo se puede si se usa el avión Presidencial.

2.8. El gabinete presidencial

—Señor secretario, como que sabe usted mucho del PRI como para no ser militante, ¿no cree? —, le dije al secretario de Salud, Juan Ramón de la Fuente.⁹⁷

—Para saber la historia de México, hay que saber la historia del PRI, Juan—, comentó el integrante del gabinete, interrumpido por mí en un intercambio de nombres, fechas, situaciones de priistas, que sostenía con el secretario de Energía, Luis Téllez⁹⁸.

Íbamos en la caja de una camioneta Pic-Up, en recorridos por zonas devastadas por lluvias, inundaciones y deslaves. La emergencia había roto el orden. En esos recorridos, que fueron muchos, viajábamos con las ropas mojadas, polvosas, enlodadas, conmovidos por el desastre que entre los más pobres era tragedia.

⁹⁷ Juan Ramón de la Fuente, integrante del gabinete de Ernesto Zedillo sin militancia en partido político alguno. En 1999 fue designado rector de la UNAM, cargo que ocupó hasta 2007. Destaca entre las celebridades académicas del mundo.

⁹⁸ Luis Téllez fue titular de la SCT con Felipe Calderón y dirige la Bolsa Mexicana de Valores.

Los reporteros de la “fuente” presidencial y los integrantes del gabinete coincidíamos en diversas actividades y a fuerza del contacto frecuente, podríamos decir, éramos compañeros de viaje.

Para los secretarios había momentos difíciles. ¿Cómo pasar de la cordialidad al hermetismo, cuando la curiosidad de los reporteros los acorralaba y comprometían información del Ejecutivo?

EL EQUIPO FIEL

Francisco Labastida Ochoa⁹⁹, secretario de Agricultura, después de media gira en la que se portó con amabilidad, topó con una petición de datos precisos que yo quería tener por anticipado para enviar mi nota de esa mañana a la redacción de “El Gráfico”. Tragó saliva. Me dijo que no podía decirme esa información, hasta que la conociera el Presidente, en el siguiente evento. Fiel a que primero debe enterarse el jefe del Ejecutivo, se reservó lo que yo le pedía.

Herminio Blanco¹⁰⁰, secretario de Comercio, reulaba a risas nerviosas, pero no cedía prenda. Miguel Limón Rojas¹⁰¹, secretario de Educación Pública, preguntaba mis impresiones, sobre aspectos que le llamaban la atención, y solía rematar con el recuerdo de versos de poetas. Carlos Rojas Gutiérrez, secretario de Desarrollo Social, siempre enriquecía mi percepción de los hechos. Carlos Ruiz Sacristán, secretario de Comunicaciones y Transportes, destacaba los esfuerzos de los técnicos en las obras públicas.¹⁰²

En el gabinete presidencial, a lo largo de los seis años del mandato de Zedillo, había una constante. Sus integrantes se abstendrían de dar información

⁹⁹ Francisco Labastida Ochoa fue luego secretario de Gobernación y fue el candidato del PRI en la elección presidencial de 2000, que ganó Vicente Fox; es senador en las legislaturas 60 y 61.

¹⁰⁰ Herminio Blanco fue jefe negociador del TLC de América del Norte; como titular de Comercio promovió múltiples tratados de libre comercio. Es consultor privado.

¹⁰¹ Miguel Limón Rojas, político y experto en educación; es consultor.

¹⁰² Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 22 agosto 1998, p. 12. En esa crónica se refleja la disciplina de otros integrantes del equipo presidencial.

relevante a los medios; daban su lugar al Presidente en las giras, en los actos formales. Imposible caer en contradicciones con lo que decía el mandatario. “Son mis empleados”, decía. Y a cada uno le daba su lugar.

Aunque se reservaban información valiosa, los miembros del gabinete, el entorno mismo, daba la perspectiva para elaborar una columna política¹⁰³, “Vitril Político”, que empecé a publicar en “El Gráfico”, el 1 de septiembre de 1999, a propuesta del entonces director, Enrique Aranda.

EL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO

Un par de años antes, en 1997 gané el Premio Nacional de Periodismo en el género de Crónica¹⁰⁴, no por una publicación, sino como reconocimiento a la trayectoria en esa modalidad periodística. Para la designación del orador por parte de los premiados hubo un debate. Yo quería que el mensaje corriera a cargo de don Gastón García Cantú, quien a su vez votó por mí. Gané la votación a Salvador Guerrero y al caricaturista Neri Licón.¹⁰⁵

El presidente del jurado¹⁰⁶ fue Miguel Reyes Razo, uno de los cronistas importantes del periodismo mexicano, quien publicaba en ese entonces en “Excélsior”.

En los días en que se dio a conocer la designación de los premios, en una gira en Tijuana, Baja California, en un acto gentil, otro de los cronistas de

¹⁰³ Arvizu Arrijoa, Juan, *El Gráfico de El Universal*, 1 septiembre de 1999, p. 16., primera entrega de la columna “Vitril Político”.

¹⁰⁴ Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 31 de mayo, p. 2, nota de la designación del premio.

¹⁰⁵ En 1997, los ganadores del Premio Nacional de Periodismo fueron Salvador Guerrero Chiprés, (“La Jornada”), en el género de noticia; Juan Pococa Pérez (“Excélsior”), fotografía; Abraham Zabudovsky (“Televisa”), reportaje; Juan Arvizu Arrijoa (“El Universal”), crónica; Gastón García Cantú (“Excélsior”), artículo de fondo; Antonio Neri Licón (“El Economista”), caricatura; Julio Pliego “Canal 22”), divulgación cultural.

¹⁰⁶ El jurado calificador del Premio Nacional de Periodismo 1997, estuvo presidido por Miguel Reyes Razo e integrado también por Luis Carreño Limón, Aarón Sánchez Vega, Alberto Domingo Gutiérrez, Rita Gánem Rodríguez, Javier Medina Loera, Jaime Labastida Ochoa, Perla Xóchitl Orozco y José María Pérez Gay.

renombre, Joaquín López-Dóriga Velandia¹⁰⁷ hizo un alto en el camino e invitó al Presidente: “¿No va a felicitar a Juan por el Premio Nacional de Periodismo?”

El momento abrió abrazos y felicitaciones de Ernesto Zedillo y mi gremio. La “fuente” de compañeros que cubrían la Presidencia fue muy solidaria conmigo y en la Redacción de “El Universal” hubo gusto general. El hecho abrió espacio para entrevistas, en televisión y radio, así como para la publicación del asunto en el periódico.

La premiación de 1997 fue una de las últimas bajo la Ley de Premios, Estímulos y Recompensas Civiles¹⁰⁸ (antecedente del actual Premio Ciudadano). Fue decidida por profesionales del periodismo a convocatoria oficial, sin intervención de autoridades. Aprecio mucho la experiencia en la que participé, y que estimuló a quien desea ser perseverante y disciplinado en el trabajo.

Disfruté de manera múltiple el reconocimiento. Primero, el galardón obtenido. Segundo, que en las deliberaciones entre los premiados, sobre quién sería el orador nuestro en la ceremonia de premiación en Los Pinos, por mí votó don Gastón García Cantú¹⁰⁹, respetado intelectual ganador en el género de Artículo, y la balanza la inclinó a mi favor el fotógrafo Juan Popoca, quien sabía de mi punto de vista sobre los periodistas más modestos. Centré mi exposición en el mérito de los reporteros y fotógrafos en el proceso informativo, materia que vivo todos los días.

¹⁰⁷ Joaquín López-Doriga Velandia es periodista desde 1968, como reportero de “El Heraldo de México”, luego en el noticiario “24 Horas”, en los setentas; fue director de Noticieros de Canal 13; Premio Nacional de Periodismo 1977, por Entrevista; columnista y cronista político; conduce un programa en Radio Fórmula y el noticiario estelar de Canal 2 de Televisa.

¹⁰⁸ Diario Oficial de la Federación, 6 junio 1997, Acuerdo por el que se concede el Premio Nacional de Periodismo, p.2.

¹⁰⁹ Gastón García Cantú, falleció en 2004, autor de *Javier Barros Sierra, 1968; Las intervenciones norteamericanas en México*. Catedrático y director de Difusión Cultural de la UNAM en la crisis por el movimiento estudiantil.

Tercero, recibí el diploma acompañado por mis hijos Fabián y Óscar de ocho y cinco años, siempre presentes en mi afán profesional. Fue una forma de compartir con ellos y mi esposa Micaela, mi alegría y orgullo.

Como cuarto aspecto, el Premio Nacional del Periodismo también se otorgó al medio, y es por ello que asistió a recibir la distinción de manos del Presidente Ernesto Zedillo, el director general de “El Universal”, Juan Francisco Ealy Ortiz¹¹⁰, acompañado por su hijo Juan Francisco Ealy Jr.¹¹¹ y un grupo de directivos.

La ceremonia se llevó a cabo el 7 de junio, como era tradición, en el salón “Adolfo López Mateos” de Los Pinos, ante cientos de colegas, directivos, representantes de las instituciones académicas y funcionarios.

“DESDE LOS PINOS; UNA CRÓNICA DEL PODER”

He considerado que el 2000 es el año en que más he trabajado. Al ritmo de la Presidencia de la República, con un periódico más y más exigente, con la entrega de la nota de la información regular, la crónica, así como la información para “El Gráfico” y la columna “Vitril Político”. A ello había que agregar los fines de semana en un proyecto de libro.

La idea fue de Rita Gánem¹¹², con quien compartí la cobertura de la Presidencia. Me propuso escribiéramos un libro sobre Los Pinos. Me negué al

¹¹⁰ Juan Francisco Ealy Ortiz, presidente del Consejo de Administración de la Compañía Periodística Nacional, editora de “El Universal”, encabeza el diario desde el 23 de octubre de 1969. Desde luego, abrió las páginas del diario al pluralismo ideológico, uno de sus aportes a la libertad de expresión. Preside de la Comisión Contra la Impunidad de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)

¹¹¹ Juan Francisco Ealy Ortiz Jr. es director general de “El Universal”, desde el 23 de octubre de 2007; en 2000 asumió la dirección del portal de Internet del periódico; impulsa la modernización multimedia.

¹¹² Rita Gánem es una de las reporteras pioneras en televisión, coberturas de guerras y golpes de Estado; uno de los retos que más disfrutó fueron las entrevistas a personalidades. Ganó el Premio Nacional de Periodismo en el género de Noticia, en 1980; cubrió Presidencia, coautora del libro *Desde Los Pinos, una crónica del poder (2000)*. Falleció el 20 de septiembre de 2008.

principio. Ella insistió. Cuando tuve una idea clara nos sentamos a discutir qué queríamos y qué no queríamos.

Parte de lo que deseábamos era retratar la Presidencia de la República, Los Pinos, el Palacio Nacional, la actividad en todas partes del Presidente. Fue un privilegio para mí redactar ese libro con ella, línea por línea. Hubo momentos en que nos deteníamos a medio párrafo y después de un alegato de varios minutos proseguíamos.

A veces ella, en ocasiones yo, metíamos el freno. Meticulosos, nos apoyábamos en las crónicas que había publicado. Los recortes los tenía disponibles, gracias a la colaboración de una compañera de la Redacción de “El Universal”, la señora Ana Rodríguez. Premio y libro no hubieran sido posibles sin los recortes que ella reunía y me entregaba de cuando en cuando.

Los fines de semana en la casa de Rita Gánem fueron para mí de lecciones sobre periodismo, de repaso. Abríamos pausas de reflexión sobre el periodismo, sus anécdotas, las estrategias que puso en juego en diversos escenarios. “Prefiero ir a la guerra, que ir a la cocina”, decía entre risas, de vuelta de golpes de Estado e intervenciones militares que cubrió para Televisa. De hecho ella fue pionera de los noticiarios de televisión.

Cuando pusimos el punto final al texto, ya era finales de octubre de 2000, y estábamos fuera de los tiempos de las editoriales, además de que a nadie interesaba publicar un libro sin escándalo político. Un retrato del sexenio que estaba por terminar.

A PARIR UN LIBRO

Al dueño de “El Universal”, Juan Francisco Ealy Ortiz, le había informado de este proyecto cuando lo iba a empezar. “Yo edito el libro”, me ofreció entonces. Y cumplió. Entregué el original y tal cual se fue a prensas. Cuando tuvimos el tiro de cinco mil ejemplares, vino otro problema, “¿cómo los vendemos?”

Seguí la regla de no dejar las cosas, por difíciles que parezcan, hasta haber agotado todos los esfuerzos. Lejos de desesperarnos nos pusimos a elaborar salidas.

Carlos Jarque Uribe¹¹³, era secretario de Desarrollo Social, y en el trato que tuve con él en las giras y en los actos del Presidente me impresionó por su inteligencia clara, que combinaba con una gran capacidad ejecutiva. Sobre la marcha daba instrucciones precisas a civiles y militares. Yo tenía la idea de que si fuera jefe del Ejecutivo haría un gran papel. Ideas de tintero, pues, como muchas que pasan por la mente de un reportero.

Yo tenía un apuro. No sabía resolver la cuestión de cómo vender cinco mil ejemplares de un libro cuando faltaban cuatro o cinco semanas para el final del sexenio. No me quitaba de la cabeza que el proyecto fue realizado a destiempo. Debimos haber trabajado con mucha anticipación.

Pedí a Carlos Jarque que me escuchara. “Tengo un problema y quiero que me oigas”. En su oficina de la Secretaría de Desarrollo Social, en la avenida Constituyentes, en la misma en la que siete años antes conocí a Luis Donaldo Colosio, le hice el planteamiento.

¡Y lo resolvió en unos segundos! Llamó por teléfono a Jorge Velasco¹¹⁴, director de Publicaciones CITEM, una distribuidora editorial. Pidió lo que deseábamos y era imposible: Colocar el libro en los Sanborn’s, en Gandhi, y demás lugares a los que enviaba libros y revistas. ¡Sólo dijo que sí!

LA CURIOSIDAD VENCÍÓ A ZEDILLO

Faltaba un pequeño detalle: El Presidente. “¿Ahora, cómo le decimos?” El trato de casi seis años con el mundo de la Presidencia nos daba a entender que ese libro antes de salir a la luz pública debía llegar a manos del protagonista.

¹¹³ Carlos Jarque Uribe fue presidente del INEGI, y después de 2000 se incorporó al directorio del Banco Interamericano de Desarrollo, a la realización de proyectos vinculados al combate a la pobreza.

¹¹⁴ Jorge Velasco fue director de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg), en el sexenio de Vicente Fox.

Contra el tiempo, en una gira me acerqué al jefe del Estado Mayor Presidencial (EMP), general Roberto Miranda Sánchez, para que le dijera a Zedillo del libro. Si la curiosidad mató al gato, a Ernesto Zedillo lo puso en acción. Todavía no regresábamos a la Ciudad de México, cuando recibí una llamada de la oficina presidencial. Era Ricardo Ríos¹¹⁵, uno de los colaboradores cercanos del mandatario: “La audiencia que pediste la tienes programada para el martes a las 13:30 horas. El Presidente espera a Rita Gánem y a ti en su despacho”. ¿Cuánto tiempo?, pregunté. “Unos veinte minutos”, me dijo Ricardo.

Era increíble cómo se habían resuelto los problemas, para la aparición pública de “Desde Los Pinos; una Crónica del Poder”, pero la cita en el despacho presidencial rebasaba todo. Hubiera sido bastante medio minuto en una gira, pero se abrían las puertas del despacho más importante del país.

Zedillo, ágil en la lectura dinámica, saltó de página en página. Una frase de la portada, lo aguijoneó: “El adiós al PRI”. Y repuso: “We will back” (volveremos). Estaba a 22 días de entregar el poder a Vicente Fox, primer Presidente no priista, pero mostraba plenitud de acción. Al día siguiente iría a Australia a un viaje sin la “fuente” y en su ausencia saldría a librerías la crónica del sexenio. Un día antes de irse de Los Pinos invitó a los reporteros a un brindis de despedida, en el salón “Venustiano Carranza”.

— ¿Va a escribir sus memorias? —, le preguntaron mis compañeros.

— ¿Para qué? Ya está el libro de Rita Gánem y Juan Arvizu.

2.9. Los asuntos especiales

—Señor Aguirre¹¹⁶, necesito las fotos que tengas del movimiento del 68.

¹¹⁵ Ricardo Ríos fue secretario auxiliar del Presidente Ernesto Zedillo, en la oficina de Liébano Sáenz, secretario particular. En 2000 se integró al Grupo Saba.

¹¹⁶ Gabriel Aguirre, jefe del Archivo de Fotografía “Jack F. Ealy” de “El Universal”. Modernizó el manejo del acervo de más de seis millones de imágenes, en casi dos décadas de servicio. A su capacidad, entrega y conducción de su departamento se debe que el periódico tenga hoy una de las riquezas históricas más importantes del país. Actualmente ordena el archivo fotográfico de la familia Ealy.

—Lo siento, lo que buscas no lo hemos encontrado durante años, ¿me entiendes?

Gabriel Aguirre, jefe del Archivo de Fotografía “Jack F. Ealy” de “El Universal” abrió una gaveta bajo llave, puso su tesoro sobre una mesa.

—Pues si quieres perder el tiempo, ¡bienvenido!

—Señor Aguirre, señor Aguirre, te espera la gloria.

En cinco minutos encontré lo que buscaba y más. La fotografía del alumno de la Vocacional 5, de la Ciudadela, Ernesto Zedillo Ponce de León, golpeado por granaderos en el arranque del conflicto estudiantil de 1968.

Al ser designado candidato Zedillo, en marzo de 1994, llegaron al periódico representantes de AP, EFE, UPI, Reuters, y “pujaron” por la fotografía en que el aspirante a la Presidencia era golpeado por soldados, creían, en alguna fecha del movimiento estudiantil. Nada encontraron. Buscaban un camión del Ejército con jóvenes detenidos y entre ellos Ernesto Zedillo azotado por soldados.

A bordo del autobús de la campaña, en diálogo con un grupo de reporteros, alguno le preguntó sobre su participación en el movimiento estudiantil. Yo hice la pregunta boba de esa ronda.

— ¿Cómo fue la situación en la que lo golpearon en el 68?

—Había ido a la papelería y me agarraron de regreso a la escuela.

— ¿Cómo iba vestido, doctor?

—De suéter—, me dijo, y mis compañeros se burlaban discretamente de mis preguntas bobas.

LAS FOTOS QUE NADIE ENCONTRÓ

Pasaron cuatro años. Debido a la actividad rápida y sin pausa que se lleva en la cobertura presidencial, no tuve oportunidad de llevar a cabo alguna investigación. El periódico empezó a interesarse en reconstruir episodios

históricos con investigaciones de sus reporteros.¹¹⁷ En la cobertura diaria del Presidente era poco probable ocuparse en asuntos de fondo. El día a día consume a los reporteros de Presidencia.

—¡Aquí está, señor Aguirre! ¡Ven a ver a Zedillo golpeado por granaderos!

—Me disculpas, pero ese muchacho tiene cubierta la cabeza con el brazo derecho.

Había una secuencia de tres gráficas. En la segunda se ve la cara de Zedillo. La foto no tenía el sello del fotógrafo, ni en el periódico fue puesto crédito. Al vocero Fernando Lerdo de Tejada le entregué copias, “Le dices a tu jefe que encontré esto en el Archivo de Fotografía del periódico, que me diga si se reconoce”. Al día siguiente, me llamó:

—Entregué tu recado. “Pregunta Juan Arvizu si es usted el muchacho de estas fotos que encontró en el expediente del 68 en su periódico”. Y sólo contestó: ‘Si soy yo’ Y no dijo más.

— ¿Una entrevista sobre el conflicto?

—Nada más dijo. Absolutamente nada.

Copias de esa secuencia tomadas del negativo fueron obsequiadas a Zedillo, como un testimonio histórico¹¹⁸, por parte de la dirección general de “El

¹¹⁷ El diarismo es correr y no detenerse. Otro reporte es el de fondo, con tiempos para la investigación, como los trabajos de John Reed en Rusia y en México, también la otra de Truman Capote, *A sangre fría*. De ese ejemplo, Tom Wolf, señala en *El nuevo periodismo*, p. 43: “Capote se pasó cinco años reconstruyendo la historia (de dos vagabundos que exterminaron a una familia de Kansas), y entrevistándose con los asesinos en la prisión, un trabajo muy meticuloso e impresionante”.

¹¹⁸ Ramírez Figueroa, Miguel Ángel, *Entre el ser y el hacer periodismo*, Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, 2010, UNAM, p. 121, expone que hay dos grandes clases de periodismo: El informativo, que se mueve por lo noticioso y de actualidad, y el “de investigación, el cual toma en cuenta el presente y se remite al pasado, a las causas que generaron un hecho en particular. Su punto de partida es la investigación, la búsqueda de datos, de consecuencias, de pistas, de personajes, de testimonios”.

Universal”, y ese año una serie de reportajes y entrevistas sobre el conflicto estudiantil lo abrió el periódico con la historia del Presidente y 1968.¹¹⁹

2.10. El día que perdió el PRI

Después de las 13 horas del 2 de julio de 2000, domingo de la elección presidencial, Los Pinos se hundió en un silencio sepulcral. Los velos del poder hicieron su parte y a mí que estaba afuera sólo me dejaba percibir un vacío extraño en el ambiente.

A esa hora, reconstruí tiempo después, las encuestas de salida daban como irreversible el triunfo de Vicente Fox. Hubo rabia en las oficinas principales de Los Pinos, pero también llanto de derrota.

Ernesto Zedillo empezó a operar las situaciones del reconocimiento al ganador. Los reporteros no sabíamos nada, en lo impenetrables que son los muros de Los Pinos. Después de las 20 horas, cuando en el Pacífico Norte cerraban las casillas, empezó la proclamación del ganador, en un resultado que hacía historia.

Redacté la nota de ese momento y la envié para una extra de “El Universal”, sobre el fantasma azul que recorría Los Pinos, no esa noche, sino desde la tarde. El PRI dejaría el poder sin armas de por medio, sino por mandato de las urnas, después de siete décadas.¹²⁰

¹¹⁹ Arvizu Arriola, Juan, *El Universal*, 7 de septiembre de 1998, 1ª Plana-pág. 30.

¹²⁰ Kapuscinski, en *Los cínicos*, op. cit., p. 58, anota que “todo periodista es un historiador. Lo que él hace es investigar, explorar, describir la historia en su desarrollo. Tener una sabiduría y una intuición de historiador es una cualidad fundamental para todo periodista. El buen y mal periodismo se diferencian fácilmente: En el buen periodismo, además de la descripción de un acontecimiento, tenéis también la explicación de por qué ha sucedido; en el mal periodismo, en cambio, encontramos sólo la descripción, sin ninguna conexión o referencia al contexto histórico. Encontramos el relato del mero hecho, pero no conocemos ni las causas ni los precedentes. La historia responde simplemente a la pregunta: ¿Por qué?”

EL ÚLTIMO GRAN TLATOANI

Había cubierto el último sexenio priista, que arrancó con las formas del presidencialismo mexicano clásico, en el que la voluntad mayor del sistema político es la del Presidente, una especie de Gran Tlatoani de vida sexenal.

Desde su campaña, había críticas a la naturaleza priista de Zedillo. Fue postulado por el PRI y era el último Presidente de ese origen. Lo indiscutible es que fue verdaderamente el último Gran Tlatoani. En 1997 dejó de serlo de forma absoluta.

Vi las transformaciones de la política, del periodismo, en esos seis años, nada menos que en el convoy presidencial mismo, como reportero de la “fuente”.

Tuve ocasión de cubrir a los nuevos inquilinos, al abrirse las negociaciones de la entrega-recepción del gobierno, cuando llegaban a Los Pinos, un recinto desconocido por ellos, con todos sus secretos.

Desde luego, mi cobertura de la Presidencia concluía el 1 de diciembre de 2000, con la nota de Zedillo al salir de su casa en la calle de Agua, Pedregal de San Ángel, con destino a la Cámara de Diputados, y de ahí a Iztapa Zihuatanejo de descanso.

Siguió para mí una etapa de reporte de asuntos de fondo, que facilitó una revisión de las experiencias vividas desde noviembre de 1993, intensas y vertiginosas, por tratarse de un trabajo de cobertura diaria.

Al cambio de fecha y de sexenio, desaparecieron decenas de contactos, muchas personas que veía todos los días, fueron transferidas a un archivo muerto, por la circunstancia de que el PRI había perdido las elecciones de julio.

Unos meses después, mi hijo Fabián que había crecido con su hermano Óscar, con el conocimiento de que su padre publicaba su trabajo en la primera plana de “El Universal”, y no ver ya el movimiento al que los había

acostumbrado: Viajes, salidas de casa temprano y retornos avanzada la noche, el estrés de la nota diaria, me preguntó:

—Oye papá, ¿a qué te dedicas ahora?

En conclusión, vale destacar que la cobertura diaria de los seis años de un Presidente para el mismo medio, conforma una época completa en la vida de un reportero.

Estoy seguro de que ese periodo, de 1994 a 2000, aún sin el hecho estelar de la alternancia en el poder, sometió a prueba cotidiana mi capacidad de reporteo y de redacción en circunstancias diversas, incluso adversas.

Puedo decir que en la Presidencia de la República hay que hacer respetar el medio que el reportero representa; ganar y conservar su lugar, desde un punto de vista profesional, ante el Presidente, los funcionarios y colaboradores.

Aunque son algunos miles de personas que dependen de la Presidencia de la República, la actividad cotidiana nos pone en contacto con decenas, que desempeñan posiciones muy diversas al servicio del Presidente. Y aunque haya contacto con muchos, todo siempre apunta al jefe de todos ellos.

Cubrir la Presidencia de la República es un trabajo de marcaje personal, en distintas jornadas, casi cuerpo a cuerpo, en otras, a la escucha de las reuniones en las que participa, en contadas ocasiones o por temporadas, sin que aparezca en público. Pero siempre es el centro de la atención del reportero asignado a la casa presidencial.

La perseverancia en el esfuerzo es vital. Suponer que se puede cubrir las actividades presidenciales sin atención de por medio, sólo con las versiones de discursos es como dejar crecer un cáncer, darse por vencido, y entonces perder la oportunidad de ser testigo de lo que ocurre en la cúspide del poder.

El trabajo rinde frutos. Por ejemplo. El libro “Desde Los Pinos; una crónica del poder”, que escribí junto con Rita Gánem, tuvo como punto de

partida las historias que publiqué en el día a día, de manera constante. Compañera de reporte, Rita y yo interpretábamos episodios y decidíamos qué escribir y lo redactábamos palabra por palabra, línea por línea. Este fue un esfuerzo añadido al regular de la semana. Cuando se presente una oportunidad debemos reconocerla, tomarla, aprovecharla, sacarle todo el jugo posible. El libro es ese jugo adicional que nadie más tomó, en nuestra época. Por lo realizado, les digo: No hay que detenerse y menos cuando se llega a la más alta posición a que puede aspirar un reportero de información diaria dentro de la estructura de un medio de comunicación.

Por definición, las jornadas de trabajo son extenuantes en la cobertura de la Presidencia de la República, y si es de aprovechar la oportunidad profesional, creo haber obtenido un logro más: La publicación de la columna “Vitril Político”, en la que combino información y puntos de vista propios sobre los asuntos políticos. Es una aportación desde septiembre de 1999, que aparece en el “Gráfico”. Los primeros años tuvo una periodicidad de lunes a viernes, y en la época actual, de cada lunes.

El Premio Nacional de Periodismo en el Género de Crónica puedo exponerlo como resultado de la constancia en el esfuerzo. El jurado calificó la trayectoria, la tarea realizada, el dominio de esa forma de presentar la información. Ese reconocimiento llegó a los veinte años de tareas de reportero, desde la modesta orden de trabajo de ir a entrevistar al “Jesús” de Iztapalapa, cubrir casi todas las “fuentes” de Información General, campañas presidenciales y la Presidencia misma.

Hay que aclarar que reportear la Presidencia, aun con la importancia que ello tiene, no convierte al periodista en un ser superior a sus compañeros. La posición es circunstancial y se acaba, por relevo o término de ciclo.

Finalicé esa cobertura a los 45 años de edad y 23 años de experiencia profesional, y creo que fue un gran privilegio haber visto pasar seis años, literalmente, a lo largo de México y del mundo, como reportero de un periódico profesional, puntero en el diarismo mexicano: “El Universal”.

CAPÍTULO 3. Congreso de la Unión

En el gigantesco Palacio Legislativo de San Lázaro, en los años en que el PRI era una “aplanadora”, su mayoría votaba leyes y reformas sin consultarlo con nadie. Las decisiones y el arte parlamentario estaban en unas cuantas manos. Entonces, ¿cómo hacían los diputados del montón?

Hay una picaresca de los legisladores que, si bien es de risa, retrata el grado de maduración de la vida parlamentaria de México. Por ejemplo, cuentan que un diputado nuevo llamó a su secretaria y le dijo que le urgía que ella le escribiera “una iniciativa”.

La mujer se quedó muda de asombro. ¿Una iniciativa? El legislador, detalló sus órdenes: “Una iniciativa, del tema que sea, no muy larga...de unas hojas”.

Había pedido una propuesta de Punto de Acuerdo, que suele contener un exhorto al Ejecutivo o a otro poder, para que adopte una sugerencia, presente informes sobre algo, que apure su tarea, o bien, que ejecute una acción de su competencia.

Al cierre de la primera década del siglo 21, el Congreso mexicano emite miles de Puntos de Acuerdo, cuyo efecto político y práctico, es tan mínimo que suelen ser comparados como “llamados a misa”, pues a nadie obligan, el que quiere responde y el que no, sabe que es ajeno a sanción alguna.

Parecen puntadas, pero ha ocurrido que algún diputado singular vende queso y da comisión a sus colaboradores metidos de comerciantes, en una extensión de su modus vivendi; ahora, en tiempos de avance en la equidad de género, hay diputadas que contratan a sus esposos como asesores.

Estas anécdotas arrojan luz en un lado del perfil de los legisladores, sobre todo los de menor experiencia. Si se observa lo que ocurre en otros parlamentos, podría encontrarse, por ejemplo, que el Congreso de Estados Unidos está constituido como institución poderosa, donde los representantes y

senadores, toman decisiones con base en informes especializados y trabajan en un entramado que los obliga a ser profesionales, pues les otorga instrumentos de acción. Un comité de congresistas tiene poder para cambiar el curso de programas de gobierno y los legisladores son autónomos para votar. El mismo presidente de la Unión Americana, considerado el hombre más poderoso del mundo, debe convencerlos uno a uno de la bondad de un proyecto de ley. En ese rejuego, hay prácticas que afectan la actividad periodística, como se sabe.¹²¹

En el Congreso mexicano los reporteros trabajamos con una diversidad de circunstancias: Reporteamos legisladores veteranos, con trayectoria política y legislativa, así como con personalidades pintorescas, que no atinan a saber de qué se trata su papel o personas que sólo van –en el mejor de los casos— a pasarla bien.

Cubrir las cámaras de Senadores y Diputados facilita a los periodistas adentrarse en la actividad de los políticos, que muchas veces dan prioridad a sus asuntos de poder, y descuidan la agenda legislativa.

En la cobertura del Senado, como de la Cámara de Diputados he seguido la tarea de quienes son políticos en esencia, así como legisladores por vocación, que ocupan meses y años en preparar, promover y conseguir la aprobación de una iniciativa, con el propósito de que beneficie a la sociedad mexicana.

¹²¹ Well, Georges, *El periódico*, México, 1979, pp. 291-293: Plantea la forma en que los grupos de poder penetran en la orientación de la Prensa, en el manejo de la información pública. “*The New York Times* había conquistado, desde fines del siglo 19, una justa nombradía por rehusar las áureas ofertas que le hacían los jefes de Tammany Hall (un grupo demócrata de tráfico de influencias que se extinguió en 1960) para obtener su apoyo o su silencio”. Sostiene que “dejar en libertad a la Redacción es el único medio de conservar un público fiel”.

3.1. Los reporteros en Donceles

Empezaba como reportero, en 1979, cuando una tarde acompañé a un compañero de visita a un amigo suyo en el hotel Regis¹²², en una de las esquinas más cosmopolitas de la Ciudad de México en esa época, la avenida Juárez y Balderas.

Aquél hombre joven era un político que llevaba una semana en espera de un aviso: Si iba a ser candidato a diputado por el PRI. Estaba muy ansioso ante la disyuntiva de “ser o no ser”. Y en efecto, se consumía en una tragedia.

Nunca supe su nombre ni tuve interés en ello. Por su facilidad de expresión entendí que era un abogado con una amplia preparación académica. Pero en esa tarde su inquietud lo dominaba.

Han pasado casi 32 años de aquella tarde, y en algún lugar del país, en esas fechas, otros políticos se enteraban de que eran candidatos de seis partidos de oposición.

En ese entonces, los priistas debían esperar las listas de candidatos, palomeadas por el Presidente José López Portillo, de quienes iban a ser integrantes de la 51 Legislatura, la que abrió la Cámara de Diputados a la izquierda y con ello a la pluralidad. Dieciocho años después, el PRI perdería la mayoría.

La 51 Legislatura tuvo 400 diputados, entre los cuales figuraron nombres que dejaron huella o cuyas trayectorias levantaron vuelo, como Arnoldo Martínez Verdugo, Luis Calderón Vega, Miguel Lerma, Pablo Gómez, Jesús Ortega, Gilberto Rincón Gallardo, Beatriz Paredes, Roberto Blanco Moheno, Federico Ling Altamirano, Antonio Carrillo Flores, Rubén Figueroa Alcocer, Elba Esther Gordillo, Fidel Herrera, José Murat, Jesús Murillo Karam, César Augusto Santiago.

¹²² El Hotel Regis en la época era el lugar de hospedaje de gobernadores y visitantes oficiales del extranjero. Se derrumbó e incendió con el terremoto de 1985.

A fines de los setentas, cubrían la Cámara de Diputados veteranos reporteros de la política, cronistas parlamentarios, que reflejaban el quehacer legislativo.

La Cámara de Diputados hervía por la movilidad de legisladores a gubernaturas, embajadas, diversos puestos de la administración pública. En cambio, al Senado se iba poco, por quieto; era una casona de priistas que discretamente daban curso a las decisiones presidenciales.

El ambiente de pasiones políticas entre los legisladores, era retratado por la Prensa diaria, que tenía un poder grande en las trayectorias de quienes buscaban destacar, tanto en Donceles, calle en la que se encontraba la Cámara de Diputados, como en Xicoténcatl, una cuadra al poniente, donde todavía sesionaba el Senado, en abril de 2011, cuando inauguró su nueva sede en el Paseo de la Reforma.

GENERACIÓN DE TALENTO Y PASIÓN

Tuve la oportunidad de asistir a coberturas de la 51 Legislatura, la que corresponde a la segunda mitad del sexenio de José López Portillo, la cual abrió sus trabajos en Donceles y los concluyó en San Lázaro, en el Palacio Legislativo.

Estaba en la primera fase de mi carrera como reportero y acudía los lunes, como suplente del reportero titular, Ricardo Arévalo Mendoza¹²³, por el periódico “Avance”, un diario de 12 páginas, en el que cubrí las “fuentes” de Información General y Policía.¹²⁴

¹²³ Ricardo Arévalo Mendoza fue reportero de información política, en los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo. Brillante en el gremio por su talento y capacidades; fue uno de mis maestros en el ejercicio cotidiano. Falleció a mediados de los noventas.

¹²⁴ Ray Tell, Leonard y Taylor, Ron, *Sala de Redacción*, México, 1985, p. 37-58, detallan la organización de una Redacción de Atlanta, en la que hay reporteros de información general, enviados especiales y para asuntos especiales. Para ellos, “un reportero de información general puede enterarse de todos los detalles (de un tema) en muy poco tiempo”, porque se ocupan de la gama de asuntos de interés.

La cobertura de vacaciones y día de descanso de Arévalo me ubicaron como suplente¹²⁵ regular suyo en el sector político: Cámara de Diputados y Senado, PRI y partidos de oposición. El centro de la actividad estaba en Donceles, en el salón de sesiones. Se entablaban apasionados debates en tribuna. Reportar las visiones de cada lado generaba interesantes crónicas parlamentarias.

Entre los parlamentarios destacaban hombres cultos, formados en el servicio público, en las penurias de la oposición, desenvueltos en la oratoria, que siempre habían portado la misma camiseta.

Con esa materia prima en el salón de sesiones de Donceles, se consolidaron cronistas parlamentarios —Federico Barrera Fuentes, Clemente Cámara Ochoa, Jorge Avilés Randolph, por ejemplo—, y se formaron reporteros que en la refriega cotidiana registraron la pasión desbordada y la inteligencia impaciente de la oposición, frente al oficio de la política y la sobrada complacencia, que daba el sello de la casa del PRI.

De aquellos reporteros de la faena diaria recuerdo a Víctor Cázares¹²⁶, que una media mañana en la Sala de Prensa que tenía la Cámara de Diputados en la esquina de la calle de Lafragua y Plaza de la República, sin actividad qué cubrir, abrió su agenda de bolsillo, escribió el primer párrafo de una nota, marcó un número de teléfono y entrevistó a un diputado opositor. “Sí, diputado, claro”. Y tecleaba en la máquina mecánica Olivetti. “¿Qué piensan hacer? ¿Ah, sí?”, y seguía tecleando. Llenó una cuartilla y después de otras preguntas, tiempo en el que siguió pegándole a la techa, dio las gracias. Sacó del rodillo la segunda cuartilla, la juntó con la primera, dobló ambas a la mitad y listo: Tenía una nota acabada, sin errores de dedo. La entregó para “La Cosecha”¹²⁷.

¹²⁵ El suplente cubría descansos, días festivos, vacaciones, ausencias por enfermedad y carecía de esas mismas prestaciones. Su margen de aprendizaje era amplio, por las comisiones de diversas materias en las que se ocupaba.

¹²⁶ Víctor Cázares destacó como periodista político y en la actualidad edita una revista de temas médicos.

¹²⁷ “La Cosecha”, también llamada “La Cosecha de los Reporteros”, consistía en el acopio de transcripciones a vuelamáquina, de entrevistas que se fotocopiaban para los

¿Y “LA NOTA”?

Los reporteros noveles teníamos ejemplos de capacidad en la indagación de información periodística, la redacción de “la nota”, actitud y aptitud profesional en el trabajo¹²⁸, elegancia en el vestir, refinamiento en los modales. Había casos difíciles de emular, como la prodigiosa memoria de Ricardo Arévalo, que tenía en la mente nombres, vínculos de los políticos, anécdotas, “vida y milagros”.¹²⁹

A la Cámara de Diputados, con motivo del Informe Presidencial, íbamos por decenas a “las entrevistas”, con las personalidades de diversos sectores, dado que “todo mundo” se congregaba en lo que era más el Día del Presidente que el inicio de sesiones del Congreso.

En 1982, en el último Informe de José López Portillo, seguí escaleras abajo dentro del Palacio Legislativo de San Lázaro, junto con otros reporteros, a Manuel J. Clouthier¹³⁰, quien era presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE). Sin detenerse rabiaba por la nacionalización de la banca. Con insultos a “El Perro”¹³¹, rompía una de las reglas del sistema político mexicano de no criticar de manera frontal al Presidente.

aportantes de información. Esta forma de trabajo compartido se hacía con copias de papel carbón en algunas “fuentes”, como la que cubría a Fidel Velázquez, el secretario general de la CTM.

¹²⁸ Dovifat, *Periodismo*, 1er tomo, op. cit., p. 27, reconoce que “la aptitud periodística reside, al igual que la artística, en la personalidad. El periodista trabaja en público y para el público.

¹²⁹ Dovifat, idem, p 28, menciona que “es indispensable una memoria buena y fiel que retenga con precisión no solamente nombres, cifras y personas, sino también sucesos, procesos y situaciones”.

¹³⁰ Manuel J. Clouthier fue candidato del PAN a la Presidencia de la República en 1982. El día de la nacionalización de la banca era presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE); decidió acabar con el sistema presidencial. En su campaña movilizó a millones, entre ellos a Vicente Fox, otro empresario. Falleció en un accidente de carretera en 1989..

¹³¹ “El Perro” fue el apodo con el que se criticaba a López Portillo, tras sus declaraciones de que “defenderé al peso como un perro”, de una devaluación que de cualquier forma ocurrió. Su residencia de retiro de la vida pública, en Cuajimalpa, D.F., fue llamada “La Colina de El Perro”.

3. 2. La cobertura del Senado

En 2001, esto es, en el arranque de la alternancia, 19 años después de la rebelión de Clouthier al poder sin contrapeso de un solo hombre, el Senado era un hormiguero de políticos, colaboradores, visitantes, que iban de un salón a otro envueltos en el ensordecedor ejercicio de dialogar. Los periodistas eran inconfundibles, como antaño, por sus libretas; empezaba el uso de pequeñas y delgadas grabadoras digitales, y era mayor la presencia de camarógrafos y fotógrafos.

Aquello parecía mercado: Muchos moviéndose a todos lados, y un vocerío sin zona de silencio. Los espacios parecían pequeños y la gente se aglomeraba para entrar y salir por la misma puerta. La casona de Xicoténcatl les quedaba chica.

Senadores de diverso signo, parados en un pasillo, en intercambios de comentarios con papeles en mano, daban evidencia de un poder Legislativo que había desatado sus amarras del Presidente que todo lo decidía. Ahora eran ellos los que ponían o quitaban hasta la última coma de una ley.

Ernesto Zedillo Ponce de León (PRI) terminó su sexenio el 1 de diciembre de 2000, y en febrero de 2001 fui comisionado por “El Universal” a la cobertura informativa del Senado, coincidente con el primer año de la 58 Legislatura, la primera del mandato de Vicente Fox Quesada (PAN).

LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO

Cubrí la información regular del Senado de 2001 a 2004, y en ese periodo la mayor parte de mis entregas a “El Universal”, fueron de la nota diaria y en ocasiones especiales redacté crónicas. En una segunda parte, entre 2006 y 2008, en la 60 Legislatura, que corresponde a la primera del sexenio de Felipe Calderón, tuve la comisión de redactar sólo la crónica de la sesión y de debates especiales.

La Prensa diaria comercial¹³² es alta consumidora de información, y en la primera etapa que reporto en este espacio tuve como instrucción relevante aportar a la Redacción notas del abanico de puntos de vista de los senadores, lo que representó jornadas de trabajo desde temprano, hasta la noche, en una ocupación de tiempo completo.

En la segunda etapa, me ocupé sólo de la redacción de una crónica de la sesión, martes y jueves, y los otros días llevé a cabo investigaciones distintas a la actividad del Congreso.

Con la transición del 2000 llegaron al Senado personajes de la talla de Diego Fernández de Cevallos (PAN), quién había sido candidato a la Presidencia (1994); Manuel Bartlett Díaz (ex secretario de Gobernación y ex gobernador de Puebla), Dulce María Sauri (presidenta del PRI y ex gobernadora de Yucatán), Humberto Roque Villanueva (ex líder nacional priista), Carlos Rojas Gutiérrez (PRI, ex secretario de Desarrollo Social), Jesús Ortega (dirigente del PRD), Javier Corral Jurado (PAN, tribuno, especialista en medios de comunicación, telecomunicaciones, transparencia y catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), y muchos más políticos cuajados.

Para los reporteros, la transición significó una demanda de mayor información, por parte de nuestras redacciones, durante los siete días de la semana.

En el Senado se recibían iniciativas del Ejecutivo, los legisladores iniciaban otras o revisaban proyectos que se encontraron en comisiones, de otras legislaturas. Había en la sociedad la expectativa de un despertar democrático.

¹³² Johnson y Harriss, *Reportero profesional*, op. cit., p. 20, dan luz sobre esa dinámica peculiar: “El periódico es una empresa privada que negocia con una mercancía o un servicio llamado *noticia* (...) al mismo tiempo, es algo más que una empresa comercial. Está estrecha y directamente vinculado con la sociedad, por lo que se considera de utilidad pública, aun cuando no esté clasificado y reglamentado como tal”.

REPORTEROS INFORMADOS

El trabajo legislativo cobró importancia, y a ello se sumó que el relieve político de los senadores daba pie a que ellos debatieran en tribuna, emitieran comentarios en entrevistas, en los “chacaleos”¹³³, que se llevaban a cabo en las aceras de la calle, en patios, pasillos, salas de trabajo y en el mismo salón de sesiones.

Es evidente que para reportear el Congreso (Senado y Cámara de Diputados), se deben conocer algunas cuestiones básicas: Quiénes son los legisladores más importantes; las reglas y mecánica de operación generales de la actividad legislativa, así como la esencia del poder Legislativo.

Senado y Cámara de Diputados se rigen por reglas que se encuentran en la Constitución, Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, el Reglamento del Senado de la República, así como el Reglamento de la Cámara de Diputados.¹³⁴

Las cámaras legislativas son componentes de un poder público muy complejo, que funciona con normas constitucionales, legales, así como de múltiples ordenamientos, que a su vez generan una terminología especializada, y que requiere de la participación de especialistas, incluso, de nivel de doctorado.

Un reportero que no tiene bajo control esta información estructural podrá penar como náufrago por en las oficinas de los senadores y en los sitios de reunión de moda, y ahogarse.

3.3. Actividad legislativa y necesidades de información

Para conocer la actualidad parlamentaria se debe consultar la Gaceta del Senado, que publica los textos de iniciativas de ley o de reforma a la

¹³³ “Chacaleo”, su uso ordinario es cuando se realizan entrevistas colectivas informales. Viene de “chacal”, el reportero que aprovecha esa tarea común y gana información a sus colegas y la publica como primicia.

¹³⁴ El acceso al marco jurídico Legislativo está al alcance de una búsqueda en los sitios electrónicas de ambas cámaras federales, cuyas “ligas” se incluyen en las fuentes de consulta de esta tesina.

Constitución, así como propuestas de pronunciamientos del Senado, además de una diversidad de comunicaciones entre los legisladores y enviadas por otros poderes. En día de sesión, la Gaceta es como un mapa de trabajo de lo que será tratado en ella, y es fuente de contenidos.

Cuando el Senado negó a Vicente Fox viajar a Estados Unidos, el 9 de abril de 2002, Zazil ha Troncoso, reportera de “El Economista”, me dijo: “Van a negar el viaje al Presidente”. No le creí. Apostamos una comida. Ella estaba informada de antemano. ¿Cómo lo supo?

Antes que yo, Zazil revisó la Gaceta, encontró el dictamen que autorizaba el viaje, comentó el asunto con un priista y luego de la reunión anterior a la sesión, que todos los grupos parlamentarios llevan a cabo, le pasaron la confirmación de que la solicitud de permiso sería rechazada, pese a que en comisiones estaba aprobada.¹³⁵

Los hechos ocurrieron en la sesión, como la fuente de Zazil lo dijo, pese a que en pasillos y entre escaños, hubo esfuerzos a favor del Presidente Fox, por parte de los panistas encabezados por Diego Fernández de Cevallos.¹³⁶

Así son las cámaras del Congreso. Los mejor informados pueden esperar un resultado, como muy probable a lo largo del día, y las más de las veces suceden las previsiones, “cruzadas”, de varias fuentes. Los contactos son más eficaces, cuando los reporteros están más actualizados.

EL REPORTEO SINFIN

Por lo que toca a las necesidades de la información de los periodistas, se cuenta con la opción de las entrevistas sobre la actualidad política, que pueden llevarse a cabo en forma individual o colectiva.

El poder Legislativo federal debe emitir normas aplicables a todas las actividades y a todos los sectores, y en ese sentido, la gama entera de los problemas del país tienen resonancia en el Senado y en la Cámara de

¹³⁵ Aunque los integrantes de una comisión legislativa otorgan su firma en aprobación de un dictamen, en la sesión, su bancada puede dar marcha atrás y operar el voto en contra. Es una práctica parlamentaria de estricto sentido político.

¹³⁶ Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 10 de abril de 2002, p. 6.

Diputados. De esa manera, los reporteros tendrán que conocer la gran diversidad de temas de interés general, para poder elaborar informaciones relacionadas con los tópicos de la vida del país. La gama es tan amplia que en el Senado funcionan 59 comisiones ordinarias y 14 más de carácter especial.

Por ello, en el seguimiento de los asuntos nacionales, siempre habrá legisladores con información, inquietudes o iniciativas al respecto, y reporteros en su búsqueda, sin importar qué día de la semana es, ni a qué hora lo hemos encontrado en una oficina, una casa, un hotel en México o el extranjero o en un teléfono celular. La categoría política del legislador aumenta la relevancia de sus señalamientos y la valía de encontrarlo con determinación y, claro, suerte.

La actividad legislativa del Congreso se organiza en las comisiones, que abarcan todas las ramas de la administración pública y sus miembros con jerarquía de presidente, secretarios o integrantes, tienen autoridad y suelen contar con información y comentarios sobre todo acontecimiento.

3.4. Un día de sesiones en Xicoténcatl

En los periodos de sesiones del Congreso, las últimas semanas son de prisa, de actividades múltiples y tan rápidas, que en una hora se procesan decenas de decisiones, muchas de ellas cruciales. Son los días de legislar sobre las rodillas. Es invariable: El trabajo empieza en septiembre o en febrero sin apuro alguno pero en algunas fechas de diciembre hasta en la madrugada hay actividad, y en abril se intensifican las tareas.

Los senadores trabajan en las comisiones y elaboran dictámenes con base en pre dictámenes que a veces llegan a manos de los periodistas y con esos documentos adelantados elaboran notas informativas relevantes y oportunas.

Si en la 51 Legislatura el brillo y en interés estaba en la tribuna, en las legislaturas 58 y 59, del 2000 a 2006, los periodistas ponían más tiempo de su atención a la tarea en comisiones.

A LA PESCA DE DATOS

Rastrear los asuntos de interés general es trabajo de los reporteros, y cuando se llevan a cabo en las comisiones legislativas, hay que sondear a través del contacto habitual con los senadores. Es frecuente que después de una entrevista colectiva, haya un cruce de comentarios aparte con algún legislador, que actualiza sobre temas en proceso. De igual forma se obtiene información en desayunos.

Durante las fechas de mayor actividad legislativa, pasan por el pleno del Senado muchos asuntos de los que la gran mayoría de los legisladores no están enterados. Ellos se conforman con saber en qué sentido deben votar, y no atienden los pormenores del tema. Confían en la palabra de sus compañeros de bancada que han firmado el dictamen en comisiones.

La frenética actividad senatorial, durante una sesión no da tiempo para atender lo que dice el orador que, por ejemplo, sustenta un dictamen, ni los posicionamientos de los partidos. Todos los senadores tienen mucho que hacer, en la elaboración de documentos que si tienen éxito subirán a votación del pleno, sin que a su vez haya alguien que atienda su tema. Ojo por ojo.

En ese activismo, en días hasta de doble sesión, en jornadas en las que se presentan de manera extraordinaria asuntos a votación del pleno, suelen aparecer temas que prácticamente nadie recuerda cómo entraron al proceso legislativo. Pocos saben en qué momento fueron aprobados en comisiones. El hecho es que, sin más, aparecen como reformas listas para ser votadas.

Los cabilderos se mueven como pez en el agua, en ese desorden, y con prontitud interceden ante los senadores a favor de sus clientes, en pleno proceso de revisión de los puntos finos de aprobaciones, en las que se juega la suerte de inversiones privadas, de negocios de industria y los servicios.¹³⁷

Mientras todo ello ocurre en salones de trabajo, en pasillos y a las puertas del salón del pleno, dentro de ese recinto, el más importante del

¹³⁷ En el Senado, desde 2010, como en la Cámara de Diputados, desde 2011, aplican disposiciones para un control mínimo del cabildeo, que sólo podrá estar debidamente regulado con reformas a la Ley Orgánica del Congreso y con una Ley de Cabildeo.

Senado, el presidente de la mesa directiva conduce la sesión, con la formalidad del marco jurídico del Congreso, con apoyo de los Servicios Parlamentarios.

LOS EXPERTOS DEL CONGRESO

Un senador integrante de la Mesa Directiva, la cual conduce la asamblea del pleno, puede ser legislador novato y cumplir el papel de presidente, vicepresidentes o secretarios. Sólo tiene que seguir el guión que le proveen los auxiliares técnicos, que son personal de carrera del Senado. En momentos difíciles, salen del bache diciendo en voz alta los formulismos reglamentarios que se les dice al oído o que les pasan en tarjetas. En la Cámara Alta esta conducción corre a cargo del secretario general de Servicios Parlamentarios, el doctor Arturo Garita Alonso¹³⁸.

De lo que ocurre en los distintos escenarios de tarea legislativa, los reporteros de la primera década del siglo en el Senado, procesaron diversas notas informativas y, eventualmente, la crónica política de un hecho singular.

Hay acontecimientos con repercusión en el Senado, como ocurrió el 11 de septiembre de 2001. Cuando las Torres Gemelas de Nueva York estaban derruidas, todavía no empezaba la sesión de ese martes. El atentado terrorista sacudió las estructuras mismas del Estado mexicano. Los senadores eran integrantes del poder Legislativo, y su reacción fue una proclama de condena al atentado y sus poderosos líderes esa vez mostraron condolencia y vulnerabilidad. Y tras ello levantaron la sesión.

3.5. Las disputas del poder

El signo de gobierno dividido caracterizó las Legislaturas 58 y 59, paralelas al sexenio de Vicente Fox (2000-2006), la 60 que correspondió a la primera parte del sexenio de Felipe Calderón (PAN), así como la que está en ejercicio actual, la 61 Legislatura. El partido del Presidente de la República no tiene la mayoría en el Congreso y ello es una de diversas causas de fricciones, desencuentros, conflictos y, sobre todo, del rechazo de reformas constitucionales.

¹³⁸ Arturo Garita es profesor de posgrado en la especialidad de Derecho Parlamentario, y en el Senado tiene un historial de varias Legislaturas de servicio.

Fox tuvo confrontación permanente con la mayoría opositora en el Senado. Con Calderón, la izquierda plantó una zona de conflicto en medio de la actividad legislativa, de 2007 a 2009, como estrategia política para influir en la reforma petrolera y en repudio a las políticas del Ejecutivo en materia económica.

Las relaciones con Vicente Fox tuvieron deterioro creciente, y llegaron al final del sexenio con un enfrentamiento con la izquierda, por su actuación contra Andrés Manuel López Obrador, primero al desaforarlo y después por meter las manos en el proceso electoral presidencial para favorecer a Felipe Calderón.

ACABÓ EL CICLO DEL PRESIDENTE

El 1º de septiembre de 2006, fecha del último informe de Fox, fuimos testigos en la Cámara de Diputados, de dos escenarios: El estado de sitio en que las fuerzas militares y policiacas tenían rodeado el Palacio Legislativo, como medida de seguridad extrema, y la toma de la tribuna por parte de la oposición de izquierda que impidió la realización de la ceremonia, en la que antaño el Presidente hablaba desde la tribuna. Vicente Fox entregó el texto del Informe en el vestíbulo y se fue: “¡Entregas y te vas!”, fue la consigna de repudio de la oposición en el salón de sesiones.

Como lo había hecho en el sexenio de Ernesto Zedillo, cuando cubrí la nota de los seis informes presidenciales, en 2006 en el último de Vicente Fox, fui comisionado para redactar la crónica en el salón de sesiones, una de varias que en esa ocasión programó el periódico.

La cobertura de ese Informe determinó que los reporteros entráramos a San Lázaro a bordo de vehículos habilitados para Prensa, a los que se accedía con acreditación previa, misma que fue verificada por elementos de la Policía Federal, en retenes lejanos al perímetro del Palacio Legislativo.

Dentro de la Cámara de Diputados, los reporteros sólo tuvimos acceso al palco de Prensa, y desde ese espacio estuve presente en el recinto cuando la oposición que rechazaba a Fox tronó con un coro potente y la consabida toma de tribuna.

Era esta una cobertura de segmentos¹³⁹, toda vez de que no me correspondió, por instrucciones específicas, dar cuenta de la entrega del Informe en el vestíbulo, como tampoco habría de abarcar pasos anteriores a la llegada de Fox a la escalinata del Palacio Legislativo.

UNA CRÓNICA EN EL OJO DEL HURACÁN

Desde el sitio en el que me encontraba en el palco de Prensa¹⁴⁰ tomé mis notas de lo que era, en ese momento, el mayor choque entre los poderes Legislativo y Ejecutivo. El país veía la transmisión de televisión, pero la presencia en el lugar de los hechos permite generar un relato de carácter periodístico que pretende servir al lector y queda como registro hemerográfico.¹⁴¹

La llegada al poder de Felipe Calderón, con una tribuna ocupada por las fuerzas políticas (a la cual no fui comisionado)¹⁴², fue seguida de más conflictos dentro del Congreso. En el Senado, redacté la crónica de las sesiones de la naciente 60 Legislatura, lo que significó el privilegio de retratar personas y ambientes, plasmar situaciones, con el propósito de que mis textos fueran útiles al público interesado en la política, pero con una meta propia: Generar crónicas para lectores, para gente que abre las páginas del periódico con

¹³⁹ En el diarismo hay coberturas que por diversas circunstancias no pueden ser seguidas por un mismo reportero, cuya información le ha sido requerida en la Redacción, conforme a un plan de cobertura. En el periodismo estadounidense, es usual. Para reportar las actividades del presidente, un reportero está presente en la Casa Blanca, otro en el aeropuerto, por ejemplo, antes de que salga el avión presidencial, donde se encuentra el que lo sigue, al aterrizar queda uno de guardia en la plataforma del avión, mientras que en la primera actividad hay un enviado a la espera del personaje.

¹⁴⁰ El Palco de Prensa ocupa la planta baja en el extremo derecho del salón de sesiones. Se delimitó en 1997, y desde allí los reporteros podían realizar su trabajo, con limitaciones, al decidir el Grupo de los Cuatro (PAN, PRD, PVEM y PT) que tenían vedado el paso al salón de sesiones durante trabajos de la asamblea. A la fecha, sigue esa práctica, repudiada por los periodistas que llaman ese espacio, “Corral de la Ignominia”.

¹⁴¹ Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 2 de septiembre de 2006, p. 4.

¹⁴² Conforme el mosaico de información de interés se amplía, el emplazamiento de reporteros requiere de la visión de los directores del diario. En esa ocasión fui comisionado al Auditorio Nacional, donde llegaría Felipe Calderón, ya investido como Presidente, a un festejo con el PAN e invitados de su gobierno.

ganas de encontrar qué leer. Tuve en mente situar al lector en el lugar del periodista, que respirara la misma atmósfera de los acontecimientos.

En ese tiempo de la 60 Legislatura llevaban a cabo ejercicios profesionales de la crónica del Senado, conforme los hechos lo imponían, los compañeros de “La Jornada”, Andrea Becerril; “Milenio”, Angélica Mercado; “La Crónica de Hoy”, José Contreras, y otros más. Miguel Ángel Granados Chapa se incorporó a la crónica de cada sesión para “Reforma”.

La importancia del Senado aumentó para ese entonces, cuando hubo un cambio de estrategia de la izquierda. Si en los seis años anteriores fue relevante el interés por el trabajo en comisiones, combinado por los acontecimientos de la sesión, en 2007 y 2008, tomas de tribuna, un pleno itinerante fuera de la sede de Xicoténcatl, y foros sobre la reforma petrolera y la crisis económica, dieron pie a coberturas de tinte político redactadas en el género de crónica informativa.

Esta fue una etapa singular en mi trayectoria, dato que en el Senado sólo me ocupé de la crónica, que es un género demandante de atención total.

El Senado, entonces en la casona de Xicoténcatl, recibió la influencia de los líderes Santiago Creel, del PAN; Manlio Fabio Beltrones, del PRI, y de Carlos Navarrete, del PRD. La ventaja de “reportear” entre personalidades, fue gratificante, al seguir las actividades políticas y legislativas de integrantes de todos los grupos, y entre ellos destaca César Leal Angulo (PAN).¹⁴³

El tiempo, que a veces cierra pinzas, me reencontró en esta etapa de las legislaturas 60 y 61, con mi primer jefe, Enrique Mendoza Morales¹⁴⁴, quien al

¹⁴³ César Leal Angulo es político panista; fue embajador en Grecia, presidente del PAN en Sinaloa y Veracruz, diputado federal; fue asesor político de Vicente Fox en la campaña presidencial de 2000; licenciado en Periodismo de la primera generación de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; Catedrático en la Universidad de Berkeley, en el IPN; fue rector de la Universidad Católica de Culiacán; preside la Comisión para América Latina del Senado.

¹⁴⁴ Enrique Mendoza Morales, político formado al lado de Luis Echeverría Álvarez, en la Secretaría de Gobernación, donde fue director general de Información en el periodo de Mario Moya Palencia; fue director de Información en Pemex, con Jorge Díaz Serrano, a quien acompañó en la misión diplomática en Moscú, y luego fue su abogado defensor.

salir de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en “El Sol de México” guió mi vocación, desde su posición de subdirector general de la Organización Editorial Mexicana (OEM). En el Senado es director general del Archivo Histórico y Memoria Legislativa, y me distingue con sus reflexiones sobre política, periodismo y de su gran cultura.

3.6. La Cámara de Diputados, tres décadas después

A veces creo que el espíritu de aquél político que encontré en el hotel Regis, desesperado por querer ser diputado, encarna en muchos de los 500 integrantes de una Legislatura en San Lázaro, en el siglo 21.¹⁴⁵

Un rasgo de diputado es el deseo de destacar para dar aliento a sus proyectos personales, y buscan contacto con los medios para acercarse a sus fines. Vista la Cámara de Diputados como trampolín, los tres años de una Legislatura se consumen en un santiamén.

El primer año es de conocer al monstruo que es el Palacio Legislativo, desde sus instalaciones, hasta la mecánica de trabajo legislativo, las relaciones de poder dentro de su bancada; el segundo año es de labor en firme, y cuando parece que ya se ha aprendido el papel de diputado federal, llega el tercer año, y hay que planear a dónde ir cuando se acaben dieta, fuero e importancia.

¿DE QUÉ ESTÁN HECHOS LOS DIPUTADOS?

La condición efímera de ser diputado federal, acelera en mucho la actividad cotidiana en la Cámara de Diputados, la recarga de eventos superficiales, de escaso o nulo valor legislativo, político o periodístico. Mucho movimiento ajeno a la esencia de legislar, refleja la talla real del poder Legislativo, que ha sido analizado por los especialistas, que coinciden en que la vida parlamentaria de México es incipiente.

Por lo general, los integrantes del Senado tienen largas trayectorias políticas. A varios sólo les ha faltado ser Presidente de la República y hay casos de personajes con trayectoria legislativa. Los senadores, como me tocó

¹⁴⁵ Arvizu Arrijoja, Juan, *El Universal*, 31 de agosto de 2005, p. 9.

a mí en la primera década del siglo, ponen en la balanza inteligencia, talento, capacidad política, esfuerzo. Resulta un privilegio de reportero ser testigo de la condición humana, resistencia a problemas, eficacia personal, sagacidad, astucia o malicia con que pueden actuar los políticos, sin importar el partido al que pertenezcan.

Los diputados forman un mosaico de gran diversidad, en el que se pueden reunir perfiles de escasa formación política y legislativa, y pueden tener estudios profesionales o carecer de escolaridad, ser jóvenes o viejos. Si en el pasado remoto había legisladores que representaban distritos que nunca visitaron, en la actualidad los hay que desconocen la materia legislativa y los temas de las comisiones en que son asignados por sus grupos.

EL REPARTO DEL PASTEL

Los diputados abren una Legislatura como si se tratara del reparto de un pastel que se fracciona en comisiones, y éstas en una presidencia, varios secretarios e integrantes. Las rebanadas más apetecidas son las que tienen o suponen influencia política y económica: Presupuesto, Hacienda, Comunicaciones, Recursos Hidráulicos. Muchas más. Hay otras que han cobrado relevancia, como Seguridad Pública, Defensa Nacional, y unas fundamentales, como Puntos Constitucionales, Gobernación y Justicia.

El gran reparto, como puede ser vista la Cámara de Diputados, se decide entre los grupos parlamentarios, donde el que tiene mayor número de curules toma más rebanadas del pastel, y dentro de las bancadas se repite una ley natural: El más fuerte se lleva la mayor parte.

Un segmento de legisladores tiene en sus manos la marcha de la Cámara de Diputados, por su trayectoria política —han sido secretarios federales, gobernadores, y titulares de otras responsabilidades públicas—, y por su experiencia legislativa local o las cámaras federales. Muchos que no alcanzaron alguna posición de poder, forman un sector de sus bancadas que debe hacerse oír en grupo o en tribu. En el PRI se les llama “El Bronx”.¹⁴⁶ Son

¹⁴⁶ “Bronx” es el nombre del barrio de Nueva York con el que se llama a los grupos de las bancadas de menor relieve político e influencia en la Cámara de Diputados.

rudos, ruidosos y la cúpula debe negociar con ellos para no correr el riesgo de desestabilizar una línea de decisión en el pleno.

Es difícil sobresalir entre 500 diputados, bajo el mando de un grupo selecto, y más cuando no se tienen preparación académica y experiencia legislativa. En compensación, la agenda política de los legisladores cobra utilidad primordial e su paso por San Lázaro es una oportunidad de crecer.

RUIDO Y MONTAÑAS DE PAPEL

Los reporteros, en esas condiciones, nos encontramos con muchas convocatorias a conferencias de diputados que acuden con denuncias políticas, que reciben gente de sus distritos y la presentan ante los periodistas, como si se tratara un acto en el que se resolvieran los problemas de lugares recónditos del país. Sin embargo, entiendo esta dinámica como un “ruido político” del que se obtiene escasa información de valor periodístico.

Esa agenda política de los diputados genera una montaña de boletines, versiones escritas de entrevistas. A ello hay que agregar maratónicos foros, seminarios, mesas redondas, series de conferencias sobre temas de actualidad, diseñados para incidir en los intereses políticos de los diputados organizadores.

Eso compite con las reuniones de comisiones, 44 ordinarias, 41 especiales, que en su mayoría solían sesionar en el horario del pleno, circunstancia que ya no permite el Reglamento actual. Además, están integrados 87 grupos de amistad con parlamentos de países amigos.

La resultante es una Cámara de Diputados gigante, con más de cuatro mil visitantes en días de mayor actividad, que funciona con cinco mil 300 empleados. Las multitudes le dan carácter de estación del Metro en hora pico.

Humberto Roque Villanueva, quien fue líder de la mayoría priista entre 1994 y 1997, indica que en su gestión de formó esta expresión de integrantes de su bancada. Con el paso de las legislaturas en otros grupos se han integrado áreas de curules “ruidosas”.

El Palacio Legislativo es tan grande –ocupa 15.6 hectáreas–, que es fácil perderse en sus pasillos, salas, patios, edificios, explanadas, jardines; dar la vuelta al lugar, equivale a caminar en línea recta mil 800 metros.¹⁴⁷

Desde luego, no hay capacidad humana que pueda tener conocimiento de ese quehacer frenético, ajeno en mucho al propósito legislativo. Puede darse el caso de que un diputado exija a un funcionario compareciente información y compromisos a la altura de los graves problemas nacionales, y sin esperar la respuesta, se salga del salón para no volver, o que se distraiga en llamadas telefónicas o en dar órdenes a su séquito de asistentes.

A los distractores de la atención se debe añadir que a partir de 2010 se popularizó el uso de teléfonos con Internet y otros dispositivos portátiles con acceso a las redes sociales.¹⁴⁸

Tampoco puede haber medio periodístico con espacio para el gran flujo de temas de interés. Por ello, es reto de los reporteros tener cuidado de que en ese mar de información, nada de lo fundamental se pierda, y antes bien, siempre tener la iniciativa de reportear temas propios y de impacto.¹⁴⁹

3.7. Un día de sesión en San Lázaro

Pese a todo, las cámaras legislativas, en Xicoténcatl (en mi tiempo, en Reforma ahora) y San Lázaro, son el centro de la política mexicana, y la sesión del pleno es el escenario en que suelen desencadenarse muchos acontecimientos.

Hoy por hoy, la cobertura de cada una de las cámaras suele llevarse a cabo por al menos dos reporteros, en “El Universal” y otros medios. En San

¹⁴⁷ Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 1ª Plana.

¹⁴⁸ Los teléfonos tipo “Black Berry” o inteligentes, así como los dispositivos portátiles del tipo de tabletas digitales, como iPad, adquirieron un uso intenso. El intercambio de mensajes abiertos a red de contactos, en Facebook y Twitter dieron pie a un fenómeno de comunicación, con impactos en la práctica política.

¹⁴⁹ Dovifat, op. cit., p. 125, expone al respecto que “todo periodismo, todo trabajo periodístico, tiene como objetivo ver el suceso, entenderlo, describirlo e interpretarlo. El lenguaje y la forma están subordinados a esto”.

Lázaro, estoy asignado desde el 17 de septiembre de 2008; me integré al trabajo que ya realizaba Andrea Merlos,¹⁵⁰ compañera reportera con amplia experiencia y reconocimiento en la Cámara de Diputados.

Durante varios años y hasta su fallecimiento, en agosto de 2010, Fidel Samaniego redactaba la crónica de las sesiones y relataba historias para televisión en Internet.

Conforme se requiere, acuden compañeros reporteros de las distintas secciones del periódico, al reporte de diversos temas y comparencias de secretarios y funcionarios de distinto nivel.

En la sesión está el palpitar de la política, en su expresión escénica. De pronto, ante un solitario salón del pleno, no falta que desde las curules haya una solicitud de verificación de quórum, o que la estrategia política dicte la conveniencia de tomar la tribuna, colgar carteles, abrir mantas, interrumpir una y otra vez a un orador o introducir a fuerza un tema fuera del orden del día.

Las sesiones en la Cámara de Diputados, en la composición actual llegan a ser caóticas, y como ocurre en el Senado, en San Lázaro, la directora de Servicio Legislativo, María Elena Sánchez Algarín¹⁵¹, proporciona a los legisladores el guión parlamentario y actúa en momentos difíciles con un don de autoridad, indispensable en esa asamblea en la que se juegan muchos intereses políticos. Su presencia está registrada en las escenas de la tribuna, desde los tiempos de Donceles, de manera que fue testigo de los años solemnes de presidencialismo autoritario, hasta las crisis políticas últimas.

¹⁵⁰ Andrea Merlos, reportera egresada de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; antes de incorporarse a “El Universal”, colaboró en “El Economista”, “El Independiente” y “Reforma”. Destaca por la calidad de su información y conocimiento de los procesos políticos y legislativos.

¹⁵¹ María Elena Sánchez Algarín cumple 50 años de servicio en la Cámara de Diputados, en 2011. Con una formación empírica, pero con un manejo magistral de las normas parlamentarias, ha dado muestra de capacidad superior a doctores en Derecho. Ha ganado el respeto y el aprecio de 16 Legislaturas. Abrió espacios que estaban reservados a los varones.

EL CENTRO DE LA POLÍTICA

La sesión del pleno, desde luego, es el momento para dar posicionamientos de bancada sobre temas vitales, por ejemplo, alzas de impuestos, reformas que afectan el bienestar de la población, y aunque estén programados estos lances de oradores, suelen darse hechos inesperados, incluso en las votaciones.

Hay sorpresas, pero también, horas, sesiones de tedio, de desahogo de asuntos de trámite de una vieja usanza que ha perdurado en la vida legislativa que no se ha reformado en décadas. El pulso de cada sesión hay que registrarlo para emplearlo en la información del día, en lo que valga.

En sesiones del pleno con motivo de comparecencias de secretarios del gabinete presidencial, la actividad puede ser de anemia informativa o de choque de posiciones políticas con el compareciente, hasta el desorden que cause el fin súbito de la visita.

Las ocasiones en que se presenta para aprobación del pleno el Presupuesto de Ingresos de la Federación, la Cámara de Diputados toda concentra su actividad en los detalles de la negociación de los recursos, en las diversas comisiones, luego en la que lleva el tema, propiamente de Presupuesto, y finalmente en la sesión del pleno.

Pueden transcurrir varios días de negociaciones y cambios en las iniciativas de esos instrumentos de la política económica, que rebotan en otros acuerdos dentro de los grupos parlamentarios, que a su vez retornan a comisiones a concretar consensos. Y suelen dar las horas de la madrugada, hasta que cada punto del Presupuesto es aprobado, por diputados somnolientos, movidos muchos por la determinación de llevar a sus distritos un documento firmado por ellos, una foto, un video de una intervención suya en tribuna en apoyo de asignaciones presupuestales en beneficio de sus electores o de su estado.¹⁵²

¹⁵² Causa frustración social y política, el que inversiones incluidas en el Presupuesto anual no “aterrian”, se vuelven letra muerta, que una vez difundieron los reporteros.

Con una importancia alta, también son abordados los apartados de la Ley de Ingresos, que programa los impuestos y derechos que serán considerados para el manejo de la Hacienda Pública federal.

DESPUÉS DE GUTENBERG, INTERNET

En la actualidad, la cobertura en la Cámara de Diputados se realiza para la edición matutina de “El Universal”, a cuya redacción enviamos las notas pertinentes vía correo electrónico¹⁵³. Durante semanas de mayor actividad en San Lázaro dejamos de acudir al periódico.

Al momento que van ocurriendo los hechos, preparamos notas que enviamos para ser publicadas cuanto antes en el portal de “El Universal”, una forma electrónica con efectos inmediatos. En sesiones extensas, como una comparecencia o la discusión de impuestos o el Presupuesto, “subir” a Internet una información, además de ser conocida por el público en general, tiene impacto entre los legisladores.

Los grupos parlamentarios tienen dirigentes que ordenan a sus diputados oradores y especialistas en un tema o conocedores de una cuestión, rebatir a los contrarios, y si alguna de las partes gana resonancia en Internet, eso lo deben considerar sus estrategias.

En la actualidad se presenta un fenómeno nuevo: La información “Minuto por Minuto” de “El Universal”, en su página de Internet, que a su vez es reenviada dentro de las redes sociales, como Twitter, Facebook, y que cuenta con miles de comentarios del público¹⁵⁴.

Los políticos parlamentarios, que antaño actuaban para el Presidente, que a la par debatían y votaban de cara a las galerías del público visitante en la Cámara de Diputados, y buscaban ganar discusiones ante los periodistas,

¹⁵³ En la década de los setentas, el reportero a cargo de la cobertura de la Cámara de Diputados enviaba sus notas en cuartillas con sus copias al carbón, en un sobre que entregaba un motociclista, uniformado y armado, al jefe de Redacción de “El Universal”, en propia mano.

¹⁵⁴ El 27 de septiembre de 2010, el diputado Luis Videgaray (PRI), “subió” a su cuenta de Twitter una fotografía en la que aparece dormido el legislador Óscar González (PT). En la misma imagen aparecen tres diputados con sus teléfonos celulares en las manos.

ahora tienen que tomar en cuenta esa nueva galería virtual que los sigue al momento en Internet, a través de las notas y crónicas que se publican, en mi caso, en el sitio de “El Universal”.

Esta nueva dimensión se logra con la popularidad de la computadora portátil, del teléfono celular con capacidades para uso de Internet, así como tabletas electrónicas, al punto que políticos y agrupaciones tienen en servicio páginas en la web, así como Twitter y Facebook.

3.8. El laberinto de los 500

Al finalizar la primera década del siglo 21, la gran tribuna de los parlamentarios mexicanos está en los medios de comunicación, los cuales tiene mucha más fuerza que la tradicional tribuna del salón de sesiones. El debate en la prensa puede decidir la suerte de una reforma o el repunte o el eclipse de una figura.

Saben los diputados que sus participaciones en la tribuna, no atraerán la atención de sus compañeros legisladores, como tampoco de los periodistas. En cambio, una declaración suya en cualquier parte del recinto, una información que difundan a los reporteros, tendrá efectos de importancia.

Son muchos 500 diputados. No alcanzan a conocerse mutuamente, de modo que es natural que aún al final del tercer y último año de una legislatura, en los trabajos de comisiones se suela referir lo dicho, “por el diputado que me ha antecedido en el uso de la palabra”. Decir que antes de uno habló un “preopinante”, no siempre es un desdén, suele ocurrir que un legislador no sabe el nombre del prójimo.

Hay diputados que entran a San Lázaro en reemplazo del propietario; hay quienes vienen de retorno de una licencia, tras una derrota en las urnas o de cumplir un propósito distinto; hay faltistas sin remedio, pero que abusan de su partido y su grupo parlamentario para recibir la dieta y gozar del fuero sin trabajar.

La información básica para un reportero (como para el público en general) está en la página electrónica de la Cámara de Diputados, en la que

puede encontrar información sobre la estructura de gobierno, operación y servicios; la integración de los grupos parlamentarios y bancos de datos de los asuntos legislativos; partes sustanciales son la Gaceta Parlamentaria y el Diario de los Debates¹⁵⁵.

A LA CAZA DE LOS REPORTEROS

El Congreso podría funcionar sin legisladores, de hecho ello ocurre en los recesos; pero sin periodistas que cubran Senado y Cámara de Diputados, no hay acción y carece de sentido. Los medios de comunicación son básicos.

Un equipo de Comunicación Social de la Cámara de Diputados genera boletines con información oficial de comisiones, diputados y visitantes destacados, así como comunicados de la mesa directivas y la Junta de Coordinación Política (Jucopo).

Un servicio adicional lo brinda una agencia de noticias legislativas (Notilegis) de la propia Cámara de Diputados, dirigida por el periodista Román González Álvarez¹⁵⁶, al mando de un grupo de reporteros que cubren decenas de reuniones en comisiones, ceremonias diversas y dan notas de entrevistas a diputados. Tiene la utilidad que en su época tuvo “La Cosecha de los Reporteros”.

Esta información es oportuna, pertinente en la jornada parlamentaria, y por su preparación periodística es materia de apoyo a los reporteros de la “fuente”, sobre todo en días de abundante información, y útil como banco de datos que se puede consultar en la sección “Comunicación” del sitio electrónico de la Cámara de Diputados.

Este equipo elabora las notas informativas que pueden reflejar la actividad que tiene lugar en San Lázaro; en diciembre de 2009 y 2010, hubo

¹⁵⁵ En las fuentes de consulta de esta tesina se incluyen los sitios electrónicos de la Cámara de Diputados.

¹⁵⁶ Román González Álvarez es un reportero que estuvo asignado a la Cámara de Diputados por el periódico “Excelsior”, en su última etapa como cooperativa. Posteriormente fue invitado a encabezar el proyecto de Notilegis.

días en los que se publicaron casi 30 notas de lo que ocurría, esto es, con la prontitud que facilita la página de Internet de la Cámara de Diputados.

Los grupos parlamentarios cuentan con servicio propio de Comunicación Social, con actividades para acercar legisladores de su grupo con periodistas. Organizan conferencias de prensa, eventos de su fracción, redactan y envían boletines, audios, videos transcriben y distribuyen entrevistas.¹⁵⁷ Agregan a sus tareas el manejo de información en páginas electrónicas.

Todavía más, un trabajo especializado como éste, pero personalizado, llevan a cabo coordinadores de comunicación social de diputados; son colegas míos que colaboran con legisladores que dan importancia mayor al papel del periodismo parlamentario, a quienes sirven como Contacto de Prensa.

Los parlamentarios del mundo con mayor nivel profesional organizan el contacto con los medios por conducto de colaboradores que tienen trayectoria periodística. En la Cámara de Diputados, en la legión de contactos de Prensa, por ejemplo, se desempeña con profesionalismo la periodista Elda Merino¹⁵⁸, cuyo trabajo sobresale por su tenacidad en el río rápido de las actividades legislativas y políticas dentro de la Legislatura. El triunfo lo consigue al colocar en la agenda de los reporteros, las tareas de la comisión y del legislador a su cargo, y de abrirle espacios en los medios impresos y electrónicos.

¹⁵⁷ Los grupos parlamentarios del PRI, PAN y PRD tienen los equipos de Comunicación Social más numerosos. Con los priistas colabora Ramiro Pineda, quien fue vocero de Luis Donald Colosio; con los panistas, Herminio Rebollo, quien fue mi jefe de Información en “El Universal” y coordinador de Comunicación Social de Carlos Abascal, en las secretarías de Trabajo y Gobernación; con los perredistas, Norberto Carrasco coordina la Comunicación Social; ha colaborado en las Legislaturas 60 y 61.

¹⁵⁸ Elda Merino, licenciada en Comunicación y Periodismo (UNAM), coordinadora de Comunicación Social del presidente de la Comisión de Participación Ciudadana de la Cámara de Diputados, Arturo Santana Alfaro. Fue reportera en “El Universal”, en “La Crónica de Hoy”, y ha sido coordinadora de Comunicación Social de legisladores en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (4ª Legislatura) y la Cámara de Diputados (59 Legislatura).

El cruce del interés de los diputados por difundir sus mensajes ha dado origen al llamado “Chacalódromo”¹⁵⁹, un punto a donde se presentan los legisladores a declarar ante un micrófono y las cámaras de televisión y decenas de reporteros. Ese espacio pone cierto orden a la práctica de las entrevistas colectivas, de nuestro periodismo declarativo.

Según el relieve de un legislador, llega a ser la aglomeración de reporteros, camarógrafos y fotógrafos, así como por el tema en cuestión. Durante sesiones de la Comisión Permanente de diputados y senadores que se reúne en una de las dos cámaras durante los recesos de periodos ordinarios, los declarantes suelen esperar turno para hablar a los periodistas.

En consecuencia, San Lázaro es en la actualidad un lugar de competencia cerrada por atraer la atención de los reporteros quienes, por su parte, en el mar de información aplican los criterios de sus medios para discriminar y jerarquizar los asuntos del día. Sintetizar, traducir al lenguaje periodístico enredos legales, consumen muchas horas de trabajo arduo cotidiano.

UN TRABAJO ARTESANAL

De la misma forma en que se debe tener a la mano números telefónicos de los senadores, los reporteros actualizan su directorio telefónico de diputados, a quienes hay necesidad de localizar y entrevistar sobre asuntos de última hora.

El reporte es una labor de perfil artesanal: Preparar qué se busca; seleccionar a los diputados o áreas legislativas adecuadas al tema; localizarlos; contactarlos; proponer la entrevista o que faciliten la información deseada; llevar a cabo, en su caso la charla; transcribir el diálogo; analizar los aspectos de mayor fuerza; combinar varias posiciones en el texto, por ejemplo, de una nota, y conseguir datos de contexto.

¹⁵⁹ En 2008 empezó a usarse este espacio en el Senado y luego en la Cámara de Diputados, con emblemas y escudos de fondo y otros elementos visuales. En la actualidad, los coordinadores parlamentarios usan ese podio para dar pronunciamientos, así como los demás legisladores y sus invitados. Sin embargo, todo lugar, incluido el salón de sesiones es utilizado para los “chacaleos”.

Mientras eso ocurre, el tiempo se va como agua, hay que recuperar información, confirmar si, en efecto, algo sucedió de la manera sensacional en que “Radio Pasillo”, la versión coloquial y sin compromiso alguno, propala en todo momento.

Los contactos de primera mano, desde luego son los diputados. Los hay que tienen bajo protagonismo, pero que están en la posibilidad de aportar al reportero materiales diversos, iniciativas de leyes y de reformas, y otros documentos.

Dar a conocer primicias genera un doble beneficio, a los reporteros que logran la publicación de material propio y a los diputados que facilitan la información, aun cuando ellos no aparezcan en la publicación.

La gama de contactos es muy amplia, de posibilidades que sólo puede limitar la imaginación personal y la dedicación al trabajo, y en la cual pueden figurar desde el grupo selecto que dirige a la Cámara de Diputados, sus administradores, colaboradores parlamentarios, hasta secretarías, choferes, ayudantes. Quien oiga o vea puede ayudar en ese laberinto gigante que es San Lázaro. Como en todas las esferas, a los contactos hay que guardarlos con celo.¹⁶⁰

3.9. Oficio de políticos

Como en otras épocas, en la Cámara de Diputados, entre la multitud, hay que ver brillar a los que tienen vocación política y oficio en el difícil arte de ponerse de acuerdo con los oponentes. Escuchar a los pocos tribunos de la legislatura deja huella, como dar seguimiento a los esfuerzos de una negociación legislativa durante su proceso en comisiones..

Los diputados, por esencia, son “animales políticos”, que tienen intenciones de esa naturaleza en su interacción con sus compañeros de

¹⁶⁰ Borrego, Salvador, *Periodismo trascendente*, México, 1989, p. 32, comenta que “el reportero necesita sospechar, escudriñar, preguntar. Con frecuencia se encontrará que su informante potencial no le estaba ocultando deliberadamente una buena información, sino que él mismo ignoraba tenerla”.

bancada, de comisiones, en el pleno, ante los periodistas. Todos sus actos deben tener una lectura en la lógica de la “grilla”.

En ese sentido, nadie, legislador o periodista, puede llamarse a sorprendido; la Cámara de Diputados puede ser vista como la Catedral de las múltiples intenciones, como ha sido siempre, al grado de que en la jerga del Congreso existe el término “chamaquear”, para indicar cuándo en un asunto alguien obtuvo un apoyo gratuito de una víctima que creyó con ingenuidad una finta.

Vale recordar esa distorsión frecuente de la realidad, en el reporte del Congreso, ya que los reporteros difunden mensajes que, eventualmente, pueden incluir elementos de información falsos.

LA CABAÑA DEL TÍO CHUECO

Esta es una señal de peligro: Cuando surge un asunto con respaldo social, todos los líderes parlamentarios en automático dan su apoyo irrestricto y se comprometen hasta con la firma de un documento. La palabra y la firma en San Lázaro no garantizan nada.

Nadie en su sano juicio se opone, por ejemplo, a un periodo extraordinario, para aprobar leyes urgentes. Juran que hay “voluntad política”, pero la probabilidad es muy alta de que no se den pasos adelante.

Hasta se pueden aprobar dictámenes y llegar a su turno para ser votados por el pleno y un minutos antes, ser retirados del orden del día, y perderse en el olvido.

Más todavía: Hay reformas y leyes nuevas que se inician como una iniciativa que recibe las aclamaciones, porque resolverá un sentido problema del país, y a voces de “¡bravo, bravo!”, saltan todos los obstáculos del proceso legislativo y se aprueban con las explicaciones de los alcances benéficos que tendrá al entrar en vigor.

Al día siguiente, sociedad, periodistas, los mismos diputados que votaron a favor, reciben los señalamientos de expertos que precisan: No es cierto. Lo aprobado no sirve de nada. Un caso como ese fue la llamada

federalización de los delitos contra los periodistas, que se aprobó en 2009, con reformas al Código Penal Federal. En 2010, el Ejecutivo envió una iniciativa de reforma a la Constitución que el mismo fin. El hecho es que los cambios anteriores, que supusieron seis años de revisiones, son inútiles.

La negociación del paquete económico anual —Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos—, abre muchos márgenes para trampas. Como ya señalé en las sesiones más intensas, de manera simultánea se llevan a cabo decenas de tareas legislativas y políticas, de modo que se justifica que en la rapidez de las decisiones, sólo unos cuantos tengan por escrito los acuerdos. Como se trata de disposiciones en números —rubros, apartados, cantidades—, suele ocurrir —otra palabra de la jerga legislativa—, que “los duendes” cambien datos, incluyan cláusulas o las quiten, y los diputados se den cuenta días después cuando el decreto ya protocolizado ha salido de San Lázaro.¹⁶¹

Por mucha atención que un reportero o el equipo de un medio de comunicación ponga en las actividades de la Cámara de Diputados, los periodistas corren el riesgo de manejar notas en las que el mismo pleno ha caído en una trampa o se ha enredado en confusiones.

EL TUÉTANO ESCASO

Aunque los reporteros son el blanco de un bombardeo de materiales, hay que considerar que no tienen acceso oportuno, por regla, a información elemental de la sesión del día, de las reuniones de comisiones. Las versiones estenográficas de reuniones de trabajo, no están disponibles como los materiales que llueven en la Sala de Prensa.

La vida cotidiana en San Lázaro señala que para los periodistas, el control de las cosas es algo extraño allí.¹⁶² Los diputados pueden darse cuenta

¹⁶¹ “Los duendes” meten mano en documentos que llegaron a San Lázaro elaborados en la Secretaría de Hacienda. Son funcionarios hacendarios los que deben incluir las modificaciones que ordene el pleno. Esos “duendes” han paralizado las actividades de la Cámara de Diputados en las fechas cruciales de noviembre y diciembre, como ocurrió en 2009 y 2010 para las votaciones del paquete económico.

¹⁶² Al caso se aplica una idea de Dovifat, op. cit., pp. 27 y 28: “En el talento periodístico se unen la inteligencia, el carácter, la voluntad y el temperamento (...) de la

de que no han sido informados con anticipación de acciones en curso, y que afecta el interés de sus bancadas. De pronto se enteran que, por ejemplo, en unos minutos habrá una reunión con cabilderos de industriales, con argumentos en contra de una reforma a la que sólo le falta ser votada por el pleno. Si el legislador afectado ignora esto, un reportero por más información que tenga, también va a la zaga.

¿Cómo sacar de base a un diputado en comisiones? Por más adentrado que se esté en un asunto, puede tener efectos de descontrol, que un legislador adversario argumente en comisiones sin llamar a un asunto por su nombre, sino por referencias —“el sentido del inciso ‘g’ del artículo 15, ya está incluido en la redacción del numeral 8 del artículo 6—, y de exponer propuestas que ni los iniciados en Derecho podrían asimilar en acción relámpago.

En el remoto caso de que los reporteros pudiéramos tener el tiempo absoluto para reportear dentro de esas rutinas de distracción, y que lográramos captar la esencia de una iniciativa, tendremos la tarea de traducir en lenguaje periodístico, en una nota, la consecuencia de una decisión de los diputados.

Como se puede apreciar, el margen de fracaso es muy amplio, de modo que los reporteros debemos respaldarnos en lo nuestro, el oficio periodístico, cultivar contactos profesionales con legisladores informados, que colaboren mediante un reporte, en el que podamos insistir en la espiral sinfín de las preguntas qué, quién, cuándo, cómo, dónde, por qué, para qué.¹⁶³

3.10. En las tripas de la Cámara de Diputados

La investigación de la actualidad administrativa de la Cámara de Diputados, de las relaciones políticas de los grupos parlamentarios, así como

inteligencia se requiere: pensamiento ágil y claro, así como conocimientos maduros y siempre listos para su utilización”.

¹⁶³ Martín Vivaldi, Gonzalo, *Curso de Redacción*, Madrid, 1976, p. 346, ofrece la brújula ideal: En la técnica informativa, “lo difícil está en decirlo todo en poco espacio sin caer en el jeroglífico”, e introduce “las seis preguntas a las que debe responder toda información para ser completa: ¿Quién es el sujeto de la información? ¿Qué ha sucedido?, ¿Cómo se ha producido el hecho? ¿Dónde ocurrió? ¿Cuándo con la precisión posible del tiempo? ¿Por qué ha pasado?

del quehacer legislativo, es una de las tareas que llevamos a cabo los reporteros de la “fuente”.

En los últimos años ha cobrado actualidad informar sobre el destino de los recursos asignados a la Cámara de Diputados, los gastos que ocasionan los legisladores, sus áreas de trabajo. Los ejercicios de transparencia, como ha señalado la misma Auditoría Superior de la Federación (ASF), topan con áreas opacas, en las que no hay acceso a la información que se requiere.

Los reporteros podemos indagar y analizar información de esta índole — ingresos, gastos de boletos de avión, viáticos, seguros de vida, remodelaciones de oficinas, compras de vehículos, facturaciones de telefonía celular, etcétera—, mediante accesos y solicitudes de reportes en los espacios de transparencia y rendición de cuentas de la Cámara de Diputados.

Faltan reformas que obliguen a la entrega más amplia de información, y que den fuerza a los mecanismos de revisión de negativas. Esta es una de las actualidades, que para diversos analistas de la vida legislativa es adentrarse en “las tripas” de la Cámara de Diputados.

La investigación de las relaciones políticas que se dan entre diputados y grupos, suele tener éxito en la dinámica de trabajo regular y con un poco de suerte, los reporteros podemos constatar el desgaste dentro de una bancada, la fractura que está a punto de ser visible, o que es resanada por los propios involucrados.

ARQUEOLOGÍA PARLAMENTARIA

Los indicadores del trabajo legislativo son una veta de investigación contemporánea, que lleva al éxito periodístico a cambio de trabajo arduo y paciencia. Algunos de los indicadores más sencillos podrían ser los registros de asistencia, votaciones por legislador en el pleno, presentación de iniciativas y puntos de acuerdo.

Por diputado, grupo parlamentario comisión, y legislatura se puede analizar el trabajo de los diputados. Es una responsabilidad de los periodistas

elaborar reportajes que sirvan a la opinión pública en el seguimiento de la tarea del poder Legislativo, clave en la vida del país¹⁶⁴.

Observatorios Legislativos organizados principalmente en el ámbito académico, en los que participan concedores del funcionamiento tanto del Congreso mexicano, como de otros sistemas parlamentarios, son fuentes de información para este tipo de reportajes.

En el análisis del quehacer de una legislatura no hay ruidos, distracciones, trampas, bolas escondidas. La capacidad de reporte de investigación en los bancos de datos del Congreso, en revisiones hemerográficas y bibliográficas, aflora la esencia de los diputados de un periodo de tiempo. Una mirada al compendio de reformas y leyes aprobadas, aunque parezca trabajo de arqueología parlamentaria, permite retratar al poder Legislativo.

En conclusión, puedo destacar que reportear el Congreso es una de las misiones que más absorben el tiempo de un reportero, y más todavía en la actualidad, pues hay que alimentar de información sitios de Internet, al minuto de ocurrir.

La tarea esencial de un reportero es la misma de siempre. Manuel Buendía decía que el periodismo es el segundo oficio más antiguo del mundo, y en ese sentido, lo que ha cambiado es el medio de expresión.

Estar en el lugar de los hechos, preguntar, observar, responder las preguntas básicas; olfatear la noticia, intuir la, redactar en lenguaje periodístico, el que puede entender todo público, son pasos diarios del reportero.

Largas jornadas en su tiempo en Xicoténcatl y ahora en San Lázaro, sólo pueden pasarse si el reportero tiene emoción por su trabajo. Hay que cuidar el gozo por la tarea realizada, placer que puede marchitarse, si

¹⁶⁴ Arvizu Arriola, Juan, *El Universal*, del 1 de junio al 7 de junio de 2009, se publicó la serie de Las Legislaturas, a doble plana (p 8-9), y despliegue en Primera Plana.

consideramos que en unos cuantos meses, mil promesas de que “ahora sí se va a legislar lo que el país necesita”, acaban como papel de desecho.

Semanas antes de que inicie un periodo de sesiones, las bancadas de cada Cámara sesionan y acuerdan la lista de temas que se proponen legislar entre septiembre y diciembre, así como entre febrero y abril. De lo prometido, el margen de cumplimiento es pequeño.

Como diría Ryszard Kapuscinsky, la cobertura en el frente legislativo puede convertir a los reporteros en cínicos. Hay que cuidar la manera en que recabamos y damos cuenta de la información.

Podemos observar que aunque contamos con un gobierno dividido, la tarea del poder Legislativo es cada vez, un poco más profesional, en evolución, y en paralelo de ese proceso marcha el gremio de los periodistas.

Los reporteros de la Prensa comercial no escogemos cubrir al Congreso o retirarnos a otro sector¹⁶⁵. Quedarse allí, ser veteranos y conocidos como decanos de la “fuente”, depende más de la empresa para la que laboran, que de una decisión personal. Hay casos de largas trayectorias en el sector, con cambio de medio.

En el Congreso, como en otros sectores que exigen especialización, los reporteros se forman solos, aprendiendo del ejemplo de los compañeros, a fuerza de cometer errores, al paso de descubrir las propias insuficiencias, y del pundonor de manejar los asuntos, con conocimientos políticos y parlamentarios.

La información legislativa y política hay que traducirla y convertirla en noticia¹⁶⁶, de otra forma sólo podemos tener un subproducto con expresiones

¹⁶⁵ Borrego, Salvador, op. cit., p. 32, plantea: “El reportero no anda sin rumbo a caza de noticias. Tiene asignado cierto número de ‘fuentes’, o sea, oficinas públicas, instituciones privadas, oficinas sindicales, partidos políticos, etcétera, a donde acude en busca de novedades”.

¹⁶⁶ La información del Congreso —política y legislativa— requiere una traducción al valor y al interés periodísticos. Para Fraser Bond, en *Introducción al Periodismo*, pp. 97-108, hay cuatro factores que determinan el valor de la noticia: Oportunidad, proximidad, tamaño e importancia. Son 12 los elementos que estimulan el interés de los lectores:

jurídicas, que nada dicen, y por ello no consiguen espacio en la publicación para la que trabajamos.

Por ello, la crónica del quehacer legislativo y de sus aristas de política, suele ser difícil de redactar, y más aún de manera sistemática¹⁶⁷. Cuando los diputados o senadores “dan la nota de color”, cuando discuten o llevan a cabo actos llamativos, anecdóticos, descriptivos, los reporteros podemos tener una historia interesante.

En ambas cámaras, entre múltiples actividades, se desarrollan foros, seminarios, mesas redondas de temas importantes, con la participación de especialistas. Vale la pena organizarse y cubrirlos o conseguir ponencias, videos, audios, versiones estenográficas.

Esos coloquios duran jornadas de muchas horas y suponen el consumo de tiempo importante en la cobertura de un día, que sólo se traducirán en notas cortas, pero lo aprendido enriquecerá el criterio con el que desempeñamos nuestra tarea.

Tenemos un vicio. Al generarse en exceso actividades de interés periodístico, hay un recurso para simplificar el reporte. Acudimos a las

1) Lo que se refiere a famosos; 2) Lo inusitado; 3) Lo que afecta en forma vital al gobierno; 4) Lo que afecta el bolsillo del público; 5) Injusticias; 6) Catástrofes; 7) Lo que tenga consecuencias generales; 8) Lo que afecta las emociones del lector; 9) Lo que interesa a un gran número de personas; 10) Cuando figuran grandes cantidades de dinero; 11) Descubrimientos; 12) Asesinatos.

Al respecto, Johnson y Harriss, en *Reportero profesional*, p. 37, enumeran once valores noticiosos. *Características intrínsecas del suceso*: 1) Conflicto, tensión-sorpresa; 2) Progreso, triunfo-hazaña; 3) Desastre, derrota-destrucción; 4) consecuencia, efectos causales; 5) Eminencia, preeminencia; 6) Novedad, lo poco habitual; 7) interés humano, con fondo emocional; *Cualidades deseables*: 8) Oportunidad; 9) Proximidad; *intereses generales*: 10) Sexo, y 11) Animales, etcétera.

¹⁶⁷ García González, Nieves, *Fundamentos del periodismo*; Madrid, 2005, p 77-90; plantea que los tipos de crónicas han fluctuado a lo largo del tiempo, en función de las demandas de la audiencia. Reporta 11 clasificaciones, entre ellas, la crónica política, que “podría ser (sobre) un día en el Parlamento de un país”.

entrevistas colectivas, al “chacaleo”, con legisladores, representantes de organizaciones, funcionarios y académicos visitantes.

Formulamos preguntas sin conocer la materia y por tanto superficiales, del tipo de “¿cuál es el motivo de su visita?”; que se lanzan sin ton ni son, como: “¿Usted apoya el IVA en alimentos y medicinas?”, o de teléfono descompuesto, cuando solicitamos a alguien poner los puntos sobre las íes, ante declaraciones que nunca existieron, por parte de otros personajes.

El resultado es información de poca utilidad para los lectores. Cubrir el Congreso nos ofrece la oportunidad de observar cómo evoluciona el poder Legislativo, complejo, interesante, pero sobre todo, demandante de tiempo, esfuerzo especializado y vocación por el periodismo.

CONCLUSIONES

De mi experiencia laboral, en particular desde fines de 1993, a este tiempo de 2010 y 2011, puedo extraer unas conclusiones, que espero sean útiles a mis compañeros reporteros, para su propia reflexión.

La misión de cubrir a Luis Donald Colosio, como candidato presidencial del PRI, se tradujo en ocuparme por entero del personaje y seguirlo de cerca, incluso. Aún así, en la escena del asesinato fui desplazado. Como lo señalé había tanta gente que era imposible trabajar a unos metros del sonorese, quien al ser atacado no estaba cubierto por ese “escudo humano”, que muchas veces fuimos los reporteros y fotógrafos.

El trato con Colosio, más que personal era periodístico, de mi parte, y político por lo que respeta al candidato, quien era un profesional del diálogo con cada interlocutor posible. En su formación política, los periodistas eran un factor importante.

La vida del reportero corre riesgos, en todo momento, no digamos sólo por amenazas. Pensemos en la movilidad que se debe de tener en todo tipo de transportes, en actividades diversas, y añadamos el peligro alto de ir al paso de un candidato.

Después de Colosio cubrí las campañas de Zedillo, Felipe Calderón, Roberto Madrazo, Andrés Manuel López Obrador, y antes la de Arnoldo Martínez Verdugo y los recorridos por el país de Cuauhtémoc Cárdenas, entre dos elecciones presidenciales.

LA NOTA ES PRIMERO

Trabajamos sobre un riesgo potencial que súbitamente se convierte en amenaza directa a la vida. Cada día de actividades públicas de campaña de Colosio –más de 70 ocasiones— estuve cerca y junto de él, y en ningún momento supuse que en ello exponía mi integridad física. La nota no se consigue con miramientos de seguridad personal.

Cuando en Lomas Taurinas ocurre el atentado a Colosio, ante el disparo del revólver y el caos, no se vale ponerse a salvo. Sería renunciar a todo, a la vida misma, por temor. Hay que seguir “la nota”.¹⁶⁸

Justifico la rudeza para conseguir datos en el lugar del crimen, como es válida la suavidad y maña en otras situaciones. Si forcé a golpes la obtención de una información, sé que era lo necesario.

El cuerpo que vi de Colosio tendido en la camioneta, antes de salir de Lomas Taurinas, estaba inerte, pero yo no podía reportar que había muerto, sólo por verlo inmóvil como un objeto, y a su médico desenchajado, llorando con la cabeza del candidato sobre las piernas.

Mucha noticia era reportar al periódico que a Colosio le habían dado un balazo a bocajarro en la cabeza. Para dar una información contundente, necesitaba fuentes y elementos de información no disponibles.

El parte médico, horas después, decía que en el quirófano se llevaron a cabo trabajos de “resucitación” a los que reaccionó, pero el daño de las dos balas mató al candidato. Primero lo supo la Presidencia, luego la televisión y al final los reporteros en la sala de espera del Hospital General de Tijuana.

AUTOCONTROL, SIEMPRE

La muerte, los funerales, el sepelio, como el peligro de la vida del reportero, son hechos que hay que tomar con autocontrol. La información es primero. Siempre.

Hay que ser autosuficientes en la tarea básica del reporte que es la toma de datos, su verificación, y la observación, y no depender del apoyo de un

¹⁶⁸ Castro Ojeda, Hemenegildo, *Sobreviviendo para narrar la guerra*, Tesina de licenciatura, México, 2009, p. 100. En situaciones de riesgo, recomienda, “ni la cobardía ni la temeridad, sino el temple necesario para correr en medio de un tiroteo y pegarse a la pared, con eso basta. Un reportero tiene la ventaja de que sólo se cuida a sí mismo, pero los camarógrafos y fotógrafos, además, capturar la imagen. Los admiro”.

servicio de Prensa, que puede ser útil auxiliar, pero no la base de lo que vamos a redactar.¹⁶⁹

En los tres capítulos destaco la importancia que tiene en el diarismo escrito la redacción de crónicas, cuando de nosotros sólo esperan la elaboración de notas informativas, en una cobertura intensa vale la pena estar atentos y recabar información para una historia. Esta disciplina puede marcar la diferencia a favor de un reportero que quiere abrirse camino.

Siempre hay que estar atento, escudriñar en pos de lo significativo; aprender más de todo, leer, siempre leer. Un día, cuando observemos los hechos del instante, parecerá que estamos leyendo a través, no de las palabras, las líneas, los párrafos, sino de las acciones, escenas y episodios.

Vivir la intensidad de un día de campaña es algo que deseo a mis compañeros diaristas, porque supone ejercitar la habilidad de redactar, la capacidad de síntesis, el control de la presión de las condiciones en que hagamos la cobertura y de la Redacción.

Recomiendo que cada día en la asignación que tengamos, demos un paso adelante en nuestra estrategia de relación, de contacto con todas las personas posibles.

PRESIDENCIA, GRAN OPORTUNIDAD

El sexenio de Ernesto Zedillo representó cubrir al personaje, así como la gama de temas nacionales y en un nivel de complemento, funcionarios, dignatarios, líderes sociales y político, cuando estaban en relación con la actividad del Ejecutivo.

¹⁶⁹ Prieto, Guillermo, *Lecciones a un periodista novel*, México, 2002, p. 25-26. “¡Ojo alerta con los *comunicados!* Ellos son la polilla de los periódicos, los que llevan en sí toda aquella *lepra* que a juicio de un facultativo amenaza a la imprenta libre (...) En ellos se cacarea mucho el bien público, la buena causa y todo lo generoso, todo lo patriótico, todo lo justo, pero generalmente los dicta el interés privado (...) De veinte periódicos difuntos, los dieciocho murieron de enfermedad de *comunicados*”.

Para mí fue un privilegio la exclusividad para cubrir las actividades del Presidente. Suele suceder que los reporteros de Presidencia deben entregar reportajes, notas, entrevistas a petición de sus jefes en su medio, adicionales a la información del jefe del Ejecutivo. Esto complica la posibilidad de dar un seguimiento analítico al papel del mandatario.

La cobertura de la Presidencia es una gran oportunidad para los periodistas de entrar en contacto profesional con los responsables de las esferas de la vida pública, y ello genera un capital básico de todo reportero: La facilidad con la que puede abrir las diversas fuentes de información.

También al cubrir la Presidencia tuve ocasión constante de registrar el pulso de la sociedad, de la gente, no sólo en la calle, en los salones a donde llegaba Zedillo, sino de las rancherías aisladas del país, por donde pasaba. Esto alimenta nuestra conciencia de la realidad.

Como en ninguna otra asignación, ser reportero de las actividades del Presidente de la República, resalta nuestro papel de representantes de un medio de información. Cada minuto fui el reportero de "El Universal". Eso trae responsabilidades de conducta, desempeño, actitud profesional. En contraparte, se obtienen facilidades para trabajar la información.

El aparato logístico, de seguridad, de comunicación social, de conducción política de la Presidencia de la República, respeta el trabajo de un reportero que se consagra a dar a su información la calidad periodística de la claridad, concisión y precisión. Este esfuerzo abre puertas y retira barreras. En cambio, la distorsión de los hechos, siembra dificultades para el trabajo.

UN PREMIO CONSOLIDÓ MI TRAYECTORIA

Gané el Premio Nacional de Periodismo en 1997 y ello resultó de una deliberación de un jurado formado por personalidades del periodismo. Cierto que lo entregaba el gobierno federal, con 100 mil pesos, un diploma y un medalla de oro, pero no era el otorgante.

Fui distinguido por mis compañeros de premiación para hablar en nombre del grupo, lo que significa un reconocimiento especial a mi trayectoria.

Ese galardón me ayudó mucho. Sirvió para que dejara de preocuparme si me quitaban o no la “fuente”, una especie de Espada de Damocles que pende sobre las cabezas de todos los reporteros.

Desde entonces, el Premio es una distinción que recuerdan mis compañeros del gremio y que llegan a tener presente los políticos y funcionarios. Esa condición la ignoran la sociedad y en particular los lectores.

Tras el Premio Nacional de Periodismo, el periódico me dio estabilidad en mi trabajo, una moneda conmemorativa del galardón, la oportunidad de acercarme a los directivos, y consolidó mi pertenencia a “El Universal”, con la convicción de que he aportado algo más que información, prestigio para la casa, un valor escaso en la industria periodística de México.

CLÁSICO O DESCONTINUADO

He de decir que a través de los años no me interesó el monto de mi remuneración, la cual ha sido constante. Como periodista de la Prensa diaria, no se gana para vivir en medio de comodidades¹⁷⁰. Con casi 34 años de trayectoria, con muchas metas cumplidas, sin embargo, vivo en un departamento de interés social; aprendí a manejar automóvil en 2001, y sólo he usado el mismo carro, un Sedán Volkswagen 1994, un Vocho discontinuado o clásico, según se vea.

Mi esposa y mis hijos han sabido siempre –una buena y una mala--, que tenemos el salario de la semana, cada viernes y que sirve para lo que alcanza. Hay una lista de gastos que tienen qué esperar. La educación de Fabián y Óscar ha sido primordial. A través de las crisis, no han tenido la experiencia de que el padre de familia se quedó sin trabajo o que ya pasó por varios empleos.

Esto ha sido una fortuna derivada del esfuerzo, combinado con formas de trabajo, como las que relato en estas experiencias de mi vida laboral.

¹⁷⁰ Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos...*, p. 32-33, previene que “en nuestro oficio hay tres elementos muy importantes: sacrificio, estudio y no considerarlo como medio para hacerse rico”. Y confirma: “Casi todos los periodistas principiantes son gente pobre y durante bastantes años no gozan de una situación económica muy boyante (...) trabajan mucho por un salario muy bajo (...) por tanto, tened paciencia y trabajad”.

ESPECIALIZAR COBERTURA DEL CONGRESO

La cobertura del Senado y de la Cámara de Diputados, en etapas por separado, ha sido una distinción para mí, pues he estado cerca del trabajo de los senadores, primero, y he visto cómo actúan con inteligencia, profesionalismo y entrega a su signo político. Tuve una gran oportunidad al retratar la política y sus personajes con crónicas de las sesiones en Xicoténcatl y de las disputas entre bancadas, igual que reportear la información cotidiana, una tarea ardua y absorbente.

La Cámara de Diputados con sus pasiones desbordadas un día sí y el otro también; la grilla hirviente, las múltiples intenciones de los legisladores en una sola frase, en un simple hecho, imponen un trabajo de tiempo abierto.

Aun así, al final de un día en San Lázaro, sólo se sabe que se ha cubierto una mínima parte, que en cualquier momento “salta la liebre”. Y para todo hay que estar preparado.

Aprender de la operación del poder Legislativo es una empresa que nunca acaba. Tuve la ocasión de reportear cuando el Congreso era priista y ahora en la época de pluralidad y gobierno dividido, imponen a los periodistas retos que se magnifican, por las posibilidades de la difusión electrónica de la información.

Por el marco jurídico que se debe conocer en la cobertura del Congreso, y la capacidad de traducir al lenguaje común las decisiones contenidas en las decisiones legislativas, se desprende la conveniencia de que en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM se considere impartir la asignatura de Periodismo Legislativo.

Esta es una conclusión natural a la que llego, al apreciar que en el reporte del Congreso, los periodistas nos formamos en el ejercicio cotidiano, apoyados quizá, como fue mi caso, en las asignaturas de Ciencia Política, Sociedad y Política del México Actual, Derecho Constitucional, Desarrollo Económico y Social de México.

Una reforma política puede conformar un régimen parlamentario o semi parlamentario, a cambio del actual presidencialismo, y con ello, las cámaras del Congreso federal ocuparán un papel central en la actividad pública del país. Entonces, el Periodismo Legislativo será una especialidad necesaria en la formación académica universitaria.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFIA

Acosta Montoro, José. *Periodismo y Literatura*. Madrid: Guadarrama, 1973.

Aguilar Camín, Héctor. *La tragedia de Colosio*. 1a. México: Alfaguara, 2004.

Arreola, Federico, *Así fue*, México, Aguilar, 2004.

Arriaga Tapia, Gisela, *Colosio; la muerte del cordero*”, 2ª Edición, Hermosillo, Fundación José S. Healy, 1994

Balmes, Jaime Luciano. *El criterio*. México: Aguilar, 1976.

Borrego E., Salvador. *Periodismo trascendente*. Décima séptima. México: Salvador Borrego, 1989.

Buendía, Manuel. *Ejercicio Periodístico*. Primera edición. México: Océano, 1985.

Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano, 5ª edición*. México, Joaquín Mortiz, 1974.

Del Río Reynaga, Julio, *Periodismo interpretativo*. Primera edición. México: Trillas, 1994.

Dovifat, Emil. *Periodismo*. Traducido por Félix Blanco. Vol. I. México: UTHEA, 1964.

Fraser Bond, F. *Introducción al periodismo*. Primera edición, quinta reimpresión. Traducido por José Silva L. México: Limusa, 1981.

García González, Nieves. *Fundamentos del periodismo*. Primera edición. Madrid: Fragua, 2005.

Johnson, Stanley, y Julian Harriss. *El reportero profesional*. Primera edición, quinta reimpresión. Traducido por Guillermo Céspedes Rivera. México: Trillas, 1978.

Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*. 1a. Traducido por Xavier González Rovira. Barcelona: Anagrama, 2002.

Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*. Décima quinta. Madrid: Paraninfo, 1976.

—. *Géneros Periodísticos*. Madrid: Paraninfo, 1998.

Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística*. Barcelona: Mitre, 1983.

Martínez Ruiz, José; Azorín. *El artista y el estilo*. México: Aguilar, 1977.

Morales, Cesáreo, y Samuel Palma. *Colosio*. 1a. México: Rayuela, 1995.

Pérez Miranda, Manuel, *Breve historia de la crónica*, México, Ediciones Septién, 2008,

Prieto, Guillermo. *Lecciones a un periodista novel*. México: Planeta/ Joaquín Mortiz, 2002.

Riva Palacio, Raymundo. *Más allá de los límites*. Primera edición. México: Universidad Iberoamericana, 1998.

Simpson, Máximo; Calvimontes, Jorge y otros, *Géneros periodísticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, 1983.

Teel, Leonard Ray; Taylor, Ron. *Sala de Redacción*. Traducido por Javier Ibarrola Jiménez. México: Ediciones Gernika, 1985.

Well, George. *El periódico*. Primera edición. Traducido por Virgilio Beléndez. México: UTEHA, 1979.

Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*. Octava edición. Traducido por José Luis Guarner. Barcelona: Anagrama, 2000.

TESIS

Castro Ojeda, Hermenegildo, *Sobreviviendo para cubrir la guerra. Relato periodístico testimonial sobre la experiencia de un reportero en conflictos sociales*. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, 2009, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Ramírez Figueroa, Miguel Ángel, *Entre el ser y el hacer periodismo*, Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, 2010, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Robles, Francisca, *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación

en Ciencias de la Comunicación, México, 2006, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

HEMEROGRAFÍA

Capítulo 1.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 11 de enero de 1994, 1ª plana.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 13 de enero de 1994-

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 18 de enero, p. 20.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 19 de marzo de 1994, p. 23..

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 24 de marzo de 1994, 1ª Plana.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 26 de marzo de 1994, 1ª Plana.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 29 marzo de 1994, p. 11.

Cayuela, Ricardo, *Entrevista con Ryszard Kapuscinsky, Letras Libres*, pp. 24-30

Kapuscinski, Ryszard, *El periodismo como pasión, entendimiento y aprendizaje*. Revista Mexicana de Comunicación. México, mayo-junio de 2001. P 35-37,46.

Capítulo 2.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 3 de abril de 1996, p. 10.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 20 de septiembre de 1997, p. 2,

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 24 de julio de 1996, p,9,

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 29 de diciembre de 1995, p. 12

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 22 agosto 1998, p. 12. En esa crónica se refleja la disciplina de otros integrantes del equipo presidencial.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Gráfico de El Universal*, 1 septiembre de 1999, p. 16., primera entrega de la columna "Vitril Político.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 31 de mayo, p. 2, nota de la designación del premio.

Diario Oficial de la Federación, 6 junio 1997, Acuerdo por el que se concede el Premio Nacional de Periodismo, p.2.

Kapuszinski, Ryszard. «El periodismo como pasión, entendimiento y aprendizaje.» *Revista Mexicana de Comunicación*, Mayo-Junio 2001: 35-37,46.

Capítulo 3.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 10 de abril de 2002, p. 6.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 2 de septiembre de 2006, p. 4.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 31 de agosto de 2005, p. 9.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, del 1 de junio al 7 de junio de 2009, Primera Plana y p. 8-9.

Arvizu Arrijoa, Juan, *El Universal*, 14 de marzo de 2009, 1ª Plana.

FUENTES ELECTRÓNICAS

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

<http://www.presidencia.gob.mx/>

ESTADO MAYOR PRESIDENCIAL

<http://www.presidencia.gob.mx/estadomayor/>

SENADO DE LA REPÚBLICA

<http://www.senado.gob.mx/>

DIARIO DE LOS DEBATES

<http://www.senado.gob.mx/index.php?ver=sp&mn=3>

GACETA DEL SENADO

<http://www.senado.gob.mx/index.php?ver=sp&mn=2>

CÁMARA DE DIPUTADOS

<http://www.diputados.gob.mx/inicio.htm>

DIARIO DE LOS DEBATES

<http://cronica.diputados.gob.mx/>

GACETA PARLAMENTARIA

<http://gaceta.diputados.gob.mx/>

Campaña de Luis Donaldo Colosio



Luis Donaldo Colosio llega a la Secretaría de Desarrollo Social a despedirse de su equipo y emprender esa noche el camino a la Presidencia, en un evento apoteósico en la sede del PRI.

*Esta fotografía me la obsequió el subdirector de "El Universal", Luis Sevillano. "Para la *egoteca*", me dijo. Fue la primera de muchas fuentes: Fotógrafos del periódico, de otros medios, de compañeros reporteros.



Fidel Velázquez, soporte del sistema; Manuel Ponce, compañero de cobertura; Domiro García Reyes, jefe de seguridad de Colosio.



Diana Laura Riojas contesta una pregunta; Luis Donald Colosio Riojas bosteza, y el candidato presidencial del PRI sonríe a las cámaras, momentos después de su registro en el IFE.

Primera Crónica de la campaña presidencial de Luis Donaldo Colosio, publicada en "El Universal, el 11 de enero de 1994.

Proclama Colosio su negativa a que la pobreza

Martes 11 de enero de 1994 PRIMERA SECCION EL UNIVERSAL 11

sea destino; "no podemos esperar más"

● Miles de indígenas, hombres sin voz, con su silencio inescrutable

como su dolor, aclamaron al candidato priista ● Entre pobres, el hombre de Magdalena de Kino

reiteró su determinación de que el mismo 21 de agosto se sepa quién ganó ●

Por JUAN ARVIZU ARRIJOA

Enviado

HUEJUTLA, Hgo., 10 de enero.— En este confin de la Huasteca, de la abundancia, vinieron de sus comunidades varios miles de indígenas, hombres sin voz, sin destino hoy, con sus silencios inescrutables como su dolor; recorrieron parajes exuberantes para luego entrar a la plaza local, tan antigua como su pobreza. Y en espera del candidato del PRI a la Presidencia de la República, en cucullas comieron tortillas frías que sacaban de sus muelles.

Al mediodía, Luis Donaldo Colosio decía a esa multitud de desposeídos, a ese rostro colectivo de dolor: "¡no podemos esperar ya más. vamos a responder a sus reclamos!"

En esta plaza, debajo de un reloj monumental, entre una escuela primaria y la catedral de Huejutla, Colosio proclamó su negativa a que la pobreza sea destino.

Y los indígenas de la región lo escucharon. Guardaron silencio para que hablara el candidato priista a la Presidencia de la República. En todo momento, sus miradas estuvieron fijas en el político sonoreense que había entrado a esta población en medio de una aclamación popular.

Aquí, Colosio expresó su compromiso fundamental de campaña, a unos minutos de nacida, en el primer recorrido priista en busca del México de 1994. Y lo hizo con la determinación de que el mismo 21 de agosto próximo, se sepa "quien ganó, quien perdió".

Entre pobres, el hombre de Magdalena de Kino marcó su propósito número uno: atacar la pobreza extrema, condición que en esta plaza tenía rostro; era de carne y hueso.

La marginación en estas tierras tapizadas de verdes de todas las intensidades, deja de ser una anotación estadística, y se convierte en una mano trémula que prende una veladora en el altar de la catedral, que palpita en rezos balbuceados a la virgen.

(sigue)

Aquí la pobreza lo cubre todo. A los hombres que no saben leer; a los niños que no van a la escuela; a los campesinos sin tierra; a las madres que no tienen agua potable para dar de beber a sus hijos. Huasteca donde la naturaleza ofrece naranjas, mangos, papaya, plátanos, limas, limones; maíz, frijol, chile, café. Tierra, sin embargo, que da color a los rostros en la que se cosechan sufrimientos, desde que el mundo es mundo.

Esta es la Huasteca, a la que llegó el candidato del PRI a la Presidencia. Este es el poblado de Huejutla, al que entraron por todos los costados cientos de hombres de calzón de manta, de sombrero, de expectativas que no se expresan "así nomas".

A la entrada de la población Colosio bajó de la camioneta que él mismo conducía, y acompañado del presidente del PRI, Fernando Ortiz Arana, a pie se fue a la plaza de la Revolución, por una calle en la que se formó una valla de vecinos indígenas (muchos de ellos sólo hablan náhuatl), llegados en las zonas anteriores.

Cohetes, porras, papel picado, papeles escritos con peticiones, saludos de viva voz, manos tendidas hacia el aspirante a la Presidencia se sucedían conforme Colosio se acercaba al modesto, diríase mal construido templete de campaña.

Indígenas viejos y jóvenes lo miraban pasar. Agitaban manojos de papeles tricolores que les habían dado. Y muchos de ellos sonreían gustosos y en esa expresión de contento mostraban sus encías desdentadas.

Colosio vio el rostro de uno de los Méxicos de hoy. En 1990 ya había estado aquí como líder del priismo, y hoy contaría seis, siete visitas a localidades de las Huastecas, trabajando sobre sus problemas.

Y confirmó la dimensión del desafío que tendrá que enfrentar quien gane las elecciones presidenciales de agosto. Y habló de Chiapas, de la miseria extrema, de los caminos para superarla.

Los desafíos no lo amilanan al decir de algunos de sus colaboradores cercanos que estuvieron con él muy temprano en la ciudad de México.

Para el hombre de Magdalena de Kino, el de hoy fue el primer paso a un reencuentro con la sociedad mexicana en 1994, la que ya no es la misma desde el 1o. de enero.

Hoy estrenó un autobús de diseño especial, con apariencia de oficina rodante, con su apellido con letras grandes y subrayado y remarcado con verde y rojo en fondo blanco.

Casi a los 44 años, Luis Donald COlosio vivió su primer día en campaña. Salió de su domicilio en Tlacopac, San Angel, Distrito Federal, antes de que clareara el alba, y por la noche durmió en Ciudad Valles, San Luis Potosí, municipio de administración panista.

Viajó en avión comercial a Tampico, Tamaulipas, primero, y para ello llegó al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México a las 6:30 horas de la mañana. Su presencia aquí despertó los ánimos de los viajeros que lo vieron abordar una aeronave que despegó con 25 minutos de retraso.

Ocupó el asiento 12-F, y sus acompañantes fueron Ernesto Zedillo, coordinador de campaña, y Fernando Ortiz Arana, líder de su partido. Tras un aterrizaje sin novedad, a las 8:10 horas, el mismo Colosio condujo una camioneta azul y se dirigió hacia esta ciudad.

José Luis Soberanes, secretario de Organización; Lievano Sáenz, secretario de Información; Armando Hopkins, coordinador de Logística, estuvieron en todo momento cerca del político sonorensé, quien en esta ocasión viaja con un reducido número de invitados especiales:

Entre ellos destacan Antonio Padilla Segura, Fructuoso López Cárdenas, Franco Carreño (director del diario hermano "La Afición").

También son invitados del candidato, Pablo Pascual Moncayo, Víctor Alfonso Maldonado, Andrés Espinoza, Francisco Ribera y Miguel Álvarez Acosta.

El acto de inicio de campaña tuvo tintes de mitin del sector agrario, por la asistencia de los líderes de la CNC, Hugo Andrés Araujo; de la CCI, Alfonso Garzón Santibañez, de la UGOCM, José Luis González Aguilera; de la CAM, Huberto Serrano y Antorcha Campesina, Aquiles Córdoba.

Los mítines de campaña van al grano: Habla un representante local y luego el candidato. No se hacen presentaciones de nadie más. Para destacar en el templete y "salir en la foto" el grueso de los concurrentes se apre-

tuja, empuja, desplaza, en lo que esta vez fue una "cargada" bien educada.

En los recorridos que hizo este día el candidato priista, se pudo apreciar, un dispositivo de seguridad reforzado, incluso con policías estatales armados con rifles, apostados en camionetas.

Esta presencia fue discreta.

El convoy priista se compone por una descubierta en carretera, la camioneta del candidato (que a veces circula desocupada), el autobús nuevo, uno más de invitados especiales, con los que viaja su anfitrión Ricardo Canavati. Y atrás hasta cinco autobuses de prensa.

Y es que la cobertura de la campaña del PRI interesó a los medios de información en general, a pesar de que, como lo propuso EL UNIVERSAL, cada empresa periodística cubriera los gastos de sus enviados.

Más de un centenar de reporteros, fotógrafos y camarógrafos, con base en la ciudad de México, están desplazados en la cobertura de la campaña presidencial priista, y junto con el equipo de prensa oficial y su apoyo logístico pueden ocupar un hotel grande completo, agotar los espacios en un avión comercial, barrer con un bufete en 40 minutos, despacharse en un santiamén varios cilindros de café, cajas de galletas, y poner de cabeza a los asistentes provincianos de una sala de prensa con lada gratis.

Nuevo estilo de cubrir la campaña presidencial del PRI, partido que promete "las cuentas claras", que son responsabilidad de Oscar Espinosa Villarreal, secretario de Finanzas, quien hizo el recorrido de hoy, con un portafolios propio para la brecha, que le colgaba del hombro. El es el que cobrará a las empresas periodísticas este gira de una semana "de viaje ahora, pague después".

La mala nota la volvieron a dar los petroleros, porristas mercenarios, que vitorean bajo pedido, que se desplazan a donde sea necesario para llegar con su ruido de ayer que parece que no se superan en este primer día.

Eran porristas profesionales con la pancarta de la sección XXXV, que habían ocupado el espacio más notorio entre la multitud pobre congregada en Huejutla. Sólo ellos gritaban consignas y hacían escándalo. Los lugareños aguardaban, escuchaban, reflexionaban.

Huejutla, corazón de violencia en la disputa por la tierra. Verde, muy verde, la única que sabe dar maíz a esos hombres, mujeres y niños que son idénticos a los personajes del genial caricaturista Naranjo, que recordado aquí, bien puede ser considerado como un retratista de la Huasteca.

Huejutla, tierra de héroes, propios y nacionales. Están los bustos de Madero y de Carranza. Y de personajes de

(Sigue)

(Concluye)

la región. Los generales Antonio Azuara Sarmiento, Daniel Cerecedo Estrada y Armando Azuara Sarmiento. Huejutla, tierra de héroes dorados en una plaza con acabados de roca, como su catedral que parece esculpida en la roca viva, humeada ésta por cirios y veladoras que han sido encendidas allí por casi cuatro siglos, con la fe de los humildes.

Huejutla, tierra de conflictos agrarios, donde las oficinas principales, el inmueble de más vista es ocupado por la Procuraduría Agraria, una dependencia que sólo tiene relevancia en un México como este, de desigualdades e injusticias.

También es notable en esta localidad estratégica en el paso hacia las otras dos Huastecas, —la potosina y la veracruzana—, la presencia gubernamental alfabetizadora y escuela Normal para maestros de esta región pintoresca y mítica, rica y pobre; hermosa y estrujante.

El convoy del candidato llegó a Tamazunchale, San Luis Potosí. Aquí, el hombre de Magdalena de Kino tuvo un diálogo con productores agropecuarios, sin distingo de militancia partidista. En esta oportunidad, Colosio les explicó la complejidad de sus problemas y les mencionó alternativas. Era la sexta ocasión en que recorría la zona. Luego se dirigió a Huichihuayán, donde lo esperaban dirigentes étnicos, quienes le obsequiaron vistosos collares de flores, bastones de mando, insignias indígenas, y ese calor humano de los indígenas.

Colosio saludaba a los líderes indígenas, y unos reporteros le preguntaban al líder nacional del PRI, Fernando Ortiz Arana, su opinión sobre los cambios en el gabinete del presidente Salinas. Eran casi las 17:00 horas y al queretano se le ocurría decir que no estaba enterado todavía.

Menos de diez minutos después, los reporteros le hacían la misma pregunta al candidato presidencial. Colosio les comentaba del agrado con el que se había enterado del nombramiento de Manuel Camacho, para buscar la paz en Chiapas. Y reconocía "la capacidad de concertación" del fugaz canciller. Y de Jorge Carpizo, flamante secretario de Gobernación, remarcaba: garantiza la conducción de esa dependencia en estos momentos de la mayor importancia.

Y siguió rodando ese autobús blanco de apariencia de oficina —por las pocas ventanas que tiene—, rumbo a los valles potosinos. Modestos, unos 100 campesinos habían esperado a la orilla de la carretera que comunica a Ciudad Valles al convoy del aspirante priista, y se detuvo unos minutos antes de seguir su camino, en esa panorámica de la abundancia.

Ahora, lo que se veía eran llanos, pastizales, ganado de alto registro, cañaverales. Pero también hay chozas en la que nace y muere la miseria en cada generación.

Casi anochece cuando el convoy entró a Ciudad Valles. Había una larga formación de autobuses procedentes de los cuatro puntos cardinales. Se habían estacionado los camiones de carga, y las pipas que llevan el agua a las colonias marginadas. Había llegado el candidato. Se preparaba un acto con los líderes del partido en la región. Se había incluido en su agenda una cena con "los sectores productivos y sociales de la Huasteca potosina".

El manto de la noche lo cubrió todo. Sólo quedaba el recuerdo de esos rostros de pobreza, cual los retrata Naranjo, comiendo una torta en Huejutla, a cuenta del PRI, con una naranja y un frutsi, todo ello en una bolsa de polietileno transparente, que muchos asistentes admiten llevaron a su casa íntegra.

Estampas de un pasado estilo de hacer campaña que todavía no se eliminan.

Mañana será otro día. De recorrido a Río Verde y a la ciudad de San Luis Potosí, donde llegará la esposa del candidato, la señora Diana Laura Riojas de Colosio, quien asistirá con él a una cena con empresarios.



Colosio a pie en Michoacán; Guadalupe Díaz (“El Sol de México”), doctor Guillermo Castorena (atrás, de gorra blanca); Víctor Manuel Cantú Monterrubio (pasos atrás, de oscuro), jefe de la escolta del candidato.



Camino al Monumento a la Revolución, con Miguel Reyes Razo (“Excélsior”), una entrevista en la que Colosio aportó detalles para la crónica de ese 6 de marzo.

Tragó polvo Colosio en Michoacán; así

Sábado 19 de marzo de 1994 PRIMERA SECCIÓN EL UNIVERSAL 23

quiero ganar la Presidencia, dijo

CIUDAD HIDALGO, Mich., 18 de marzo.— Sucio de tierra y sudor, con polvo atorado en la garganta, y lleno de entusiasmo, Colosio terminó aquí un trayecto de cinco horas, con 14 escalas, pueblo por pueblo, y a su paso sumó ex perredistas a su campaña, encontró priistas frenéticos. Y pasó por Queréndaro, donde trabajó como pasante, hace 22 años.

Nadie podrá contar cuántas manos estrecharon las de Colosio este día. Lo que muchos podrán decir es que esas cinco horas entre el pueblo, en el corazón nacional del PRD, pudieron ser más, a no ser por una reunión "maquillada" que le preparó el PRI estatal y la rectoría de la Universidad Nicolaita.

También sonó falsa la participación de los oradores en un encuentro de Colosio con grupos populares de una colonia moreliana que no está en la marginación, que no es de clase media, en lindero de la pobreza y el olvido.

Tuvo que esperar hasta la tarde, al enfilarse de Morelia a esta población, para entrar en contacto con la realidad michoacana.

Al sentir su primer "chupuzón" con la gente, Luis Donaldo Colosio exclamó: "no se me olvidará nunca" el encuentro con los hombres rústicos, con las mujeres bondadosas, con los niños y las niñas entusiasmados, que le salían al paso, primero en Atapango.

De allí, siguió y paró en La Goleta, donde lo esperaban campesinos que minutos antes protestaron como priistas, que habían militado en el PRD. Luego se fue a Charo, a Indapapeo; pasó por San Lucas Pío, fue recibido en Queréndaro, habló breve en una desviación de caminos que van a Zinapécuaro y a Ciudad Hidalgo.

La camioneta en campaña se detuvo en Pueblo Viejo y en Cieneguilla, donde el candidato no se cansaba de escuchar a los campesinos y campesinas.

Había luz de día y se detuvo en Peñuelas, en Huanjumbo —donde un encargado de sonido de la campaña, Gustavo Adolfo Jiménez, sufrió una volcadura y fue atendido de lesiones menores en la Cruz Roja—, en La Venta, en

San Jerónimo y entró a Ciudad Hidalgo, donde lo esperó un fiestón de priistas que se toman la causa electoral como si fuera el fútbol soccer.

En una de las mil vallas que recorrió, Colosio comentó que así, entre el pueblo, se quiere ganar la Presidencia de la República. "Paso a paso", subrayó.

Y transcurrida la jornada, al final de una verbena aquí, tras probar conservas de higo y durazno, para así limpiarse la garganta del polvo que había tragado en la tarde, confiaba que se llegar a la Presidencia de la República, como fue este día de intenso, de carretera, de ir pueblo por pueblo, así se-

rían los seis años de su mandato.

Por lo que toca a este viernes, Luis Donaldo Colosio y su comitiva, no comieron. Y aun así el aspirante del PRI a la Presidencia llegó una hora tarde al último mitin.

CON HAMBRE PERO CONTENTO

El mejor lucimiento de su recorrido por el oriente de Michoacán hubiera sido posible, sin el fraude de la reunión "universitaria", en la que hablaron las autori-

dades de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, y "representantes" de maestros, trabajadores, estudiantes y hasta de los ex alumnos.

Todos se llenaron la boca de que en esa casa de estudios se formaron Hidalgo, Morelos, Melchor Ocampo. Todos dijeron que

esa comunidad académica apoyaba por entero al priista.

Ya iba a iniciar su discurso Luis Donaldo Colosio, cuando surgió una voz que derritió toditito el "maquillaje" que aburridamente se había aplicado a ciencia y paciencia del líder estatal del PRI, Concepción Orihuela.

Un profesor de la Facultad de Medicina, Oscar Trasviña, "asalto la tribuna" y aclaró que la opinión de la gente en la casa de estudios no la representaban los que habían hablado. Allí, los priistas sólo hubieran sido una parte, y para hablar con ellos debería ir al campus el can-

didato presidencial del PRI. Pero lo tenían en un salón de hotel, sin estudiantes.

Nada le hubiera pasado a Colosio, de entrar a la Universidad más antigua de América Latina, dijo Trasviña. A lo más, que alguien mostrara "el retrato de algún héroe generacional o un asalto a la tribuna, como este".

Colosio, en su turno, ofreció una disculpa por no haber acudido al campus. "Era mi propósito, y es mi compromiso contraído con ustedes, si la universidad nicolaita lo decide por consenso, voy a un diálogo".

Se desamodorró la gira, con ese "brinco", en la armonía que habían organizado las huestes de Chon Orihuela. Donde no dejaron pasar discordancia alguna fue en la colonia López Mateos, donde un pobre que

no es campesino, le dijo: "En Michoacán no necesitamos pasamontañas para hacernos oír".

Y escuchar fue lo que hizo Colosio, paso a paso, al ir puebleando, y recibiendo — adhesiones aparte— obsequios, artesanías, platillos y recuerdos y solidaridades nuevas.

Como el saludo, con la mano izquierda, de un señor de su misma edad, Jaime Espinosa Navarrete, quien también fue niño aplicado en 1962, y que hizo el mismo viaje de Colosio a la ciudad de México.

Don Jaime también es priista — "de corazón"—, maestro rural único en una

escuela en Las Pitayas, por Indapapeo. Es pobre muy pobre, y su orgullo hoy es ser colosista. Don Jaime Espinosa, tuncó, desde niño, desde que fue a México a saludar a Adolfo López Mateos. Se voló la mano con un cohete, recuerda su colega y admiradora, la profesora María Teresa Betancourt.

Y los recuerdos de Colosio como pasante, no muy lejos de ahí, diez años después de esa visita a Palacio Nacional, en Queréndaro, donde se dedicó a realizar estudios socioeconómicos y a la organización campesina.

En una marcha entró a Queréndaro, seguido por priista del lugar. Pasó al lado de los comercios de pan, cajeta, dulces, artesanías de carrizo.

Con picadoras de rastrojo se lanzaba con fuerza al aire papel picado que

(Concluye)

daba espectacularidad al momento.

Y así se fue configurando un diálogo de Colosio con el pueblo michoacano:

—En 1994 ¿quién va a ganar?, preguntó él.

—¡El PRI!, le contestó la multitud que lo veía parado en el puente que cruza el río Queréndaro.

—Será usted presidente—, le auguró una mujer.

—No le quepa la menor duda—, le dijo el candidato.

—Estamos listos para dar la lucha—, afirmó un priista.

—Yo también—, subrayó Colosio.

Y en Charo, el que recibió al aspirante presidencial priista fue nada menos que el sacerdote Serafín García, quien recibía el agradecimiento de Colosio, por su gesto:

“Muchas gracias, padre”. Las campanas de la iglesia saludaban al visitante. “Gracias, padre, el sonido es muy bonito”. Y el hombre que dejó la sotana en la sacristía, aceptaba ir al lado de Colosio, quien recibió con agrado un cuadro del Cristo de Charo.

La cadena de saludos, siguió interminable. Y los regalos hicieron cargarse la camioneta de campaña para atrás, y en su interior no se veía el piso, todo el vehículo estaba saturado de papel picado. Y de las bolsas de su camisa, Colosio sacaba y sacaba puños de confeti.

Y le cantaron corridos, y pasaron por su mano varios kilos de peticiones en papeles. “No tire mi

papel”, pidió a gritos una señora. Y Colosio volteaba y les mostraba el mensaje recibido, aún en su poder: “éstos no nacen”, le contestó bromista.

Juan Manuel Verdugo había organizado cada escala en el recorrido del candidato por los caminos de Michoacán. Tranquilo, seguro de que no ocurriría ningún desaguisado, salió con la novedad de que aumentaba el censo de priistas con los ejidatarios que dejaron al PRD, y presentaba a la comitiva al veterinario Jesús Díaz Acevedo, uno de los fundadores del perredismo mi-

choacano, ex funcionarios en el gabinete de Cuauhtémoc, gobernador.

“¿Quién es Colosio, mamá?”, preguntaba un chamaco en Cieneguilla, en el corazón boscoso de la región. Estaba el aspirante en una reunión con priista y campesinos sin partido, con interés en desarrollar sus comunidades.

“Es el ‘acamaronado’. Fíjate bien, hijo”, señalaba la madre. Y Colosio se dedicaba a oír todas las intervenciones. Y después atendió a las viejitas, a los hombres con problemas. Paciente.

Emma Mondragón, senadora suplente, estaba satisfecha del desarrollo

que tuvo la recepción a Colosio en Queréndaro. Una marcha y un mensaje, plenos de calor partidista, para el que volvió 22 años después: “en las banquetas ponían a secar el chile”, recordó el candidato.

Con su misión cumplida, Emma Mondragón se fue “como chiflido”, a Ciudad Hidalgo, al mitin grande del día, donde Colosio haría su segunda mención sobre la expropiación petrolera, y sus acotaciones a la cuestión electoral.

Notable, inevitablemente llamativa la presencia de tanta mujer priista. Una señora comentaba “apoyamos a Colosio por carismático, y ya. Va a ganar”.



En el avión redactando en notebook; dictando por teléfono celular, libreta en mano.



Presentó el ex alumno Colosio examen de política en el Tec

● Ignoró una pregunta ● Como respuesta escuchó un ¡buuu! de parte de sus sinodales, esta vez estudiantes ● Más tarde comentó lo que pensó antes de responder: "No voy a contestar lo que alguien quiera oír; no quiero un aplauso de efectos momentáneos" ●

Por JUAN ARVIZU ARRIJOJA
Enviado

MONTERREY, NL, 15 de marzo.— Veintiún años después de su graduación como economista, en el seno mismo de su "alma mater", Luis Donaldo Colosio fue sometido a una prueba más, ya no de sus maestros, sino de la nueva generación estudiantil. Si la pasó o no, quien lo lea lo dirá.

El examen fue en política. En el Foro de Candidatos a la Presidencia, en los pasillos, en la cafetería y el comedor del campus del Tecnológico de Monterrey, que tiene frondosos y añosos árboles, prados impecables, infinidad de universitarios juniors y, también, alumnos sin ostentaciones.

Otros 25 campus estaban enlazados en transmisión vía satélite. Colosio y dos conductores de la sesión de preguntas y respuestas se alternaban en el uso del micrófono, bajo la luz de potentes reflectores.

En el auditorio "Luis Elizondo", prácticamente lleno, vino la tercera pregunta, leída en el estrado, enviada del campus de Veracruz:

—¿Cómo explica el papel del licenciado Manuel Camacho Solís en este proceso de campaña presidencial, especialmente a partir de las declaraciones de él durante este fin de semana? ¿Cómo vería usted su lanzamiento como candidato independiente?

La expectación quedó sembrada y floreció en un instante, y se saturó el escenario de un escándalo que quería nacer.

Pero, Luis Donaldo Colosio desplegó toda su

calma. Dio los pasos necesarios para acercarse al micrófono y contestar.

Absolutamente inexpresivo. Totalmente relajado. Íntegro en la respuesta que iba a dar. Y sin alteración en la voz, casi sin énfasis dijo:

"Manuel Camacho es un mexicano que está cumpliendo con una responsabilidad que le ha encomendado el presidente de la República; lo está ha-

ciendo bien. Todos deseamos que su función sea fructífera, porque todos deseamos la paz y la reconciliación en Chiapas".

Y punto.

Colosio dejó libre el atril del único micrófono que usaba con los conductores.

Era la respuesta más escueta. Sin responder lo del eventual lanzamiento de una candidatura independiente.

En una fracción de segundo más, Luis Donaldo Colosio adoptaba la posición de "firmes" y hacía un movimiento de "corte" a lo dicho, y pegaba sus manos al cuerpo. Tal vez a sabiendas de lo que seguía para él.

Desde localidades del centro alto del auditorio, de un grupo focalizado de personas surgía un abucheo claro, duro, conciso.

¡Buuu! ¡Buuu! ¡Buuu!

Silencio en el resto del auditorio universitario.

Aguantó sin endurecer el rostro.

"Medurado y tranquilo y con las respuestas adecuadas", lo vio uno de sus maestros, Max Garza.

Más tarde, el propio Luis Donaldo Colosio comentó lo que pensó en ese momento: "No voy a contestar lo que alguien quiera oír, no quiero un aplauso de efectos momentáneos".

Tal vez en ese instante, antes de dar el paso adelante para contestar la pregunta sobre lo que se llama en estos días "el factor Camacho", Luis Donaldo Colosio se atuvo a su idea de líder para el México de hoy.

Allí la había dado: El líder debe tener serenidad y prudencia. Ser firme, audaz y valeroso. "Pero también una alta dosis de humildad".

Algunos de los que lo escucharon creyeron ver en el hombre que recibía el abucheo en su propia "alma mater", una actitud humilde.

Como humilde ha de ser

el que pasea por ese campus casi dibujado, y se ve en la cafetería, en el comedor, en el dormitorio, en su función de prefecto, como estudiante extranjero en su propio país.

Intensos fueron los 130 minutos de su estancia en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; como suele decirse, en "el Tec".

Echó a andar sin comitiva. Con unos amigos, y con un comité de recepción, en el que destacaba Eugenio Garza Laguera, presidente del Instituto de Enseñanza e Investigación Superior.

Fueron 36 minutos de paseo. Colosio respiraba ánimo estudiantil en esta mañana nublada, fresca y húmeda, como un pez recién pescado. Recordó a Eugenio Garza Sada, fundador del "Tec", quien iba a comer al campus los lunes.

La nueva generación de estudiantes lo miraba pasar. Gente reservada, observadora, analista; de charmarra, de jeans, de suéter. "Quiubo" y "buenos días", se cruzaban candidato y alumnos.

Pasó junto a un autobús de estudiantes que en completo orden descendieron. Y se dirigieron sin demora a sus actividades programadas.

Caminó entre árboles de copas altas y anchas y se encontró con una voluntaria de la Cruz Roja. Son días de colecta, detalle que se pierde en campaña.

"Deja que me den mi domingo", le dijo en son de broma el candidato a una señorita que ya le pegaba en la solapa de su saco cruzado su distintivo de donador.

El señor Castillo, asistente personal de Luis Donaldo Colosio, resultó ser el billete más veloz del Oeste. Entregó uno de 50 nuevos pesos al candidato, quien no traía nada en la bolsa, a no ser una cadena con una navajita de bolsillo y un pañuelo muy rojo que parece paliacate.

Cumplido el deber con la benemérita institución, siguió el paseo. Una y otra foto de jóvenes estudiantes con el "Ex a Tec".

Entró a una cafetería muy bonita la estudiante que vio en primer término, y que lo miró con desenfado y que hablaba con respingos. La interrumpió el candidato en una lectura que no estaba dispuesta a suspender mucho tiempo. Pero se le cruzaban muchachos con más vocación de trato social: "Te vi en la reunión de 'Gente Nueva'. 'Muy bien'", le dijo un alumno de traje oscuro.

Cafetería "La Carreta", llena de estudiantes de distinto carácter. Cafetería de cristales polarizados, rodeada de pulcritud. Llena de una nueva generación estudiantil.

"Ahora los estudiantes son más participativos", señaló José Wapinsky, amigo de Colosio —ellos no usan el término "compañero de banca del candidato"—, que pasa levantando recuerdos de paredes, ventanales, árboles que se descontrolan por los cambios en el uso de los espacios.

Como que no es lo mismo "Los tres mosqueteros" que "Veinte años después".

Los árboles crecieron en 20 años, el profesor Berry se ha ido y los tacos de Cata sólo se pueden probar en el recuerdo.

—Pero Max Garza... ¡Estás igualito, Max!, exclamó Luis Donaldo Colosio y lo abrazó. Y se reconfortó al mirar a su maestro de la asignatura Economía de la Empresa, 22 años después, entero el guía académico, fuerte, con canas tímidas, con su sonrisota y sus lentes de vista cansada, si se permite decirlo, con un aire que recuerda a Chelelo en sus buenos tiempos.

El encuentro con Max abrió la caja de la felicidad de Colosio. Había pasado por "Centrales Uno" (un edificio bajo) y re'ataba

(Continúa)

(Concluye)

sentimental: "Yo viví aquí".

Ligaba los recuerdos, luego su dormitorio estuvo en "Estudiantes...Y allí fui prefecto".

Sólo eso bastaba. De entre la gente que seguía al candidato surgieron varios jóvenes: "Una foto, licenciado, una foto. Somos un grupo de diez prefectos".

Ingrid Dueñas, prefecta en 1994, joven estudiante, estaba de fiesta para sí misma. Decía: "Aquí el prefecto es el que coordina y organiza todo".

En el comedor de "Centrales" los que iban con el candidato desistieron de esperar aplausos, aclamaciones, confetis, ambiente de campaña, pues. Allí, donde en los setentas la generación del cambio, la de Colosio, se forjó en charlas, deliberaciones de alumnos de diversas disciplinas; en ese comedor el visitante se encontró con algo tan suyo y tan ajeno.

Tan suyo porque en ese espacio, en el mural del fondo, en el reloj de la pared donde se despachan las comidas —cuando se formaba para ser economista—, ese lugar era el mundo posible.

Hoy que recorre el país, entre jóvenes de cachuchas beisboleras, Colosio en el mismo comedor era una vista que irrumpe y tal vez quiebre la disciplina del estudiante.

Esa era "La Ratonera", señaló Colosio entusiasmado. Los dormitorios de los estudiantes de prepa, en sus tiempos, porque hoy sirve de oficinas de la administración de Ciencias Sociales.

De esa ex ratonera, empleados del "Tec" —gente que no tiene para andarse con respingos—, saludaban con movimiento de manos al visitante.

Un Colosio que no se había visto en público, entre los amigos del "Tec", recordaba al profesor Berny. Era italiano, y cuando pasaba lista decía: ¡Wapinsky!

—Presente —rememoraba Colosio entre risas.

—¿Alguien oyó? —cuestionaba el catedrático.

Colosio nadaba en la felicidad de su recuerdo:

"¡Nooo!, gritaban todos".

—¡Falta!

A un paso estaba el auditorio. "¿Te acuerdas, Pepe?", Parpadeaba el amigo de Colosio. También de pelo chino y de bigote. También con canas, parece, más que las del can-

didato. Como que no es lo mismo "Los tres mosqueteros" que...Ahora Wapinsky —el faltista de Historia de la Economía— es un hombre de negocios; tiene joyerías aquí y en la ciudad de México.

Medio minuto duró el aplauso que le tributó el público que lo esperó en el auditorio. Había lugares vacíos: "Uno de los organizadores informó que cuando llegara el candidato cerrarían las puertas y nadie saldría hasta que se fuera".

Lugares varios, pero también personas de pie. Arrancó el foro con el Candidato del PRI, acompañado en el presidium por Eugenio Garza Laguerá; Rafael Rangel, rector del Sistema ITESM; Ramón de la Peña Manrique, rector del campus anfitrión, y Eduardo Letayf, de la federación de estudiantes

convocante.

Leían el currículum de Colosio: "Nació en 1950...", y el conjunto bullicioso estudiantil festejaba con un "uuu" prolongado.

Entonces, que corren a los fotógrafos de periódicos que cubren la campaña del priista. A algún organizador anfitrión le parecieron muchos y dio instrucciones terminantes de que se salieran.

Los reporteros se localizaban en la oscuridad de las butacas, por lo que no pudieron ser sacados y bajaron a gusto en los lugares que dejaron académicos porque no podían permanecer hasta que Colosio se fuera, como fue la condición impuesta.

Cabe recordar que los organizadores no pusieron condiciones, ni corrieron a nadie de la presentación, la semana pasada, allí mismo, de Cuauhtémoc Cárdenas, aspirante presidencial del PRD, quien tuvo a su favor un horario propicio para la mayor asistencia.

La exposición de las ideas de Colosio duró 2,040 minutos, otros 31 minutos fueron de preguntas (10) y respuestas, y del auditorio a la camioneta de campaña tardó once minutos en llegar.

Aparte del abucheo, que duró menos de diez segundos, Colosio fue objeto de siete aplausos. Tres largos, muy nutridos, brindados por la generalidad de los asistentes puestos de pie cuando llegó, al término de su exposición y antes de partir.

Los otros aplausos demostraban la aprobación a la licenciatura del candidato, a su referencia de que es originario de "un pueblo de Sonora"; a que actúa en la vida pública pensando en que su hijo y su hija estén orgullosos de él, y al sostener que el PRI tiene que cambiar.

El amigo Wapinsky vio a un auditorio —alumnos, profesores, investigadores— emocionados y con muchas inquietudes políticas.

Max Garza, quien es hoy el director de la carrera de Economía, con 54 años —que se los come— decía que el Colosio estudiante era "dinámico, capaz, ordenado". Y que el candidato es "mesurado, tranquilo, con las respuestas adecuadas".

Dijo que su ex alumno es liberalista neoclásico. De libre mercado.

De su exposición se desprende que Colosio apoya la libertad económica y de las personas para formarse su propio desarrollo.

Todo ello, dijo, tiene bases en los pensadores del siglo XVIII y en los internacionalizadores del comercio, como el tratadista Porte.

En su último minuto en el campus del "Tec", un muchacho le dijo al candidato: "El PRI y su gobierno son un fraude". Otro joven estudiante le reprochó: "Esa es tu opinión". Colosio no más oía. "Es mi opinión y la de muchos mexicanos", expresó el que se acercó al candidato.

Eso ocurrió en el Tecnológico de Monterrey.

Primera cuartilla de la crónica del anuncio de Colosio del acuerdo con Camacho.

Juan Arvizu Arrijoja
el universal

5211470

CULIACAN, Sin., 22 de marzo.-- Ciento por ciento formal y con los pies en la tierra, Luis Donald Colosio dio la vuelta a la página del llamado "factor Camacho".

Y siguió su gira política, que durará 100 horas, con un paliacate en la bolsa, a 30 grados a la sombra, al aire libre, enfrentando los contrastes del México de hoy.

Habló de Manuel Camacho y lo hizo tranquilamente, con una firmeza similar a la brisa que refrescaba la tarde aquí, a 1,077 kilómetros al noroeste de la ciudad de ~~dist~~ México.

En el hotel de campaña, en un ambiente mesurado --carente de tensiones y de ánimos festivos-- el candidato del PRI a la Presidencia de la república dio lectura a su declaración, en cinco minutos, del borrador ~~misma~~ original.

A los 71 días de haber iniciado su campaña política, los ~~misma de la expectativa~~ mismos ^{días} que duró la expectativa sobre el futuro político de Camacho, Colosio se mostró a la prensa como un declarante sin altibajos. Con los pies ~~en~~ en la tierra.

"¡Quiubo!", le dijo a los reporteros y fotógrafos y camarógrafos al quedar frente a ellos, listo para leer sus párrafos. Una risa gutural y la pregunta de cortesía, "¿Cómo están?"

Después de la comida, la brisa se sentía más sensual. Y en vez de directo ir a un mitin donde lo esperaban casi 15,000 priistas festivos, Colosio disfrutaba la coincidencia, recogía un fruto de su paciencia en política, en la ciudad donde trabajó "los años ~~de~~ ^(Aigue)

En cinco minutos, Colosio dio vuelta a

Miércoles 23 de marzo de 1994 PRIMERA SECCION EL UNIVERSAL 21

la página del llamado "factor Camacho"

● Sonriente, alegre y amable con reporteros, camarógrafos y fotógrafos; con estos últimos aceptó tomarse una foto ● Atrás quedó la incertidumbre que lo acompañó durante 71 días, desde el inicio de su campaña ●

Por JUAN ARVIZU ARRIJO
Enviado

CULIACAN, Sin., 22 de marzo.— Totalmente formal y con los pies en la tierra, Luis Donald Colosio dio la vuelta a la página del llamado "factor Camacho".

Y siguió su gira política, que durará 100 horas, con un paliacate en la bolsa, a 30 grados a la sombra, al aire libre, enfrentando los contrastes del México de hoy.

Habló de Manuel Camacho y lo hizo tranquilamente, con una firmeza similar a la brisa que refrescaba la tarde aquí, a 1,077 kilómetros al noroeste de la ciudad de México.

En el hotel de campaña, en un ambiente mesurado —carente de tensiones y de ánimos festivos— el candidato del PRI a la Presidencia de la República dio lectura a su declaración, en cinco minutos, del borrador original.

A los 71 días de haber iniciado su campaña política, los mismos días que duró la expectación sobre el futuro político de Camacho, Colosio se mostró a la prensa como un declarante sin altibajos. Con los pies en la tierra.

"¡Quiubo!", le dijo a los reporteros y fotógrafos y camarógrafos al quedar frente a ellos, listo para leer sus párrafos. Una risa gutural y la pregunta de cortesía, "¿Cómo están?"

Después de la comida, la brisa se sentía más sensual. Y en vez de ir directo a un mitin donde lo esperaban casi 15,000 priistas festivos, Colosio disfrutaba la coincidencia, recogió un fruto de su paciencia en

política, en la ciudad donde trabajó "los años difíciles", cuando luchaba por un espacio en las esferas de su partido, el que hoy lo postula a la Presidencia.

La luz del día era suficiente para las cámaras. El candidato leía y miraba a los periodistas. Sin ademanes. Sin mover los pies, pegados al piso. Sin énfasis de celebración salieron una a una las palabras.

Decidido, resuelto, pero sin alardes. Chiapas. Camacho. La campaña. La convocatoria a todos los mexicanos. A todos. Sin opciones para el escaño.

Como desde el 10 de enero, Colosio en campaña solo.

Nadie lo acompañó de la alta dirigencia nacional priista. Atento, (en su papel de vocero), el subsecretario de Información del tricolor, Ramiro Pineda, indicaba algo de protocolo político en ese momento.

Cerca, pero fuera de escena, José Luis Soberanes Reyes, secretario de Organización, amigo de Colosio, brazo derecho, sinaloense, el señor de "las listas" de aspirantes a las candidaturas de todo. De natural sonriente, y ahora más.

En Culiacán el sabor del triunfo, los colosistas puoros lo disfrutaban sin alardes.

Y el que leía en días pasados "El arte de la guerra", una obra de filosofía china, esta tarde, a las 17:09 horas, tiempo del Pacífico, proseguía hacia su meta:

"Nosotros, por nuestra parte, seguiremos adelante con nuestra propuesta de unidad, de futuro, de renovación, de esperanza para un México más libre y justo".

Resuelto, pero sin ser tronante: "nosotros habremos de llevar a México hacia el porvenir que se merece".

Colosio habló sin prisa. Las dos bolsas de su camisa blanca estaban vacías. Y llevaba consigo, en la bolsa derecha del pantalón su cadena y su navaja. Cuestión de costumbres.

Terminó su declaración y dio la media vuelta para irse al mitin de la tarde en la capital sinaloense. Y el fotógrafo Antonio Colores le solicitó que se tomara una fotografía con los profesionales de la lente allí reunidos, los que cubren la campaña.

Las cámaras descansaron en los antebrazos, cubrieron el pecho de esos incomprendidos seres que andan delante del candidato para captar el momento, la imagen, el instante que refleje lo que ocurre cada día en torno de Luis Donald Colosio.

En un dos por tres se formó el grupo. Los fotógrafos del "pool" del PRI, Víctor Palma y Ariel Gutiérrez, y el personal del candidato, Mario Vivas, hicieron el servicio. Imágenes capturadas.

Esteros del Infiernillo, donde en torno de un camión de redilas esperaban tal vez 200 priistas y curiosos que han resistido otros latigazos, la cerrazón gubernamental, la pobreza sin fin.

Dentro de ese deprimente cuadro brilló, sin embargo, en toda su intensidad, la naturaleza de casi 100 niños de primaria, quienes desde la azotea de su escuela entablaron una comunicación cordial con Luis Donald Colosio.

El candidato presidencial, atraído por ellos, subió a saludarlos, y se dejó rodear por ellos, que parecían pollitos moviéndose en una granja.

—¿Cómo estás?, —le preguntó a un vivaracho del tercer año.

—¡Con usted, Colosio!, —contestó el que a su corta edad había "matado" clases. "Con usted...", qué raro y simpático se oyó eso.

—¿Sí?, —respondió el político sin contener la risa. "Gracias", le dijo el que anda hasta estas lati-

Colosio entre ellos, acariciándoles el cabello, preguntándoles sus nombres, sus datos escolares.

Los de primero, todo ternura; los de segundo, brincadores, pero los de tercer año... ¡el mismo diablo!

Entre ellos encontró el candidato la picardía, la ley de la competencia, el empuje ya desde esa edad. Eran los más ruidosos.

Bajó de esa "endemoniada" azotea plenamente expresivo, muy animado, y sufriendolos se quedaban el director, Vicente Espinosa, y las maestras, que tímidamente recibieron al visitante.

EL PALIACATE DE COLOSIO

Duro el calor en Mazatlán, al nivel del mar, en el boulevard Olas Altas, Colosio fue recibido por una multitud que sigue al PRI que reclama agua.

A chorros sudaba Colosio y sacó su paliacate para secar el sudor de su frente. Y dobló en partes el paño rojo.

(Continúa)

(Concluye)

El aspirante presidencial, entre los hombres de las cámaras dijo: "A ver si ahora sí salimos..." Se creía que decía eso por aquello de que "el que se mueve no sale en la foto".

Pero se refería a otra cosa, en broma: "A ver si ahora sí salimos... ¡en los periódicos!"

Tal vez...

Y todavía no salía del hotel de campaña para enfilar al acto público multitudinario y recibía adhesiones nuevas.

Esta tarde no hay quien se acuerde de los días difíciles de Luis Donald Colosio, aquellos del que fue delegado del sector popular en esta entidad, durante dos años.

Esta tarde, la campaña de Colosio mira hacia el futuro. El mismo lo dijo. Su convocatoria ve hacia allá, a ganar la Presidencia democráticamente, y con propuestas definidas superar rezagos.

LOS GRITOS DEL FUTURO

Esta es la gira de las 100 horas, que comprenderá los estados de Sinaloa, Baja California Sur, Baja California y Sonora. En Mazatlán, la primera ciudad que visitó este día, la comitiva de Colosio, al pasar al lado de un canal de aguas negras, abrió los ojos con horror al ver el lindero contrario copeteado por casuchas de cartón que parecían hervir en la inmundicia.

Fue un latigazo de muerte. Cara a la realidad, en su paso hacia una cercana esquina de la colonia

tudes buscando apoyo, pero de ciudadanos.

Bueno. La chiquillada se daba vuelo con Colosio. A la vez, decenas de manos se le tendieron. Ensordecían los niños y prealecían los llamados de los infantes: "¡Colosioooo!"

Cuando llegó el priista a donde le pusieron el camión de redilas para que hablara, se percató del bullicio que habrá enfrente, en la construcción inconclusa, con un rótulo: "Colegio Sinaloa".

La planta alta tiene muros y ventanas. No hay vidrios ni techumbre, por lo que dicho espacio no es más que una triste e inútil azotea, que debieran ser salones de clase, pero no hubo dinero para continuar y culminar las obras.

Muy en serio se hablaba de la problemática dolorosa a ratos de la zona. Y los niños que habían dejado a las maestras hablando solas en el salón de clases, como si estuvieran amotinados gritaban y gritaban hacia el exterior: "¡Colosioooo!"

Le manoteaban. Y muy simpáticos se veían con sus caritas asomadas y sus manos agitadas y sus gritos ahora alegres, luego insoportables, por la repetición, el martilleo.

Al entrar a la escuela, donde estaba una próxima generación de mexicanos. Colosio pasó un pasillo y allí había un periódico mural sobre la expropiación petrolera, y una cartulina con ilustraciones de la vida y obra de Benito Juárez.

El escándalo de los amotinados en la azotea fue mayúsculo cuando vieron a

El mismo aspirante presidencial señaló que mujeres priistas locales hicieron 20,000 llamadas para invitar a la población a esa cita.

Y, la verdad, no todos respondieron. "Algunos aceptaron, otros lo dudaron".

Había gente que sabía por qué estaba allí. Como José Amado Ríos y su gente, de la Unidad Informativa Conchi, que pedían se publicara el contenido de su pancarta, con un reclamo que ya tiene tres años de viejo:

"Pedimos nos ayude a solucionar la problemática que enfrentamos con nuestra vivienda en novación (sic) de precios. Demandamos un justo precio". El desaire más reciente, se los hizo el gobernador Renato Vega Alvarado.

Tal vez de la cultura del desaire es esa mujer, la "Güera Guerrillera", una cuarentona que entró y salió de la multitud cargada en hombros por sus seguidores. Usaba una cachucha con seis distintos adornos de la propaganda colosista y lucía una playera "Colosio". Su espectáculo es carnavalesco, pero violento, y presume que en su organización hay chiapanecos. Están de moda.

EQUIPO PROFESIONAL

A toda máquina se desarrolla la campaña en esta, la décima primera semana de Colosio en los estados. El próximo sábado el gran cierre tendrá lugar en Hermosillo, Sonora. Y sólo quedarán pendientes de visitar las entidades de

Guanajuato y de Chiapas.

Hoy encabezó a los invitados especiales Angel Trinidad Ferreira, columnista político dominical de este diario. En el grupo viajan escritores, inversionistas, funcionarios bancarios, gente de la campaña, ciudadanos destacados y estudiantes de gran capacidad.

Benito T. O'Hara, amigo de Colosio en el Tec. de Monterrey y en la maestría en la Universidad de Pensilvania, y que actualmente es empresario, se sumó al grupo de "Los Especiales".

Lola Beltrán, sí, la Tariácuri, y la profesora Hilda Anderson, sí, la luchadora social, decana de las líderes femeninas, vinieron al recorrido sinaloense, que además de tambora trae eficiencia en algunas áreas.

Eficiencia, la de Carlos Olmos y de Cynthia Salazar, quienes en el área de Ricardo Canavatti, coordinador de Invitados Especiales de la campaña, conducen, atienden, llevan y traen, apapachan y consienten a "Los Especiales".



SECRETARIA DE INFORMACION Y PROPAGANDA

INSTRUCTIVO DE PRENSA

CULIACAN, SIN., 23 de marzo de 1994.

(HORA LOCAL)

05:30	HRS.	Llamada general
06:00	A	
06:20	"	Desayuno
07:00	"	Salida de vehículos de prensa en sus respectivos hoteles hacia el Aeropuerto de Culiacán, Sin.
08:00	"	Salida del avión de prensa hacia el Aeropuerto de La Paz, B.C.S., a su arribo dispondrán de autobuses que se dirigirán a la Rotonda de los Hombres Ilustres.
08:20	"	ARRIBO DEL LIC. LUIS DONALDO COLOSIO AL LUGAR DE LA ENTREVISTA - ENTREVISTA
09:55	"	ARRIBO DEL SR. CANDIDATO AL AEROPUERTO DE LA PAZ B.C.S. - RECEPCION Estos actos serán cubiertos por un "pool" de esta Secretaría.
10:20	"	ARRIBO A LA ROTONDA DE LOS HOMBRES ILUSTRES. - GUARDIA DE HONOR Salida a pie
10:30	"	ARRIBO A LA EXPLANADA DEL TEATRO DE LA CIUDAD - ENCUENTRO CON LA ESTRUCTURA TERRITORIAL Y SECTORIAL Autobuses incorporados
11:40	"	ARRIBO AL EDIFICIO DEL C.D.E. DEL PRI. - AUDIENCIA CON DIRIGENTES AGROPECUARIOS DEL VALLE DE SANTO TOMAS.

Al término del acto corte de prensa (material gráfico). Los autobuses de prensa se dirigirán al Aeropuerto de La Paz B.C.S. para abordar el avión que los conducirá a la ciudad de Tijuana, B.C, a su arribo dispondrán del autobús A-2 que se dirigirá a la Colonia Lomas Taurinas, el resto de los autobuses se trasladarán al

- 2 -

Hotel Radisson, donde dispondrán de sala de prensa, alimentación y hospedaje.

12:55	HRS.	ARRIBO AL HOTEL PALMIRA - REUNION CON DIRECTIVOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION
13:30	"	ARRIBO A LAS INSTALACIONES DE LA RADIODIFUSORA XEHZ - ENTREVISTA DE RADIO
15:00	"	ARRIBO DEL LIC. COLOSIO AL AEROPUERTO DE TIJUANA B.C. - RECEPCION Estos actos serán cubiertos por un "pool" de esta Secretaría
15:25	"	ARRIBO A LA COLONIA LOMAS TAURINAS. - DIALOGO CON COLONOS Al término el autobús se dirigirá al Hotel Radisson
17:45	"	Salida de los autobuses A-2 y A-3 de la sala de prensa hacia el Club Campestre. - DIALOGO CON MAESTROS Al término los autobuses retornarán a su punto de partida
20:00	"	Salida del autobús A-2 del Hotel Radisson hacia el Salón Modular del Gran Hotel de Tijuana.
21:00	"	ARRIBO AL SALON MODULAR DEL GRAN HOTEL DE TIJUANA - CENA CON REPRESENTANTES DE LA SOCIEDAD CIVIL. Al término el autobús se dirigirá a la sala de prensa.

----- 0 -----

NOTA: El equipaje deberá ser entregado en el aeropuerto de Culiacán.

Programa del 23 de marzo, con el mitin en Lomas Taurinas incluido.

Parte médico con la hora de fallecimiento, 19:45 horas.

TIJUANA, B.C., 23 DE MARZO DE 1994.

REPORTE MEDICO

EL DÍA DE HOY EL LICENCIADO LUIS DONALDO COLOSIO MURRIETA FUE AGREDIDO, RECIBIENDO DOS LESIONES POR PROYECTIL DE ARMA DE FUEGO; UNO A NIVEL DE CRÁNEO CON ORIFICIO DE ENTRADA EN REGIÓN TEMPORAL DERECHA Y ORIFICIO DE SALIDA A NIVEL PARIETAL IZQUIERDA. EL OTRO ORIFICIO DE ENTRADA A NIVEL SUBCOSTAL IZQUIERDO Y ORIFICIO DE SALIDA A NIVEL SUBCOSTAL DERECHO.

SE REALIZARON, DURANTE SU TRASLADO AL HOSPITAL GENERAL DE LA SECRETARÍA DE SALUD DE ESTA CIUDAD, LAS MANIOBRAS DE RESUCITACIÓN. SU TRASLADO DURÓ CINCO MINUTOS Y PASÓ DIRECTAMENTE AL QUIRÓFANO, DONDE SE PROCEDIÓ A REALIZAR LA PAROTOMÍA EXPLORADORA, OBSERVANDO QUE EL PROYECTIL NO LESIONÓ ÓRGANOS INTRABDOMINALES.

SIMULTÁNEAMENTE, SE REALIZÓ CRANEOTOMÍA DESCOMPRESIVA, ENCONTRANDO TRAZO DE FRACTURA PARIETOCIPITAL DERECHA HACIA LA BASE. SE EFECTUÓ DRENAJE DE HEMATOMAS PARENCUMATOSOS. DURANTE EL PROCEDIMIENTO, EL PACIENTE PRESENTÓ DETERIORO HEMODINÁMICO HASTA EL PARO CARDIORESPIRATORIO IRREVERSIBLE, A LAS 19:45 HORAS (HORA LOCAL).

MÉDICO RESPONSABLE: DOCTOR ALVARO GARCÍA TAXILAGA Y DOCTOR GUILLERMO CASTORENA.

----- 0 -----

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

FUNDADO EN 1916

Circulación certificada por **CSC** (Certified Audit of Circulations, Inc.)

Presidente y Director General
LIC. JUAN FRANCISCO EALY ORTIZ

NUMERO 27,938

MEXICO, D. F., JUEVES 24 DE MARZO DE 1994

AÑO LXXXVIII

TOMO CCCVIII

Gerente General
C.P. DANIEL LOPEZ BARROSO

Asesinan en Tijuana, de dos disparos, a Luis Donaldo Colosio

Recibió en cabeza y abdomen los impactos; el homicida, detenido

● Concluía un acto de campaña ante más de 2,000 priistas, cuando fue atacado ● Falleció en el quirófano del hospital general de la ciudad fronteriza, luego de casi tres horas de infructuosos esfuerzos médicos ● Mario Aburto, de 23 años, el agresor; Vicente Mayoral, de 59, presunto cómplice ● Ira y confusión en la localidad bajacaliforniana ● Estupor nacional ●

Por JUAN ARVIZU A. y MANUEL PONCE

Enviados

TIJUANA, B.C., 23 de marzo.— Luis Donaldo Colosio murió esta noche aquí, a las 19:45 horas —luego de casi tres horas de intensos esfuerzos médicos para salvarle la vida—, a consecuencia de dos disparos que recibiera, a "bocajarro", en la cabeza y en el abdomen, en una cañada donde realizó su último mitin entre marginados de la frontera.

A las 17:04 horas, tiempo del Pacífico, el candidato del PRI a la presidencia de la República recibió los dos impactos de bala, al parecer de un revólver calibre .38, cuando se dirigía hacia su camioneta, rodeado por unas 300 personas, que se apretujaban en torno suyo.

Aparentemente sólo hubo un agresor, quien se acercó a Colosio confundido entre la gente, cuando había concluido el mitin, para proseguir sus actividades.

Sus asistentes cercanos lo cargaron de inmediato y rápidamente se lo llevaron del lugar, donde la confusión, la ira por el atentado y un intento de linchamiento contra el homicida se sucedieron en unos instantes.

El cuerpo desvanecido de Luis Donaldo Colosio fue restado en el asiento trasero de la camioneta de campaña, que arrancó con las puertas abiertas rumbo al Hospital General de Tijuana. Tras él se fue una ambulancia que se encontraba estacionada en el lugar de la concentración de priistas, unos 2,000, que habían escuchado el último mensaje del político sonorenses de 44 años.

El presunto agresor, quien se identificó como Mario Aburto Martínez, de 23 años de edad, fue inmovilizado por una montaña humana, que reaccionó para detenerlo, para luego entregarlo a policías federales, que tardaron muy poco en llegar al lugar del atentado, en la colonia Lomas Taurinas.

Mario Aburto Martínez y Vicente Mayoral Valenzuela, de 23 y 59 años de edad, respectivamente, fueron sometidos a intensos interrogatorios en los separos de la Procuraduría General de la República. Por lo que toca a Aburto, éste alcanzó a gritar que no confesaría nada.

(CONTINUA EN LA PAGINA 22)

(Continúa)

Asesinan en Tijuana

(CONTINUA DE LA PAGINA 1)

Casi siete horas después, a la media noche, el procurador general de la República, Diego Valadés, aseguraba que en el magnicidio no hay "ninguna filiación política".

Sin embargo, desde el primer momento las investigaciones policíacas quedaron envueltas en un absoluto hermetismo y se comentaba que el arma que sirvió para el atentado se había extraviado en la confusión del momento.

En el trayecto al hospital, Luis Donald Colosio fue subido a la ambulancia que iba detrás de su camioneta, y se calcula que llegó al quirófano a sólo 10 minutos de ocurrido el atentado.

La esposa de Colosio, Diana Laura Riojas, llegó al hospital a las 17:35 horas y de inmediato se ubicó en el área de quirófanos, donde permaneció durante estas horas críticas.

Al filo de las 18:00 horas —siempre tiempo del Pacífico, esto es, dos horas más temprano que en la ciudad de México—, en el hospital sobrevinieron escenas de histeria de habitantes de esta ciudad que se enteraban del atentado.

Los cuerpos de seguridad (Grupo Táctico) de la ciudad de Tijuana asumieron el control del nosocomio y al área de quirófanos no dejaban pasar ningún motivo sin ser inspeccionado, y se colocaron tres cordones policíacos para contener a los periodistas.

El aspirante del PRI a la Presidencia de la República fue intervenido quirúrgicamente, primero de la herida en el abdomen. Seis médicos se hicieron cargo de la atención en el quirófano, de acuerdo con las versiones extraoficiales.

Se solicitaron donadores de sangre tipo O negativo para la atención a Colosio. También se pidió sangre tipo A negativo y los primeros donadores fueron periodistas de la campaña, y más tarde residentes de esta ciudad, que habían sido solicitados por los medios de comunicación electrónica.

A las 18:15 horas llegó al hospital el obispo de Tijuana, Emilio Carlos Berlie Belauzarán, consternado por el atentado, y antes de ser introducido a un área restringida dijo a la prensa: "Déjenme atenderlo".

En versiones iniciales, se decía —a las 19:15 horas, casi dos horas después del atentado— que había terminado la intervención en el abdomen, y que había sido exi-

tosa.

Una ambulancia aérea, de un hospital de la ciudad de San Diego, California, aterrizó en la explanada del hospital a las 19:35 horas. El helicóptero no detuvo la rotación de sus aspas y se abrió una valla, para lo que colaboró la multitud asistente, y fue introducida al hospital una camilla, en la que se esperaba que Colosio fuera trasladado al hospital Scripp, para una mejor atención.

Se encontraban en los quirófanos diez cirujanos y dos neurólogos, y más tarde —cuando ya había fallecido Luis Donald Colosio— se esperaba el arribo del neurocirujano Ignacio Madrazo, procedente de la ciudad de México.

A las 20:15 horas los paramédicos estadounidenses salieron con la camilla vacía. Subieron al helicóptero y regresaron a su lugar de origen.

Al hospital llegaba gente del pueblo. Encendieron veladoras. Y rezaban por Colosio. Todavía tenían la esperanza de que su vida saliera de peligro, y en la parroquia del Perpetuo Socorro priistas católicos asistían a una misa para pedir por el herido.

Y 20 minutos después, a las 20:35 horas, tiempo del Pacífico, el secretario de Información y Propaganda del PRI, Liébano Sáenz, informaba oficialmente del fallecimiento de Luis Donald Colosio Murrieta, candidato del PRI a la Presidencia de la República.

COLOSIO EN TIJUANA

El atentado contra Colosio ocurrió 75 minutos después de su arribo a esta ciudad —a donde llegaba por primera vez—, la principal de Baja California, penúltimo estado que visitaba en su primera etapa de campaña.

Del aeropuerto se fue directo a Lomas Taurinas, donde encabezó un mitin con más de 2,000 habitantes de colonias marginadas de los municipios del estado.

El avión que lo transportó de la Paz, Baja California, aterrizó a las 15:50 horas. En la escalerilla de la aeronave apareció Luis Donald Colosio con chamarra clara; sonriente, tranquilo, que se admiraba por los aplausos que recibía de la multitud.

Lo recibieron grupos de sindicatos y el cuerpo de vigilancia del aeropuerto fue rebasado por la gente, que se apretujó para saludarlo. Y fue hasta las 16:10 horas cuando la camioneta de Colosio se enfiló por la avenida de la línea internacional hacia su último mitin.

El vehículo del candidato se paró en varios semáforos que le tocaron con la luz roja, como acostumbraba ha-

(Continúa)

(Concluye)

carlo en sus recorridos. A las 16:20 horas descendió para bajar una pendiente muy pronunciada. Era una calle pavimentada de un caserío de marginados que viven en la insalubridad, por la carencia de servicios públicos.

La comitiva de Colosio estaba integrada por Juan Maldonado Pareda, delegado del CEN del PRI; el hombre que estuvo más cerca de él en el momento del ataque: César Moreno Martínez Escobar, líder del PRI bajacaliforniano, y Antonio Cano Jiménez, dirigente del PRI aquí.

El encuentro se llevó a cabo en el parque que está frente a la iglesia Cristo Príncipe de la Paz. Había gente de Otay, de la colonia Tomás Aquino, de La Libertad, Del Rio, La Presa, San Antonio de los Buenos.

Atrás de Colosio iba un largo convoy de vehículos de grupos priistas locales. En las calles colindantes de la colonia Lomas Taurinas había muchísimos vehículos estacionados. A su paso, el candidato del PRI encontró cholos y calles de terracería. La gente le pedía pavimento, agua, drenaje.

Y cruzó un arroyo sobre un puente de tablas, que crujió con el peso de tantos que rodeaban a Luis Donald Colosio.

Esa cañada tenía una pendiente arriba, y antes de llegar a su cúspide se llevó a cabo el mitin. Colosio, de cara a casi 2,000 personas. Rodeado por cientos de hombres y mujeres, que hombro con hombro se disputaban el espacio para estar cerca del aspirante presidencial en mangas de camisa.

Sonreía a la multitud, levantaba los brazos y agitaba las manos para corresponder saludos.

Entre la gente le gritaban vivas, lo llamaban por su apellido. Frente a Colosio había un caserío incrustado en una ladera y en las fachadas se colgaron varias mantas. Una de ellas expresaba: "Colosio te amo".

Desde donde se encontraba el aspirante presidencial se podía ver la miseria en que se encuentra la gente de ese lugar. Lo último que vio Colosio fueron casas de madera, madres desnutridas, niños en situación insalubre. Escuchó las quejas de los grupos populares de los cuatro municipios de Baja California.

Le dijeron los priistas que lo saludaban que ya estaban cansados de los gobiernos panistas, "de los gobiernos juniors". Y la gente aplaudió a sus oradores y se fue animando más y más para escuchar a un Colosio, que manifestaría de manera enjundiosa sus conceptos de un nuevo México, el de fin de siglo, el que se comprometía a conducir.

La multitud se le entregaba. Atendía su mensaje. Entre los marginados aquí presentes había mujeres indígenas que habían ocupado todo el día para ir a verlo, para pedirle ayuda. "Quiero decirle en que me puede ayudar, porque no tengo empleo", decía una mixteca, Alejandra Mejía, que lloraba en ese momento de su propia condición de madre en la miseria.

Sus hijos jugaban con pequeñas piedras y con yerba que crece al lado del arroyo de Lomas Taurinas.

Y la multitud se estremecía allí cuando Luis Donald Colosio, hombre del norte, les decía con voz potente que "en Tijuana vengo al encuentro con los míos".

Y el final de la reunión llegaba con un compás apoteósico, cuando Colosio les decía: "¡Aquí, en Tijuana, vamos a ganar!".

Y exclamaba: "¡La iniciativa popular a la Presidencia de la República! ¡Para que gane México! ¡Para que ganemos todos!".

La multitud se agitaba y se apretujaba. Las últimas palabras públicas de Colosio fueron dichas con todas sus fuerzas: "¡Viva la organización popular! ¡Viva México!".

Y empezó la caminata pendiente abajo. Otra vez, como tantas veces en su campaña, Colosio rodeado de gente, gente que lo tocaba, que buscaba su mano; gente que se empujaba, gente que se jaloneaba, como en muchas otras partes, pero ahora de una manera violenta, incierta.

Sonreía el candidato. Escuchaba a la gente. La gente

empezaba a dispersarse como tantas otras veces, pero la masa humana en torno de Colosio se compactaba más.

De pronto, desde lejos, parecía que alguien se peleaba entre la multitud y había personas que corrían. Era muy fuerte el ruido de la música de "La Culebra". Sonaba fuerte esa música y la primera impresión era que el de sorden imperante de la gente se debía a un grupo agresivo.

Lo que ocurría era que el homicida había estirado el brazo con el arma en la mano, al parecer un revólver calibre .38, y rápidamente accionaba el gatillo, y el proyectil se incrustó en el nivel del cráneo, con un orificio de entrada en la región temporal derecha, con un orificio de salida a nivel parietal izquierdo.

El candidato caía al suelo y el agresor accionaba por segunda vez el arma. Fue el tiro que, de acuerdo con el parte médico, ingresó el subcostal izquierdo y tuvo orificio de salida a nivel subcostal derecho.

Luego lo que se vio fue la montaña de gente que aplastaba al único que disparó. Después se oían otros gritos: "¡Materio! ¡Materio!".

Cuestión de segundos en que el atacante intentó correr y fue derribado. Segundos en que la gente de Colosio abrió espacio y corrió cargando al candidato hacia la camioneta. Confusión y desesperación. Abundantes las hemorragias. En cuanto subió al vehículo de campaña éste salió a toda velocidad, con las puertas abiertas, mientras que el agresor, también sangrando por los golpes que había recibido, era llevado por un cerco policiaco a los separos de la PGR.

Al filo de la medianoche fue dado a conocer el parte médico, firmado por Guillermo Castorena y Alvarado García Tlaxilagi, que entregaba el procurador general de la República, Diego Valadés, en el hospital donde se congregaban más y más priistas consternados.

Los restos mortales de Luis Donald Colosio fueron trasladados por la vía aérea a la ciudad de México y se estimaba su llegada al filo de las 5:00 de la mañana de este jueves.

El final en Lomas Taurinas. La fotografía de primera plana.



EL UNIVERSAL/AP
Caído, junto a una creciente mancha de sangre, Luis Donald Colosio recibe el auxilio de los miembros de su comitiva, después de haber recibido dos disparos a quemarropa, cuando se retiraba de la colonia Lomas Taurinas, en Tijuana, donde había sostenido un diálogo con colonos.

ANEXO Capítulo 2 *

Presidencia de Ernesto Zedillo



Conferencia de prensa en Los Pinos.

*Durante el sexenio de Ernesto Zedillo, recibí el obsequio de múltiples fotografías, por parte de Mario Vivas, fotógrafo del Presidente; de Arturo Ravelo, fotógrafo de la señora Nilda Patricia Velasco, y de compañeros de la Presidencia, “El Universal” y otros medios.

Crónica que refleja la rica agenda del Presidente. 30 noviembre 1998. P2.

Se reunió EZP con "sabios" de El Colegio Nacional; hablaron de Chiapas y la crisis

JUAN ARVIZU ARRIJOJA

En la tormentosa tarde de ayer, en el centro histórico de la ciudad de México, el presidente Ernesto Zedillo sostuvo una larga charla con 36 miembros de El Colegio Nacional, en la que la crisis financiera internacional fue el tema preponderante. Y al salir a la calle de González Obregón, dijo: "Me reuní con los sabios". Y ellos, los sabios, luego de tres horas de deliberaciones sobre las caídas de la bolsa, la depreciación de las divisas, la situación en que se encuentran los indígenas de Chiapas y el impacto de la globalización en este fin de siglo,

histórico asistieron los doctores Novaro, Jesús Kumate, Miguel León Portilla, Marcos Mazari, Arcadio Poveda y Manuel Peimbert, entre otros más. Zedillo explicó a los integrantes de El Colegio Nacional el tema financiero internacional, y ellos a su vez le formularon puntos de vista al respecto, desde las diversas perspectivas que les dan sus disciplinas y su visión ideológica. Analizamos, dijo Francisco Bolívar, cómo el comportamiento de los sistemas financieros y bancarios afectan a

(Fragmentos)



Comida sorpresa en El Danubio, con Arturo Núñez, José Natividad González Parás y Carlos Almada. Luego, en 2000, como en otros años, salió a comer.

Comida "presidencial" en restaurante capitalino

■ Entre charlas de deportes y novelas, conviven Zedillo y secretarios, ante el asombro de comensales y meseros

JUAN ARVIZU ARRIJOJA

La orden presidencial fue clara: los platos al centro. Y los cinco a la mesa hincaron el diente con el El Danubio

Resulta que resbaló bajando unos escalones del atrio de la Misión de San Francisco, y se golpeó muy fuerte una rodilla.

Con su dolencia iba Gilberto Borja, cuando Ernesto Zedillo decidió en pleno vuelo de helicóptero a la ciudad de México: vamos a comer a El Mirador.

Los secretarios Carlos Jarque (Sedesol) y Miguel Limón (El Danubio)

lugar de la comida.

La gente se les quedó mirando con asombro. Y ellos, se sorprendieron de la reacción general.

Zedillo se tomó una cerveza preparada con vodka y otros ingredientes, llamada en las cantinas de la ciudad de México "bull".

A la mesa llegaron de inmediato los platos con criadilla ranchera, min-



Arriba a la izquierda, el reportero trabaja cerca de la acción. El jefe del EMP, Roberto Miranda, dirige una decena de elementos de civil, Zedillo se acerca a levantar al quejoso. Foto, principal en 1ª Plana del 24 de julio de 1996.

Lejos de evadirlo, EGP levantó del suelo a un deudor y dialogó con él

JUAN ARVIZU ARRIOJA

—Soy Zedillo, dijo el Presidente de la República al hombre tirado sobre el asfalto y que boca arriba tiró un manotazo a ciegas que pegó en el antebrazo del jefe del Ejecutivo.

El que hacía un rato se plantó frente a la puerta de honor de Palacio Nacional, por donde habría de pasar la camioneta presidencial, vio parado a su lado a Ernesto Zedillo, y rápidamente reaccionó: —Señor Presidente, perdón. Tomó la mano de Zedillo, quien de un jalón incorporó al manifestante y ambos dialogaron caminando hombro con hombro hasta la esquina con Corregidora.

Gerardo Fernández Noroña, dirigente de la Asamblea Ciudadana de Deudores, minutos antes se tiró al piso decidido a resistir ser levantado por la fuerza y retirado en calidad de fardo, lo primero que le dijo a Ernesto Zedillo fue "un reconocimiento a su sensibilidad".

A las 13:35 horas ocurrió este encuentro, un episodio más en la cadena de protestas de deudores de la banca que ha recorrido todo el país, ahora a las puertas de Palacio Nacional, cara a cara, entre reporteros, fotógrafos y elementos del Estado Mayor Presidencial.

—Señor Presidente, afuera, por donde va a pasar el vehículo, hay unas personas tiradas en protesta, reportó un edecán militar. El ayudante se quedó atónito con lo que escuchó:

—Vamos a verlos y que nos platicuen...

A paso largo, el Presidente salió a la calle, y corriendo para alcanzarlo, el jefe del Estado Mayor Presidencial, general

Roberto Miranda Sánchez, y el secretario particular de Zedillo, Liébano Sáenz.

Un soldado de civil todavía jaló a Gerardo Fernández, pero no pudo moverlo, lo que levantó fue una gritería de una decena de mujeres de su organización, tensas, temerosas de que se desatara una golpiza.

—Déjenlo, déjenlo, ordenó el Presidente. Pero el vigilante jaló una vez más al inconforme. Por eso, cuando Zedillo le tendió la mano, aquél, en reacción defensiva, lo repelió.

Zedillo y el manifestante caminaron juntos envueltos en un escudo de la escolta presidencial que, en operación "bulldozer", al abrir espacio, chocó contra brazos, cuerpos, cámaras fotográficas y de televisión. Entre tanta gente se filtraron dos carteristas, prestos a dar el clásico "dos de bastos". Uno fue arrestado.

Hablaron de las quejas ante la deuda. Zedillo: tengo que ver por los ahorradores; Gerardo: le tomamos la palabra, vamos a emitir una opinión seria y responsable; Zedillo: Veo que ustedes son cerrados, sean más analíticos. Gerardo: queremos pagar, pero los programas son superficiales.

Al final, el mandatario le recomendó a su inesperado interlocutor:

—No se ande usted arriesgando a que le den un pisotón. No hay como la salud. Hasta luego.

Conferencia de prensa en el salón "Manuel Ávila Camacho", de Los Pinos.



Atrás de Juan Arvizu, Ernesto Zedillo sube la escalera. Foto publicada el 3 de abril de 1996.



EL UNIVERSAL/Manuel Navarrete
Al término de su recorrido por el drenaje profundo, el presidente Ernesto Zedillo sube por la escalera de caracol de una lumbrera, casi nueve pisos, para llegar a la superficie. Adelante, el reportero de EL UNIVERSAL, Juan Arvizu Arrijoja



Ernesto Zedillo toma del brazo a Jorge Lankenau Rocha y explica la historia de las banderas monumentales.



En un bosque, atrás de Ernesto Zedillo, el gobernador de Veracruz, Patricio Chirinos; dos escoltas, el general Eduardo Bahena, jefe de la Ayudantía Presidencial; a la derecha, Renato Dávalos (“Excélsior”).



Con una bolsa de chapulines en la mano, Ernesto Zedillo dice que “esto es oro molido”. Observan, Luis Pérez (“Reforma”), de saco oscuro, y el gobernador de Oaxaca, Diódoro Carrasco Altamirano.

40 años después, a Silvia Pinal le dio pena posar para una foto

JUAN ARVIZU ARRIJOA

—¿A poco no sabe posar? —preguntó Ernesto Zedillo.

—Sí sé —fue la respuesta nerviosa de Silvia Pinal—, me da pena —pensó en voz alta.

Posando, sí los dos, en el sitio mismo en el cual hace 40 años, Diego Rivera la pintó a ella, entallada en un vestido negro de jersey-seda, un paso adelante de un gran espejo de cuerpo entero.

Varios meses posó de pie allí, de cara al porvenir —era 1956—. Diego Rivera la pintó reflejando de ella el garbo de las hermosas, en la misma luz que hoy llena la casa del pintor y de Frida Kahlo.

Ahora, el Presidente de México se paró junto a la artista transportada al lienzo hace cuatro décadas. Zedillo y Silvia Pinal posaron un paso adelante del famoso óleo y del espejo que ya envejeció.

Su reencuentro la despojó del presente —asambleísta, empresaria teatral—, tan súbitamente que perdió algo de su control, en el momento en que Zedillo le propuso una foto.

Pidió a su fotógrafo personal, Mario Vivas, tomara las gráficas. Una foto que señalará dos épocas, las cuales corresponden con Adolfo Ruiz Cortines (de cuando no había crisis ni otros horrores), y la actual del remate del siglo.

Para siempre, la luz que llena la casa de Rivera y de Frida. No hay cortinas allí. La recorrió Ernesto Zedillo, luego de que en el patio se presentó el programa de la Cultura y las Artes de este año, acto en el cual brillaron las estrellas por su ausencia, y en el cual se dio cita la burocracia del ramo de la cultura.

Ernesto Zedillo estuvo en el apartamento de Frida. Alcatraces por doquier. Allí pintó su obra más reconocida. Una sala de trabajo, una recámara pequeña, un baño con tina en la cual pasó horas y horas, horas y más horas, hasta que la tina blanca se convirtió en algo importante en la casa.

Por una escalera angosta —"no pasan los gorditos", bromeó el Presidente—, se llega a la sección exclusiva del muralista. Lo siguieron Miguel Limón (SEP), Juan Ramón de la Fuente (SSA), Oscar Espinosa (DDF), y Rafael Tovar y de Teresa (Conaculta).

Una broma fue para Gerardo Estrada, director del INBA: "Que nadie se dé por aludido... vente Gerardo". Y en ese ánimo, entraron a lo que es casa y estudio de Diego. Su chamarra de mezclilla, un sombrero, unas botas, un bastón, dan el sello masculino al espacio.

Y en el Taller —fenomenal ventanería del diseño futurista de Juan O'Gorman construida entre 1932 y 1933—, el gran cuadro, uno de los más bellos de la época, de Silvia Pinal, justo después de "Los Olvidados", de Luis Buñuel. Y más alcatraces, arriba y abajo.

Acabó la visita y en la calle el Presidente saludó al pintor Bladi, quien llegó en un medio de locomoción al cual no recurre un artista. ¿Por qué llegó en patrulla?, le preguntó con curiosidad el Presidente.

Porque se le hacía tarde y le fue ofrecida por una autoridad local. "Si fuera preso, presumiría", supuso el artista. "Pero no presumo, y la usé porque no tengo coche", le dijo a Zedillo, quien se fue de regreso a Los Pinos.

Crónica del 1 de marzo de 1997. p. 2.



(Fragmento del 11 de diciembre de 1998. p. 28.)



Al lado de la camioneta presidencial, un rato de charla con el general Jesús Castillo, jefe de Sección del EMP; en el sexenio de Felipe Calderón es jefe del Estado Mayor Presidencial.



En el avión Presidencial, de regreso de una gira, con Martha Anaya (“Milenio”) y Laura Simón (Canal 11), en la segunda fila de la Sección de Periodistas. Dos filas atrás, Moisés Sánchez Limón (“La Crónica de Hoy”).



En un avión Hércules de la Fuerza Aérea Mexicana (FAM), en sobrevuelo en Baja California Sur, con el gobernador Guillermo Mercado Romero (camisa oscura).



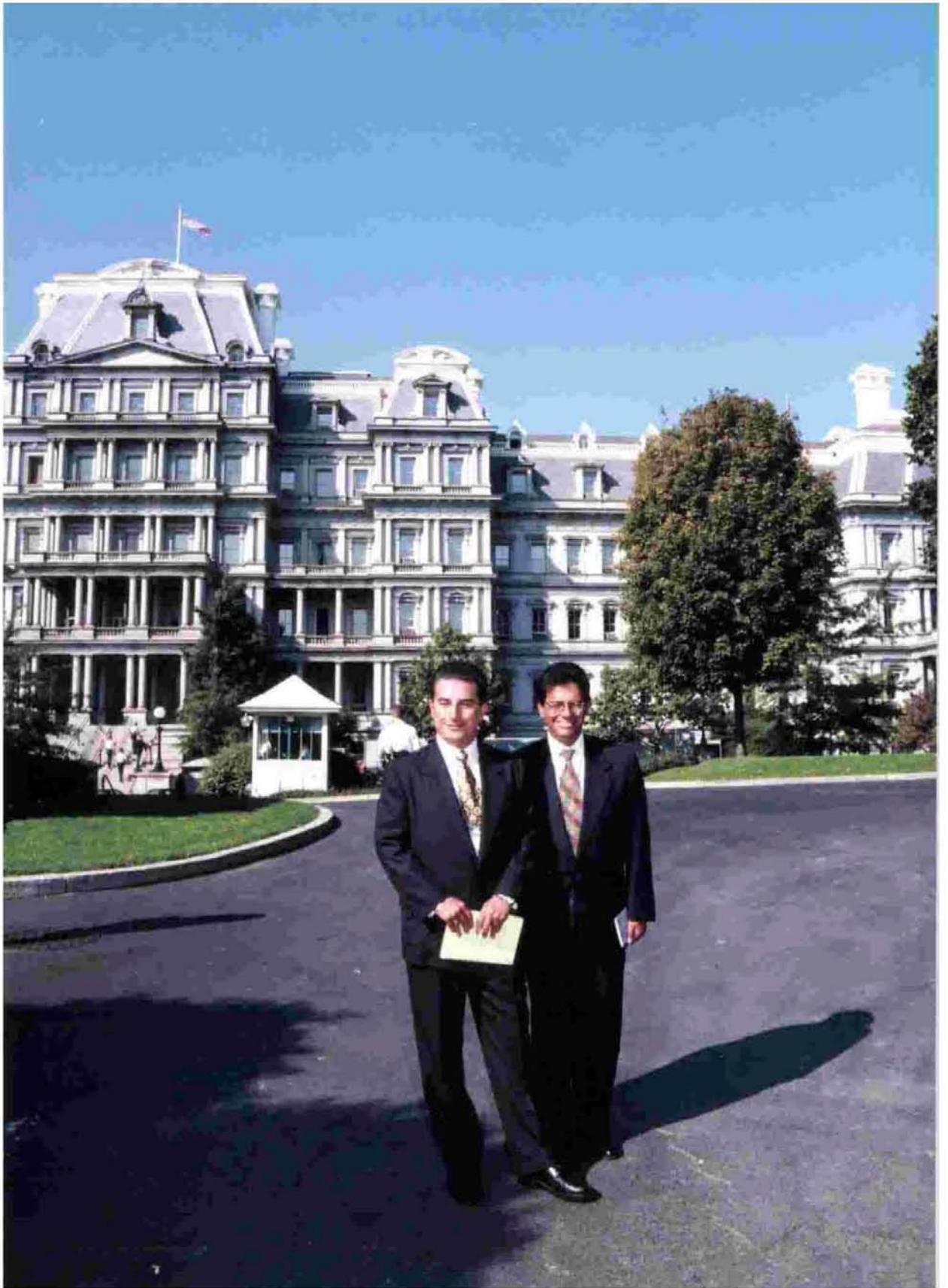
Un chiste del Presidente, a la hora de la comida, en una gira en San Luis Potosí, con aire de día de campo. El gobernador Horacio Sánchez Unzueta; las señoras Nilda Patricia Velasco y María Concepción Nava Calvillo.



En la inauguración de la Catedral de Ecatepec, con Onésimo Cepeda.



Breve charla con Juan Arvizu y Joaquín López-Dóriga. A la derecha, Víctor Manuel Suberza Blanco ("Radio Red").



Fidel Samaniego y Juan Arvizu en la Casa Blanca, en la visita de Estado de Ernesto Zedillo; al fondo, las Oficinas Ejecutivas del gobierno de Estados Unidos.



En la Oficina Oval, William Clinton recibe a Ernesto Zedillo. Las comitivas de ambos, y los periodistas de pie.



Paseantes en la ciudad vieja de Jerusalén, fuera de programa; foto de un encuentro casual tomada por Ernesto Zedillo Velasco.



Dictado de una crónica, desde la Ciudad Prohibida de Pekín.



**EL
GOBIERNO
DE LA REPUBLICA**

otorga a

Juan Arvizu Arrijoja

el

**Premio Nacional de Periodismo
y de Información 1997**

correspondiente a

Crónica

México D.F., a 7 de junio de 1997.

El Presidente de los
Estados Unidos Mexicanos

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Ernesto Zedillo".

Ernesto Zedillo Ponce de León

Felicitación



EL UNIVERSAL

Junio de 1997.

SR. JUAN ARVIZU
Presente

Estimado señor Arvizu:

Me resulta altamente gratificante que haya obtenido el Premio Nacional de Periodismo en Crónica, lo que considero un muy justo reconocimiento a la limpia y eficiente trayectoria periodística que ha desarrollado en esta empresa editorial.

Por ello lo felicito muy sinceramente, augurándole mayores éxitos en este difícil, interesante y reconfortante quehacer cotidiano en donde todos los que lo rodeamos nos sentimos muy orgullosos de usted.

Reciba un fuerte abrazo de su amigo,



LIC. JUAN FRANCISCO EALY ORTIZ
Presidente y Director General.

PODER EJECUTIVO
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

ACUERDO por el que se concede el Premio Nacional de Periodismo y de Información correspondiente al año de 1997, en sus diversos campos, a los destacados mexicanos y organizaciones que se mencionan.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que diga: Estados Unidos Mexicanos. Presidencia de la República.

ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio de la facultad que me confiere la fracción I del artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, con fundamento en lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 6, fracción V, 13, 19, 33, 60 a 68 y 103 de la Ley de Premios, Estímulos y Recompensas Cíviles, y

CONSIDERANDO

Que mediante convocatoria publicada el 18 de marzo del presente, dio inicio el concurso para el otorgamiento del Premio Nacional de Periodismo y de Información correspondiente al año de 1997;

Que los Honorables Jurados Calificadores del Premio Nacional de Periodismo y de Información 1997, después de analizar, valorar y dictaminar las 183 candidaturas recibidas, tuvieron a bien emitir su votación para cada uno de los campos señalados en la convocatoria, y

Que de conformidad con lo dispuesto en la Ley de Premios, Estímulos y Recompensas Cíviles, el Honorable Consejo de Premiación me ha comunicado los nombres de los profesionales y organizaciones que se han hecho merecedores al Premio Nacional de Periodismo y de Información correspondiente al año de 1997, he tenido a bien expedir el siguiente

ACUERDO

PRIMERO. Se concede el Premio Nacional de Periodismo y de Información correspondiente al año de 1997, en sus diversos campos, a los destacados mexicanos y organizaciones que a continuación se mencionan:

1. **NOTICIAS:** Salvador Guerrero Chiprés y al periódico La Jornada.
2. **FOTOGRAFÍA O FILMES:** Juan Popoca Pérez y al periódico Excelsior.
3. **REPORTAJES, CRÓNICAS O ENTREVISTAS:** Abraham Zabludovsky, Nerubay y a TELEVISIÓN S.A. de C.V., así como a Juan Arvizu Arrijoja y al periódico El Universal.
4. **ARTÍCULOS DE FONDO O COMENTARIOS:** Gastón García Cantú y al periódico Excelsior.
5. **CARICATURAS, PORTADAS O CARTONES:** Antonio Neri Licón y al periódico El Economista.
6. **PUBLICACIONES O PROGRAMAS DE DIVULGACIÓN CULTURAL:** Julio Pliego Medina y al Canal 22 de Televisión.

SEGUNDO. La ceremonia solemne de premiación se realizará en la Residencia Oficial de Los Pinos.

TRANSITORIO

ÚNICO. Publíquese en el Diario Oficial de la Federación.

Dado en la Residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la Ciudad de México, Distrito Federal, a los cinco días del mes de junio de mil novecientos noventa y siete. **Ernesto Zedillo Ponce de León**, Rúbrica. El Secretario de Gobernación, **Emilio Chuayffet Chemor**, Rúbrica.

Programa de la ceremonia. Indica palabras de Juan Arvizu, en representación de los ganadores del Premio Nacional de Periodismo 1997,



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

PROGRAMA

ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO Y DE INFORMACION 1997.

RESIDENCIA OFICIAL DE LOS PINOS.
(SALON "ADOLFO LOPEZ MATEOS")

VIERNES 6 DE JUNIO DE 1997.

1100 HS. ARRIBO AL SALON "ADOLFO LOPEZ MATEOS" DE LA RESIDENCIA OFICIAL DE LOS PINOS.

- TRASLADO AL PRESIDIO.

- ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO Y DE INFORMACION 1997.

- PALABRAS POR EL C. MIGUEL REYES RAZO, PRESIDENTE DEL HONORABLE JURADO CALIFICADOR.

- ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO Y DE INFORMACION 1997, POR EL C. PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

- PALABRAS POR EL C. JUAN ARVIZU ARRIJOJA, EN REPRESENTACION DE LOS GANADORES DEL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO Y DE INFORMACION 1997.

1145 HS. SALIDA DEL SALON "ADOLFO LOPEZ MATEOS" DE LA RESIDENCIA OFICIAL DE LOS PINOS.



En Los Pinos, la ceremonia de premiación, con Fabián y Oscar. Observan, Miguel Reyes Razo, Carlos Ruiz Sacristán, Rita Gánem, Jorge Madrazo, Javier Medina y Alejandro Carrillo Castro.

La presentación de Fabián y Óscar, al Presidente de la República. El secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, atestigua el momento.





Después de la premiación, en el salón "Adolfo López Mateos, Juan Francisco Ealy Jr., Juan Francisco Ealy Ortiz, Juan Arvizu y Roberto Rock,



En el aniversario del periódico, en 1997, con Juan Francisco Ealy Ortiz y el vicepresidente de la compañía, Gaspar Rivera Barrios (q.e.p.d.)

• MEXICO, D.F., SABADO 31 DE MAYO DE 1997 •

Para Juan Arvizu, el Premio Nacional de Periodismo 1996-97, en Crónica

Juan Arvizu Arrijoa, reportero de EL UNIVERSAL, se hizo merecedor del Premio Nacional de Periodismo 1996-1997 en el género de Crónica, que otorga anualmente el gobierno de la República, ya que por unanimidad el jurado calificador decidió distinguirlo con este reconocimiento.

El premio consiste en medalla, insignia, 100,000 pesos y diploma para el galardonado, así como medalla, insignia y diploma para el medio de comunicación.

La entrega de la distinción la hará el presidente de la República, Ernesto Zedillo Ponce de León, el próximo viernes, en un acto que se llevará a cabo en el salón "Adolfo López Mateos" de la residencia oficial de Los Pinos.



EL UNIVERSAL
Juan Arvizu Arrijoa se hizo merecedor al Premio Nacional de Periodismo

El jurado calificador, presidido esta vez por el periodista Miguel Reyes Razo, también resolvió por unanimidad entregar el Premio Nacional de Periodismo, en los diversos géneros, a las siguientes personas:

Salvador Guerrero Chiprés, de La Jornada, en noticia; Juan Popoca, de Excélsior, en fotografía; Abraham Zabudovsky, de Televisa, en reportaje; Gastón García Cantú, de Excélsior, en artículo de fondo; Antonio Neri Licón (Nerlicón), de El Economista, en caricatura, y a Julio Pliego Medina, del canal 22, en programa de divulgación cultural.

El jurado calificador tomó las anteriores decisiones después de evaluar 180 trabajos que fueron presentados para el certamen.

2 Primera sección

VITRAL POLITICO

* Del pasado, "El día del Presidente"

* Choteos, "patíños" y aspirantes albureros

* Zedillo, Bush, Clinton, Castro y Zemin

JUAN ARVIZU ARRIJOJA

LA sucesión presidencial cambió de reglas. El juego de los juegos del poder público salió de Los Pinos y adquirió los nuevos colores y matices del vitral político mexicano.

Centro, izquierda, derecha; luz y oscuridad; primeros planos y profundidades, todos son elementos que componen el paisaje donde millones hoy se identi-



Ernesto Zedillo

tifican y toman partido por decisión propia. El uno de septiembre, día de Informe, ya no es más "El día del Presidente". Son tiempos en que las críticas llueven y se vuelven huracanes y, aún con esto, nada hay que importe más que saber quién compete por la Presidencia de la

La Silla, el presidencialismo creado en México en este siglo, es el vehículo para transitar a la Historia; es el poder mayor, a veces desmedido; significa responsabilidades cada vez más grandes, retos de complejidades insólitas.

Donde haya dos mexicanos estará una charla sobre los aspirantes a los problemas y honores del Presidente de México, jefe de Estado, de Gobierno, de las Fuerzas Armadas, de su partido político...

Diódoro Carrasco Altamirano, secretario de Gobernación, vio cómo los paristas de la UNAM lograron sostener su conflicto hasta esta fecha... El inquilino del Palacio de Cobián debe tener informes de cuántas fuentes ocultas financian el movimiento, más afortunado que el Cuerpo de Bomberos de la ciudad, tan desairado en su primera colecta anual...

Los Diego Fernández de

Ceballos, Amalia García, Santiago Creel, y la "chiquillada" promotora de una coalición para postular candidato único a la Presidencia, dicen que el proyecto va adelante... Pero las dos figuras, el panista **Vicente Fox**, y el perredista **Cuauhtémoc Cárdenas**, se atacan cada día con más apetito, ajenos al bonito propósito de sus partidos...

Adal Ramones, el hombre espectáculo que abrió el debate inesperado de albureros, chistes, irreverencias en televisión con precandidatos, anoche no pudo arrastrar a **Manuel Bartlett Díaz** en ese juego de choteos... Pendiente, indefinida, la visita de **Francisco Labastida Ochoa**...

Menos de dos horas después de que **Ernesto Zedillo** concluya su mensaje ante la LVII Legislatura del Congreso, a las 22:00 horas, en la red nacional del "Canal de las Estrellas", **Vicente Fox Quesada** la hará de

Otro aspirante, pero a la Casa Blanca, **George Bush Jr.**, y el presidente

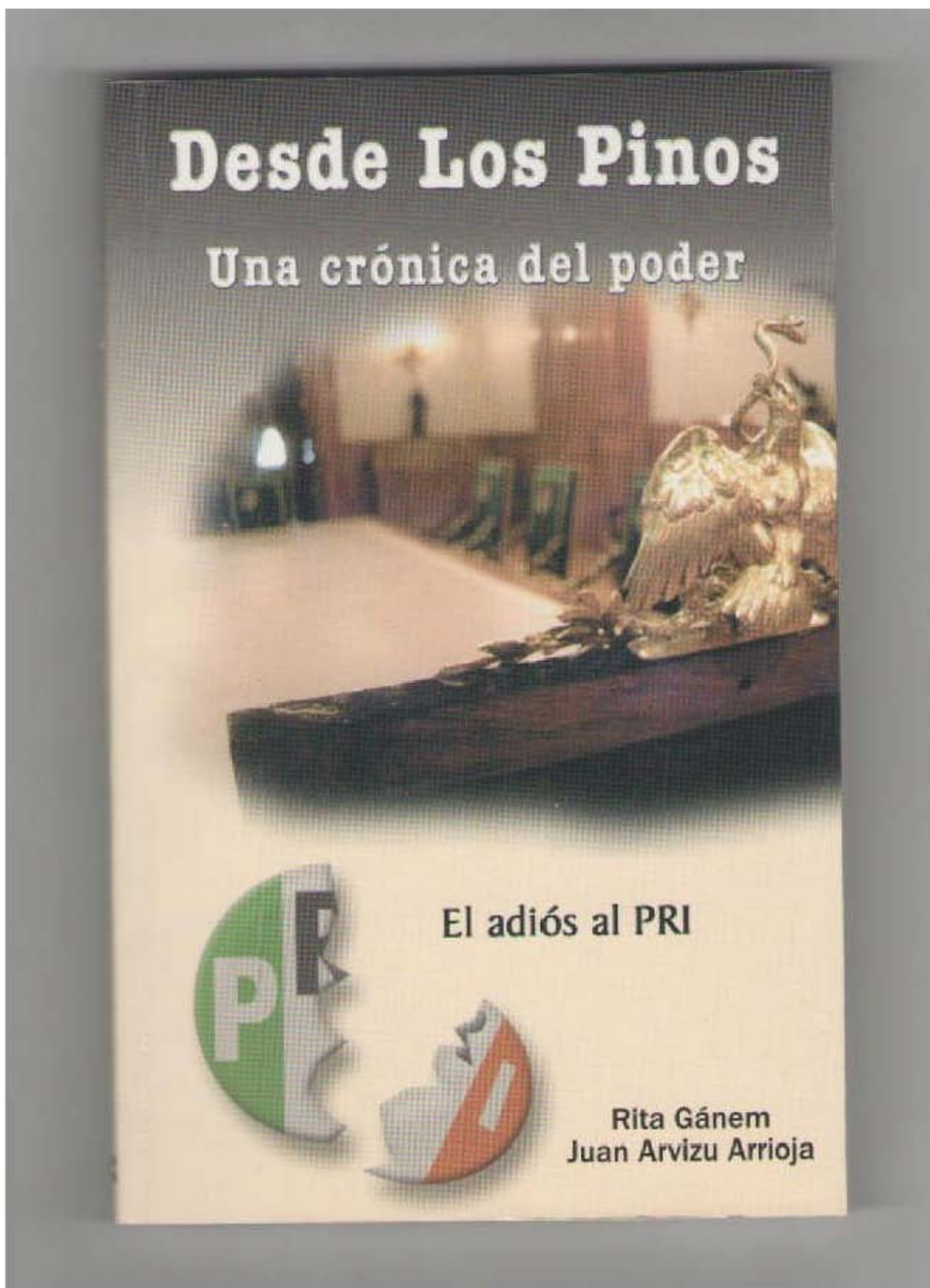
Zedillo, se reunirán el viernes en la frontera de Piedras Negras, Coahuila, y Eagle Pass, Texas. Inaugurarán otro



Fidel Castro

puente internacional...

En la agenda exterior de Zedillo figuran una visita a **William Clinton**, en octubre, y a **La Habana de Fidel Castro**, en noviembre...Y de inmediato, del 8 al 13 de este mes, el Presidente y su esposa **Nilda Patricia Velasco**, viajarán a Auckland, Nueva Zelandia, a la Cumbre de la APEC... el mexicano tendrá reuniones bilaterales con **Eduardo Frei** (Chile), **Jiang Zemin** (China) y **Goh Chok Tong** (Singapur)...



En el despacho presidencial, Rita Gánem y Juan Arvizu obsequian el primer ejemplar.



Rita Gánem en el exhibidor de las novedades editoriales, con el libro “Desde Los Pinos”.



El 68 y los personajes de hoy

Fijó el inicio del reclamo por un país democrático: Zedillo

● Preparatoriano a los 16 años, el hoy Presidente conoció en carne propia el "rígor" policial ● "Yo era moderado, pero nos 'surtieron'", recuerda ●

JUAN ARVIZU ARRIJOA

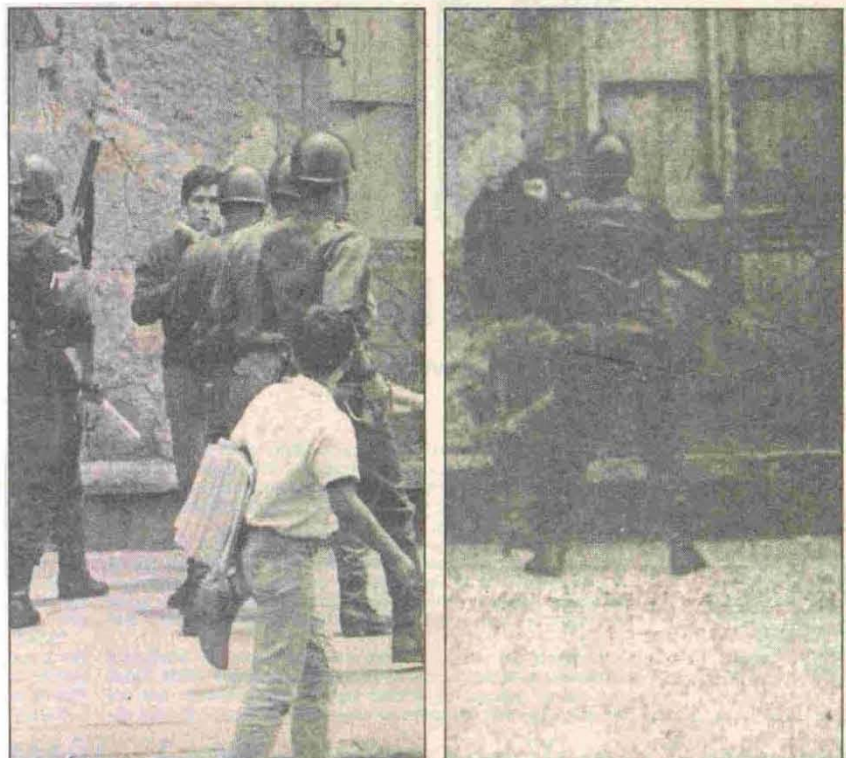
En 1968 surge realmente el reclamo popular, sobre todo en los jóvenes, por un país más democrático, y se inicia un proceso de reforma que lleva a México de la "asfixia política" a la pluralidad enriquecida de hoy, dijo el presidente Ernesto Zedillo, al referirse al movimiento estudiantil, época en la que inició su vida política.

Zedillo tenía 16 años y estudiaba en la vocacional 5 del IPN. Por casualidad fue uno de los jóvenes golpeados por los granaderos el 23 de julio de ese año, en la Ciudadela, esto es, en uno de los hechos que detonaron el movimiento que pronto tomó plazas públicas y calles de la ciudad, y que sacudió los cimientos del poder.

Ahora, 30 años después, en el despacho presidencial de Los Pinos, Zedillo se reconoció en una fotografía del archivo de EL UNIVERSAL, la del estudiante contra la pared, rodeado por granaderos a punto de golpearlo: "Sí, soy yo", dijo.

"Era un estudiante moderado, pero de cualquier forma los granaderos 'nos surtieron' a golpes", comentó al referirse en público a esos hechos, por primera vez, el 9 de julio de 1994. Y tres años después, en una charla con reporteros en la sala de la residencia presidencial, aseguró que entonces el país inició un cambio político que la historia juzgará muy positivamente.

Vea Zedillo y el 68, página 30



Acoso, discusión... y los golpes

EL UNIVERSAL/Archivo

En estas imágenes exclusivas de EL UNIVERSAL, captadas el 23 de julio de 1968, se ve al entonces estudiante Ernesto Zedillo, alumno de la vocacional 5 del IPN, primero acosado por granaderos -con quienes parece discutir- y luego replegado contra la pared, buscando protegerse de los golpes



Expone EZP el "talón de Aquiles" mexicano

• Dialogó con los hombres del dinero en el imponente auditorio del diario Nikkei, un "monstruo" de cristal • Sin objetar, los japoneses aceptaron un regalo del escultor Sebastián •

JUAN ARVIZU ARRIOLA

TOKIO, 13 de marzo.— El auditorio del gran periódico Nikkei semejaba la panza de una ballena, y dentro de ese monstruo de cristal y acero, solitario al centro de un podio, Ernesto Zedillo hablaba ante especialistas económicos convocados por el gigante de las noticias financieras de Asia que ha dado nombre al mismo índice bursátil japonés.

—Nuestro "talón de Aquiles", en los últimos 20 o 30 años, ha sido nuestra falta de ahorro interno —dijo a la mitad de una exposición coloquial, que era traducida de manera simultánea al japonés, el idioma de las grandes tiradas de periódicos.

Dos cosas tiene el pueblo japonés que no encontramos en Peralvillo: el afán de leer noticias y ahorrar. Tienen sed de lo nuevo, y aunque el hombre amarillo suma una población insular de 125.7 millones, son cautivos lectores de periódico nada más 120 millones. Y son de los ricos del mundo, con sólidos bancos que prestan "fuerte".

En el edificio mismo del periódico Nihon Keizai Shimbun, conocido en la aldea global como Nikkei, Ernesto Zedillo expuso la situación de México. Hablaba en la enorme bóveda de voces, lejos de las rugientes rotativas, que imprimen cada día 4.6 millones de ejemplares.

Con todo, el Nikkei es el cuarto periódico japonés de gran tirada. Le ganan en ese registro el Yomiuri, de 14.3 millones de ejemplares diarios; el Asahi, con 12.8 millones de copias, y el Mainichi, de seis millones de ejemplares.

Takuiko Tsuruta, presidente del diario, le dio la bienvenida con unas palabras en el imponente auditorio, y le dejó el podio, en el que había un arreglo floral, que perdía su gran proporción en el gigantesco escenario.

—Nuestro "talón de Aquiles" ha sido la falta de ahorro —habían sido las palabras de Zedillo, quien ocupó parte del día en diálogos precisamente con los ricos de Asia.

Había esperado dos años la ocasión de encontrarse con el mayor número posible de banqueros, directivos de casas de bolsa, de inversionistas, los que manejan los fabulosos recursos financieros de este país que se levantó de la tumba —¿o de la tumba?— y que es una de las potencias.

Como presidente electo dispuso que vendría en estas fechas. Pero en el trayecto se interpuso una crisis más, la madre de todos los traumas de este fin de siglo, y Zedillo fue a Nueva York y a Londres, que junto con Tokio forman el eje financiero en el que gravita el mundo de hoy.

Aquí en Japón, el país de los grandes tirajes de periódicos y de ejércitos de lectores, también hay poderosos banqueros. Con ellos habló el mandatario mexicano. Muchos conocidos porque han ido a México, a afinar sus enfoques de la realidad actual nacional.

Con ellos también descubrió el "talón de Aquiles" mexicano.

En la puerta del gran rotativo decenas de japoneses esperaron ver salir al mandatario mexicano, quien subió, junto con su esposa, la señora Nilda Patricia Velasco, al carro imperial, puesto a su servicio por estar aquí en visita de Estado.

Y fueron a la develación de la escultura " Migración", conmemorativa del centenario de la migración japonesa a México, obra que según el secretario de Relaciones Exteriores, José Ángel Gurría, el escultor Sebastián "regaló" con motivo de la efeméride.

Así que además de diseñar esculturas no gratas, Sebastián le madrugó al pueblo de México en dar el regalo al pueblo japonés. Mucho dinero suyo le habrá costado traer su obsequio de raras formas, del estilo de la escultura de la plazuela de lo que fue El Caballito, en Juárez y Reforma.

Los japoneses aceptaron sin protesta la escultura que les dejaron los mexicanos, que salieron de Tokio no tan temprano, con destino a Nagoya, Kyoto y Osaka, una vez que finalizó el programa de actividades oficiales de Zedillo, en su visita de Estado.

Como corresponde, Zedillo y la señora Nilda Patricia Velasco fueron despedidos por el emperador Akihito y la emperatriz Michiko, a quienes invitó Zedillo a ir a México en visita de Estado. Por lo pronto el heredero irá a nuestro país en mayo.

Con Fidel Castro, en Los Pinos.



Jaime Sabines habla con Juan Arvizu.



Gabriel García Márquez y colegas de la “fuente. Residencia “Miguel Alemán” de Los Pinos.



En la colecta de la Cruz Roja, en la oficina de la señora Nilda Patricia Velasco.



En el despacho presidencial de Palacio Nacional, Ernesto Zedillo recibe a Fernando Henrique Cardoso (Brasil); los acompañan Juan Arvizu, Juan Antonio Muñoz (Comunicación Social) y Rita Gánem.



El último saludo. En el salón "Carranza" de Los Pinos, brindis de despedida con la "fuente" presidencial. Observan, Fabiola Vázquez Miranda (Comunicación Social de la Presidencia) y Gloria Hernández ("Radio Red")



Operación del Congreso de la Unión

Reportaje sobre Congreso y Ejecutivo

INFORME DE GOBIERNO  **CONTEXTO Y ANÁLISIS**

Perdió la ceremonia las alabanzas y el oropel

JUAN ARVIZU

Otrora rito y festejo para glorificar al ocupante de Los Pinos, los informes presidenciales representaron hasta hace muy poco un momento para refrendar la sumisión del Congreso ante el mandatario. Sin embargo, el ritual se rompió. En tanto, de acuerdo con una encuesta, sólo cinco de los 23 integrantes del gabinete son identificados. Entre ellos, Martha Sahagún, quien aumentó casi 10% su popularidad en comparación con marzo



► Más información
páginas **A8** y **A9**

 **REPORTAJES Y FOTOGALERÍA**
Vea textos y gráficos animados
www.eluniversal.com.mx

Organizaciones sindicales salían a las calles para saludar al entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz

ARCHIVO EL UNIVERSAL

San Lázaro, la sede de tempestades políticas

■ Bajo una "concepción presidencialista" el Palacio Legislativo fue inaugurado en 1981 por JLP. Fue reconstruido tras un incendio en 1989

Juan Arvizu

El día de su estreno, el Palacio Legislativo de San Lázaro era una gran ventana de cristal desde la que se veían edificios de la plaza de la Constitución y la cúspide de la Torre Latinoamericana, así como una vía popular tricolor, la calle de Corregidora, en la que se aclamaba al presidente de la República.

Pero ese recinto, que sería la sede de tempestades políticas del Estado mexicano, estaba frío.

Transcurrían los primeros minutos de vida política dentro del edificio de mármol, maderas y tezontle. José López Portillo leía su mensaje a la nación. El quinto. Todo era brillo y lujo inaugural. De ese instante escribió en sus memorias:

— Tuve que hacer grandes esfuerzos de comunicación para calentarnos no sé cuántos miles de metros cúbicos de aquel helado recinto.

Han pasado 24 años desde ese 1 de septiembre de 1981.

El gran tamaño del salón había superado la idea del mismo López Portillo:

— Desde la mesana se alcanzaban a distinguir los ojos de los asambleístas — evocó en *Mis tiempos*.

Tan elevada era la altura del estrado, que meses después se le disminuyó medio metro.

Era un edificio para su época y para continuar la tradición política en la que el Presidente de la República rinde sus informes anuales al Poder Legislativo.

"Eje visual"

Pedro Ramírez Vázquez, creador del diseño del conjunto parlamentario, narró en unos apuntes que el proyecto tiene un "eje visual" entre el Palacio Nacional y el Palacio Legislativo.

Construyó en terrenos (15 hectáreas) donde estuvo la estación de ferrocarriles de San Lázaro. Trazó nueve edificios, una plaza

central, cuatro patios y un sinfín de detalles.

El conjunto "proyecta dignidad e importancia", sentenció el arquitecto en su descripción de la obra.

"Por respeto a la dignidad del legislador — escribió —, debe reconocerse la misma jerarquía al Palacio Legislativo que al Palacio Nacional. Por ello su simbolismo y su solemnidad se consideraron esenciales."

El mural de bronce *El pluralismo político*, de José Chávez Morado, en la portada del edificio y el mural de madera *Las Constituciones*, de Adolfo Mexiac, en el vestíbulo, son expresiones del simbolismo y la solemnidad.

La sede era faraónica, criticaba la oposición de la época, así como el gasto de mil millones de pesos y el estado de obra negra de tres edificios del conjunto parlamentario.

— Un incendio arrasó con el salón de sesiones, el 5 de mayo de 1989, y en la reconstrucción ya no intervino el Ejecutivo.

Debate

Ramírez Vázquez fue consultado por una comisión legislativa de reconstrucción, que discutió cada decisión en decenas de reuniones.

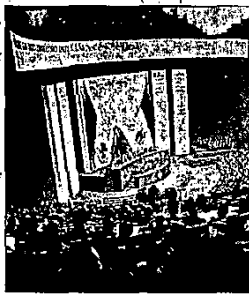
Sólo habían pasado 10 años desde la colocación de la primera piedra, hasta ordenarse la reconstrucción.

Hubo ocasión hasta para recimentar edificios, por nuevas normas, antisísmicas, y para romper un molde que ya so-
draba.

El diputado del PRD, Eloy Vázquez, explicó en 1992: "Se rompió con la concepción presidencialista del proyecto original del edificio, y (ahora) se inscribe en una concepción parlamentaria de debate y elaboración legislativa".

Veinticuatro años después ahí están el moderno edificio concebido por Ramírez Vázquez, y su "eje visual" con el Palacio Nacional.

Pero el país cambió: ya nadie pasea en limosina descubierta.



■ AJUSTE El estrado fue reducido medio metro

“ Desde la mesa no se alcanzaban a distinguir los ojos de los asambleístas ”

José López Portillo
Ex presidente de México, en su libro "Mis tiempos"



■ RECINTO El mural "El pluralismo político" en la fachada del Palacio Legislativo, expresión de simbolismo y solemnidad

31 agosto 2005, p. 9. Foto 1º septiembre 1981. Inauguración del Palacio Legislativo, en el 5º Informe de José López Portillo.

Vivió el *Jefe* Diego azorado Waterloo

JUAN ARVIZU ARRIJOJA

La batalla estaba perdida. El rostro de Diego Fernández de Cevallos se oscureció. El hombre del donaire político, del puro altivo, se hundió en un escaño de la novena fila, y su cuerpo se empequeñeció, mientras que su soldado en la tribuna, Javier Corral, histriónico, manoteaba al aire y decía: ¡la culpa de la crisis que habrá no la tenemos los panistas! ¡No, señores, perdónenme!

Siguieron los manotazos al aire, se caía el dictamen que aprobaba el viaje 17 del Presidente de la República, en una hora increíble en los anales del Senado de la República. La estrategia para terrar la puerta de salida del país a Vicente Fox marchaba inexorable, y Diego, el invencible *Jefe* Diego, veía con ojos de azoro la derrota, su Waterloo.

—¡Perdónenme! Pero hace todavía 10 años, en este país ni siquiera discutían los permisos al Presidente de la República, eran trámites *fast track* —atacaba Corral Jurado a los priistas.

—Si alguna bancada está desprovista para hablar de controles constitucionales, de contrapesos al Poder Ejecutivo, es la que obedeció por muchos años al Presidente por encima de la razón, y a veces por debajo de la dignidad —arremetió Corral todavía más.

A las 11 de la mañana corrió la

voz: “El PRI votará en contra del viaje del Presidente”.

Como dictamen en primera lectura, figuró el asunto en la *Gaceta Parlamentaria*, o sea que podría haber sido discutido en la sesión del jueves.

Los líderes aceptaron el documento sin firmas, las cuales se recabaron después del desayuno, incluidas —¡ah, mañas— las de los senadores del PRI, como si le fueran a dar el sí, como siempre había sido.

Demetrio Sodi lo dijo en tribuna y abajo: el PAN quiere que voten en contra de autorizar el viaje. Y el tema entró a debate, a las 13:45. Los senadores panistas expertos en Relaciones Exteriores, la política impugnada a Fox, se quedaron callados, por orden del único, del *Jefe* Diego.

César Jáuregui, en lugar de Fernández de Cevallos, condujo el debate. Diego se fue hacia las últimas filas.

Tensos, los panistas, aguantaron la colección de acusaciones a la política exterior del Presidente; los priistas y perredistas gozaron como en una fiesta, minuto a minuto, el alegato, y el ánimo polemista de Corral, y su confesión: “No tenemos la culpa”.

La votación humilló a la bancada blanquiazul. Atrás, por la puerta oriente del salón de sesiones se fue Diego, con el celular en la oreja, sin el puro de la victoria.



FECHA: 12 MAR. 2002

PAGINA: 12

EL UNIVERSAL

“El cambio, decir no al mandatario”

JUAN ARVIZU ARRIJOA

Una tanda de aplausos de priistas y perredistas acompañó a Silvia Hernández, de la tribuna a su escaño, en la tercera fila del salón de sesiones del Senado, recinto en el que todas las bancadas, menos una —la del PAN— reiteraron su desapego al poder presidencial.

Decirle no al Ejecutivo “es el cambio”, fue en sustancia el mensaje tricolor, por conducto de Silvia Hernández, quien bajó de la tribuna y se llevó el vaso de cristal puesto allí con la ración de agua obligada para los oradores.

En su escaño registró el gesto amable de su vecino Manuel Bartlett Díaz. El jefe de la bancada tricolor, Enrique Jackson, le plantó un beso en la mejilla, en felicitación por su papel, en la ruta a una nueva relación con el Poder Ejecutivo.

“Ya sabemos que el gobierno no entiende un no; ojalá lo comprenda”, había dicho la queretana. Era el modo en que su bancada “pintaba su raya”, frente al poder presidencial que le había ofrecido en la víspera su voluntad de diálogo: “No la amuelen”, había dicho el mandatario.

Priistas, panistas, perredistas y verdes buscaban la construcción del puente entre la casona de Xicoténcatl y el Palacio de Covián. Ocuparon la mañana en cruzar comentarios, telefonemas a sus oficinas, a sus celulares, aconsejar al oído del prójimo allí, a la luz de tres candiles, grandes racimos de luces del salón de sesiones.

Anotaron el gran tema en el orden del día:

“Intervenciones de los grupos parlamentarios para referirse a las declaraciones del Presidente de la República, Vicente Fox.”

Primero habló Silvia Hernández, y siguió Gloria Lavara, del PVEM. Jorge Zermeño Infante, del PAN, calificó la situación como “nefasto precedente”, y siguió el turno del pe-

rrredista Jesús Ortega, quien dejó la duda: ¿el poder absoluto cautiva a quien lo ejerce?

Como pocas veces, el senador del PRD atrapó la atención de las bancadas: “El poder corrompe! El que quiere ejercer el poder absoluto, se va a corromper de manera absoluta. Eso necesita evitarlo el Congreso de la Unión”.

Habían expuesto el sentido del no, que llega para quedarse en el Congreso de la Unión.

Puestos los puntos sobre las íes, Enrique Jackson salió con sonrisa de líder. Por fin entró al salón Diego Fernández de Cevallos, que pronto se unió a las sonrisas cordiales de los priistas. Zermeño, Juan José Rodríguez Prats, Gerardo Buganza, Fernando Margán, se contagiaron. El puente estaba construido.

—Voy a subir —avisó a su jefe el panista Javier Corral.

—¿Ya para qué?

—¡Voy a cerrar! —contestó. Y con el anuncio de su intervención, Corral despertó la animosidad de priistas y perredistas, y de dos zancadas echó todo para atrás. Y reclamaba a la oposición que pidan capacidad de diálogo al Presidente, y lo llaman intolerante, sectario, mentiroso, excluyente y dictador...

Humorista involuntario ayer, Corral levantó la respuesta de los priistas, que como en rutina de carpa le reviraron sobre los calificativos a Fox:

—Nada más faltó que dijéramos que es un hijo de....

La escaramuza del serio humorista Corral y su público hizo regresar a Jackson, quien directo, serio fue a reclamarle a Diego.

La desviación en la ruta hacia un acuerdo hizo que el debate se fuera hora y media más lejos, y acabara 18 intervenciones después.

Diego Jackson y Ortega, por fin, se despidieron entre palmadas y sonrisas. “Nos vemos a las siete (de la noche en la Secretaría de Gobernación)”.



Un viaje a Arizona con senadores de las 58 y 59 Legislaturas. Momento de descanso con Andrea Becerril (“La Jornada”), Bertha Becerra (“El Sol de México”) y Angélica Mercado (“Milenio”)



Enrique Jackson, líder priista en el Senado (58 y 59 Legislatura), y su coordinador de Comunicación Social, Héctor Lie, de visita en la Sala de Prensa en Xicoténcatl.

La batalla de los que no se vieron ni oyeron

JUAN ARVIZU

—¡Lo entregas y te vas! ¡Lo entregas y te vas!—fue el aguijón de los legisladores del PRD, proferido a todo pulmón desde la tribuna en el salón de plenos de la Cámara de Diputados *tomada* por todos ellos, mientras el presidente Vicente Fox subía la escalinata del Palacio Legislativo, que era una olla de presión a punto del estallido.

Así ocurrió el choque de trenes entre dos fuerzas, la del gobierno del presidente Vicente Fox y la del Partido de la Revolución Democrática. La antigua profecía de los *gurús* de la política nacional, sobre la colisión de fuerzas, ocurrió en ese instante, las 19:13 horas, en que se hizo trizas el rito más solemne del presidencialismo mexicano: la ceremonia de Informe que ayer no fue.

—¡Lo entregas y te vas!—resonó en la bóveda blanca del Palacio Legislativo, como rúbrica a la ausencia de puentes, en el final del sexenio; sello de la negación del diálogo entre bancadas, a pesar de que ayer mismo pasaron el día juntos en San Lázaro.

Fue la batalla de los que ni se vieron ni se oyeron. Bueno, y qué decir de los priístas, quienes desde su tercer lugar, sin sudar discordias ajenas, vieron el encontronazo tan anunciado y que antaño se decía iba a ser para ellos estando en el poder.

La gritería perredista se ahogó en las voces de las bancadas de diputados y senadores del PAN, a quienes, sin embargo, les faltó potencia y necesitaron aplaudir con persistencia para aumentar su contrarruido en el combate al repudio opositor.

Para ese pleito —minorías al fin— les quedó grande el recinto, en el que eran testigos del “circo” —como diría el senador Santiago Creel—, los embajadores acreditados en México, los representantes del Poder Judicial, los gobernadores, el cuadro completo de mandos de las Fuerzas Armadas: México entero vía televisión.

—¡Vicente, Vicente, Vicente!—era la voz alzada de los panistas, en el despliegue de la batalla por el momento de la entrega del Informe que no fue en el salón de sesiones, sino en el vestíbulo.

La puerta del salón se quedó semia-

mentario —Creel, Larios, García Cervantes, Aguilar Coronado— iban hacia el área de donde no pasaría el mandatario.

—Esta pelea está más arreglada que una de George Parnassus —acusaba el diputado priísta Carlos Rojas, mientras sus compañeros de partido sonreían con las manos en los bolsillos del pantalón.

Era la noche de la destrucción de sus contrincantes. “Fox traidor”, la acusación estelar de Andrés Manuel López Obrador, ondeaba en la tribuna, donde destacaba uno de los ex priístas de negra trayectoria en Hidalgo, flamante senador Por el Bien de Todos, José Guadarrama, que se había apañado la cabecera del sillón que hubiera ocupado Vicente Fox.

Los de corbatas azules actuaban tensos, furibundos, desconcertados porque ignoraban qué sucedería. Estaban formados en una valla sin sentido, cuando el sonido local muy alto, reprodujo con la potencia de un trueno, la voz presidencial que entregaba el documento... y se iba.

El senador priísta Manlio Fabio Beltrones, al inicio de la ocupación sin resistencia de la tribuna, abandonó su sitio en ella, y dejó solo ante la campanita de mando de la sesión al panista Jorge Zermeño, quien más tarde iba a pedir por teléfono celular al general Jorge Cuevas, del Estado Mayor Presidencial, abrir el cerco de seguridad en torno de San Lázaro.

Hervía el salón como una cazuela de emociones de encono, rechazo, intolerancia, pero también de alarde de fuerza y de diversión pasiva, cuando el senador Rodolfo Dorador Pérez Gavilán, secretario de la Mesa, encargado de recibir el documento de parte de Fox, entró con la caja de cartón blanco.

Sin el Presidente, ese Informe era un paquete simple, que no mereció más rito que ser subido a la tribuna, como despojo del día.

Dante Delgado y los suyos de Convergencia se quedaron en sus curules, y desoyeron las presiones de los perredistas que los llamaron inútilmente a subirse con ellos a la tribuna, al grito de “¡Coalición, coalición!”

Luego vino el tedio, como final de una batalla de sorrisos.



Parte de la "fuente" del Senado, con los seis líderes de las bancadas, en el patio de Xicoténcatl, en 2008. Sentados, los senadores Alejandro González Yáñez (PT), Francisco Agundis (PVEM), Manlio Fabio Beltrones (PRI), Santiago Creel (PAN), Carlos Navarrete (PRD) y Dante Delgado (Convergencia)



FECHA: 11 OCT 2006

PAGINA: 12

EL UNIVERSAL

CRÓNICAS DE XICOTÉNCATL

Humilde y orgulloso, iba con la medalla en el pecho

Juan Arvizu

En tomarse fotografías y saludar sin prisa a quienes lo solicitaban, el doctor Jesús Kumate, con la medalla Belisario Domínguez al pecho, se quedó un largo rato en el patio del Senado sin los legisladores, que según el rito político, habrían de estar con él hasta despedirlo en el zaguán de la casa de Xicoténcatl.

Kumate había honrado la figura de Belisario Domínguez, al criticar la realidad social de 2006, a cambio de las alabanzas que se estilaban en esa premiación repujada de protocolos que datan de los años 50.

Sesión solemne y una ausencia anunciada, la del Presidente de la República, y una presencia incómoda, la de la APPO, en la cercana plaza Tolsá, rodearon el homenaje a Kumate, un humanista que al ver su nombre en el Muro de Honor del Senado quedó abrumado. "Es mucho para un hombre," diría.

El pediatra, hijo de inmigrante japonés, crecido en la modestia económica, a los 82 años, en reconocimiento a su trayectoria escuchó el aplauso unido de las fuerzas políticas representadas en el Senado, por mucho irredonciables: PAN, PRD, PRI, PVEM, Convergencia, Panal. Reaccionó con sencillez. Respondió con una reverencia, más que a la legislatura, a la vida.

Y al hablar, el pleno senatorial escuchó a la conciencia crítica que abogó por la salud de los niños, la riqueza de la nación, explicó. Les dejó preguntas para contestar con más presupuesto para la infancia.

Con un hablar suave Kumate dejó, sin embargo, una agenda social, que podría inspirar el debate parlamentario de la naciente 60 Legislatura.

Dijo, por ejemplo, que para salvar a 5 mil recién nacidos de morir asfixiados, cada año, basta aprobar (ahí en el Congreso) "una migaja", comparada con el rescate carretero

o el bancario de 1995.

De ese filo fue su espada.

Levantó el aplauso de parte de la bancada del PRD, así como de priistas, como Rosario Green, número dos en el PRI, ex canciller.

A la cita acudió con su esposa, doña Bertha Guerra de Kumate, y su sobrina, María Teresa Méndez Guerra, quien preguntaba si el Muro de Honor al que se agregó el nombre de su tío podrá ser visto por el público en general.

Como representante de Vicente Fox acudió el secretario de Gobernación, Carlos Abascal Carranza, y entró al Senado rodeado por una decena de escoltas.

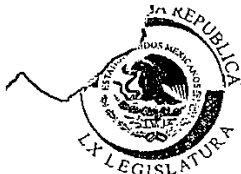
Fue la primera vez, desde 1975, en que el Presidente no encabezó la ceremonia. Y como tampoco hubo el rigor del Estado Mayor Presidencial (EMP), la personalidad sencilla de Kumate sobrepasó paso a paso y más allá del ritual del Senado.

La sinaloense Martha Tamayo, senadora de la anterior Legislatura, decía: de Kumate hay que apreciar su espíritu enorme, "siempre viendo cómo hacer el bien".

Salió orgulloso a la calle como un visitante más y con su medalla al pecho. Era como un niño, aunque caminaba lento.

Los cadetes del Colegio Militar en traje de gala, que con su muda gallardía ruborizaron a la senadora María Rojo, ya se habían retirado; los legisladores —como si tuvieran mucha prisa por trabajar— ya atendían otros asuntos; ya no había en el patio otras personalidades, ni escoltas ni asistentes que forman el séquito de un senador actual.

En la calle respiró el aire de una atmósfera tranquila. Enfrente acampaba (desde la noche anterior) la gente que dice que se irá cuando caiga el gobernador de Oaxaca, Ulises Ruíz. La APPO era una fiera extrañamente dormida.



FECHA:

06 DIC 2006

PAGINA:

15

EL UNIVERSAL

CRÓNICAS DE XICOTÉNCATL

Diálogo extraviado

Juan Arvizu

—Orden en la sala! Tengan la gentileza de conservar el orden, bajar la voz...

Al presidente de la sesión del Senado en ese momento, Ricardo Torres Origen, no había quien le hiciera caso.

—Les rogaría, por favor, orden en la sala... —insistió el timonel de la asamblea de pares. Y nadie calló.

Y es que así dialogan en Xicoténcatl 9.

Hablaba en la tribuna un perredista, Tomás Torres Mercado. Y los suyos y los contrarios ignoraban olímpicamente sus palabras.

El senador Torres, por lo demás, se había ido por la libre. Su turno para proponer una iniciativa lo empleaba para apurar un debate sobre el primero de diciembre y el flaviazo.

Seguía intenso el *grillerío*, muy de esta Legislatura en el Senado.

Intervino nuevamente el presidente de la sesión, con el tacto que se debe. Convocó al orden. Pareció que pedía lo impertinente a la escuela Montessori:

—Les agradecería a los señores senadores que se encuentran conversando en medio del salón, fueran tan amables de ocupar sus escaños, poner atención al orador y...

Pues no fueron amables, ni tantito. Estaban sordos. Nada los obliga. Es su fuero y qué.

Los panistas andaban todavía gustosos de que Felipe Calderón había rendido protesta en San Lázaro el viernes; los perredistas, ofendidos por lo mismo; los priistas se lavaban las manos; "no siguieron nuestra propuesta".

La *Gaceta Parlamentaria*, con los temas inscritos para la sesión, estaba sobrecargada. Perdido, como aguja en el pajar de la discordia, estaba el caso del "estado de derecho en Oaxaca".

Mientras en la sala se oía un *cri-cri* altisonante. Era la suma del vocerío. En tribuna, los perredistas presionaban al presidente de la sesión para que aprobara un cambio en el orden del día, consistente en dar espacio al debate del primero de diciembre y sobre Oaxaca, a costa de todo lo demás.

Pero sucede que esa decisión ya había sido tomada por los coordinadores del PAN, Santiago Creel; del PRI, Manlio Fabio Beltrones, y del PRD, Carlos Navarrete, como lo confirmó el panista al pleno.

Y se prepararon, en escaños, para una refriega —¿otra?— de descalificaciones, de pronóstico de que el diálogo allí no sale.

Hubo 18 oradores, siete de ellos de un PRD que enfiló a sus *cañoneros* —Carlos Navarrete, Pablo Gómez, Leónel Godoy, Ricardo Monreal— a castigar desde la tribuna a un PAN de línea defensiva.

—¿Ganó "el señor Calderón"? ¿De veras lo creen? ¡Pues quédense con su presidente! ¡Quédense con su gabinete! —aguijoneó Navarrete. "El diálogo está perdido" diría Pablo Gómez.

Los priistas desaprobaron lo ocurrido el 1 de diciembre, como un "acto de machismo irracional" de desprestigio para el Poder Legislativo, como dijo Pedro Joaquín Coldwell. Eso le valió dejar de ser "Pedro el bueno", como lo había saludado el PAN cuando iba a la tribuna.

Cada bancada empezó a dejar de aplaudir a los otros. Y retornó el ejercicio parlanchín en el salón de sesiones. Fue la senadora panista Teresa Ortuño Gurza la que reprendió al PRD:

—¡Pongan la atención que luego piden! ¡Pido ese respeto que otorgo!

En su final sólo aplaudió el PAN. Las distancias se alargaron.

Desde su escaño, Santiago Creel operó la urgencia: buscar acuerdos entre las ruinas del desastre político. Envió a Humberto Aguilar Coronado a un intercambio de posiciones con el jefe perredista, Carlos Navarrete.

Panista y perredista fueron a la cafetería trasera, mientras sus compañeros se rasgaban las vestiduras en tribuna. Allí se propusieron trabajar en temas que salieron a colación en el debate.

Rosario Green, del PRI, lamentó en tribuna que el 1 de diciembre tuvo un ambiente de encono. "¿Qué se logró?" les preguntó a PAN y PRD.

El PAN recibió el mensaje priista y respondió: "Sería sano que Ulises Ruiz dejara el gobierno de Oaxaca; estableció Federico Döring. "También pedimos (aplicar la ley) contra los esbirros del gobernador", dijo su compañero Alejandro González Alcocer.

Döring provocó al PRD, al decir: "Yo celebro la acción penal contra Flavio Sosa." Con ello logró que Pablo Gómez defendiera al reo de Almoloya, como un "luchador político y social".

Antes de que el presidente del final de la sesión, Francisco Arroyo, cerrara la reunión, el perredista Carlos Navarrete se le adelantó y, en tono de proclama, dijo: "En este momento nos retiramos"...

Humberto Aguilar se rió:
—Pues si ya habíamos terminado. Y cuando Arroyo citó para el jueves, ¿alguien atendió?

CRÓNICAS DE XICOTÉNCATL

Un debate exprés blindado de combates callejeros

Juan Arvizu

Xicoténcatl era una fortaleza, como nunca. Una muralla antimotines bloqueó el paso a la beligerancia callejera, desde 100 metros a la redonda, desde la víspera.

Y fue tan efectiva que en su bóveda alfombrada los senadores no oyeron nada de lo que ocurrió en el exterior del recinto.

Allá afuera, en la calle, hasta la plaza Tolsá estallaron las pasiones en contra de la nueva Ley del ISSSTE, primera gran reforma que "pone fin a una década perdida en materia legislativa".

Sin embargo, otra muralla, de corte político, tampoco dejó que los grupos parlamentarios se escucharan. Llegaron con sus votos decididos a un debate de trámite, ocioso, que acabó en seco, sin parabienes.

La 60 Legislatura en Xicoténcatl se estrenó en el estilo de la llamada vía rápida legislativa. En menos de 24 horas aprobó en lo general la ley de las pensiones de los trabajadores del Estado.

Ya montados en ese tren bala parlamentario, durante los 45 minutos siguientes dieron trámite o votaron a las carreras infinidad de asuntos estancados desde febrero y a lo largo de marzo.

El *fast-track* legislativo, a la mexicana, quedó en un *rapidín* que el presidente en turno de la Mesa Directiva, Francisco Arroyo, apreció como un "ejercicio inédito" y "de raciocinio".

En la sucesión rápida de temas, la masa de senadores no supo qué votaba, para qué se ponía de pie ni

por qué seguían allí, ¡a las 17:00 horas!, dos más tarde que su "buena costumbre" de las 15:00 horas.

Aburría a los senadores saberlo obvio: que se aprobaría la Ley del ISSSTE. Antes del mediodía, se enfadaban con el tedio.

El panista Rodolfo Dorador Pérez Gavilán decía que suspenderá la entrega de cuotas de militante al CEN del PAN mientras que Manuel Espino sea el líder nacional. Será su forma de romper lanzas en casa.

La sesión era conducida por Manlio Fabio Beltrones, satisfecho por el ingreso de su iniciativa que margina al grupo de Elba Esther Gordillo del control del Pensionssste y los miles de millones de pesos que habrá de administrar. La *cajita feliz*, como llamaría al organismo el perredista David Jiménez Rumbo, no será de ella.

Santiago Creel poco supo del tedio del salón de sesiones, ya que en su despacho recibía al próximo embajador de Felipe Calderón en París, Francia, Carlos de Icaza. El barbado diplomático, que hace poco dejó la misión en Washington, era el hom-

bre más feliz, ayer, en Xicoténcatl. Quizá más que Beltrones.

También visitó a Creel, el próximo embajador en Guatemala, el ex cónsul en Houston, Eduardo Ibarrola Nicolín.

Allá en el salón de sesiones, literalmente "no pasaba nada". Se vivía un efecto de ojo de huracán. Todo estaba quieto. Y en las calles los vientos de inconformidad arreciaban. Así se abrió la discusión estelar.

Y cuando habían desfilado 17 oradores en pro y en contra del nuevo régimen de pensiones, ese diálogo de sordos desprovisto de tribuno alguno, plagado de tedio, perdió sus modales palaciegos.

Los dimes y diretes, para variar, los intercambiaron Ricardo Monreal (PRD) ahora con Felipe González y Federico Döring (PAN). La única coincidencia de los beligerantes fue cuando el zacatecano era acusado de fraude.

—Usted y yo nos retiramos del Senado, si yo tengo responsabilidad—retó a Döring.

Las carcajadas de todos las completó Arturo Núñez (PRD), cuando dijo: "Nos harían un bien".



FECHA:

01 FEBRERO 2007

PAGINA:

9

EL UNIVERSAL

CRÓNICAS DE XICOTÉNCATL

“¿Qué hay que votar?”

Juan Arvizu

El perredista Pablo Gómez dio a su bancada la precisión oportuna: “¡Vamos a favor! ¡Vamos a favor!”

Las huellas dactilares fueron registradas en el dispositivo electrónico que cada senador tiene en su escritorio.

Por si acaso, la instrucción, por novedosa, mereció la duda: “¿Qué hay que votar a favor?”

La máquina amarillo y negro operó con disciplina de partido político. Todos con el “sí” ratificaron al representante de México ante la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Así se procesó el boleto a Paris para Agustín García-López Loaeza. El diplomático y economista, sin embargo, no alcanzó abrazo de los perredistas, que de lejitos escucharon el ritual de decir: “Sí, protesto!”

Como se ve, *la línea* es, con todo, la correa de transmisión por excelencia en el poder Legislativo.

Diganlo si no los cabilderos de urgencia del propuesto vicegobernador del Banco de México, Carlos Hurtado, que “empujan” el voto en favor del *Chicago Boy* reportado en estado de coma profundo.

Por la gravedad del caso, la oficina del secretario de Hacienda y Crédito Público, Agustín Castens, intervino directamente, pero no con los senadores, sino con los gobernadores, a quienes, de rebote, oyen los legisladores.

Hacen falta votos del PRI y del PRD, que en bloque han estado en contra del cargo para Hurtado. Este jueves el pleno verá hasta dónde alcanza el poder de dar *línea* de Agus-

tín Carstens.

Otro cabildero, el de más alto nivel por parte del poder Ejecutivo, el consejero jurídico calderonista, Daniel Cabeza de Vaca, entró al medio día a la oficina de Santiago Creel, con todo un paquete de asuntos a tratar contra reloj.

Los grandes negociadores: Santiago Creel (PAN), Manlio Fabio Beltrones (PRI) y Carlos Navarrete (PRD) estaban en otra parte. Por momentos entraban. Votaban y se iban cada uno por su lado.

El trabajo de cabildeo desde fuera, despejó el ambiente en la sala del pleno, donde circuló un gordo orden del día de 14 páginas, rebosantes de asuntos, incluidas cinco reformas a la Constitución.

Para cada tema hubo un discurso en tribuna, y el tiempo consumió las ansias de legislar (que duran cuatro horas por sesión), tan características del Senado de esta época.

Hubo torrente de “proposiciones de senadores”. Una fila de 33 asuntos, que es como un derecho de

apartado, para próximas sesiones.

Rafael Moreno Valle (PAN), por ejemplo, esperó cuatro sesiones para presentar ayer la idea de que haya trabajadores migratorios mexicanos en Europa. Estuvo de buena suerte, pero parcial.

Su propuesta fue a comisiones, donde se conservan en hielo hasta iniciativas presidenciales, entre cientos de iniciativas.

Quien no esperó cien años de refrigeración, fue María Rojo (PRD), con un homenaje a Gabriel García Márquez.

Habló del colombiano por los seis grupos parlamentarios. Qué síntesis. Santiago Creel la escuchó palabra por palabra, párrafo por párrafo. La alcanzó en su escaño con felicitaciones del PAN.

Los ochenta años del escritor, los 30 millones de ejemplares de su novela *Cien años de soledad*, los otros 30 libros de su pluma, y los 35 idiomas en que se ha editado, merecieron cinco minutos de un Senado que se consume en el tiempo.

Duelo de visiones y retórica

El gobierno federal, encargado de ejecutar los acuerdos del foro anticrisis, el gran ausente en la Cámara de Diputados

Juan Arvizu

juan.arvizu@eluniversal.com.mx

El desastre global alerta a los periodistas. Corren, empujan. Rodean, casi aplastan al rector de la UNAM, José Narro Robles, quien camina en el patio central del Palacio Legislativo, en la cálida mañana del inicio sombrío de una nueva era. La voz del médico se ahoga en el tumulto, y una vez que pagó su cuota de declaraciones queda liberado.

Está a punto de entrar al auditorio de San Lázaro que será escenario de un duelo de visiones de qué hacer en la debacle. Será una jornada de disertaciones, de un duelo de visiones de los sectores invitados que, como en un gimnasio, ejercerán su retórica.

Puertas e interior del auditorio están cercados por guardias del Resguardo Parlamentario, que imponen su orden con brutalidad contra quienes no tienen fuero. Parece que custodian la Copa del Mundo del Fútbol, oro puro, pero no, allí dentro sólo hay senadores, diputados, académicos, empresarios, sindicalistas que van a escuchar 12 expositores, que representan tres posturas fundamentales: la del dinero, líderes gremiales y de las ideas.

Ausente, el gobierno de la República, el Poder que debe ejecutar —si los hay— los acuerdos del foro anticrisis. En cambio, están más presentes los conceptos del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, y la previsión geopolítica del jefe del Estado francés Nicolas Sarkozy. De Felipe Calderón recuerdan que había una vez que decretó 25 puntos que, a las claras, son insuficientes.

“Todos vamos a perder”, pronostica el diputado Javier González Garza (PRD), pero hay que ver quiénes cargarán con el mayor peso de la crisis.

(Continúa)

(Concluye)

El senador Manlio Fabio Beltrones (PRI) dice: "A los políticos nos toca escuchar, escuchar," trazar un acuerdo nacional, que resulte de "ceder, conceder, acordar en beneficio del país".

El rector Narro Robles es el primero en exponer ante tres filas de congresistas. El médico advierte una desigualdad creciente, por lo que sugiere un gran rescate social. "Un nuevo proyecto para la nación", sobre la unidad nacional, "ir al fondo". En su mensaje habla el espíritu, la conciencia crítica.

Pero los empresarios (Armando Paredes, CCE) y los banqueros (Enrique Castillo) despliegan sus cartas a los Reyes Magos, como fórmula para salir del infierno.

A eso del mediodía, hay un hervor de aclamaciones, aplausos, para Denise Dresser (ITAM), quien describe un país que llama *oligopolilandia*, que en efecto es México. Repueba a la clase política, "sentada en la primera fila", a la que le exige construir un capitalismo democrático que sustituya al de "cuates", de cómplices.

Dice que los oligopolios de telecomunicaciones, servicios financieros, transportes, gobiernan sobre el Estado. Y los políticos y sus partidos son sus empleados, como la primera fila, de los anfitriones: Larios, Madero (PAN), Duarte, Beltrones (PRI), González Garza, Navarrete (PRD).

Dante Delgado (Convergencia) se pone de pie y aplaude cuando Dresser ha dicho todo. Genio y figura, la de congresistas. Lo que hace la mano hace la tras. Madero la despide de abrazo, beso y se toma la foto, igual que las senadoras perredistas Yeidckol Polevnsky y Minerva Hernández.

Natividad González Parás (Nuevo León y Conago) responderá en su turno: Pide respeto y proclama un "no a las descalificaciones".

—Esto fue sadomasoquista—, dice un amigo a César Duarte.

—Explosiva—, describe Beltrones con una gran sonrisa contracíclica.

Los guardias se lucen. Echan a empujones a dos jóvenes espontáneos que subieron al escenario con una idea para crear un millón de empleos! Vigilancia de los duros de San Lázaro. Pegan, intimidan, con la impunidad en la casa de las leyes.

Son los custodios del Palacio Legislativo de los foros de la crisis.

crónica

Las ideas... de mexicanos

Lo que pudo ser una práctica teleconferencia se erigió como un evento de pompa en un escenario de oropel

Juan Arvizu

juan.arvizu@eluniversal.com.mx

Resulta que frente a la crisis global —un engendro que ha venido al mundo con rostro de Apocalipsis—, “todo mundo está asustao”, como dice el ex presidente de España, Felipe González. Y uno de sus pares, Romano Prodi (Italia), comenta a la clase dirigente mexicana cómo actuar en el difícil presente:

—Rápido, rápido, rápido. ¡Apúrense!

Hay una emergencia en el mundo. Miles y miles de empleos se pierden en Europa, Asia, Estados Unidos. En cascada, la incertidumbre se materializa en despidos en países como México. “¿Qué hacer?”, se pregunta el Congreso mexicano y en pos de respuestas ha llamado gurús de acá y acullá, para que brinden propuestas.

Y lo que pudo ser una práctica teleconferencia, una reunión sencilla en el Senado o la Cámara de Diputados, es evento de pompa, en los aires palaciegos del Castillo de Chapultepec.

En ese escenario de oropel y mármol se presenta un cuarteto de expresidentes (Chile, Uruguay, España e Italia), que podrían dar diplomados de crisis al primer mundo, pero lo imparten a la clase dirigente del país campeón de los desastres económicos.

Inauguran el foro “México ante la crisis, ¿qué hacer?”, con diagnóstico y remedios para un Congreso que los escucha, con fallas de sonido local y de transmisión de televisión. “Rápido, ¡apúrense!”, les ha dicho Prodi, a los legisladores envueltos, cual tortugas, en los protocolos del añejo estilo parlamentario, que no los deja moverse con eso que les falta: prontitud.

Prisa se les aconseja para generar empleos, liberar subsidios al consumo, mitigar el drama social, y refinar la paz y libertad del país, como aconseja Julio María Sanguinetti (Uruguay).



MENSAJE Romano Prodi, ex presidente de Italia, durante su discurso. A la izquierda, el ex presidente chileno Ricardo Lagos

Ricardo Lagos (Chile) propone una vía rápida para ejecutar obras públicas, reparar escuelas, hospitales, caminos. Sutil y enérgico, recomienda a los políticos, “pensar en el país”.

Los diputados y los senadores escuchan, callan, toman notas, allí en el alcázar de mármoles blancos y negros, terraza monumental.

Otro gajo de la clase dirigente: la cúpula del sector privado, quedó atrás, por protocolo legislativo, que envió a la cuarta fila a un hombre con su teléfono celular de teclado. Desde allí, la terraza que construyó Maximiliano como emperador de México, mueve su mundo, su imperio de empresas e inversiones. Es Carlos Slim y a su derecha está su hijo Marco Antonio Slim Domit (Inbursa). Poco antes han estado ocupados por completo en enviar y revisar mensajes de texto. No ven a nadie, pero un mundo los vigila. Son el aval del foro.

La gente va a saludarlos, incluso la izquierda y el líder telefonista (“ya me retiro”), Francisco Hernández Juárez. Los Slim, el centro de gravedad.

El representante del presidente Felipe Calderón, Gerardo Ruiz Mateos, también se ha ocupado en el teclado de su teléfono, y pasa inadvertido, hasta que el senador Gustavo Madero, menciona al solitario del alcázar.

Ningún gobernador asiste al castillo. Sólo un presidente de partido político, Jesús Ortega (PRD), salió de su trinchera para acudir al conclave.

Julio María Sanguinetti (Uruguay), en 15 minutos disponibles para exponer, se inspira en Benito Juárez: “Sin paz y sin orden no hay bienestar posible”. La vía es el empleo, dice.

El andaluz Felipe González, da crédito a la idea de otro mexicano, Carlos Slim: “vale más el crecimiento de la masa salarial, que del Producto Interno Bruto”. Empleo, empleo, pues.

Y si faltara más de mexicanos, está la visión de Octavio Paz, de que la libertad y la paz, para existir deben ir juntas, como recuerda Sanguinetti.

De ideas de mexicanos, tomaron nota diputados y senadores, en sus apuntes contracíclicos de Chapultepec.

Crónica de debate sobre Economía, 28 febrero 2009.

Consejo para no llorar

El presidente de Grupo Carso habla ante políticos, legisladores y empresarios

Juan Arvizu Arrijo

juan.arvizu@eluniversal.com.mx

Carlos Slim, el gigante de la economía mexicana, ha ido de día de campo a San Lazaro, donde toma el riesgo de "parecer catastrofista", pues describe un panorama por venir de desplome de empresas y su fantasma el desempleo. Explica: "Hay que prepararse para prever y no estar viendo después las consecuencias y estar llorando".

Habla de quiebras en cadena, de cierres de comercios "por todos lados", de inmuebles vacíos. La situación será delicada, dice. Su visión atrapa la atención del auditorio. Mueve las dos manos, que topan con el micrófono del atril. Las ideas fluyen y al decir los complementos, las palabras van más rápido. Sustancia y ejemplo. Lo básico y sus detalles. Busca claridad para persuadir. Es el pensamiento de Slim en acción, y un silencio reflexivo del auditorio.

Pese a que advierte que en el futuro habrá llanto, el público que escucha a Slim, en el Palacio Legislativo —la crema del Senado, la Cámara de Diputados, empresarios, académicos, líderes gremiales—, lejos de caer en la congoja, escucha atento al hombre que gana cualquier cantidad de millones de dólares por hora, dar respuesta a la pregunta del Congreso: "¿Qué hacer para crecer?"

El moderador Ricardo Samaniego Breacht (ITAM), conduce el panel estelar. Primero ha dado la palabra al presidente de la Comisión Federal de Competencia (CFC), Eduardo Pérez Motta, árbitro que persigue la dominancia mal que paga la gente. Y señala dónde están sus molinos de viento: en las telecomunicaciones, transporte, servicios financieros y energía.

Ha manifestado certeza compartida por Denis Dresser (10 días antes) y Macario Schet-

tino, en el panel anterior— de que "el Estado mexicano ha sido capturado por grupos de poder y buscadores de rentas". Los congresistas más poderosos —Beltrones, Madero, Navarrete, Duarte, Gamboa, González Garza—, la primera fila a la que Denis Dresser propinó moretones, cuando dijo que actúan como empleados de los grandes poderes privados, esta vez la pasan a salvo de las alusiones personales.

El castigo viene del gabinete presidencial. El secretario del Trabajo, Javier Alarcón, menciona que el Congreso tiene desde hace 17 años, 264 iniciativas en materia laboral sin dictaminar. A legislar los llama. No gusta. El foro es ya todo un muro de reclamos al poder Legislativo.

La gente dirá que Schettino ha salvado su panel. El moderador Arturo Salcedo Beltrán (IPN), critica el bajo contenido de dos intervenciones, la de Marcelo de los Santos (PAN, San Luis Potosí) y de Isaias González (CROC). Como en campaña electoral, Amalia García (PRD) pide moralidad a deudores de vivienda; Fidel Herrera (PRI), urge bajas en energéticos y varias refinencias, no una.

Su turno, Slim ha empezado a hablar con tonos de profeta del desastre y cierra a ritmo entusiasta y cámpante. Dice: "No hay países fuertes sin empresas fuertes"; hay que impulsar su transnacionalización, "como lo ha hecho EU, desde Monroe, desde Poinset..."

Aunque no hay profeta en su tierra, sale rodeado por los presidentes del Congreso, los diputados César Duarte (PRI), Javier González Garza (PRD) y el senador Gustavo Madero (PAN). Entre ellos va Ignacio Cobo, consejero cercano, clara señal de "Slim Trabajando".

El hombre que gana cualquier cantidad de millones de dólares por hora ha dicho: "Hay que prepararse para no estar llorando".

Foto del recuerdo de la 60 Legislatura. Parte de la "fuente" de la Cámara de Diputados, con el presidente de la mesa directiva, Javier Duarte (PRI), 2009.



"Incumplen" ley y acuerdos

Conflictos y nubarrones, sellos de 60 Legislatura

Especialistas dan notas altas a la maquinaria del Congreso

Juan Arvizu

juan.arvizu@eluniversal.com.mx

La calificación a la 60 Legislatura oscila entre altas notas de especialistas que, sin embargo, señalan el lado negativo del quehacer parlamentario y el largo camino por recorrer para mejorar el papel del Congreso de la Unión en la democracia, pero también para componer la deteriorada imagen del legislador ante la opinión pública.

Se trata de la Legislatura que cerró el paso a Vicente Fox al Palacio Legislativo de San Lázaro, en la fecha de su último informe; ante la cual Felipe Calderón rindió protesta en la tribuna tomada; es la generación de legisladores de la clausura del salón de sesiones y de debates para la reforma petrolera; la que recibió la angustia social causada por la inseguridad pública, y que se sacudió en sus últimas sesiones por el virus de la influenza humana.

También es la Legislatura que incumplió la ley y los acuerdos, como ocurrió con el proceso de designación de relevos en el Consejo del IFE, así como en materia de reforma del Estado.

Tan sólo en la Cámara de Diputados, la máquina legislativa produjo en tiempo y forma el llamado paquete económico, con la Ley de Ingresos y el Presupuesto de Egresos, votados por consenso, un resultado difícil de creer, desde la perspectiva del conflicto pos-electoral de 2006.

Se trataba de emprender los cambios digeridos en una década con el concurso de la sociedad civil y expertos. Se presentaron más de 6 mil ponencias de la sociedad, cerca de un millar de los partidos políticos, y ninguna fue aprobada. "Las reformas electorales, se hicieron al margen de la ley, en lo oscuro".

"Bregaron contra la corriente"

José Fernández Santillán, politólogo investigador del Instituto Tecnológico de Monterrey, resalta que hay una alta calificación en el quehacer legislativo, aun cuando "bregó contra la corriente".

La Cámara baja, tiene una alta productividad, con temas de la reforma del Estado, el cambio del formato presidencial que parecía de forma, pero que es muy importante, de fondo, ya que termina con la "ritualística presidencialista, que viene de siglos, no de la época de la Revolución".

En el Congreso de la Unión no es fácil sacar acuerdos, en circunstancias derivadas de la competencia de 2006, y con todo "hay una alta productividad".

Para Fernández Santillán es sobresaliente la reforma que "fija límites al videopoder, a los poderes que no querían ser controlados, bajo el lema de la libertad de expresión, que era la libertad de los lobos de comerse a las ovejas".

El politólogo abonó a la califi-

1 junio de 2009. 1ª plana.

(Continúa)

(Concluye)

Sin acuerdos

Junto a los puntos a favor, se anotaron aspectos de reprobación, como el hecho de que las cuentas públicas de Vicente Fox, excepto la primera, sean aún debate abierto, cuando por ley ya deberían de ser cuestiones cerradas.

Al respecto, uno de los especialistas del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, en materia parlamentaria, Efrén Chávez Hernández, señala:

“En el control del gasto público en esta Legislatura se da algo inédito, que se rechaza o que está en ese proceso, y que es el no aprobar la cuenta pública de unos años atrás que ejerció Fox”.

Dicho debate de conclusión incierta, pues no hay acuerdos de cómo procesar el asunto y dónde termina la responsabilidad de la Cámara baja, permite a Chávez subrayar: Esto es señal de algo que no se podía ver, que la Cámara de Diputados rechazara los recursos ejercidos por otro poder, por el Ejecutivo. Ello “habla de los que tienen mayor fuerza”.

“Legislatura de complicidades”

Porfirio Muñoz Ledo, quien presidió la Comisión Ejecutiva para la Negociación y Construcción de Acuerdos para la reforma del Estado (CENCA), califica: “Fue la legislatura de la complicidad”, de avances menores y notorios retrocesos.

Muñoz Ledo vio en las cámaras, “un escenario de concesiones mutuas de los liderazgos de los tres partidos dominantes, que se sirvieron cada uno con la cuchara que pudieron. La ganancia principal fue para el gobierno”.

La empresa de Muñoz Ledo ha sido la de la reforma del Estado, que en los tres últimos años debió pasar por el Congreso.

“El fracaso más espectacular fue la violación de la ley de la reforma del Estado, el instrumento más importante que esta legislatura aprobó”, amplía.

El politólogo abonó a la calificación a la Cámara baja: “Se condujo con tolerancia y respeto por el oponente, en condiciones muy favorables para que hubiera una buena convivencia, lo cual repercutió a favor, para restañar las heridas y agravios de 2006.

Sin embargo, hay un ambiente de reprobación en la opinión pública, a la figura del diputado, que algunos han ganado a pulso, dice, “porque en vez de entender la política como solución de problemas colectivos, la han visto como respuesta privada a intereses particulares”.

Advierte que “no deben pagar justos por pecadores”, pues hay diputados que participan con responsabilidad.

“Hay que poner de relieve la imagen negativa difundida en televisión de lo que son los políticos y la política, como un movimiento consciente de ataque a aquellas instituciones que pueden afectar a ese medio electrónico y los que respaldan el videopoder, grupos empresariales, oligárquicos, intereses de parte”.

Rezagos con la sociedad

El investigador de la UNAM, Efrén Chávez Hernández, quien también otorga alta calificación a la 60 Legislatura, por su producción, pero que reconoce los rezagos, señala una debilidad relevante: la distancia entre la sociedad y los diputados: “Se tiene que trabajar en las relaciones con la ciudadanía”.

En muchos estados del país se ha avanzado al establecer en la ley como obligatorios, los informes de los diputados locales a los electores por semestre o anuales.

“Ayudaría que los diputados federales tuvieran esta misma obligación, pues entablaría una mayor relación con ciudadanos”.

Se tiene que avanzar, señala el investigador Chávez Hernández, en “socializar la tarea del Congreso, que cuenta con un canal de señal de cable, pero su mensaje tiene que llegar a toda la población, para que se conozca su quehacer y responsabilidades”.

Ello, “generaría una mayor cultura política” y de participación.

SE ABRIÓ PASO A PESAR DE LA CLASE GOBERNANTE

El despertar de la pluralidad política

Entre fusiles militares y tras el aparente agravio electoral, el ocaso priísta permitió en 1988, a fuerza de presión opositora, una composición heterogénea en el Congreso, que posibilitó el arranque de la vida democrática legislativa

Juan Arvizu Arriola
juan.arvizu@elcomercio.com.mx

Los soldados cortaron cartucho. El sonido de las armas a tiempo de vomitar fuego fue la respuesta al propósito de la oposición de abrir los paquetes electorales que se encontraban en el sótano del Palacio Legislativo y contar las boletas de la votación por diputados de ese 1988.

Hace 21 años, por primera vez el PRI redujo su poder a la mitad y un poco más de los votos de la Cámara de Diputados, una composición que posibilitó el arranque de la democratización legislativa, todavía en curso.

Teresa Ortuño Gurza (PAN), diputada de esa 54 Legislatura, recuerda aquella escena frente a las armas:

"Íbamos dispuestos a lo que fuera. Era un momento de mística ciudadana.

LAS VOCES



“ La instalación de la 54 Legislatura y sus tres años fueron resultado de un buen manejo político”

Humberto Roque
PRI



“En pocas sesiones de la Cámara el PRI lograba quórum y ahí mismo recurrió al fraude, en los cómputos de votaciones”



“ 1988 fue un parteaguas; las tomas de tribuna actuales son polvos de aquellos lodos”

María E. Álvarez
PAN



“Habían perdido muchas posiciones, pero en la mente de los priístas no estaba ceder el poder, era traición a la patria”

1 junio 2009, p 8-9

INICIA LA ÉPOCA DE "CONCERTACIONES"

Elevado perfil de los diputados

El último trienio del sexenio de Salinas de Gortari estuvo marcado por el arribo a la modernización, arreglos políticos y asesinatos de figuras públicas. Este periodo se caracterizó por su alta calidad legislativa

Juan Arvizu Antigua
juarvizu@elcomercio.com.mx

Carlos Salinas disfrutaba la plenitud de su poder, en esa reunión de trabajo a la que convocó a un grupo de diputados del PRI en Los Pinos.

—Señor Presidente, le dijo el diputado César Augusto Sierstube, cuando revisaban el avance de la negociación de la reforma electoral de 1993. —Tiene usted tanto que hacer por favor, deje que nosotros diseñemos las boletas electorales.

Salinas desvirtuó al vuelo cómo serían las papeletas de la votación futura, como si fuera un diseñador gráfico.

Era un Presidente, cuentan, que se metía de lleno a los asuntos de su gobierno, fuera política, economía, finanzas, relaciones internacionales, dignitarios, gobernadores, empresarios. Y los tiempos legislativos fueron para él una alta prioridad.

LAS VOCES



“El partido político con la mayoría, podía negociar, llegar a acuerdos, con más soltura”

Ma. de los Angeles Moreno
PRI



“Hace falta que la Cámara amplíe su contenido de caja de resonancia de las demandas populares”

Gilberto Rincón Gallardo
PRD

(Diario de los debates)



“Los mejores grupos parlamentarios estuvieron en la 55 Legislatura; votaron reformas de gran calado”

Juan José Rodríguez Prats
PRI



“Las grandes reformas de Salinas coincidían con nuestra plataforma; se pusieron ‘de pechito’”

Fauzi Hamdan Hamad
PAN

ENTREVISTAS JUVENTINO CASTRO Y CASTRO,
ex ministro de la Corte y diputado por el PRD



La propuesta,
“chiquita y de
última hora”

ENTREVISTAS PORFIRIO MUÑOZ LEDO, presidente de la Asociación
Nacional para la Reforma del Estado y diputado por el PT



“Una ofensa a
la inteligencia
de este país”

Debate a plana entera, sobre Reforma Política. 25 enero 2010. P. 4.



El coordinador de los diputados del PRI, Francisco Rojas Gutiérrez, visitó la Sala de Prensa, al final del periodo de sesiones, la madrugada del 15 de diciembre de 2010. Una forma personal de reconocer la tarea de los reporteros.